

A romantic close-up of a man and a woman about to kiss. The man is on the left, wearing a purple shirt, and the woman is on the right, wearing a white top. They are both looking at each other with soft expressions. The background is a bright, hazy outdoor setting.

Una Novela A Shade of Vampire

*a shade of*  
**blood**

Bella Forrest



## Sinopsis

Cuando Sofía Claremont fue secuestrada en una isla sin sol, inexplorada por cualquier mapa y gobernada por el más poderoso aquelarre de vampiros en el planeta, ella creía que siempre sería una cautiva de su oscuro gobernante, Derek Novak.

Ahora, después de meses de sobrevivir a una noche sin fin, el sol de la mañana pronto podría alzarse de nuevo sobre Sofía. Algo ha poseído el corazón de Derek y le ofrece un regalo que nunca en la historia de la isla maldita, se le ha dado a ningún esclavo no humano: escape.

La Secundaria, la graduación y la oportunidad de seguir adelante con su vida ahora esperan por ella.

Pero, ¿será capaz de olvidar los horrores que le quitan el sueño por la noche? ¿Y los sentimientos que la persiguen por ese atormentado príncipe de la oscuridad?





## *Contenido*

Sinopsis	Capítulo 14	Capítulo 27	Capítulo 40
Capítulo 1	Capítulo 15	Capítulo 28	Capítulo 41
Capítulo 2	Capítulo 16	Capítulo 29	Capítulo 42
Capítulo 3	Capítulo 17	Capítulo 30	Capítulo 43
Capítulo 4	Capítulo 18	Capítulo 31	Capítulo 44
Capítulo 5	Capítulo 19	Capítulo 32	Capítulo 45
Capítulo 6	Capítulo 20	Capítulo 33	Capítulo 46
Capítulo 7	Capítulo 21	Capítulo 34	Capítulo 47
Capítulo 8	Capítulo 22	Capítulo 35	Capítulo 48
Capítulo 9	Capítulo 23	Capítulo 36	Capítulo 49
Capítulo 10	Capítulo 24	Capítulo 37	Capítulo 50
Capítulo 11	Capítulo 25	Capítulo 38	Capítulo 51
Capítulo 12	Capítulo 26	Capítulo 39	Epílogo
Capítulo 13			A Castle Of Sand

Bella Forrest





## Derek

*Traducido por ElyCasdel*

*Corregido por Lizzie*

Un frío viento aullaba mientras azotaba entre las enormes secoyas alrededor de nosotros. El puerto estaba a la vista. El sonido de las olas del océano estrellándose contra los irregulares acantilados de la isla, eran claramente audibles, aún ante los menos sensibles oídos humanos.

No duraría hasta que tuviera que verla marcharse. Conocía el riesgo que venía con permitirles dejar La Sombra. Aun así, no tenía opción. Eligió irse y tenía que respetar su decisión. Dolió que no confiara en mí lo suficiente para protegerla; que eligiera al humano, Ben, sobre mí, pero sabía que estaría más segura si la dejaba ir.

Aun manteniéndola entre mis brazos, con mis labios todavía hormigueando por el beso que reclamé, tal vez hasta lo exigí, de ella, estaba consciente de que cada curva de su delgado y frágil cuerpo al ras del mío. Mis dedos estaban entrelazados en su suave y castaño cabello y su dulce esencia invadía mis sentidos. Ninguna otra mujer alguna vez me hizo sentir de la forma en que Sofía Claremont lo hizo, y en ese preciso momento, no pude soportar la idea de ella dejándome.

Su hermosa cara pecosa, estaba escondida contra mi hombro cuando rompió en llanto por razones que no podía entender totalmente. Cada sollozo me cortaba hasta la médula. Desde la esquina de mi ojo, vi a Ben acercándose a nosotros.





tentativamente. Había estado mirándonos desde el momento en que jalé a Sofía a mis brazos y presioné mis labios contra los suyos. No necesitaba mirarlo para saber que sus ojos gritaban asesinato ante la vista de mí.

Lo ignoré. La única razón por la que me importaba era porque a *ella* le importaba. Yo ni siquiera confiaba en él, pero ella lo hacía y eso debería bastar.

Regresé mi atención a Sofía, sintiendo cómo sus brazos se apretaban alrededor de mi cintura, adhiriéndose a mí de la misma forma en que yo me adhería a ella. El movimiento me dio la esperanza de sí... quizás elegiría quedarse.

—Sofía... —Mi voz salió en un ronco susurro sin aliento.

Mi corazón se hundió cuando lentamente se alejó de mí. Estaba seguro de que estaba por despedirse. Así que, estuve sorprendido cuando descansó ambas manos en mis hombros, se paró de puntillas y se acercó a mí, sus labios rozaron gentilmente los míos. Eso propulsó todos mis sentidos a toda marcha y tomó todo mi poder no dejar que mis pasiones me controlaran. No quería asustarla, así que cerré los ojos y dejé que tomara el control. Mis puños se cerraron cuando nuestros labios se separaron. Abrí los ojos y encontré su mirada verde esmeralda fija en mí. Estaba estudiando mi rostro de cerca, casi como si intentara memorizarme.

Hice lo mismo. Guardé cada parte de su adorable rostro, sus largas pestañas, cada peca y cada detalle en mi memoria.

Sintiendo cuán importante se había vuelto para mí, era incapaz de dejar para mí lo que pasaba por mi mente. Sabía que era egoísta de mi parte pedirselo, pero las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera pensarlas.

—Sofía, quédate.

Esperaba que las palabras no salieran como una orden, que las viera por lo que eran, una súplica. Yo, el Príncipe de La Sombra, le estaba rogando a ella, mi supuesta esclava, que no me dejara, porque sabía sin duda en mi mente que su partida solo serviría para zambullirme más en la oscuridad que había tomado mi vida desde hace quinientos años cuando mi propio padre me convirtió en el monstruo que era.





## 2

# Sofia

Traducido por ElyCasdel

Corregido por Lizzie

*S*ofía, quédate.

Esas palabras me tomaron por sorpresa mientras se repetían una y otra vez en mi cabeza. Casi sonó como una orden y por un momento, sentí que no tenía más opción que cumplir. No fue hasta que miré dentro de esos ojos azul eléctrico que vi que tomé esa declaración por lo que era. Mordí mi labio. *¿Es posible que realmente signifique tanto para él?*

—Derek, te prometo... que nunca haré nada para comprometerte, para hacer daño a La Sombra... —Estaba balbuceando, intentando convencerme de que quería que me quedara por razones que estaban mucho más allá de mi entendimiento.

Su rostro se tensó, ofendido, mientras negaba con la cabeza.

—No se trata de eso y tú lo sabes.

—¿Entonces qué es? —Necesitaba que me diera una razón para quedarme. Quería escucharlo de sus labios.

Apretó los dientes y se pasó la mano por el cabello. Derek Novak nunca fue muy bueno expresándose con palabras, en lo mucho que lo conocía. Desde el momento en que lo conocí, eran pocas las ocasiones que podía recordar que estaba





segura decía exactamente lo que estaba pensando. Parecía que hablaba mejor con sus acciones, y de alguna forma, admiraba eso de él.

Abrió la boca para decir algo, pero antes de que las palabras salieran, alguien agarró mi brazo desde atrás.

—Vámonos, Sofía.

*Ben*

Mis ojos seguían fijos en el atractivo rostro de Derek, el contraste de sus ojos azules y su piel pálida nunca fallaba en cortarme la respiración. Miré mientras sus ojos se oscurecían en un azul aún más oscuro en el momento en que los dedos de Ben se aferraron a mi brazo. Noté la forma en que el músculo de su brazo se flexionó cuando su mano se hizo un puño.

Intenté alejarme del agarre de Ben, pero me agarró con rapidez.

—No tenemos tiempo —siseó Ben—. Despídete y vámonos.

La expresión en la cara de Derek no me daba muchas razones para confiar en la seguridad de mi mejor amigo. Después de todo, no había pasado demasiado tiempo cuando se había dicho mucho, demasiado, en mi opinión, sobre a quién le pertenecía.

*A Derek. A Lucas. A Ben. Está más allá de mí lo que debo hacer para que se den cuenta de que no soy un objeto o posesión. No le pertenezco a ninguno de ellos.*

Tuve que intervenir antes de que la batalla de testosterona explotara. Me giré para mirar a Ben directo a los ojos.

—Suéltame, Ben. Ahora.

La mandíbula de Ben se tensó. Antes de nuestra captura en La Sombra, hubiera hecho lo que fuera que me pidiera, pero La Sombra nos cambió a ambos.

Cuando su agarre en mí no se ablandó ni un poco, Derek se acercó.







—Ya escuchaste a la dama. —Su profunda voz de barítono tomó un tono amenazante.

Miré suplicante a Ben, esperando que no tentara la paciencia de Derek.  
*¿No te das cuenta que no tienes una oportunidad contra él?*

Los últimos días desde que Derek obligó a Claudia, la ama de Ben en La Sombra, a poner a Ben bajo custodia, vi cómo a Derek le tomó bastante ser al menos amable con mi mejor amigo. Ben, por otro lado, siendo tan terco y tonto, no había hecho nada más que disparar miradas frías y acusadoras hacia Derek. Yo había estado en el borde intentando mantenerlos separados, temiendo una confrontación entre los dos jóvenes egoístas.

Hablé más gentilmente esta vez:

—Suéltame, Ben.

Me dejó ir, pero la mirada acusadora que envió en mi dirección demostró que no se rendía.

—Ni siquiera pienses en quedarte. —Las palabras salieron a través de sus apretados dientes y con un suspiro negó con la cabeza,

—Sofía... —Derek alzó la voz como para recordarme que su opinión también contaba.

—Necesito tiempo para pensar. —Las palabras salieron de mi boca en lo que sonó como un gruñido.

—¿Ahora? —protestó Ben.

—No hay tiempo para eso —secundó Derek.

*¡Finalmente! Los dos estaban de acuerdo en algo.* Me mantuve firme y levanté una ceja.

—Bueno, entonces hagan tiempo.







Intercambiaron miradas por un momento. Era casi entrañable cuán inútiles lucían ambos. Una pequeña sonrisa amenazaba con cubrir mi cara. *¿Quién le pertenece a quién ahora?*

Encontré irónico que fuera Derek quien cediera primero. Seguía desconcertada por lo que él vio en mí y que lo hacía continuamente ceder ante mí. Después de todo, de entre los tres, él era el que seguía teniendo cualquier verdadero poder. Simplemente podría decidir que ni Ben ni yo podíamos irnos y sería todo.

Aun así, cedía. Sus ojos azules se suavizaron en el momento en que se posaron en mí. Asintió y dijo:

—Bien, pero no aquí.

Luego le frunció el ceño a Ben antes de descansar su mano posesivamente en la parte baja de mi espalda, acercándose gentilmente.

—Increíble... —gruñó Ben, lanzando sus manos en el aire mientras nos seguía.

Hicimos nuestro camino a través del resto de los árboles, serpenteando nuestro camino entre las rocas y arbustos salvajes. Mi cerebro tomó nota de cada pequeño detalle de los caminos escondidos que nos llevaban del pent-house de Derek al puerto. Los árboles parecían hacerse más y más pequeños mientras nos acercábamos a la claridad. El bajo sonido de nuestros zapatos sobre las hojas debajo de nosotros, las cercanas olas del océano y nuestra incluso suave respiración eran los únicos sonidos llenando el aire. La esencia natural de los árboles rodeándonos y el cercano océano mezclada con el intoxicante almizcle de Derek. Me hacía sentir su proximidad, junto con el lento movimiento de su pecho y sentir su brazo agarrando mi cintura.

Mi corazón dolió ante la idea de nunca estar tan cerca de él como lo estaba en ese momento.

—Estamos cerca —habló eventualmente.





Puse atención. El puerto había sido visible aún antes de que nos detuviéramos para hablar en el bosque. Como sea, ahora que seguíamos escalando en lo profundo del claro, me encontré confundida. No había nada a la vista más que altos acantilados rocosos.

—¿Qué *diablos* está pasando? —dijo Ben.

—No entiendo. —Miré a Derek interrogativamente mientras miraba alrededor—. ¿Dónde está el puerto?

Intenté detenerme, pero Derek siguió avanzando, obligándome a seguir caminando.

—Oye, *su alteza...* —El mordaz sarcasmo en la voz de Ben era inequívoco—. ¿A dónde nos llevas? —Usó ambas manos para alejarme de Derek.

Me tambaleé a un lado ante la fuerza del movimiento de Ben, pero Derek ni siquiera se movió. Cuando el príncipe de los vampiros se giró para mirar a mi mejor amigo, estaba casi esperando que Ben se arrodillara y muriera solo por eso. Derek lucía nada menos que amenazante.

Estaba impresionada de que Ben siguiera firme. Supongo que no le importaba que Derek fuera perfectamente capaz de romper cada hueso en su cuerpo. Mi mejor amigo nunca fue uno de los que se aleja de una pelea, y parecía que no iba a comenzar a ahora.

No podía recordar siquiera haber estado rodeada de tanta testosterona, pero podía sentir la sangre drenarse de mi rostro en el momento en que Ben se acercó, un evidente desafío hacia Derek, y dijo:

—Nos dirigimos a la nada, *vampiro*.

Me debatía entre admirarlo siempre por su valentía y darle unas bofetadas por su estupidez. ¿Qué *diablos* estás haciendo, Ben? ¿Estás tratando intencionalmente de ser asesinado?

Derek bajó la mirada. La presencia y el poder que exudaba me recordaron cómo se veía justo antes de sacarle el corazón al guardia vampiro que intentó





alimentarse de mí. No estaba exactamente interesada en ver a mi mejor amigo morir frente a mis ojos.

—Derek —logré decir—, ¿a dónde vamos? Son rocas a lo que nos dirigimos.

Derek mantuvo sus ojos en Ben. Ni siquiera estaba segura de que me hubiera escuchado. Una docena de plegarias llegaron a mi mente. La última cosa que necesitábamos era una pelea, si siquiera pudiera llamarse así. El alivio me llenó cuando los ojos de Derek cayeron en mí. Ignorando completamente a Ben y el recién ocurrido tenso momento, Derek agarró mi mano, me acercó a él y posó su mano sobre mi cintura. Aparentemente, no se sentía obligado a darnos una explicación.

—Deja de resistirte Sofía. Solo sígueme. Y haz que este idiota amigo tuyo se calle, o juro... —Hizo una pausa para relajar su enojo—. No tienes idea de cuán cerca estoy de mutilarlo. —Su agarre se apretó.

*Derek. Siempre el autoritario.* Ni siquiera me molesté en mirar la reacción de Ben. Sabía que estaría muy molesto después de ser dejado de lado de esa forma.

Estaba prácticamente siendo arrastrada por Derek. ¿Nuestro destino? Bueno, lo más que podía decir, nos estábamos dirigiendo al muro de rocas sólidas. Derek no parecía como que fuera a bajar la velocidad pronto. Lo miré muchas veces para ver si de alguna forma se había vuelto loco, pero se mantuvo enfocado al frente, ni una señal de que se detuviera mientras nos acercábamos más y más al muro de rocas.

Todo lo que podía hacer era jadear cuando finalmente golpeamos el muro... solo para encontrarme estupefacta cuando vi que nos envolvía, sintiéndose como una gelatina. Después de una fracción de segundo, salimos del otro lado y encontramos una escalera de caracol para bajar. Solo habíamos bajado unos metros cuando Ben se quedó fuera del muro. Parecía bien, excepto por el ceño en su cara. No estaba acostumbrado a ser ignorado.





Eventualmente llegamos al final de las escaleras y entramos a un salón cavernoso rodeado de grandes ventanas de vidrio que revelaban que estábamos bajo el agua. No estaba oscuro afuera, estoy segura que hubiera estado maravillada por las criaturas oceánicas y la variedad de flora y fauna. En el centro de la habitación había algún tipo de panel de control donde estaban Sam y Kyle, dos de los guardas más confiables de Derek.

Habiendo logrado desarrollar un vínculo con cada uno de ellos por el tiempo que estuve en La Sombra, las miradas, profundas y curiosas, que enviaron en mi dirección no parecían sorprendidas.

Derek ni siquiera se molestó en mirar a Ben. Fijó sus ojos en los guardias vampiros.

—Kyle, lleva al chico al submarino. Asegúrate de que todas las preparaciones para su partida estén en orden. Sam, lleva a Sofía a una de las celdas de contención. Aparentemente necesita repensar su estancia aquí.

Fruncí el ceño.

—¿Celdas de contención?

—Espera. ¿Qué submarino? —preguntó Ben—. No voy a ir a ningún lugar sin Sofía.

Derek lo ignoró completamente y posó sus ojos en mí.

—Dijiste que necesitabas tiempo para pensar. Una celda es el lugar más seguro para hacer eso. Mientras tanto, él va a esperarte en uno de los submarinos. Estará sedado, igual que lo estarás tú si decides irte. No podemos permitirte recordar nada de tu viaje fuera de la isla.

La idea de nunca volver a ver a Derek hizo que algo doliera dentro de mí y estaba luchando contra la urgencia de llorar mientras lo miraba a los ojos. *Cómo te atreves a besarme, Derek... Hoy de entre todas las noches... Como si esta decisión no fuera ya lo bastante difícil, tuviste que reclamar mi primer beso.* Debíó







haber malinterpretado mi silencio con preocupación por Ben, porque se apresuró a aclarar las cosas.

—No lo enviaré fuera hasta que tomes tu decisión —prometió Derek. La mirada que me dio era tan intensa, estaba segura de que me derretiría. Solo asentí.

—¿Qué? —comenzó a protestar Ben—. Sofía...

Antes de que pudiera decir nada más, Sam le apuñaló el cuello con una jeringa e inmediatamente cayó inconsciente. Sam encontró mi mirada interrogante con relativa facilidad

Se encogió de hombros y dijo:

—¿Qué? Iba a ser sedado de todas formas...

Entonces levantó a Ben y lo cargó en su hombro. Kyle me hizo señas para seguirlo, efectivamente distrayéndome de mi mejor amigo inconsciente.

—Parece como si tuvieras algo en que pensar.

Solté una respiración pesada. *El eufemismo del año.*



3

Derek

*Traducido por maphyc*

*Corregido por Lizzie*

**L**a mantuvimos en una de las habitaciones que normalmente eran usadas para retener humanos prisioneros antes de transportarlos a las Alturas Negras, donde los humanos eran entonces situados en las Celdas, el sistema penitenciario de la prisión, o eran asignados a sus propios cuartos en las Catacumbas, hogar de todos los humanos que no eran asignados al harem.

Sofía, siendo una parte de mi harem, se quedaba en mi ático en el Pabellón que estaba compuesto de casas en los frondosos árboles en la cima de una red de secoyas gigantes. Desde que mi hermano, Lucas, atacó a Sofía y mató a Gwen, Sofía había estado durmiendo conmigo en mi habitación. La idea de ella posiblemente no estando en mis brazos más tarde esa noche me hizo un nudo en el estómago.

Se sintió como una eternidad antes de que Sofía saliera de la habitación. Cuando lo hizo, la mayor parte de mi deseaba que pudiese simplemente empujarla de nuevo dentro y hacerla recapacitar su decisión. Una mirada a la compungida expresión en su cara fue todo lo que necesitaba para permitirme saber que la había perdido.

Caminó a mí alrededor y situó sus brazos alrededor de mi cuello, acercándose, presionando sus labios contra los míos, devolviendo la pasión, la urgencia, el hambre que evoqué en ella cuando reclamé sus labios al principio en el bosque. Era extraño como amé y odié cada momento que duró ese beso. Lo amé



porque insinuó mucho sobre lo que sentía por mí, aunque lo odié porque era un beso de despedida.

Cuando nuestros labios se separaron, sus delicados dedos cepillaron mi cabello, sus ojos verdes clavados en mí. Sin una palabra se alejó, para encontrar a los guardias, con los cuales había hecho amistad sin esfuerzo y cuya lealtad y respeto, sin duda, se había ganado.

Su elección era clara. Me estaba dejando. Sabía que no podía detenerla. Podría haber usado mi poder e influencia para retenerla conmigo pero no lo hice. Elegí respetar su decisión de marcharse. Observé a Kyle llevar su cuerpo inconsciente hacia el submarino. Ambos guardias les llevarían a tierra firme donde sus cuerpos quedarían en la misma orilla en que los encontraron.

Observé el submarino desvanecerse en la distancia. Simplemente así, ella se había ido. Mi único rayo de luz en medio de la oscuridad eterna de La Sombra se había ido para siempre, dejándome sin nada que hacer aparte de retirarme de nuevo a la negra noche donde pasaría mi inmortalidad sin poder escapar.





# 4

## Sofia

Traducido por Mari NC

Corregido por Lizzie

*E*staba rodeada por la oscuridad y el tamborileo fuerte y constante de un corazón latiendo. Se hizo cada vez más fuerte; tan fuerte que estaba segura de que mi cabeza iba a explotar por el fuerte golpe resonando... resonando continuamente... yo no podía entender lo que estaba pasando. No podía ver, sentir, saborear ni oler nada. Mi único sentido activo era mi audición y estaba abrumado por el ruido de ese misterioso latido.

Estaba segura de que me estaba dirigiendo directo al borde de la locura, cuando un súbito estallido de luz me distrajo, amenazando con cegarme. Tomó un par de segundos para que mis ojos se acostumbraran a la luz. Fue entonces cuando lo vi. Derek. Él estaba mirándome, el rostro pálido y los ojos sin un ápice de simpatía. Cayó al suelo, sus penetrantes ojos azules abiertos y completamente en blanco. Me di cuenta de cuál era la causa de su fallecimiento cuando vi el enorme agujero donde solía estar su corazón.

Me di cuenta de que los latidos del corazón haciendo eco venían de detrás de mí... cada vez más cerca... luego vino el sonido de una risa y la sensación de una fría y amenazadora respiración en mi cuello. Fue seguida por un susurro, no, un silbido, apenas audible. Sin embargo, el miedo comenzó a envolverme y el pánico corrió por mis venas, porque escuché las palabras de la serpiente fuertes y claras.

—Tú eres la siguiente.







*Luego vino el sonido del romper de las olas.*



Fue la marea alta lo que me despertó y me rescató del ruido ensordecedor de los latidos del corazón de Derek y el fétido sonido de las palabras que salieron de la boca de la serpiente. Mi pulso estaba al doble de su velocidad normal y apenas podía respirar. Al principio, pensé que mi cara estaba húmeda solo debido a la cálida ola de agua salada que acababa de resbalar sobre mí. Estaba equivocada, porque rápidamente me di cuenta de que las lágrimas corrían por mi cara.

Un nombre resonaba en mi mente: *Derek*.

Había estado tan acostumbrada a despertar en su cama que encontré alarmante mi entorno. Parpadeé varias veces antes de que me diera cuenta de que el sol estaba a punto de elevarse sobre el horizonte.

*El sol.*

Eso fue suficiente para que me sacudiera a la realidad de que ya no estaba en La Sombra, porque allá en la isla, el sol nunca se alzaba. Era una noche sin fin. Si no hubiera sido por mi pesadilla, habría adorado esa salida del sol. Sin embargo, mi ansiedad por Derek robó toda la alegría de mi reencuentro con el sol.

Aunque el sol no logró aliviar mis nervios, tuvo éxito en amortiguar mi confusión inicial y traerme de vuelta a mis sentidos. Regresó mi habitual estado de ser: terriblemente *consciente*.

En La Sombra, Corrine, la bruja que mantenía el hechizo protector de la isla, comenzó a tomar un interés especial en mí después de que Lucas me atacó por primera vez y mató a Gwen. Habiendo sido una estudiante de psicología antes de que los vampiros la llevaran a La Sombra, me diagnosticó con inhibición latente baja, o ILB. Era incapaz de filtrar la mayoría de los estímulos externos. Significaba





que podía percibir todo, sentir todo. Me preguntaba si ésa era la razón de que mi madre se volviera loca y la apartaran de mí, al parecer, solo las personas con un cierto nivel de IQ podían manejar la ILB sin enloquecer. Yo estaba acostumbrada a mi condición ahora. No era tan abrumadora como solía ser cuando era más joven.

La vista de los naranjas y amarillos del sol lentamente se levantaron sobre los azules y verdes del océano; el sonido de gaviotas graznando y las olas rompiendo contra la costa; el regusto salado del agua de mar mezclada con lágrimas; la sensación de la suave arena bajo mis pies y la brisa fresca soplando contra mi piel; el olor del mar mezclándose con el aire fresco de la mañana, estaba al tanto de todo.

Era consciente de que alguien se me estaba acercando por detrás.

*Ben, estoy segura.*

Sensación tras sensación me asaltó, y sin embargo mi mente seguía fija principalmente en la forma en que Derek había lucido en mi sueño: pálido, distante... sin corazón. Temblando, atraje mis rodillas contra mi pecho, amontonando arena de la playa bajo mis talones.

—Derek, por favor, está bien. *Mantente* bien... —susurré, esperando que la brisa de la mañana llevara el mensaje de nuevo a La Sombra y le hiciera saber que todavía estaba pensando en él.

—¿Por qué todo el susurro?

Ben lucía a gusto y relajado por primera vez desde que nos descubrimos el uno al otro en La Sombra. Aun así, incluso con el tono más ligero, cada palabra que decía venía con una pesadez que no podía sacudir por completo. Él se dejó caer a mi lado.

—¿Dónde crees que estamos? —preguntó.

—Estamos en Cancún. —No tenía ninguna duda de ello—. Tiene sentido para ellos regresarnos a donde nos encontraron.

*Le Meridien*. Ese era el resort en el que nos alojábamos cuando nos secuestraron los vampiros. Los Hudson eran capaces de pagar las tan esperadas





vacaciones debido a la importante suma de dinero que mi padre enviaba para mantenerme. La última vez que lo vi fue cuando me dejó bajo el cuidado de su mejor amigo, el padre de Ben, Lyle Hudson. Eso fue hace ocho años. La única pista que tenía de que aún estaba vivo en algún lugar era el cheque trimestral que enviaba a los Hudson para continuar cuidándome. El cheque ni siquiera era enviado a mi nombre, casi como una burla: un doloroso recordatorio de que mi propio padre había olvidado voluntariamente mi nombre.

Los recuerdos de nuestras vacaciones pasadas en las dulces playas del Mediterráneo de México se sentían como si hubieran ocurrido hace toda una vida, a una versión diferente de mí misma. Los celos que sentía sobre Ben saliendo con la hermosa rubia, Tanya Wilson, parecían frívolos y superficiales. Incluso mi rencor hacia mis padres parecía importar menos a la luz de lo que había estado atravesando.

Miré a Ben, recordando una época en que prácticamente adoraba el suelo que pisaba. Mi caliente y popular mejor amigo el mariscal de campo, con su encantadora sonrisa y su piel bronceada... El joven hombre sentado a mi lado no era nada de eso.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunté.

Estábamos tan decididos a escapar de La Sombra, que en realidad nunca pensamos acerca de lo que íbamos a hacer una vez que saliéramos. Nos llevó al menos medio minuto antes de que Ben finalmente respondiera con un encogimiento de hombros.

—Por ahora, no creo que haya nada más que hacer aparte de ir a casa.

—Cierto —asentí, preguntándome a mí misma exactamente dónde estaba mi hogar. La idea de volver a los suburbios de California, de vuelta a casa de la familia Hudson, me puso enferma del estómago. Ese lugar nunca se sintió como casa para mí—. Pero no creo que esté lista para volver todavía, Ben.

Me sentí aliviada cuando él asintió con la cabeza y dijo:

—Yo siento lo mismo.





Un cómodo silencio siguió, los dos nos centramos en el sol y su lenta y constante salida. La vista era magnífica, pero no fue suficiente distracción para aliviar todos los pensamientos conflictivos deambulando en mi cabeza.

—Tal vez deberíamos quedarnos aquí por un día o dos, recobrar nuestra sensatez sobre nosotros... —sugirió Ben—. Entonces podemos ir a casa.

—Suenan bien para mí.

Entonces puse más atención a lo que llevaba puesto. El bikini y el pareo eran la misma ropa exacta que había estado usando cuando Lucas me sacó de la playa y me llevó a La Sombra. Eché un vistazo a lo que Ben llevaba: un chaleco negro y pantalones cortos de color rojo. Me pregunté si eso era lo que tenía cuando fue sacado de la playa. *¿Nos devolvieron aquí sin nada más que la ropa que llevábamos?*

Como si estuviera leyendo mi mente, una sonrisa se formó en la cara de Ben.

—Relájate —dijo, pero entonces una expresión sombría reemplazó rápidamente su sonrisa—. Ellos no nos dejaron con las manos vacías. —Asintió con la cabeza hacia un lugar más abajo en la playa.

Seguí su mirada y pude divisar una mochila negra sobre la arena. Di un suspiro de alivio. Estaba desconcertada por el ceño fruncido en el rostro de Ben. *¿Por qué luces tan enojado? Deberías estar feliz que no nos enviaran aquí con las manos vacías.*

—¿Has visto lo que hay en ella?

Él negó con la cabeza.

—No estoy exactamente muy emocionado por averiguar lo que les debo ahora.

*Tú y tu ego.* Era como si Ben fuera demasiado orgulloso para aceptar ayuda de nadie. Aunque, por supuesto, el hecho de que esta ayuda viniera de los vampiros







que lo pusieron en el infierno hacía todo mucho peor. Los horrores por los que pasó en La Sombra se alzaban constantemente sobre él... sobre nosotros.

—Vamos a ver con qué tenemos que trabajar. —Rápidamente me acerqué a la mochila, más preocupada por nuestra situación actual que cualquier orgullo roto que pudiera tener acerca de aceptar la ayuda de los vampiros.

Ya había alcanzado la mochila cuando me di cuenta de que Ben ni siquiera se molestó a seguirme. Me arrodillé en el suelo y comprobé el contenido de la bolsa. Había solo unos pocos elementos: dos juegos de ropa, uno para Ben, uno para mí, un gran fajo de dinero en efectivo y un sobre cerrado con mi nombre en él. Satisfecha de que teníamos lo suficiente para sobrevivir, cerré la bolsa y me la colgué al hombro antes de regresar con Ben.

—¿Entonces? —preguntó.

—Tenemos ropa y probablemente suficiente dinero en efectivo para conseguir un vuelo de primera clase desde México a... no sé... ¿la India? Ida y vuelta. Dos veces.

Estaba esperando que él estuviera por lo menos un poco aliviado, pero no... Todo lo que hizo fue burlarse de la generosa suma que nos habían dado.

—Ellos nos tiran sus restos y esperan que estemos agradecidos por ello. Eso es en absoluto suficiente teniendo en cuenta lo que nos hicieron pasar.

Sabía que él tenía razón y quería estar de su lado, pero no importa lo mucho que lo intentara, no me atrevía a odiar La Sombra tanto como él lo hacía. En ese momento, no me atrevía a preguntarme por qué.

—¿Así que eso es todo lo que hay? —preguntó Ben, mirando la mochila como si contuviera un veneno mortal.

Pensé en el sobre dirigido a mí. Entonces asentí.

—Sí. Eso es todo.





Un momento de tensión se produjo antes de que él pateara la arena bajo sus pies y dijera entre dientes:

—Está bien. Vamos a ir y satisfacernos a nosotros mismos, utilizando la oh-tan-generosa fortuna que nos enviaron.

Mientras él se dirigía hacia los lujosos resorts que se alineaban en las playas de arena blanca, me quedé atrás el tiempo suficiente para mirar hacia atrás en el océano y susurrar:

—Gracias, Derek.





# 5

## Derek

Traducido por Mari NC

Corregido por Lizzie

*Enfócate, Derek. Ignora todo.*

Me quedé quieto y erguido, con los pies al ancho de los hombros. Mi mano izquierda mantenida en forma relajada en el mango de mi arco de plata. Recuperé una flecha del carcaj cruzado sobre mi espalda desnuda.

*Apaga todo. Lo único que importa ahora es que golpees en el blanco.*

Gotas de sudor estaban rodando por mis sienes. Había estado en esto toda la noche. Comencé con el boxeo antes de pasar a la práctica de espada, entonces la práctica de armas de fuego, y, finalmente, todos los otros campos de entrenamiento que la Fortaleza Carmesí tenía que ofrecer hasta que llegué al campo de tiro.

Por el rabillo de mi ojo, pude distinguir los gruesos muros de la imponente Fortaleza Carmesí, al menos un centenar de metros por encima de mí. Rodeaban la isla, protegiéndonos de todos los que trataron de invadirnos a lo largo de los siglos pasados. La simple idea de la imponente fortaleza y todas sus fortificaciones amenazaba con traer de vuelta un montón de oscuros recuerdos que siempre quería olvidar. Me aclaré la garganta y me reenfoqué.

*Olvídalo. No dejes que el pasado te persiga. No ahora.*





Cerré mis ojos mientras acomodaba la flecha y colocaba su eje sobre el reposa flechas. Tomé una respiración profunda.

*Deja que tus instintos se hagan cargo.*

Posicioné el arma para dar en el blanco que ni siquiera podía ver. Usando mis músculos de la espalda, saqué mi codo derecho hacia atrás hasta que mi mano derecha se colocó firmemente contra mi mandíbula. Mantuve mi postura durante unos segundos, confiando en mis instintos para apuntar bien.

Luego vino la liberación. La flecha atravesó el frío aire de la noche y oí un ruido sordo. Antes de que pudiera abrir los ojos para comprobar si realmente había golpeado mi marca, escuché algo que me tomó por sorpresa. Desde detrás de mí llegó el sonido de un aplauso.

Abrí los ojos y vi que la flecha de hecho había golpeado en el blanco, cortando a través de las dos primeras flechas que tiré antes. Anhelaba la sensación de satisfacción que viene con un tiro como ese. Nada. Solo sirvió como un cruel recordatorio de la mayor parte de lo que sabía sobre el combate, el cual había aprendido de los cazadores, cuando era uno de ellos, tiempo antes de que me convirtiera en el Señor de los vampiros y Príncipe de La Sombra.

—Bien hecho, su Alteza —resonó la voz familiar de Cameron Hendry, con su fuerte acento escocés, a través de los campos de entrenamiento—. Parece que 400 años de ser la Bella Durmiente no han embotado sus habilidades de lucha ni un poco.

Me tensé. La última cosa que quería ahora era compañía y parecía que tenía todo un flanco de soldados rodeándome. Traté de relajarme mientras me enfrentaba a mi buen amigo. Cameron y su esposa, Liana, eran dos de los guerreros más feroces de La Sombra y ambos habían luchado y sangrado conmigo muchas veces en el campo de batalla. El clan Hendry representaba uno de los pocos clanes entre la élite en los que confiaba con mi vida.

—Hendry. —Asentí en su dirección—. ¿Despierto y tan temprano?







—¿Temprano? —se burló, su cabello rojo desordenado y despeinado como si acabara de salir de la cama—. Si La Sombra tuviera sol, sería el mediodía. Yuri dice que has estado usando cada arma que tenemos disponible para asesinar a una fuerza desconocida en las últimas dieciocho horas. ¿A qué o quién estás planeando matar, Derek?

—Mediodía, ¿eh? —pregunté, rápido para cambiar de tema—. ¿Desde cuándo empezamos el entrenamiento de tropas al mediodía?

—A decir verdad, no hemos entrenado mucho desde que la guerra terminó y te fuiste a dormir. —El alto hombre, solo tenía veintiocho años cuando fue convertido, alzó los brazos en el aire con un encogimiento de hombros—. No ha habido un gran ataque contra La Sombra desde que tu amiga la bruja, Cora, la mantuvo escondida con su maldición.

Mi mandíbula se tensó.

—Eso tiene que cambiar. No vamos a estar a salvo por mucho tiempo. No podemos darnos el lujo de tener tropas no entrenadas. Nuestros adversarios están innovando sus armas, desarrollando sus habilidades, mientras nosotros estamos aquí sentados, perezosos y descansando por ahí como si nunca hubiera un mañana.

La preocupación brilló en los ojos marrones de Cameron. Dio un paso adelante y habló en voz baja, solo lo suficientemente alto para que solo yo escuchara.

—¿Qué está pasando, Derek?

—Sigo siendo el comandante en jefe de la fuerza militar de La Sombra. ¿Estoy en lo cierto?

—Por supuesto —asintió con la cabeza.

—Bueno, a partir de este día, la iniciativa comienza. Dentro de las próximas dos semanas, espero que todos los vampiros que viven en esta isla dejada de la mano de Dios sean llamados al deber. —Si yo no estuviera de un humor tan agrio, hubiera sido incapaz de mantenerme a mí mismo de dejar escapar una larga





carcajada ante la manera en que la cara de Cameron se contorsionó con shock. Pero yo estaba hablando muy en serio. Me paré en toda mi estatura, convocando todo el poder que sabía que tenía sobre cada uno de los ciudadanos de La Sombra—. Eso es lo que está pasando, Cameron. —Miré a todos los hombres escuchando nuestra conversación. Eran un grupo deprimente a mirar; débiles y marchitos por el tiempo—. ¿Alguien se atreve a objetar?

Me encontré con miradas abatidas y un silencio tenso.

Sonreí.

—Por supuesto que no.





# 6

## Derek

*Traducido por Mari NC*

*Corregido por Lizzie*

Constantes pasos hicieron eco por los pasillos iluminados con antorchas de la torre oeste de la Fortaleza Carmesí. Estaba discutiendo con Cameron lo que había que hacer en las próximas semanas a medida que nos dirigimos a la Gran Cúpula, donde se hacía la mayor parte de nuestra planificación estratégica militar. La torre oeste, alzada tan alta como cuarenta y seis metros y techada con puntiagudos arcos cruzados, fue uno de los primeros edificios construidos en la fortaleza y ya había sido testigo de muchas batallas en defensa de la isla.

—Vamos a tener que reunir al Consejo de Élite y los Caballeros para asegurarnos de que todos estén en la misma página y sepan lo que estamos tratando de lograr.

El Consejo de Élite estaba compuesto de veinte personas de gran prestigio que representaban cada uno de los clanes de la élite. Liana, la esposa de Cameron, era una de ellos y así como mi hermana gemela, Vivienne. Los caballeros, por el contrario, eran miembros de los clanes de la Élite que se habían alistado como parte de la fuerza militar de La Sombra. Ellos componían la mayoría de los oficiales de alto rango en nuestros cuarteles. Por lo que yo sabía, teníamos veintiún caballeros.

Cameron encontró mi mirada, como para comprobar que estaba hablando en serio.





—No muchos de ellos entenderán, Derek. La Sombra se ha convertido en una versión más pequeña de la antigua Roma. Nos hemos vuelto complacientes y ebrios de poder... Algunos de la Élite llaman a nuestros ciudadanos *los intocables*.

—¿Y estás de acuerdo?

—No. —Él negó con la cabeza—. Lo hemos tenido fácil durante demasiado tiempo. Las mareas siempre regresan eventualmente.

—Exactamente. ¿Así que entiendes por qué debemos preparar a nuestra gente para el momento cuando las mareas vuelvan?

—Por supuesto. Hemos luchado lado a lado hace mucho tiempo. Sabes cómo reconozco cuando los vientos hablan de batalla. Solo te estoy diciendo la situación tal como es. No muchos entenderán.

—Haremos que lo entiendan —dije con los dientes apretados—. No hay otra opción.

Antes de que Cameron pudiera responder, oí una familiar voz chillona resonando por los pasillos cavernosos.

—¡Derek! ¿Qué crees que estás haciendo?

Me volví para encontrar a mi hermana gemela, Vivienne, marchando a toda velocidad hacia mí. Era fácil ver lo furiosa que estaba. Vivienne era temida y respetada como la Vidente de La Sombra. Muchas de sus visiones y profecías habían salvado a La Sombra a lo largo de la historia. Sin embargo, algunas de sus profecías solo habían servido para meterme en problemas... especialmente con mi padre y mi hermano. Una en particular me agobió cuando la recordé: *El más joven gobernará por encima de padre y hermano y su reinado solo puede proporcionar a su especie verdadero santuario*.

Mientras miraba a mi hermana asaltar su camino hacia mí, las palabras resonaron en mi mente. A veces, desearía que ella de alguna manera pudiera dejar de ver a mi futuro y dejarme vivir sin ser presionado por lo que veía que me esperaba.







—Hola, Vivienne.

—¿Qué está pasando, Derek?

Miré a Cameron, que estaba cambiando su peso de un pie al otro, siempre bastante incómodo cada vez que se encontraba en medio de un enfrentamiento protagonizado por una mujer. No pude evitar sonreír. *Algunas cosas nunca cambian.*

—Hendry. Puede ir por delante de mí. No tienes que estar presente para ver este baño de sangre.

Alivio se apoderó de su rostro. Incluyó la cabeza hacia Vivienne.

—Princesa —reconoció, antes de acelerar su camino hacia la Gran Cúpula.

—¿Y? ¿Sobre qué estás abrasadoramente enojada, querida hermana?

—Vamos, Derek... ¿Un reclutamiento? ¿Un censo? ¿Por qué?

—Has sido demasiado laxa con los ciudadanos durante mi sueño. Se han vuelto débiles... complacientes... Padre, Lucas, tú... ¿cómo dejaste que pasara de esta manera? ¿Qué sucederá cuando los otros aquelarres decidan que lo tenemos demasiado fácil y nos ataquen?

—Padre está haciendo todo lo necesario para tomar el camino de la diplomacia mientras nosotros hablamos.

—¿Diplomacia, Vivienne? —me burlé, entrecerrando mis ojos escrutando a mi hermana—. Dime... ¿este camino de diplomacia conduce a alguna parte hacia Borys Maslen?

Su rostro palideció ante la mención del nombre. Los Maslen eran unos de nuestros adversarios más feroces y Borys Maslen en particular, tenía una historia especialmente oscura con mi hermana. Su incapacidad para llegar a una respuesta a mi pregunta fue suficiente indicio de la continua amenaza que los Maslen posaban sobre nosotros.

Sonreí.





—Ya me lo imaginaba. Tengo serios problemas pensando que Borys Maslen dará la bienvenida a un embajador de nosotros con los brazos abiertos y en serio tomé en consideración las conversaciones de paz. No a menos que *tú* seas parte del trato.

La cara de Vivienne se endureció. Mis entrañas se tensaron en lo insensibles que eran mis palabras. Todavía no podía envolver mi mente alrededor de qué clase de infierno la hizo pasar ese monstruo de Borys alguna vez.

—Vivienne... yo... —Mi disculpa quedó congelada en mi lengua.

—Tiene una nueva chica ya sabes... Tal vez no me quiere tanto ahora.

—¿Una nueva chica?

—Ingrid Maslen. Nadie ha puesto alguna vez los ojos en ella todavía. Borys la mantiene bajo llave, su mayor secreto. Algunos dicen que posee algún tipo de poder y esa es la razón por la que Borys la convirtió en vampiro. Según los rumores, es increíblemente hermosa.

—No seas tonta, Vivienne. Borys tiene en su mente que te posee. Solo dos cosas harán que se olvide de venir tras de ti: tu muerte o tú de regreso en sus manos.

—Todavía estamos protegidos por el hechizo de Cora —se las arregló para decir, componiéndose a sí misma después de todo lo dicho sobre su ex prometido.

—¿Por cuánto tiempo, Vivienne? Corrine no es Cora. Sus lealtades no permanecen con nosotros con tanta fuerza. ¿De verdad crees que el hechizo de una bruja puede proteger La Sombra para siempre? Una vez que ya no estemos protegidos, ¿qué pasa entonces? ¿Cómo podemos protegernos de los cazadores? Maldita sea, Vivienne... ¿cómo nos protegeremos *del mundo* una vez que se enteren de cuántos esclavos humanos hemos estado explotando y asesinando dentro de nuestros muros?

Su silencio me animó a seguir adelante.

—Nunca deberías haber permitido a La Sombra volverse *así* de débil.





Su hermoso rostro se tensó mientras daba un paso hacia adelante para desafiarme.

—Nos negamos a simplemente sobrevivir. Hemos prosperado. ¿Qué hay de malo en eso?

—Fue un precio demasiado alto. ¿Cuántos han muerto en esta isla, Vivienne? ¿Cuántos?

—Si no recuerdo mal, un buen poco de ellos murieron bajo tu puño de hierro, Derek. ¿Recuerdas cómo tus manos fueron manchadas con sangre mientras estabas construyendo esta fortaleza?

Ella cruzó la línea y lo sabía. Vaciló y retrocedió un paso cuando vio la mirada asesina que envié en su dirección. Ella sabía cuánto me dolía. Tuve que darle eso.

Pero para mi sorpresa, no había terminado del todo. Continuó, empujando mis límites.

—Tú la dejaste ir, ¿verdad? Sofía y ese amigo suyo... el que obligaste a Claudia a que te diera... Ben, ¿no? Los dejaste irse.

Me alarmé al principio. *¿Cómo lo descubrió?* Les di órdenes estrictas a Sam y Kyle de no decir ni una palabra a nadie. Incluso las chicas viviendo en mi casa todavía no tenían idea de que yo dejé escapar a Sofía y Ben. Solo Corrine estaba informada, pero solo porque, por razones que no alcanzo a comprender plenamente, Sofía insistió en dejarle saber a la bruja. Luego me recordé a mí mismo con quién estaba hablando. Vivienne tenía el don de la profecía y discernimiento. *Claro que lo sabe.* Ella ni siquiera necesitaba que contestara su pregunta para darse cuenta de que solo había dicho la verdad.

—¿Es por eso que estás haciendo todo esto? ¿Para impedirte pensar en Sofía?

Agarré la mandíbula de mi hermana, todos y cada uno de mis músculos tensándose mientras la miraba fijamente. Yo sabía por la mirada en sus ojos que





vio en mí el Derek que existió hace más de 400 años: aquel cuya crueldad construyó La Sombra y todas sus fortificaciones sobre la sangre derramada de miles de humanos. Me aproveché de su miedo y por primera vez en mucho tiempo, vi a mi hermana acobardarse.

Me incliné hacia ella, por lo que mi boca estaba directamente delante de su oreja.

—No me hables de Sofía, Vivienne. Su nombre nunca saldrá de tus labios de nuevo. No en mi presencia. No a menos que te dé permiso. ¿Entiendes?

Ella asintió con la cabeza.

—Nunca más.

La solté, marcas rojas formándose en su piel de porcelana donde mis dedos agarraron su mandíbula. Ella dijo entonces una de las cosas más inquietantes que le escuché decir en mucho tiempo:

—Esto, Derek, es en lo que vas a convertirte sin ella en tu vida. Solo puede empeorar desde aquí. Esta es la razón por la que la necesitas.

Ganando de nuevo su compostura se puso de pie en toda su estatura y suavemente acarició mi rostro con sus largos dedos. Ante sus siguientes palabras, no me atreví a reaccionar, y mucho menos estar en desacuerdo.

—Nunca debiste haberla dejado ir.







# 7

## Sofia

*Traducido por Debs*

*Corregido por Lizzie*

**B**en y yo nos registramos en el mismo complejo que nos alojamos en con su familia el verano pasado. En el momento en que llegamos a la habitación del hotel, ninguno de los dos pudo esperar para salir. Poco nos importaba lo hermosa que fuera la suite, de hecho, no tenía comparación a los lujosos pent-houses de La Sombra. Lo que más nos importaba era el sol. Estábamos en Cancún y nos habíamos perdido el sol durante demasiado tiempo para pasar ese día brillante y soleado en el interior.

Se convirtió en una regla no escrita entre los dos que por la mañana, no habría ninguna mención de La Sombra, sin mencionar nada oscuro o pesado. Durante unas horas, tratamos de ser lo que teníamos todo el derecho de ser... adolescentes que se divierten en una de las playas más bellas del mundo.

Al principio, sin que nos diéramos cuenta, terminamos evitando cualquier tipo de sombra. Queríamos sentir la luz del sol contra nuestra piel, así que permanecimos lejos de sombrillas, techos y cualquier cosa que pudiera bloquear el sol. Estaba segura de que al final del día, estaría quemada o terminaría pareciéndome a un tomate rojo brillante, pero no me importó. Ni siquiera podía recordar cómo se sentían las quemaduras solares.

El desayuno consistió en fruta fresca y piña colada virgen en un restaurante al aire libre junto al mar. Después de eso, nos dirigimos hacia el océano. En algún momento, terminé la construcción de un castillo de arena, mientras que Ben se





quedó en el mar, disfrutando de una buena y larga natación. A mi derecha había una bolsa llena de conchas que nos las arreglamos para recoger por una buena media hora. Ninguno de nosotros tenía idea de lo que íbamos a hacer con las conchas, pero me pareció una gran idea en ese momento. A pocos metros de mí había una gran toalla rojo brillante, que compramos en la tienda del hotel. Sobre ella había un montón de fotografías instantáneas que Ben y yo nos tomamos después de meternos en una cabina de fotos y perder el tiempo.

Cada uno de los elementos rodeándome traía una sonrisa a mi cara. Estábamos haciendo todo lo posible para aligerarnos, encontrar una razón para sonreír o reír o tratar de establecer una conexión con nuestro antiguo yo. Queríamos olvidar aunque sabíamos cuán imposible era eso. Aun así, valía la pena el esfuerzo de intentar, aunque fuera solo para oír a mi mejor amigo reír y ver esa apuesta sonrisa en su cara de nuevo.

Volví la mirada hacia él y descubrí que ya estaba saliendo del agua y me dirigí hasta allí. No podía hacer caso omiso de lo caliente que lucía o cómo varias mujeres cercanas estaban embobadas con su hermoso rostro y, su delgado y bien formado cuerpo. Con el sol brillando sobre él, haciendo que las gotas de agua del mar se aferraran a su cuerpo y brillaran, parecía que había salido de un catálogo de trajes de baño.

Por supuesto, yo lo sabía mejor. Debajo de la camisa blanca que tenía en su parte superior, su torso seguía cubierto de capa sobre capa de cicatrices, evidencia de lo que pasó en La Sombra. Mis entrañas se tensaron mientras sacudía el pensamiento lejos, negándome a hundirme de nuevo en los pensamientos negativos.

Cambié mi atención de nuevo hacia Ben, tratando de volver a esos días en los que me perdía en fantasías de estar con él. Por extraño que parezca, tardé en darme cuenta de que él no me quitaba el aliento como lo solía hacer. Parecía increíble, pero ya no tenía el mismo efecto que tenía en mí antes.

No pasó mucho tiempo para que llegara hasta mí y se dejara caer encima de mi hermoso castillo de arena.





—¡Ben! —le grité.

Se echó a reír.

—Los castillos de arena siempre se caen, Sofía. Pensé que podías darle una despedida más temprano que tarde.

Me encontré paralizada por la sonrisa en su cara. Me di cuenta de lo mucho que lo echaba de menos, el viejo él.

—¿Qué?

Negué con la cabeza.

—Pareces feliz.

La sonrisa en su cara se mantuvo, pero sus ojos delataban una mezcla de emociones variadas, ninguna de ellas felicidad. Extendí la mano hacia la suya. Quería que supiera que estaba allí para él, pero se retiró de mi tacto. Fue un duro recordatorio de que nunca podría entender completamente lo que pasó en La Sombra.

Quería preguntarle acerca de lo que estaba pasando, de lo que estaba pasando dentro de él, pero Ben no era el tipo de persona que hablaba mucho sobre los sentimientos. La mayor parte del tiempo, manejábamos los problemas que teníamos, encontrando un desvío. Si las cosas fueran al revés, Ben hubiera encontrado ya una manera de hacerme reír o desviar mi atención a otra parte. Me pregunté si debía hacer precisamente eso, lanzarle una concha o algo así, pero el quebrantamiento en su apariencia lo hacía parecer insensible. Así que me quedé allí sentada, con la esperanza de que mi presencia de alguna manera le trajera consuelo.

—Me siento entumecido —confesó a los pocos minutos—. Solo entumecido.

Mis entrañas se tensaron. *¿Qué le hizo ella?* Imágenes de Claudia, la hermosa vampira rubia que sostuvo a Ben cautivo, pasaron por mi mente. De vuelta en el pent-house de Derek, después de que Derek le pidiera a Claudia que le diera





a Ben por causa mía, Ben ya me había hablado de cómo Claudia lo torturó, lo curó obligándolo a beber su sangre y luego lo torturaba de nuevo. Era el castigo por tratar de escapar. Algo me dijo sin embargo que era solo una parte de lo que Claudia le había hecho a mi mejor amigo.

—¿Qué te pasó, Ben? ¿Allí en La Sombra?

Nunca podría olvidar la expresión de su cara el momento en que oyó mencionar la isla. Todos los rastros del encantador carismático que solía ser mi mejor amigo, desapareció. En su lugar existía un personaje oscuro y roto, cuyos rasgos estaban gritando abiertamente un asesinato sangriento.

—¿De verdad quieres saber?

Dudé. *¿Lo hago?* Sin embargo, ya había hecho la pregunta, así que tentativamente asentí con la cabeza.

—Cuéntamelo *todo*.

—Tú preguntaste. —Se puso de pie y me tendió la mano—. Vamos a dar un paseo.

Agarré su mano y me puso de pie. A medida que su historia se desarrollaba, me encontré deseando, por él, que nunca hubiese preguntado.







# 8

## Ben

Traducido por flochi

Corregido por Lizzie

Mientras paseábamos sobre las arenas blancas contemplando el bellamente azul claro océano, le dije a Sofía mi historia, no molestándome en mencionarle que haciéndome relatar mi historia, estaba forzándome a revivir los horrores de La Sombra de Sangre.



*Estaba angustiado. Una vez más decepcione a Sofía. Abandonándola en su cumpleaños por Tanya, tan hermosa como fuera, estaba en la cima de mi lista creciente de cosas jodidas cuando se trataba de la mejor amiga que siempre me las arreglé para dar por sentado. Se sintió horrible ver la mirada de dolor en los ojos de Sofía, pero me imaginé que ella tomaría una caminata y que lo superaría. Después de todo, sabía que tarde o temprano, me perdonaría. Siempre lo hacía.*

*Entré a escondidas en su cuarto de hotel justo antes del amanecer a la mañana siguiente, esperando por completo que aun estaría en la cama, con mi hermana de cinco años, Abby, acurrucada contra ella. Estuve decepcionado de*





*encontrar a mi mamá al lado de Abby. Era claro que mi mamá estaba enfadada por algo. Porque aun cuando estaba dormida tenía una mueca firme en su cara.*

*La sacudí para despertarla.*

*—Mamá, ¿dónde está Sofía?*

*Ella parpadeó varias veces y frunció el ceño.*

*—No tengo idea de donde está. ¿Qué hora es? Se supone que tendría que estar aquí. Abby estaba horrorizada de tener que dormir aquí sola.*

*—Tal vez solo salió a dar una caminata o algo...*

*—¿A esta hora? ¿En que está metida?*

*—La encontrare —respondí, empezando a sentirme peor por lo que le hice, o no le hice, a Sofía la noche anterior. No era normal en ella huir así. De entre los dos, ella siempre había sido la más responsable.*

*Demasiado preocupado y sabiendo que había sido un completo idiota con ella, fui a la playa para buscarla, caminé alrededor de medio kilómetro sobre la orilla de la costa antes de darme cuenta que estaba perdiendo el tiempo. Si Sofía quería ser encontrada, la encontraría. Seguí tratando de llamar a su teléfono, pero seguía obteniendo su correo de voz. Estaba listo para volver cuando me encontré con una hermosa chica rubia, llevando, de entre todas las cosas, un conjunto de cuero.*

*Se acercó a mí, mirándome desde la cabeza hasta los pies, con una mirada sensual en sus ojos.*

*—Soy Claudia. ¿Y tú eres?*

*Distraído por cuan hermosa era, olvidé mi búsqueda por encontrar a Sofía. Mostré mi mejor sonrisa, de pronto también olvidando mi obsesión por Tanya.*

*—Soy Ben.*





*Para mi sorpresa, ella agarró mi cuello y tiró de mi cabeza hacia abajo mientras me enfrentaba para un beso. Podría decirse que fue el mejor beso que jamás había tenido. Cuando nuestros labios se separaron, ella sonrió. Fue esa sonrisa la que me dijo que algo estaba mal, porque aparte del hecho de que todo sobre su sonrisa insinuaba locura, de repente sobresalían colmillos de ambos lados de su labio superior.*

*—Eres perfecto —siseó antes de apuñalarme en el cuello con una jeringa afilada. Me tomó apenas unos segundos caer al suelo, inconsciente. El último sonido que registré en mi mente esa mañana fue el alto e infantil tono de su voz cuando decía—: Me voy a divertir tanto contigo, Ben.*

*Cuando desperté, me encontré en una cama grande, las muñecas esposadas a las patas de la cama. Ella estaba encima de mí, besando mi cuello, mis hombros... Yo era mucho más grande que ella, y aun así me sentí indefenso y completamente a su merced.*

*—¿Qué estás haciendo? ¿Quién eres? ¿Dónde estoy?*

*Se echó a reír.*

*—Ohh... Demasiadas preguntas, mi mascota.*

*Hice una mueca ante la palabra que usó, apartando mi boca de ella cuando trató de besarme. Obviamente irritada, sujetó mi cabeza con ambas manos antes de forzarme a un beso. Cuando nuestros labios se separaron, ladeó su cabeza a un lado y puso mala cara.*

*—Deberías de estar agradecido de que estoy de tan buen humor, porque he decidido responder a tus preguntas... ¿Qué estoy haciendo? Estoy besándote. ¿Quién soy? Soy Claudia, tu amante. ¿Dónde estás? Estas en mi dormitorio.*

*Sus labios y sus manos estaban sobre mí y en todo lo que podía pensar era la forma en que me sonrió de vuelta en la playa justo antes de perder la conciencia.*

*—Eres un vampiro. —Decir las palabras en voz alta me hacía sonar absolutamente loco.*





—Chico listo... —Subió sobre mi cintura y se apoyó a si misma sobre mi pecho mientras me miraba, la misma sonrisa maniática en su cara—. Ahora quiero que te calles. —Me amordazó, y luego hundió sus colmillos en mi cuello, bebiendo mi sangre por primera vez.

Una vez satisfecha, levantó su cabeza, mi sangre derramándose en las esquinas de sus labios.

—Eres tan dulce como él lo era. El duque... —Garras sobresalieron de sus dedos y empezó a trazar una de ellas sobre mi torso—. ¿Tienes alguna idea de lo que me hizo pasar?

Claro que no, perra loca... Peleé con la urgencia de gritar cuando sus garras se hundieron en mi piel, extrayendo sangre. La forma en que sus ojos se iluminaron de alegría al ver mi sangre era repugnante.

—Mi madre era una prostituta, sabías... Éramos muy pobres y mi madre estaba muy enferma así que decidió venderme al Duque. Solo tenía seis años. —Ella empezó a correr su mano por mi cabello antes de agarrar un mechón del mismo y apretarlo en un puño—. Me recuerdas mucho a él.

Mi corazón se hundió al escuchar esta revelación.

Me sentí en su interior, cada fibra de mi siendo instada de nuevo, luchando contra las restricciones en las que me mantenía, luchando contra la degradación en la que ella me ponía. Todo ello por nada.

Me dio una bofetada con el dorso su mano mientras reía entre dientes.

—Y también luché, sabes. Grité, arañé y me defendí, pero él aún hallaba su camino para mantenerme tranquila. Siempre se salía con la suya. Voy a hacer mi camino contigo también.

Y así lo hizo. Todo sobre ella hacia que mi estómago girara. Sus gemidos, las cosas que decía... Cuando colapsó sobre mi cuerpo, jadeando, quise matarla.

—Cuando me convertí en vampiro, le hice pagar caro lo que me había hecho. —Sus ojos se iluminaron al recordarlo—. Debiste haberlo escuchado







*gritando y llorando. Él era débil —dijo—. Justo como tú. Tengo el control ahora y nunca nadie podrá herirme de la forma en la que él lo hizo de nuevo.*

*Para el momento en que ella había terminado conmigo aquella primera noche en La Sombra. Estaba maltratado, con moretones, sangrando y exhausto. Ella me dejó aún esposado a la cama, con una mordaza en mi boca. Tomó horas antes de que alguien entrara a la habitación. Al principio pensé que era ella. Me estremecí solo al escuchar el sonido de la puerta crepitar al abrirse. No pude soportar el pensamiento de ella tocándome. Así que me sentí aliviado cuando encontré a una linda chica con el cabello negro haciendo señas para que me quedara callado. Sacó la mordaza de mi boca antes de forzar la cerradura de las esposas que me sostenían a la cama.*

*—Tienes que estar extremadamente callado —susurró suavemente, apenas pude entender lo que me decía. El resto de nuestra conversación eran susurros.*

*—¿Quién eres?*

*—Soy Eliza. —Miró hacia abajo a mi desgastada forma—. ¿Puedes levantarte?*

*Asentí.*

*—Estoy principalmente solo adolorido.*

*—Entonces, vamos a salir de aquí.*

*Estaba sorprendido de cuan rápidamente pudo sacar las esposas de mí. Me senté en la cama, frotando mis muñecas, mientras ella hurgaba en el closet por ropa que podía tirar hacia mí.*

*—¿Cuál es tu nombre? —Me tiró un par de bóxers y una capucha azul marino.*

*—Ben. —Me puse rápidamente los bóxers—. ¿Cómo llegaste aquí?*





—Estaba siguiendo a Claudia. La vi acercarse a ti en la playa y sedarte. Te hubiera salvado pero ella fue muy rápida, como si estuviera de repente en un apuro.  
—Me lanzó un par de jeans.

Me los coloqué rápidamente, sorprendido de cuán bien encajaban los pantalones.

—¿Salvarme? ¿Cómo podrías posiblemente...?

—No hay tiempo para eso ahora. Todo lo que necesitas saber es que si llegas a salir de aquí sin mi encuentra a Reuben. Él es un cazador como yo. Él te ayudara.

Me hizo memorizar un número mientras me colocaba la capucha encima de la cabeza. Salimos a escondidas de la habitación con cuidado chequeando que nadie nos estuviera siguiendo. Fuimos tontos en pensar que de verdad podíamos escapar, pero tuvo perfecto sentido en ese momento. Estuve aturdido por un momento cuando me di cuenta que el pent-house de Claudia estaba situado en la parte superior de unos árboles gigantes. Era una hermosa vista, pero por supuesto, nos presentó un problema tratando de encontrar la manera de bajar de ahí.

Eliza señaló a un elevador cercano. Nos arrastramos pasando a un chico que llevaba una túnica de lana blanca. Estaba seguro de que seríamos descubiertos cuando lo vi, por lo que la leyenda decía de que los vampiros tenían los sentidos agudizados. Me sentí aliviado al pasar al chico, preguntándome si quizás los vampiros no están tan sincronizados con sus sentidos o tal vez era mayormente humano.

Nos las arreglamos para entrar en el ascensor y pulsar un botón para llegar a la parte inferior del árbol. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, mi estómago se tornó en nudos.

Nos encontramos con Claudia esperándonos, riendo. Dos guardias vampiros estaban con ella.

—¿De verdad pensaste que tenías alguna oportunidad de escapar? —se burló Claudia. Los dos guardias retuvieron a Eliza mientras Claudia centraba su atención en mí, empujándome de nuevo al ascensor. Tratando de sacar provecho





*de todo el entrenamiento de artes marciales que tuve en casa, hice un movimiento para golpear a Claudia, pero efectivamente bloqueó mi golpe. Todo lo que tomó fue un golpe de ella, y me estrellé contra la pared del ascensor y caí al suelo, rápidamente desvaneciéndome en la inconsciencia.*

*Cuando desperté, estaba en una habitación pequeña y con poca luz, sin ventanas, encadenado a una pared, desnudo de la cintura hacia arriba. Noté cómo había varias cadenas, látigos y aparatos que hicieron que mis entrañas se apretaran, dispuestos en diversas áreas de la habitación. En un lado de la habitación un monitor de vigilancia estaba montado en la pared, su imagen mostrando una cama grande, Eliza estaba tendida en medio de ella.*

*En el lado opuesto de la pared, Claudia estaba sentada, luciendo demasiado relajada, en una silla de metal afilando una daga.*

*—¿Qué es lo que quieres de mí?*

*Claudia miró hacia arriba. Sus ojos brillaron cuando vio que finalmente estaba despierto.*

*—Oh Dios. Estas completamente despierto. Eso significa que ahora podemos empezar con tu entrenamiento.*

*Se levantó y caminó hacia mí. Empezó a trazar la punta de la daga en mi torso.*

*—Después de todo lo que hice para complacerte, ¿te vas y me dejas para irte con esa perra? —Hizo un gesto hacia la pantalla parpadeando—. Estoy tan decepcionada de ti, Ben.*

*Con una mirada de locura en su rostro, usó su daga para hacer un corte largo y superficial en la piel debajo de mi clavícula izquierda, rechiné mis dientes. Negándome a dejar que tuviera la satisfacción de escuchar un grito. Ni siquiera quería que me viera regodearme en mi dolor.*

*Parecía satisfecha con mi reacción.*

*—Tienes una alta tolerancia al dolor. Me gusta eso.*







—Perra.

*Me abofeteó con el dorso de su mano. Tirando mi cabeza grotescamente de lado. La fuerza de su golpe fue tan fuerte que estuve sorprendido de que no rompiera mi cuello. Saboreé la sangre en mis labios y sus ojos saltaron abiertos cuando vio el hilillo de sangre. Su mirada se alteró maniáticamente entre la sangre de mis labios y la sangre derramándose del corte que ella acaba de hacer en mi torso.*

*Dio una lamida de la sangre de mis labios y mi pecho antes de hacer otro corte, esta vez un poco más arriba de mi cintura.*

*Mi respiración creció pesada tratando de mantenerme de no darle la satisfacción de una reacción dolorosa mientras ella hacía un agonizante corte después de otro hasta que la parte superior de mi cuerpo se convirtió en nada más que un sangriento desastre. El dolor era penetrante y yo estaba rogando a mi cerebro que me sumiera en la inconsciencia, pero mi cuerpo me negaba incluso ese escape. Cuando se detuvo de cortarme, tenía la esperanza de que eso significara que había terminado. Equivocado. Agarró mi cabello y me hizo mirar al monitor.*

*—Mantén tus ojos en tu pequeña amiga de ahí. Ella es una cazadora, dedicada a acabar con nuestra raza. Sospeché que alguien estaba siguiéndome en la playa cuando te encontré. Cómo me encontró, supongo que nunca lo sabré. Cuando te sedé, pude escuchar su jadeo desde un kilómetro de distancia. Tonta, pequeña gusana insípida. Es cómico como sobresale su propia estupidez, de verdad pensó que estaba siendo sigilosa, pensando que los vampiros no iban a notarla siguiéndonos todo el camino hasta La Sombra, pero la dejé ir tan lejos como para que te permitiera la ilusión de escape para probar tu lealtad hacia mí. —Sonrió—. Ahora que probaste ser desleal, puedo empezar a castigarte.*

*Le dio a mi sangriento rostro una mirada maniática.*

*—Oh, espera ya lo hice. —Para mi sorpresa se hizo un corte en la palma y me la empujó a los labios, obligándome a jadear cuando pellizcó mi nariz para cerrarla. No tuve más opción que dejar que la sangre de su mano corriera por mi*







*garganta. Su agarre a mi cabeza se suavizó—. Claro, que tu castigo está lejos de terminar. Te dije que quería que vieras a tu amiga.*

*Giré mi mirada hacia el monitor de vigilancia y miré a un hombre acercarse a la figura inconsciente de Eliza. Lucía tan frágil mientras él la levantaba en sus brazos y la apretaba contra su cuerpo. No había duda de la expresión oscura de sus ojos mientras miraba hacia su blanco cuello. Era voraz y depredadora. Quería dejar de mirar cuando él descubrió sus colmillos y mordió el cuello de Eliza, pero no pude. Claudia se aseguró de ello mientras sostenía mi cabeza en posición, su sangre empezó a viajar por mis venas. Mientras yo era forzado a beber la sangre de Claudia, también era forzado a mirar a otro vampiro drenar la sangre de una joven mujer inocente, una que por los pocos minutos que llevaba de conocer ya se sentía como una amiga. Para el momento que el vampiro terminó con Eliza, Claudia sacó su palma de mi boca. Luego miró mi cuerpo, que para mi sorpresa, estaba empezando a sanar.*

*No me había dado completamente cuenta de su locura hasta que ella dijo:*

*—Perfecto. Estarás como nuevo pronto. Y entonces así podré volver a cortarte de nuevo.*



*—Claudia era sádica y estaba loca —le dije a Sofía. No quería continuar la historia o pintar para Sofía ninguno de los más sangrientos detalles de la tortura y humillación que Claudia infringía en mí. Así que simplemente me decidí por—: Me hizo pasar por un infierno. —Ni siquiera el tiempo podría borrar una experiencia como esa.*

*El silencio siguió mientras ambos nos perdíamos en nuestros propios pensamientos. Eventualmente, no pude soportar más el silencio.*





—¿Entonces? —le pregunté con una sonrisa amarga—. ¿Fue tu experiencia en La Sombra algo parecida a la mía? —Traté de decir las palabras tan ligeras como fuera posible. En su lugar, salieron tan rápidamente y desconcertantemente frías.

—No. —Sofía sacudió su cabeza, su cabeza inclinada como si no pudiera soportar mirarme a los ojos. La culpa era evidente en el tono de su voz—. Derek no era nada como Claudia. Fue Lucas quien trató de hacer mi vida allí un infierno viviente. Si no hubiera sido por Derek, él habría tenido éxito, pero Derek hizo todo lo que pudo para protegerme de su hermano mayor.

Encontré enfermante la forma en que hablaba de Derek como si él fuera alguna clase de héroe, pero si una cosa era clara para mí en ese punto era que, Derek había hecho algo para ganarse su confianza. Aun así aunque él pudo haberla engañado, no lo había hecho conmigo.

Lágrimas humedecieron sus ojos mientras finalmente era capaz de forzarse a sí misma a mirarme a los ojos.

—Lo siento mucho Ben, sí no me hubiera desviado esa noche, Tú no hubieras... —Se ahogó en sus palabras, mordiendo duramente su labio inferior. Sujetó mis manos y las apretó fuertemente.

Quise confortarla, decirle que no era su culpa. Ella no podía haberlo sabido. Era una víctima como yo. Sin embargo, no le dije las cosas que debí decirle, porque estaba demasiado preocupado dándole vueltas a las cosas que no me atrevía a decirle.

No podía decirle que después de lo que Claudia le hizo pasar a mi cuerpo, mi sentido del tacto estaba tan entorpecido que apenas podía sentir las manos de Sofía en las mías. No quería más de su lástima.

Tampoco pude decirle que Derek fue el vampiro que mato a Eliza, porque a pesar de todo lo que habíamos pasado, no estaba seguro de donde estaban sus lealtades y la idea de que ella no fuera a creerme, que ella aun pudiera escoger a Derek encima de mí era una idea que encontraba aterradorante.





# 9

## Derek

Traducido por Soñadora

Corregido por Lizzie

N

o deberías haberla dejado ir.

Intenté todo para silenciar las palabras de mi hermana y evitar que circularan constantemente por mi mente, pero era imposible. Me acorralaban y recordaban la verdad que ya sentía tan inmensamente. Sofía ya no estaba alrededor, y sin importar de quien me rodeara o en qué actividad tratara de sumergirme, aún podía sentir su ausencia con cada fibra de mi ser.

Por supuesto, había vivido lo suficiente para enmascarar lo que me pasaba, mientras continuaba mi estricto calendario de reuniones con los vampiros a los que necesitaba informar mis órdenes. Para el final del día la noticia ya se sabía en toda la isla: *El príncipe está despierto. Acabó de descansar y se pondrá directo en el maldito asunto de mantener segura La Sombra.*

Odiaba admitirlo, pero Vivienne tenía razón. Era todo una farsa, un show que tenía que montar para distraerme del vacío que se formó con la partida de Sofía.

Después de que acabé la última reunión del día, lleve a Cameron a un lado.

—¿Puedo confiar en ti, no?





Él asintió.

—Sabes que puedes.

—Quiero que encuentres a mi hermano mayor. Tuvimos un problema...

—*Casi mató a Sofía*—. Fue una pelea bastante grande y está asustado de mí ahora. Sabes lo cobarde que puede ser Lucas.

Una sonrisa se formó en la cara de Cameron. Era sabido por algunos que Lucas no era el tipo de *guerrero* con el que nos gustaría terminar en el campo de batalla. Se aseguraría de arrojarnos a los brazos de enemigo si significara que podía salvar su vida.

—¿Qué quieres que haga, Derek? —preguntó Cameron con su típico acento escocés.

—Debes encontrarlo. Se está ocultando en alguna parte de la isla, o quizás incluso está fuera con algunos exploradores buscando nuevos esclavos para explotar. No lo sé... Solo necesito saber dónde está.

—¿Qué quieres que haga una vez que lo encuentre?

Dudé, pero asentí cuando me di cuenta de qué se necesitaba.

—Enciérralo. En las Celdas. —*No puedo arriesgarme a que vaya tras ella*—. Luego repórtate de vuelta conmigo de inmediato.

—Al rey no le gustará eso. Tampoco a tu hermana.

—Vivienne entenderá. Siempre ha estado de mi lado. Mientras que mi padre, me ocuparé de él cuando llegue. Es de suma importancia ahora saber dónde está Lucas en todo momento.

Cameron asintió.

—Estaré observándolo.

Satisfecho de que la búsqueda de mi hermano quedara en manos capaces, eventualmente me retraje a mi pent-house, listo para un merecido descanso. En el







momento en que entré en mi casa, sin embargo, me di cuenta de que mi día estaba lejos de terminar. Ashley, Paige y Rosa, las otras tres chicas que junto a Sofía completaban mi harem, me estaban esperando.

*Harem.* Sonreí ante la palabra. *Qué tonta connotación* Era otra de esas innovaciones que La Sombra había inventado durante mi sueño de cuatrocientos años. Mantener una casa llena de jóvenes, hermosas e inocentes esclavas humanas era una libidinosa y sin sentido indulgencia que la Elite y otros Inquilinos, ciudadanos vampiros naturalizados de La Sombra, disfrutaban. Desde el momento que me presentaron la idea, nunca fui un gran fanático, pero era la indulgencia que me trajo a Sofía.

Miré a las tres adorables adolescentes, paradas en el medio del recibidor, esperando mi llegada. Mirarlas solo me recordaba a Sofía. *Demonios, todo en este lugar me recuerda a Sofía ahora.*

—¿Dónde está Sofía? —Fue la rubia, Ashley, quien habló. De las tres, siempre había sido la más valiente.

Parte de mí solo quería pasarlas e ir directo a mi habitación. Algo me dijo que simplemente me seguirían, así que me senté en uno de los sillones en la sala de estar.

—No sé exactamente donde está, pero definitivamente aquí no. —Hice un gesto para que se sentaran frente a mí. Las chicas intercambiaron miradas mientras se sentaban juntas en el sillón más grande.

—¿Escapó? —preguntó Ashley.

—Sí —asentí—. Ella y ese novio suyo... Ben.

—Ben no es su novio —dijo Rosa, la pequeña bonita con el ondulado y corto cabello negro. Era la que siempre parecía que moriría de miedo si yo estaba cerca. Aún se veía así, así que debía felicitarla por animarse a hablar frente a mí por lo que parecía la primera vez.





Exhalé, molesto por su aclaración, antes de desinteresadamente mover mi mano.

—Realmente no me interesa.

*Una mentira.* Yo lo sabía. Ellas lo sabían.

Paige, la morena deportista, de cara atrevida, me resopló.

—Oh, claro. No te *interesa* ella. Mira... Conocemos a Sofía. Nunca se iría sin nosotras. No nos traicionaría así.

—Pero lo hizo, ¿no? Ya no está aquí.

—¿Qué le hiciste? —preguntó Ashley, su voz mezclada con acusación y miedo.

—La ayudé a escapar. —Sonreí incluso mientras la miraba por atreverse a cuestionarme de ese modo—. Mira, si hay algún consuelo, me rogó que las dejara ir. No quería oír eso. No podría arriesgar La Sombra por simplemente dejarlas ir.

—¿Pero confías en Ben lo suficiente para dejarlo ir? —La voz de Paige traicionó su frustración.

Me estaba agotando hablar con ellas. Era Derek Novak. No tenía que responderles a tres esclavas adolescentes, y aun así me encontré sentado aquí, explicándome ante ellas.

—No tenía alternativa. Sofía no se iría sin él.

—Pero se fue sin nosotras... —dijo Rosa.

—Esta conversación gira en círculos. —Giré mis ojos y me levanté.

—¿Qué planeas hacer con nosotras ahora? —La cara de Ashley estaba pálida con aprehensión.

Me senté de nuevo de inmediato y las miré a las tres. Podía hacer lo que quisiera con ellas... usarlas, romperlas, acostarme con ellas. Nadie pensaría mal de mí. Nadie excepto Sofía.





—Realmente no me importa que les suceda a ninguna de ustedes. Ahora, todo lo que necesito es que se aseguren que nadie se entere de que Ben y Sofía se han ido. Nadie. Ya les advertí a Sam y Kyle que ellos tampoco deben decir nada de esto. Para cualquiera de La Sombra, aún están encerrados en esta casa, o muertos. Para ustedes tres, no lo sé. La única razón por la que me importan en primer lugar es porque le importaban a ella.

—¿Qué te hace pensar que ya no le importamos?

—¿Qué parte no entiendes, Ashley? —le escupí, sintiendo la ira que sin duda se veía en mi rostro—. ¡Ella ya no está aquí! No es como si en algún momento volverá a ver lo que decidí hacerles a ustedes. Podría cargarlas sobre mi hombro, llevarlas a mi alcoba y hacer las más horrendas cosas con ustedes. Ella nunca lo sabría.

Era obvio que la amenaza las sorprendió porque un silencio frío siguió.

Fue Rosa quien rompió el silencio.

—Pero no harás eso, porque aún te importa lo que pensaría Sofía.

—Quizás, ¿y qué?

Ashley sonrió. Se inclinó en su asiento, sacudiendo su cabeza mientras enfocaba sus ojos almendrados en mí.

—Es gracioso.

—¿Sí? ¿Qué lo es?

—Pasaste tanto tiempo con ella, prácticamente le demandaste que te diera su tiempo, y aún no pareces tener la menor idea de la clase de chica que es Sofía.

Me enderecé en mi asiento.

—¿De qué estás hablando?

—Con personas que realmente le importan aún aquí, *nosotras... tú...*, la conocemos lo suficiente como para decir que ella querrá volver. —Ashley se puso





de pie y me miró—. Sabrías eso también si te hubieras molestado en conocerla todas esas veces que la mantuviste en su dormitorio.

Pareciendo satisfecha con sus críticas por no conocer lo suficiente a Sofía, Ashley salió de la habitación. Paige la siguió rápidamente. Fue Rosa, sin embargo, la que me dio ese último rayo de esperanza de que aun hubiera una posibilidad de recuperar a Sofía. Me dio una tentativa media sonrisa y dijo:

—Realmente le importabas mucho a Sofía.

Quería creer, esperarlo, pero la siempre presente voz de la oscuridad de nuevo me siseó. *Y mira a dónde la llevó preocuparse por ti.* Sacudí el pensamiento de ella volviendo, eliminando la esperanza de que alguna vez volviera a mis brazos. *Dejarla aquí solo la pondría en peligro. Solo déjala ir, Derek. Solo déjala.*







# 10

## Sofia

*Traducido por flochi*

*Corregido por Lizzie*

La noche era el único momento en que Ben y yo decidíamos quedarnos adentro. Escogimos una suite de una habitación de hotel, teniendo que cuenta que como buenos amigos, habíamos dormido en una sola cama sin malicia muchas veces. Sin embargo, por alguna razón, las cosas cambiaron y la idea de dormir en la misma cama que Ben se sentía incómoda, casi como si fuera una traición hacia Derek.

En La Sombra, luego de que Lucas matara a Gwen, Derek me pidió que empezara a dormir en su habitación. Él era más capaz de protegerme de esa manera. No podía explicar la razón, pero parecía lo más natural estar nosotros dos en la misma habitación. Esperé algún tiempo para ajustarme, con mucha incomodidad; él siendo un hombre joven, viril y atractivo y siendo, bueno, una mujer. Me sorprendió cómo nos ajustamos. Fue como un baile. Naturalmente sabíamos cómo movernos alrededor del otro. Él me tenía y me gustaba pensar que yo también lo tenía a él.

No pude entender por qué, pero algo cambió entre Ben y yo. La relación que habíamos tenido se había esfumado. Nuestras interacciones se sentían forzadas. Supuse que el problema era conmigo y cómo mi mente seguía vagando de regreso a Derek, así que empujé los pensamientos de mi vampiro captor fuera de mi cabeza. Tenía que empujar lejos los pensamientos de cuánto extrañaba a Derek con el fin





de dejar entrar nuevamente a Ben. Fue así, después de todo, cómo Derek llegó a mí por primera vez: cuando me permití dejar de languidecer por Ben.

Mientras me sentaba en mi lado de la cama, ligeramente rebotando por encima de él cuando agarré la almohada, resoplé e hice una pequeña mueca hacia Ben.

—¿Qué? —preguntó.

—Odio esto.

—¿Odias qué?

—*¡Esto!* Esta tensión... ¿Desde cuándo estamos tan al límite cerca del otro, Ben?

La expresión en sus ojos se suavizó. Supe que no podría negar que había cierto nivel de incomodidad, porque él apenas me había hablado desde nuestro viaje al pasado en la playa. Se sentó a mi lado y sonrió a la vez que ladeaba la cabeza a un lado, sus ojos azules cayendo sobre mí.

—No entiendo cómo puedes seguir viéndote tan atractiva, rosa y suave a pesar del hecho de que pasamos todo el día bajo el sol.

—¿Atractiva, rosa y suave? Me haces ver como un cerdo...

—No... Eres bonita, Sofía. Es extraño que nunca te haya visto quemarte por el sol.

—También significa que nunca conseguí el bronceado perfecto que tienes.

No me di cuenta cuánto extrañaba la sonrisa arrogante en su rostro hasta que la vi otra vez.

—Sí, sí... El sol me adora. ¿Cómo me describiste esa vez? —Entrecerró un ojo hacia mí—. Creo que me llamaste dios griego...

Puse mis ojos en blanco.

—Nunca te cansas de mencionarlo, ¿cierto? Estaba siendo sarcástica.





—Ciiiierto... Sigue repitiéndotelo. —Una sonrisa satisfecha se formó en sus labios en tanto aplastaba su espalda sobre la cama.

Fue un atisbo del Ben que echaba de menos. Divetido, relajado, el que nunca se mostraba preocupado por los problemas, cuestiones o emociones. Sonreí mientras lo observaba quedarse dormido, y me reí una vez que empezó a roncar. La tensión entre nosotros había desaparecido, rodé sobre mi costado, intentando obligarme a quedarme dormida.

Al dar las doce, me rendí de intentarlo y silenciosamente me levanté, puse una bata sobre mi cuerpo y tomé discretamente el sobre cerrado de la mochila que nos dieron los vampiros. No quería que Ben supiera que contenía un sobre dirigido a mí, porque esperaba que fuera de Derek. Después de todo lo que Ben me había contado sobre su experiencia en La Sombra, no quería que descubriera cuánto extrañaba a Derek. No quería enfrentarme con la culpa por no haber tenido una experiencia tan mala como la de Ben en la isla.

Aferrando el sobre, salí a la terraza, saboreando la fresca brisa de la noche, llevando consigo el distintivo sabor de la sal del océano. Abrí el sobre marrón y me encontré conteniendo las lágrimas cuando vi lo que había dentro.

El paquete no era de Derek. Era de Corrine, la bruja. Ella se había vuelto algo así como una hermana mayor durante el tiempo que pasamos juntas. El paquete contenía el teléfono celular que usé para enseñarle a Derek cómo usar uno, mi imagen favorita de la Polaroid de nosotros juntos donde le mostré cómo usar una cámara, un anillo de plata tachonado con lo que parecían rubíes, y una nota que decía:

*El teléfono y la foto son para que nunca olvides. El anillo es un regalo de mi parte. Podría ayudarte a encontrar el camino a casa. La isla es varias tonalidades más oscura sin ti. Extrañaremos tu luz. Con amor, Corrine.*

Apreté el sobre a mi pecho. Muy poco tiempo había pasado desde que abandonamos La Sombra y ya encontraba el dolor en mi interior abrumador. No se suponía que me sintiera de esa manera. Se suponía que debía estar agradecida de





ser una de las pocas humanas que habían logrado salir de La Sombra, pero no... todo en lo que podía pensar era en cuánto quería volver.

—¿Sofía?

La voz de Ben detrás de mí causó que pegara un salto, asustada. Me limpié rápidamente las lágrimas de mi cara.

—¿Qué es eso?

—Es... solo... es... nada...

—¿Cómo que no es nada? Déjame ver. —Caminó a mi lado e hizo un gesto para que le entregara el sobre.

—No te enojés. —Se lo entregué, temerosa de cuál sería su reacción, en especial por la foto, conmigo sonriendo directamente a la cámara, mientras los ojos de Derek estaban puestos en mí.

Pude sentir a Ben tensarse cuando vio lo que había dentro. Me lo devolvió, casi como disgustado.

—¿Dónde conseguiste eso?

—Vino en la mochila.

—No entiendo cómo puedes confiar en él.

—Me salvó muchas veces... yo...

—¿No lo entiendes, Sofía? ¡No habrías necesitado ser salvada si no hubiera sido por él! —Ese estallido fue el primero en mucho tiempo. No pude recordar ver a Ben dirigir tanta ira en nadie antes. Tranquilizándose después de inhalar y exhalar por un par de segundos, finalmente dijo—: Fue Derek. El vampiro que mató a Eliza.

Sus palabras llegaron como un puñetazo al estómago, dejándome sin aire debido al golpe. No fue como si yo no hubiera sabido que no era posible, pero poniéndole un nombre a la víctima hizo que el pensamiento volviera a la vida.







Recordé la noche que Derek vino al pent-house, sangre goteando de sus labios, lo amenazador que se veía...

—No pareces sorprendida.

—Algunos de los otros vampiros le ofrecían sus esclavos... para alimentarlo...

—¿Alguna vez se alimentó de ti?

—No... nunca...

—Entonces, ¿qué estás diciendo, Sofía? Mientras estés a salvo y protegida, ¿está bien que sea un asesino que se alimenta de otras personas?

—No, Ben. No es así. No lo conoces como yo... No lo has visto luchar por mantener el control... —Mi razonamiento pareció vacío teniendo en cuenta las acusaciones de Ben.

—¿Cómo diablos puedes estar ciega a estas cosas, Sofía? ¿Desde cuándo te convertiste en la clase de persona que se queda de pie, cómodamente encaramada en un pent-house, durmiendo con el enemigo mientras las personas a tu alrededor están siendo asesinadas?

—Nunca dormí con Derek de la manera que sugieres.

Me dio una risa irónica.

—Cierto, pero ese no es realmente el punto, ¿no? Si el príncipe vampiro aparece repentinamente, aquí mismo y en este preciso momento, te toma en sus brazos y te besa en la boca, ¿te resistirías?

Abrí la boca para responder, pero nada salió.

—Eso pensé. —Sonrió con amargura—. Estás tan cegada por tu enamoramiento para ver lo que es realmente. —Miró el sobre que estaba sujetando con ambas manos—. Es un monstruo.

Volvió a la habitación, pero siguió hablando.





—Casa se encuentra en California con la familia que te apoyó y crio por los pasados ocho años. No necesitas el anillo de una bruja para encontrar tu camino allí. Volveremos en auto a primera hora mañana.

Esa noche, Ben hizo una llamada a sus padres, informándoles dónde estábamos. La única explicación que dio fue que quisimos saborear la independencia y decidimos escapar.

Tuve miedo de tener que decir mentira tras mentira con el fin de cubrir la historia, pero no quise preocuparme mucho al respecto. La única mentira que estaba dando vueltas en mi mente era la que seguía repitiéndome. Quería que Ben estuviera equivocado respecto a Derek y cómo simplemente me cegué a lo que él había estado haciendo, pero supe que él tenía razón.

No sé si fue un instinto de auto preservación o algo más que eso, pero en La Sombra, me envolví en esta pequeña burbuja, asegurada por la protección y cariño infundado de Derek. Había visto cómo eran tratados por los otros vampiros otros humanos cautivos, y nunca me molesté en ayudar. Simplemente agradecí a los poderes no haber sido yo. Fui egoísta y ciega. Estaba tan envuelta en mi temor y mi propia supervivencia, que fallé en mirar el panorama. Fallé en mirar en la inmensidad de la oscuridad que impregnaba La Sombra.

Era lógico y natural odiar la isla de la manera en que Ben la odiaba. Yo misma fui amenazada varias veces mientras estaba allí. Fui mantenida cautiva. Casi fui violada y asesinada. Una amiga fue asesinada. Tenía todos los motivos para odiar La Sombra y querer destruirla.

Pero no era así. Y no podía entender la razón.





//

## Lucas

Traducido por Aяia

Corregido por Lizzie

Sin aliento, Claudia y yo rodamos a nuestro lado en su enorme cama de dosel. Saqué mi mano de debajo de su desnuda forma, para sentarme en el borde de la cama y alcanzar la mesa donde había dejado un paquete de cigarrillos. Me levanté, apoyándome contra la cabecera de la cama antes de encender un cigarrillo.

Podía sentir los ojos de Claudia en mí. Ella era la chica a la que recurría cuando necesitaba un revolcón rápido en la cama. Servía bien para su propósito. Por supuesto, todo el tiempo que estuvimos follando, no era Claudia la que estaba en mi mente. Era Sofía.

La esclava de mi hermano se las había arreglado para grabarse de forma permanente en mi subconsciente desde el momento en que puse mis ojos en ella y me encontré deseándola, solo para darme cuenta que nunca podría ser mía. Cuando finalmente conseguí probar su sangre, fui una causa perdida. No podía sacármela de la cabeza. *Esa frágil ramita.*

—Dicen que Derek ha sacado a Cameron en una caza a gran escala. Te están cazando mientras hablamos. —Claudia de seiscientos años rodó su cuerpo de diecisiete sobre la cama por lo que estaba tumbada sobre su estómago. Agarró el cigarrillo que yo acababa de encender antes de que pudiera empezar a fumarlo y le dio una buena y larga calada.





Le miré, notando la diversión en sus ojos.

—Estás disfrutando con esto, ¿no?

Ella rio.

—Sabes que lo hago. ¿Puedes culparme? Tú cazando la preciada y pequeña mascota de Derek... Derek cazándote a ti... Tú, príncipe de la Sombra, su mismísima Alteza Real, escondiéndote conmigo, preparado para mi cama cuando quiera. —Me miró con intención antes de decir con habilidad—: *Cómo han caído los valientes.*

Le fruncí el ceño, pero no era como si estuviera en posición de discutir sus ilusiones.

Tanto si me gustaba como si no, estaba a su merced. Odiaba deberle algo a Claudia, pero ella era la única persona en la Élite cuya depravación y egoísmo podían igualar, tal vez exceder, los míos. Nos habíamos cubierto mutuamente durante siglos simplemente porque nos permitíamos complacer nuestros lados oscuros. Infiernos, ni siquiera estaba seguro de si Claudia tenía un lado que no estuviera hecho de pura maldad. De lo que estaba seguro era que no me traicionaría entregándome a Derek.

Encendí otro cigarro y lo presioné contra mis labios.

—¿De verdad crees que Derek podría matarte? —preguntó Claudia.

—Lo iba a hacer. Pude verlo en sus ojos. La chica humana le detuvo.

—Oh, eso es rico. Ella te salvó. Ahora, le debes tu vida.

—No le debo nada. —Eché humo, molesto por a dónde estaba yendo la conversación. Fui yo quien encontró a Sofía. Se suponía que tenía que ser mía. Tenía el derecho de hacer con ella lo que me placiera.

—Si tú lo dices... Sea como fuere, no puedes seguir escondiéndote aquí para siempre. ¿Qué piensas hacer ahora que te están cazando?

—No lo sé.







—Siempre podrías escapar...

—¿Ah sí? ¿E ir a dónde? —Le di otra calada al cigarro. Claudia ya había tirado el suyo.

—Bueno, solo hay otro clan que lo tiene tan bien como nosotros.

Me burlé de la implicación.

—De ninguna forma.

—¿A dónde más vas a ir? El Oasis es la única opción lógica.

Entretuve un momento la idea en mi mente. Encontré la perspectiva atractiva por dos razones: ver el legendario Oasis, y finalmente conocer a la mujer que era la mano derecha de Borys, Ingrid. Se rumoreaba que ella poseía una belleza sin igual.

—Aunque a la perspectiva de finalmente poner mis ojos sobre la misteriosa mascota que Borys acaba de añadir a su clan no le falta su encanto, debes haberte olvidado de quién soy, Claudia. Soy Lucas Novak. *Novak*. Los Maslen tendrán mi cabeza en el momento en que mis pies toquen el Cairo.

Claudia se encogió de hombros.

—Bueno, realmente no es mi problema, ¿no? Todo lo que sé es que tienes que salir de aquí tan pronto como sea posible, porque si se enteran que estoy ayudando y encubriendo a un criminal, estoy segura de que Derek no dudará en arrancarme el corazón.

Le di una mirada cautelosa. *Claudia... una amiga tan simpática*. Tiré mi cigarro a un cenicero cercano y me volví hacia ella. La empujé hacia atrás por lo que estuvo tumbada en la cama.

—A veces, me pregunto dónde está tu lealtad, Claudia.

—Eso es fácil. —Sonrió—. Soy leal a mí misma.





—Por supuesto que lo eres. —Puse los ojos en blanco—. Estaré fuera de aquí en poco tiempo, Claudia, pero por ahora. —La besé profundamente. Sabía a sangre y nicotina. Me distraje con los placeres que ella me daba una vez más. Sabía que todavía tenía un par de días. El peligro real era cuando la impetuosa y loca vampira rubia que estaba debajo de mí se aburriera. Hasta entonces, me mantendría a salvo. Hasta entonces, escapar podía esperar.





## 12

### Derek

*Traducido por electra*

*Corregido por Lizzie*

Escupí en el suelo sucio y le di una mirada de disgusto a mi oponente. Frente a mí en el círculo que servía como arena de entrenamiento de lucha estaba Xavier Vaughn tratando de recuperar el aliento, su mano derecha colgaba lánguidamente a su lado con su mano agarrando la empuñadura de la katana como si su vida dependiera de eso, estaba agotado, sangriento y magullado.

No podía soportar la vista de él. Antes de mi sueño, me hubiera vencido en la lucha con cualquier espada, nueve de cada diez veces. Después de cuatro siglos, me tomó media docenas de golpes míos, acabarlo.

—Solo hemos estado en esto durante unos diez minutos Vaughn. —Vi como la herida fresca que la punta de mi katana le había infringido recientemente se cerraba y sanaba rápidamente.

—No he hecho esto en siglos Novak. —Xavier nunca se había dirigido a mí como su príncipe o superior. Era una cosa que me gustaba de él—. Estoy un poco oxidado.

Eché mi cabeza hacia atrás y lo escruté.

—¿Un poco? ¿Es una broma? ¿Dónde está el guerrero que una vez conocí? Si hubieras luchado así durante la batalla de la Primera Sangre, estaríamos todos muertos ahora.





Un toque de diversión apareció en las esquinas de sus cansados y acerados ojos grises. El pareció ganar de pronto un poco más de fuerza, porque levantó su katana y se lanzó hacia adelante para atacarme.

Tomó alrededor de un minuto para que me rozara una fea herida en la espalda y lo dejara tirado boca abajo. Me molestó ver que la herida le cicatrizaba. La sangre que se derramó de su espalda ensució el suelo, mezclándose con la de los otros que lucharon antes que él.

*¿Que han estado haciendo durante los últimos cuatrocientos años?* Mi despiadada mirada siguió a Xavier mientras se arrastraba fuera de la arena.

—Parece que tenemos un montón de trabajo que hacer. ¿Quién sigue?

Eli Lazaroff entró en la arena, luciendo más como un bibliotecario que un guerrero. Sinceramente sentí pena por una de las mentes estratégicas más valiosas de nuestra Élite, porque cuando Eli se acercó a mí, estaba claro para cualquier persona que mirara que estaba temblando como una hoja, mortificado por la idea del combate cuerpo a cuerpo conmigo.

Flexioné los músculos de mi cuello antes de acercarme a él. Ese movimiento lo hizo estremecer visiblemente. Eso fue suficiente para tragarme cualquier culpa que sintiera por lo que estaba a punto de darle. Levantando mi arma, le asesté el primer golpe.

Aunque me gustara o no, como gobernante en La Sombra, necesitaba recordarle a mis súbditos como se sentía el dolor. Ellos necesitaban recordar lo que era luchar por sus vidas y sangrar por una causa.



*Era el año de 1512. La batalla siempre sería recordada en nuestros corazones y mentes como la batalla de la Primera Sangre. Fue la primera batalla*







*que hubiera tenido lugar en la isla, la batalla que marcó el día que decidimos dejar de correr. Todos estuvimos de acuerdo en que ya era hora de luchar o morir haciéndolo.*

*Éramos un montón bastante triste, acurrucados dentro de las cuevas que con el tiempo se convertirían en las Alturas Negras, hogar de los prisioneros y esclavos de La Sombra.*

*Habían pasado dos años desde que me encontré como un náufrago en la isla, pensando que había perdido a todos mis seres queridos por otro ataque de un cazador cruel y sanguinario. La única compañía que tuve durante mi primer año abandonado en la isla fue una belleza de cabello negro, ojos marrones y piel aceitunada. Se llamaba Cora y ella era la única razón por la que mantenía mi cordura y la vida después de que pensé que había perdido todo por lo que valía la pena luchar. No tenía idea entonces de quien y que era, o lo valioso que sería eventualmente en nuestra causa.*

*Dos años después del naufragio, sentado en esa cueva, me di cuenta que teníamos aún mucho por lo que luchar. Estaba sentado sobre el suelo, apoyado contra la pared de la cueva, con Cora sentada junto a mí a mi derecha.*

*Mi padre, Gregor, se sentó al frente de nosotros. Una enorme mueca en su rostro mostró lo hambriento que estaba. Su apetito se vio confirmado por la mirada hambrienta que estaba enviando a Cora.*

*Cora era el único humano en una cueva llena de vampiros hambrientos. Nada de eso la desconcertaba. Ante el aspecto depredador de mi padre, ella solo sonrió en respuesta. Admiraba la forma en que era prácticamente imposible de intimidarla.*

*Liana Hendry estaba sentada cerca de la entrada de la cueva. Puso sus rodillas en su pecho, temblando por el frío. Ella se quedó mirando hacia la entrada de la cueva, con la preocupación evidente en sus ojos debido a que Cameron no había llegado todavía. Había dejado la cueva junto con Lucas y Xavier explorando la ubicación de los cazadores.*





*Junto a Liana estaba sentada Vivienne, luciendo desconcertadamente serena, su cabeza descansaba sobre el hombro de Liana. En las profundidades de sus ojos azul-violeta estaban los misterios de los no podíamos preguntar, porque ni siquiera podía recordar la última vez que había oído hablar a mi gemela.*

*A metro o metro y medio de distancia de las mujeres, Eli estaba dibujando una especie de mapa en el suelo con un palo. Estaba tan envuelto en el esquema que estaba inventando que apenas se dio cuentas de lo mal humorado que su hermano pequeño, Yuri, lució cuando Claudia comenzó a charlar y hacer gestos sugerentes hacia él. Yuri finalmente se dio cuenta de ella y de la mirada en el rostro de Claudia, al parecer, dijo algo cortante, ya que era la primera vez que podía recordar haber visto una mirada asesina en su linda cara. Fue la primera de muchas que vería.*

*Ellos comprendían solo algunos de los veinte clanes de vampiros ocultos conmigo en las cuevas de las montañas. La mayoría estaban aterrorizados por lo que el amanecer podría hacer. Habíamos perdido la esperanza. La mayoría de ellos apenas llegaron a la isla, con los cazadores en su incesante búsqueda de ellos. Nos las arreglamos para crear una distracción para darnos tiempo a escondernos en las cuevas, pero el sol estaba a punto de levantarse y parecía que los cazadores no estaban dispuestos a renunciar a su persecución hasta que cada uno de nosotros fuera destruido.*

*En casos como estos parecía que el sol era nuestro mayor adversario. ¿Cómo podíamos luchar y defendernos cuando teníamos que mantenernos ocultos en la oscuridad de las cuevas solo para que el sol no nos destruyera primero?*

*El viento aullaba fuera de la cueva, pero entonces llegó el sonido característico de unos pasos que se acercaban. Me puse de pie, mi mano agarrando la empuñadura de mi espada. Hice una breve inhalación cuando Cameron, Lucas y Xavier aparecieron desde el claro. Las expresiones de sus caras me dijeron que no tenía ninguna razón para sentirme aliviado.*

*—Se acercan mientras hablamos —dijo Cameron.*

*Tragué saliva sabiendo que era imposible escapar.*





—¿Cuántos?

*Intercambiaron miradas de preocupación.*

—Entre cuatrocientos y quinientos —estimó Xavier—. Tal vez seiscientos.

—¿Cuántos de nosotros hay? —le pregunté directamente a Eli.

*Ni siquiera me miró a la cara.*

—Setenta y seis, setenta y siete, si la incluimos a ella. —Se estaba refiriendo a Cora.

*Me paré en toda mi altura, reuniendo todo el coraje que tenía para seguir adelante con lo que tenía en mente.*

—¿Cuántos de nosotros podemos luchar?

—¡No puedes considerar esto en serio! —Lucas dio un paso adelante—. Ellos nos superan en número por lo menos cinco a uno. No tenemos más remedio que huir.

—¿Huir? ¿Huir a dónde? —Me dirigí hacia él—. Para que no se te olvide, estamos en una isla. Si queremos llegar al barco que trajeron aquí tenemos que caminar justos entre los cazadores

—La mayoría de nosotros no estamos entrenados para pelear —siguió oponiéndose Lucas.

—Puede ser que simplemente nos quemen —habló Yuri.

—Eso es exactamente lo que van a hacer si nos sentamos aquí y esperamos por ellos.

—¿Qué estás diciendo chico? —preguntó Cameron.

—No sé ustedes pero yo no puedo huir más. Digo que luchemos por esta isla. Hagamos un refugio de ella.







*Los otros vampiros empezaron a apiñarse alrededor de nosotros, escuchando curiosos acerca de lo que estaba desarrollándose.*

*—¿Cómo propones que hagamos esto hermano? —escupió prácticamente Lucas.*

*—Vamos a hacer un ejemplo de estos cazadores. Vamos a enviar un mensaje claro. Cualquier humano que entre en esta isla nunca podrá salir de nuevo. —En el momento que dije esas palabras inmediatamente me di cuenta de la conmoción en los ojos de Cora. Traté de no preocuparme por ella. La decisión tenía que ser hecha y era claro que yo era el único que la haría. No había vuelta atrás para mí—. Tenemos que luchar.*

*—¿Y si no tenemos éxito? —Esta vez fue mi padre el que habló mientras se ponía de pie—. ¿Y si el sol sale mientras luchamos? Sera el fin de todos nosotros.*

*Me encogí de hombros.*

*—Prefiero morir luchando que huyendo.*

*Y así sucedió en el momento más oscuro de la noche, tomamos la ofensiva y corrimos directo hacia los cazadores. Su sorpresa resultó funcionar a nuestro favor, pero sabía que no había manera de que termináramos la batalla antes de que el sol se levantara finalmente y nos derrotara. Sin embargo, a medida que luchábamos por nuestras vidas contra algunos de los mejores y más temibles cazadores que su orden había enviado, nos dimos cuenta de que el miedo a la luz del sol resultó ser infundado. Luchamos por horas, durante el tiempo que tomó destruir a cada uno de los cazadores que se atrevieron a invadirnos, pero el amanecer nunca llegó.*

*Después de la batalla de la Primera Sangre, la isla llegó a estar permanentemente envuelta por la oscuridad. La luna se convirtió en nuestro sol. Sería años más tarde que nos diéramos cuenta del por qué. Como la mano de Cora jugó en todo eso. Incluso después de que me enteré que estaba detrás de todo, no podía entender por qué decidió salvar nuestras vidas a pesar de que significaba perder las vidas de cientos de cazadores.*







*Los otros elogiaron el extraño suceso como un milagro. Ellos creían que la isla era realmente nuestro santuario, y me felicitaron por descubrirlo y liderarlos para luchar por ello.*

*Yo no lo vi de la misma manera que ellos. Lo vi como un presagio oscuro.*

*Nunca nos olvidaré a Vivienne y a mí mirando el cielo estrellado hasta bien entrada la noche, mientras los demás dormían como bebés. Parecía que solo mi hermana gemela y yo estábamos de acuerdo en lo que realmente ocurrió. El miedo en sus ojos violetas era inconfundible. Después de años de silencio, ella miró al cielo de la noche, me agarró de la mano y dijo*

*—La oscuridad se acerca.*

*No le pregunté que quería decir. Para mí ella significaba la oscuridad que se hizo cargo de La Sombra, significando que la oscuridad se hizo cargo de cada uno de nosotros durante esta batalla, porque para muchos de nosotros, era la primera vez que tomábamos intencionalmente la vida de un humano. Fue la noche que extrajimos nuestra primera sangre.*



Para el momento que estuve demasiado cansado para luchar, el suelo de la arena estaba rojo sangre, un claro recordatorio de la batalla que habíamos peleado hace cuatrocientos años. De todos los guerreros que estaban dentro de ese círculo ninguno fue capaz de pegarme, y mucho menos herirme. Eran los mismos hombres y mujeres que extrajeron sangre conmigo por primera vez, solo que esta vez eran más débiles, más orgullosos y menos resistentes. En la batalla, apenas los reconocería.

Tiré mi arma al suelo y comencé a alejarme del campo de entrenamiento, solo para encontrar a Cameron acercarse.





—¿Listo para una pelea, Hendry?

—Hoy no príncipe. —Negó con la cabeza, y una divertida sonrisa se formó en su cara—. Vine para preguntarte si todavía querías esa reunión con el consejo en la Gran Cúpula.

—Por supuesto. —Me encogí de hombros—. ¿Por qué no habría de querer hacerlo?

Respondió con una mirada que claramente explicaba todo, *tú deberías responder a eso*. Arrastré mis pies y le di una mirada confusa e impaciente. Se rió entre dientes, señalando a los oponentes con los que acababa de luchar.

—Si no fuéramos vampiros, habrías asesinado a más de dos tercios del consejo de Élite. —Sonrió antes de agregar—: ...Su Majestad

Luché contra el impulso de reír. El consejo de Élite ahora consistía en un montón bastante patético. Solo rodé mis ojos y me fui por un cambio rápido antes de dirigirme a la cúpula con Cameron.

—¿Qué sabemos acerca de Ingrid Maslen? —le pregunté. Por razones que no podía entender por completo, algo sobre la idea de Borys teniendo una chica nueva no me cayó bien. Estuvo detrás de Vivienne por demasiado tiempo, empeñado en conseguir “lo que le pertenecía”. No podía creer que simplemente acabara de dejar su pasado atrás y reemplazado a Vivienne por otra persona, a menos que por supuesto hubiera más sobre Ingrid Maslen de lo que sabíamos.

Cameron se encogió de hombros.

—No estoy seguro incluso de que se le haya permitido salir del Oasis desde que Borys la cambió. Ella es su secreto mejor guardado.

—¿Alguna idea de por qué la mantiene en secreto?

—Solo rumores. Algunos dicen que Ingrid es para El Oasis, lo que Vivienne es para La Sombra.

—Es una vidente.





—Tal vez... ¿Por qué más Borys estaría tan obsesionado con ella? Los dos sabemos lo enfermo que está ese hombre, si incluso lo pudiéramos llamar así. No cambiaría a un humano como Ingrid y la haría parte de su clan a menos que haya algo especial en ella.

No podía dejar de fruncir el ceño ante la información, preguntándome a mí mismo por qué me molestaba tanto. Borys ya no estaba tras mi hermana. Debería estar feliz. Aunque pensar en Ingrid me hizo sentirme nervioso. Algo no estaba bien. Tenía asuntos más urgentes de que ocuparme, por el momento, pero sabía que algún día tendría que encontrarme cara a cara con Borys Maslen de nuevo y finalmente poner mis ojos sobre esa misteriosa mujer suya.

Una extraña sensación de premonición me dijo que iba a lamentar ese día.





# 13

## Sofia

Traducido por SofiaG

Corregido por Lizzie

*H*abía sangre cubriendo la Habitación del Sol. Las luces LED imitando los rayos del sol fueron destrozadas. La única fuente de luz era un débil parpadeo de una lámpara fluorescente luchando por mantenerse encendida. Me sujeté contra una de las paredes. No me podía mover. Estaba asustada. No entendía qué estaba pasando. No podía oír nada. Mi sentido del tacto se había ido. Sentí una presencia oscura entrar en la habitación. Una sombra. No podía distinguir quién era. Traté de hablar, pero mi voz salió en un tono áspero e inaudible. La sombra se acercó. Su presencia era tan fuerte, tan poderosa, tan oscura. Se detuvo frente a mí. Sangre comenzó a juntarse en el suelo donde la sombreada figura permanecía. Estaba esperando ver a Lucas, y me encontré jadeando cuando vi que era Derek. Ojos azules vacíos de vida. Colmillos revelados. Listo para atacarme. Se apoderó de mí. Sus colmillos estaban a punto de hundirse en mi piel. Luego, nada. Nada más que un gran espacio vacío y una femenina voz susurrando: La oscuridad se acerca.



Me desperté en la habitación del hotel, sudando, tensa y sin aliento. Estaba aferrándome desesperadamente a las sábanas, temiendo que si las dejaba ir, podría







ser absorbida de regreso a la pesadilla. Me estremecí cuando escuché la puerta del baño abrirse. Podía oler la loción de afeitado de Ben mezclada con los aromas de champú y jabón. Me revolví en la cama tratando de sacudir los efectos de la pesadilla sobre mí. Tenía miedo por mí. Tenía miedo por Derek.

—El desayuno está listo en la terraza —llamó Ben. Estaba frotándose el cabello seco, ajeno a mi aún temblorosa forma.

Me arrastré fuera de la cama. *No puedo seguir despertándome de esta manera.* Podría haberme marchado de La Sombra, pero la isla y todos sus horrores aún estaban conmigo.

Recogí mi cabello en un desordenado moño mientras hacía mi camino a la terraza. Necesitaba la luz solar para expulsar las sombras al acecho. El desayuno consistía en cereales, café y ensalada de frutas. Hubiera preferido unas tostadas con mermelada y mantequilla, pero no estaba en un estado de ánimo exigente en particular.

Ben se unió a mi no mucho tiempo después de que tomé asiento.

—Mamá y papá están camino a recogernos. Podríamos terminar quedándonos aquí un par de días más. Aparentemente, hicieron todo un alboroto con la policía cuando desaparecimos... —Se sentó al otro lado de mí, luciendo preocupado. Me encogí.

—Eso me temía. Vamos a tener que hablar con la policía, probablemente incluso con un trabajador social...

—Así que, ¿cuál va a ser nuestra historia? —Se echó hacia atrás en su asiento, rodando una uva al rededor de su plato—. ¿Nos escapamos? ¿Eso es todo?

—Supongo que podríamos solo mantenerlo simple, permaneciendo con la boca cerrada. Nos escapamos. Punto. No hay necesidad de darles todos los detalles.

—A menos que... —Ben comenzó a tamborilear los dedos por encima de la mesa.





—¿Amenos que qué? —Empujé lejos mi tazón. Parecía que ninguno de nosotros tenía mucho apetito esta mañana.

—A menos que simplemente les digamos la verdad. Toda la verdad. —Sabía que era una opción, pero por razones que no podía entender completamente, algo dentro de mí estaba gritando violentamente en contra de eso.

—No podemos hacer eso.

—¿Por qué no?

—¿Qué es lo que vamos a decirles? ¿Fuimos secuestrados por vampiros y llevados a una isla invisible para ser sus esclavos?... Ni siquiera sabemos dónde está La Sombra. Van a pensar que estamos locos.

—¿Y qué? Conocimos personas allí... Estoy seguro que alguien allá fuera ha reportado sus desapariciones... ¿De qué otra manera sabríamos sobre ellos? —Negué con la cabeza.

—No podemos. Derek *confió* en nosotros al permitirnos escapar. No podemos traicionar...

—¡Así que es eso entonces! La verdad. No quieres hablar acerca de La Sombra debido a él. ¿Qué es lo que te hizo, Sofía? Es como si estuvieras poseída por esta inexplicable urgencia de complacerlo —Las palabras picaban. No podía mirar a Ben a los ojos. No sabía por qué. Hubiera deseado saber por qué.

—No es solo Derek. Lo siento, Ben, pero simplemente no puedo... No de esta manera.

Un golpe en la puerta interrumpió nuestra conversación. Podía sentir los ojos de Ben amenazando con quemar agujeros a través de mí, pero finalmente se puso de pie y abrió la puerta. Desde la terraza, podía escuchar a su madre, Amelia, sollozando.

—¿Dónde está Sofía, Ben? ¿Está contigo? —La pequeña Abby sonaba cautelosa.





Si su padre, Lyle, estaba allí, ciertamente no estaba hablando demasiado. Tomó un par de minutos antes de que eventualmente Ben saliera a buscarme.

—La policía está aquí. Quieren hacernos algunas preguntas.

—¿Y cuál será nuestra respuesta?

Apretó los dientes con fuerza antes de responder:

—Nos escapamos.

Pasaron una considerable cantidad de tiempo consiguiendo que habláramos. Continuaban diciéndonos que podíamos contarles la verdad, que no teníamos que tener miedo. Hicieron todo lo posible por conseguir alguna información acerca de dónde estuvimos, cómo nos las arreglamos para mantenernos ocultos, cómo sobrevivimos. Nos mantuvimos fieles a nuestra decisión. Ben ni siquiera insinuó algo sobre La Sombra. Al igual que yo, guardó silencio al respecto y yo estaba agradecida por ello. Sabía que él no podía comprender por qué me negaba a delatar a La Sombra, demonios ni siquiera yo lo entendía, pero me apoyó y me pareció que sacaba el mundo fuera de él.

La policía finalmente se rindió. Escaparse no era un delito penado, y a menos que nos estuvieran acusando de un delito, no teníamos más razones para hablar.

Tomó tres días antes de que todo el papeleo necesario y los informes policiacos estuvieran terminados y nos dejaran limpios a Ben y a mí, para volver a California. Los exámenes físicos provocaron una nueva avalancha de preguntas. No encontraron nada malo conmigo, pero no estaban ocultando las cicatrices del cuerpo de Ben.

Nunca seré capaz de olvidar la mirada en los ojos de Amelia cuando vio las cicatrices. Se sentía como si estuviera siendo desgarrada cuando nos vio a Ben y a mí, los ojos suplicantes, y chilló:

—¿Quién hizo esto? ¿Por qué no nos dicen quién hizo esto?

Fue la primera vez que vi a Lyle tan enojado.





—Sofía, ¿dónde estaban? ¿Qué les pasó?

Podía sentir los ojos de Ben en mí, carcomiendo mi conciencia. Incluso entonces, no podía... no podía hablarles sobre La Sombra.

—Lo siento mucho. —Fue todo lo que atiné a decir, la cabeza inclinada abajo y lágrimas fluyendo por mis ojos.

Esperaba que Ben lo dijera todo en ese momento, pero él se mantuvo firme. Lyle y Amelia intentaron sacarnos información. Gritaron, rogaron, amenazaron... Ni Ben ni yo dijimos nada acerca de vampiros.

Finalmente, todo llegó a su fin cuando Ben suspiró con exasperación y dijo:

—¿Podemos por favor, simplemente ir a casa? Estoy exhausto.

Su declaración allanó el camino al silencio, fue el viaje por carretera más tenso que jamás había tenido. Ben durmió durante la mayor parte del viaje. Lo envidiaba, tan duro como he tratado, he sido incapaz de pegar ojo en todo el viaje a casa.

*Su casa. No la mía.*



No fue hasta que llegamos a su casa que me las arreglé para apartar a Lyle a un lado y hacerle la pregunta que me había estado molestando desde que los vi.

—¿Mi papá sabía que estaba desaparecida ¿Le importó?

La expresión en el rostro de Lyle fue desgarradora.

—Los cheques llegaron a tiempo.

Sabía lo que eso significaba. No importaba si mi padre lo sabía o no. En lo que se refiere a Aiden Claremont, cuando se trataba de su hija, todo era como de







costumbre. Su obligación paternal hacia mí aparentemente empezaba y terminaba con los cheques trimestrales que enviaba a los Hudson.

No sabía por qué estaba sorprendida. Desde el momento en que mi madre se volvió loca y él la envió lejos de casa, se casó con su trabajo como fundador de lo que entonces era una pequeña agencia de seguridad para el hogar que eventualmente se convirtió en un negocio más grande. La verdad sea dicha, las sumas que le enviaba a los Hudson para cuidar de mi eran en realidad solo retazos considerando lo que valía actualmente. Era repugnante rico y una miserable excusa de padre.

Como si me lanzara un hueso de consolación, Lyle torpemente frotó mi espalda.

—El Aiden que solía conocer te adoraba.

*¿Si? preséntamelo cuando encuentres esa versión de él de nuevo.* Me limité a sonreírle de regreso. No era justo que descargara mi frustración en él. Desde mi perspectiva, él perdió a su mejor amigo el día que yo perdí a mi padre.

Amelia me mantuvo ocupada trabajando con ella en la cocina, preparando la cena por el resto de la noche. La cena fue tensa. Abby era la única que parecía estar en un brillante y burbujeante estado de ánimo. Tratamos de forzarla, pero ninguno de nosotros conseguimos realmente aliviar la sensación de fricción en la atmósfera.

Esa noche, di vueltas en la cama, incapaz de dormir. Mantuve los ojos cerrados. Pensé en escapar de La Sombra muchas veces mientras estaba allí. En el fondo de mi mente, tenía la vaga idea de exponer a La Sombra y liberar a todos sus prisioneros humanos. Eso fue lo que pensé que estaría haciendo ahora, después de salir de la isla. En cambio, regresé a California, cené con los Hudson y hablé, muy incómodamente, acerca de volver a la escuela.

Tuve que esforzarme en no reír cuando Amelia dijo que esperaba que Ben y yo regresáramos a la escuela inmediatamente. Miré a Ben por una reacción, pero





permaneció inmóvil. No dijo nada al respecto. Solo se veía aturdido y fuera de su elemento desde que volvimos.

Estaba convencida de que iba a pasar el resto de la noche obsesionada con cómo sería vivir con los Hudson los próximos años, cuando oí un golpe. Me senté en la cama y encontré a Ben abriendo mi puerta.

—Oye...

—Yo solo... —Parecía realmente avergonzado de estar ahí—. ¿Te importaría dormir conmigo en mi cama? Preferiría no estar solo...

No necesité más insistencia. Me levanté, agarré mi almohada y una manta y seguí a Ben. Nos colamos por el pasillo hasta llegar a su habitación. Nos acurrucamos el uno contra el otro por debajo de las sábanas, pero no pude alejar el pensamiento de que no me proporcionaba la seguridad y comodidad que tuve con Derek.

Aún así, Ben y yo nos quedamos despiertos a lo largo de la noche, temiendo lo que los sueños y pesadillas seguramente traerían.

—Mamá quiere conducir a la escuela mañana, ver qué es lo que tenemos que hacer para ponernos al día...

—¿Realmente estás dispuesto a seguir adelante con esto de ir a la escuela?

—Creo que se lo debo a mis padres, incluso a mí mismo, supongo, por lo menos intentarlo. Además, ¿Qué más vamos a hacer?

Era otra pequeña muestra del Ben que solía conocer, el Ben que amaba a sus padres y amaba ser el popular chico caliente de la escuela. Fue el tener la oportunidad de ver ese lado de él otra vez, la única razón por la que dije:

—Escuela entonces.

Hubo una larga pausa, con nosotros dos reflexionando nuestros propios pensamientos confusos.

Finalmente rompí el silencio.





—¿Ben?

—¿Si?

—Gracias.

No preguntó por qué. Él lo sabía.

—Ellos te hicieron algo en La Sombra, Sofía. No sé qué, pero espero que con el tiempo se rompa cualquier cosa que hicieran y finalmente veas el sentido. Esperaré hasta la graduación. Después de eso, voy a tomar venganza contra la isla, y voy a hacerlo estés conmigo o no. —No sabía cómo pensaba hacerlo, pero sabía que quería decir cada palabra. La frialdad en su voz me aterrizzaba, pero no tanto como el hecho de que de repente sentí un impulso casi animal de proteger a La Sombra, sin importar qué.

No tenía sentido para mí en absoluto, pero tal vez Ben tenía razón. Deben haberme hecho algo en La Sombra, porque no importa qué tan lejos de la isla estaba, seguía siendo su cautiva, y se sentía como si no hubiera nada que pudiera hacer al respecto.

La Sombra se convirtió en una parte de mí y destruirla se sentía equivalente a destruirme a mí misma.





# 14

## Derek

*Traducido y Corregido por Lizzie*

La Gran Cúpula era un gran salón redondo, situado en el nivel superior de la torre oeste de la Fortaleza Carmesí. Se ganó su nombre debido a la cavernosa estructura de su techo. Nunca fue declarada oficialmente como el centro principal de todas nuestras reuniones gubernamentales, judiciales y militares, pero se convirtió en eso precisamente con los años.

La cúpula fue diseñada para mostrar la jerarquía de la Élite de La Sombra. Al otro lado de las grandes puertas de roble, a la derecha en la parte delantera de la sala, estaba el balcón. Tenía cuatro escaños, en un pedestal un metro por encima del suelo estaba mi padre, el asiento del rey. A su derecha, dos metros por encima estaba mi asiento. A cada lado del mío estaban los asientos de Vivienne y Lucas, situados medio metro por encima del suelo.

En el mero centro de la habitación había un escenario circular que servía como “estante” para quien se dirigía al consejo o era puesto bajo juicio.

A cada lado del estante y de frente al balcón estaban veinte asientos que incluían un representante por cada uno de los clanes de vampiros de la Élite. Por encima y alrededor de los asientos del consejo estaban setenta y cinco asientos dispuestos en una configuración de anfiteatro al reservado estilo de la Élite. Rara vez alguien que no era un miembro de la Élite era traído a la Gran Cúpula, a menos que fuera a juicio.







La primera vez que hice una visita a la cúpula, fue fácil ver que rara vez había sido utilizada en los últimos años, lo cual dejaba mucho que decir acerca de cómo se estuvo ejecutando el reino en mi ausencia.

Le encargué a Vivienne la responsabilidad de la modernización de la cúpula, ya que con todos los cambios que había planeado ejecutar en el reino, íbamos a usar mucho más el lugar. Dado su buen ojo para el diseño y la habilidad para hacer las cosas, le tomó cinco días y medio realizar la tarea.

Era la misma estructura básica, pero traída directo al siglo XXI, con los monitores de pantalla plana y equipo de sonido actualizado. Ella había remodelado completamente la sala, los tronos de aspecto antiguo fueron reemplazados con cómodos sillones que aún parecían elegantes y reales. Posiblemente la mejor alteración a la sala, sin embargo, había reemplazado el techo de staccato con vidrio transparente, de modo que la luna y las estrellas brillaban siempre abajo en el pasillo.

Después de casi "asesinar" a la mayoría de la Élite del consejo, como Cameron tan acertadamente lo había puesto, me encontré cómodamente encaramado en mi sillón reclinable en el balcón, mirando hacia el cielo oscuro. Estaba esperando que el consejo apareciera, así podríamos discutir los resultados del censo.

Eli fue puesto a cargo del censo y desde que estaba todavía tratando de recuperarse de la dura prueba física que le hice pasar, solicitó que se pospusiera la reunión durante una hora. La solicitud inicialmente me irritó, pero pensé que se merecía el descanso. Sin saber qué hacer con mi tiempo, sin embargo, y no realmente pasándolo en mi pent-house esquivando las preguntas de las chicas, me decidí a ir a la cúpula por delante de todos los demás.

Solo había estado allí por un par de minutos cuando Vivienne apareció.

—Derek —dijo mi nombre rotundamente.

Eso casi siempre se traducía en problemas.

—Has hecho un gran trabajo con este lugar, Vivienne.





—Sí. Me lo has dicho varias veces. —Escaló su camino hasta el balcón, justo a mi nivel.

Una mirada a sus ojos fue suficiente para decirme que estábamos en problemas. Podría haber jurado que vi una neblina gris oscuro agitarse a la derecha en el centro de sus pupilas. Profundamente preocupado, me puse de pie y le pasé una mano por encima de su hombro.

—¿Qué pasó? ¿Qué está mal?

Levantó la vista hacia el cielo nocturno. La última vez que vi ese mismo miedo en sus ojos fue hace siglos después de la victoria de la Primera Sangre. Seguí su mirada, esperando ver de qué era de lo que tenía tanto miedo. Todo lo que vi fueron cientos de estrellas iluminando el hermoso cielo nocturno.

Vivienne pronunció cuatro palabras que inmediatamente desencadenaron una avalancha de inquietantes imágenes al momento en que escaparon de sus labios. Los cien años que llevaron a la creación de La Sombra me revistieron ola tras ola de recuerdos profundamente enterrados: el naufragio, el faro, las cuevas, la Primera Sangre, los esclavos, el muro, las bestias, el levantamiento, la masacre, el hechizo y por último, el santuario. Podía oír los gritos de los muertos gritando desde los cimientos sobre los que se construyó La Sombra. El ensordecedor sonido fue seguido por la culpa de la que nunca ni en mil vidas podría escapar.

Cambié mi mirada de los vastos cielos de nuevo a las furiosas tormentas detrás de los ojos de torbellino de mi hermana. Fue solo entonces que me di cuenta de que cuando dijo esas cuatro palabras, convocando a los fantasmas de mi pasado para que volvieran y me persiguieran, ya no estaba mirando el cielo.

Estaba mirando directamente hacia mí.

¿Sus palabras?

—La oscuridad se acerca.





15

Sofia

Traducido por Lorenaa

Corregido por Lizzie

*La oscuridad se acerca.*

Las palabras de mis pesadillas todavía hacen eco en mis oídos. Susurradas y fantasmagóricas, persiguiéndome allá donde voy. No tengo ni idea de a que voz pertenecen esas palabras, pero sé que tienen algo que ver con La Sombra, algo que ver con Derek.

Estaba sentada con las piernas cruzadas sobre una mullida silla fuera de nuestra biblioteca escolar. Tenía los codos apoyados sobre la oscura mesa de caoba. Mis dedos tamborileaban sobre el libro, estaba tratando, y fallando, de comprenderlo. Aparte del sonido de arrastrar los pies sobre el suelo alfombrado de la bibliotecaria y el sonido de pasar páginas de un estudiante sentado a un par de mesas de mí, la biblioteca estaba en silencio.

Solía amar el silencio. Una vez fue mi refugio. Ese pequeño rincón de nuestra biblioteca escolar era quizás la única cosa que añoraba de nuestra escuela. Era mi retiro. Esa tarde, de todos modos, el silencio solo dio paso a las voces que me perseguían en los sueños todas las noches.

La curva formada sobre mis labios era amarga y rencorosa. *Que broma. La oscuridad no puede ir a La Sombra. La Sombra es la oscuridad.* El pensamiento me





sorprendió. No tenía ni idea de lo que significaban las pesadillas o que o a quien se dirigía la oscuridad. No lo quería saber. Solo quería olvidarlo.

Por supuesto eso era imposible, pero no significaba que no podía fingirlo.

—Sabía que te encontraría aquí. —Ben empujó el asiento a mi lado, le dio la vuelta de manera que su respaldo estaba apoyado contra el borde de la mesa antes de sentarse a horcajadas me dedico una sonrisa.

Intenté devolverle la sonrisa, pero pareció que fallé miserablemente al hacerlo, porque escuché preocupación en su voz cuando me preguntó:

—¿Qué va mal? ¿Estás bien?

—Sí, ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No se suponía que estarías en la práctica de fútbol?

—Me pondré al día. Solo quería decirte que Patrick confirmó que podemos reanudar las clases de artes marciales el viernes de la próxima semana por la tarde, así que iremos al gimnasio entonces. No hagas planes.

—De acuerdo... ¿Tanya viene?

Los rumores decían que Ben había vuelto con Tanya, la preciosa porrista rubia.

—No. acabo de romper con ella.

Me observe a mí misma por una reacción. ¿Alegría quizás? Nada.

—¿Y cómo se lo tomó?

—Sobrevivirá.

Me quedé mirando el libro delante de mí. *Orwell's 1984*. Me sentía muy parecida a los personajes del libro... siguiendo una rutina marcada por alguien más. Habían pasado varias semanas desde que Ben y yo volvimos a la secundaria. Estábamos comenzando a caer en lo viejos patrones de normalidad. Él era otra vez el mariscal de campo de la escuela, el asombroso chico dorado, amado y popular.







Y yo volvía otra vez a ser su mejor amiga por razones que nadie que no fuera Ben entendía.

Sin embargo, me di cuenta de que algo había cambiado en la dinámica de nuestra relación. Solía ser tan dependiente de Ben, que rayaba lo patético. Era prácticamente su sombra. Adoraba estar a su alrededor y me molestaba verle con otras chicas, Tanya Wilson, incluida. Ahora, escuchar sobre sus aventuras y relaciones en la secundaria, solo me hacía sentir desconectada.

Si había una cosa de la que estaba segura es que La Sombra me había cambiado; me hizo independiente de Ben. Lo amaba. Seguía siendo mi mejor amigo después de todo, pero no lo necesitaba, ya no me consumía por él. Podía imaginar una vida sin él. Comprender esto me hizo sentir miedo y poder a la vez.

—¿Qué es eso? —Ben señaló varias hojas de papel que tenía regadas por la mesa de la biblioteca. No esperó por una respuesta y agarró una de ellas—. ¿Aplicaciones para la universidad? ¿Harvard?

Me encogí de hombros.

—Estaba pensando en ser abogada. Lo sabes.

—Entonces, ¿realmente estas considerando ir a la universidad?

Arrugué la nariz.

—¿Por qué no habría de hacerlo? ¿Qué más puedo hacer? Eso es lo que estamos haciendo aquí, ¿no? Tratando de volver a la normalidad. Ahí es a donde nos lleva todo esto. Nos graduamos. Vamos a la universidad.

Mis declaraciones fueron recibidas con silencio.

—No conseguirás una beca de fútbol si no vas a las prácticas. —Agarré mi mochila, la cual había dejado en el suelo a mi lado y saqué un bolígrafo. Agarré uno de los formularios y empecé a rellenarlo. *Toma la indirecta Ben. Vete.*

Ben agarró el formulario que estaba relleno lo arrugó y lo tiró sobre la mesa.





—Eliza me dio un nombre y un número... Era la chica...

—Se quién es —le interrumpí. La sola mención de su nombre me hacía sentir culpable. Sabía que escapaba a la razón, pero me sentía como un accesorio para un crimen que Derek cometió—. ¿Qué nombre? ¿Qué número?

—Los cazadores. Es una persona de contacto... su nombre es Reuben. Creo que es mi... *nuestro* boleto de entrada.

Me enderecé, tiré el bolígrafo que estaba sosteniendo sobre la mesa y cerré mi libro con fuerza.

—No puedes hablar en serio, Ben. ¿Estás diciendo que vas a unirte a ellos?

—No. estoy diciendo que *vamos* a unirnos a ellos. ¿Exactamente cómo piensas vengarte de La Sombra, Sofía? No es como si pudiésemos regresar y meter a la policía y cambiar nuestra historia.

—¿De dónde sale esto, Ben? Apenas hemos hablado sobre la isla...

—Que no lo hubiéramos hablado no significa que ninguno de los dos piense en ello. Tenemos pesadillas cada noche, Sofía... no me digas que no has estado pensando en ese sitio.

—Por supuesto que lo he hecho, pero sin embargo...

—¿...pero sin embargo, qué? ¿Simplemente continuamos? Vamos, Sofía... ¿La secundaria? ¿La universidad? Creo que hemos sido tan buenos fingiendo que somos normales que tú misma te has convencido de que *realmente* lo somos. La Sombra nos robó eso y se lo robó a otras personas. Tienen que pagar.

Cerré los ojos, esperando que si lo hacía, todo lo demás desaparecería también.

—Ben, créeme cuando te digo que he estado pensando en exponer la isla muchas veces mientras estaba allí, pero...

—¿Pero, qué?





La última vez que hablamos de como vengarnos de La Sombra fue la primera noche que llegamos de México. Pensaba en ello de vez en cuando, pero no podía digerir la idea de convertirme en una cazadora, viviendo la vida dedicada a la venganza.

—No creo que pueda vivir de ese modo, Ben.

—¿Entonces qué? ¿Simplemente vamos a seguir con esto? ¿Fingiendo que no ha pasado nada? ¿Continuar con la vida normalmente? ¿Qué pasa con la gente que dejaste en La Sombra? Ashley, Paige, Rosa... ¿Qué pasa con Gwen, Sofía?

Con eso, me levanté. Tenía los nudillos blancos por la forma en la que estaba apretando el borde de la mesa.

—No vayas por ahí, Ben. No hay un solo día desde que nos fuimos que no haya pensado en ellas.

—Bueno, quizás es el momento de dejar de pensar en ellas y empezar a hacer algo por ellas. ¿Cómo puedes no ver que es el *único* modo?

—No puedo aceptar que es el único modo. No quiero pasar el resto de mi vida matando vampiros. Debe haber una forma mejor... una que no involucre tanto derramamiento de sangre...

Sus hombros se tensaron mientras levantaba la cabeza. Sus ojos azules mostraban su decepción conmigo, su desaprobación.

—¿Cómo puedes ser tan ingenua?

Ante su pregunta, una serie de recuerdos empezaron a inundar mi mente. Derek y Vivianne abrazándose después de pasar siglos separados... Derek tocando fascinantes melodías en su gran piano... Su decisión de permitirnos escapar... Su risa, su abrazo, su paciencia intentando entrenarnos a las chicas para el combate... el deleite en sus ojos cuando le enseñé la Habitación del Sol.... Lo mucho que parecía ansiar la luz.

Tal vez solo me estaba aferrando a la esperanza de que no había nada malo en él. Quería creer que vi bondad en Derek Novak, y si el príncipe y salvador de



## Segundo Libro en la Serie A Shade of Vampire Bella Forrest



La Sombra aún era capaz de hacer el bien, entonces quizás aún había esperanza...  
Para él y para los otros vampiros.

O tal vez Ben tenía razón. ¿Cómo podía ser tan *ingenua*?





# 16

## Ben

*Traducido por Miranda.*

*Corregido por Lizzie*

No podía entender el modo en que su mente trabajaba. Me senté enfrente de ella, esperando que explicara su propia ingenuidad, pero permaneció en silencio mientras se sentaba de nuevo en su silla, una expresión pensativa en sus ojos verdes mientras se apartaba un errante mechón de cabello lejos de su cara.

Contuve la respiración al ver lo preciosa que se veía. La apariencia de mi mejor amiga era algo a lo que nunca fui ajeno. Ella era Rosa Roja de vuelta a la vida. El cabello cobrizo, la pálida y blancuzca complexión rosada, la figura de reloj de arena, esas piernas que seguían durante días... tenía que estar ciego para no ver lo encantadora que era. Supe que crecería para convertirse en una maravilla desde el primer momento en que puse mis ojos sobre ella. Ese fue el día que su padre la dejó en nuestra casa y nunca volvió.

*Qué maldito tonto fue.*

Él era justo tan ignorante de ella como ella parecía serlo de él. Sofía creció sin mucha idea del efecto que tenía en la gente. No se daba cuenta del modo en que los hombres la miraban cada vez que salíamos. Era parte de su atractivo.

Eso y el hecho de que era mía.

Ayudaba que yo fuera la única persona que ella había dejado entrar. Le gustaba mantener para sí misma, su miedo de convertirse en algo como su madre





y su inseguridad después de ser abandonada por su padre siempre acechaba sobre ella. Hacía más fácil para mí que se mantuviera para sí misma. Los chicos de la escuela sabían que estaba fuera de sus límites. Creo que incluso las chicas con las que salía sabían que eran aventuras y que Sofía era *la única*. Nunca se dijo en voz alta, pero nos pertenecíamos el uno al otro.

Mi seguridad en esa idea fue mi perdición, porque durante el tiempo que pasamos en La Sombra, parecía que ella dejó entrar a alguien más, Derek Novak. Nunca vi venir eso. Nadie más fue capaz de atravesar sus paredes, pero parecía que él lo hizo. Se las arregló para llegar a ella y no podía entender cómo.

Todo lo que sabía mientras me sentaba en esa mesa frente a ella en la biblioteca era que la estaba perdiendo a cada minuto. *Nunca sabes lo que tienes hasta que se ha ido, Ben. La trataste como la mierda y ahora estás tratando de arreglar las cosas con ella.*

—No estoy tratando de presionarte, Sofía... —empecé a decir.

—¿En serio? Eso es exactamente lo que parece.

No estaba acostumbrado a ella siendo tan agresiva conmigo. Normalmente siempre me escuchaba, ahí otra cosa que había cambiado en ella desde que dejamos La Sombra.

—No puedo aceptar esto. —Me levanté de mi sitio—. Te veré después de la práctica. —Como siempre hacía cuando me metía en situaciones que no tenía idea de cómo manejar, huía.

Si hubiera sido cualquier otro chico, hubiera estado feliz por ella, pero este era Derek Novak. Lo vi matar a Eliza, sacar cada gota de sangre de su cuerpo. Sin dudar. Sin pizca de vergüenza. La mató sin piedad. No me importaba lo que hiciera o si había o no alguna parte buena en él. No se merecía a mi mejor amiga. Sofía se merecía a alguien mejor que él.

Y aun así, se sentía como si la estuviera perdiendo por él.





Mientras me apresuraba por los pasillos de nuestra escuela, pasando a la gente saludándome y llamándome de camino hacia los vestidores del equipo de fútbol, el enfado empezó a consumirme mientras pensaba en lo que había perdido en La Sombra. La isla me lo quitó todo. Tuve que dejar a Tanya, porque ni siquiera podía besarme con ella sin pensar en Claudia. Incluso aunque pudiera, dudo que alguna vez hubiera sentido algo. Apenas tenía sentido del tacto después de lo que aquella bruja vampira me hizo pasar.

Para cuando llegué al vestidor, me estaba volviendo loco de rabia. Sofía y yo pretendíamos que podíamos conseguir de nuevo lo que habíamos perdido. Eso era mentira. No había vuelta a la vida que tuvimos. *¿Por qué no puedes ver eso, Sofía?*

—Oye, hombre. El Entrenador te ha estado buscando. —Connor, uno de los chicos del equipo, se aproximó—. ¿Estás bien?

Lo pasé y fui directo a mi casillero.

—¡Ben! —gritó otro de los chicos mientras metía mi combinación—. Escuché que rompiste con Tanya. No te importa si empiezo a ligar con ella, ¿verdad?

Gruñí a modo de respuesta mientras abría mi casillero.

—Lo que sea. Todos sabemos que no le importaba nada Tanya, amigo. Creo que finalmente se ha movido hacia *Rosa Roja*. Así que Hudson... —Jed, uno de los chicos más grandes del equipo, se inclinó contra el casillero al lado del mío—. ¿Finalmente te vas a hacer hombre y aprovecharte de Sofía como siempre planeaste hacer?

Los gritos y chistes vulgares que empezaron a llenar la habitación me llevaron por mal camino. No supe cómo todo llegó a mí. Bromas sobre mí no yendo tras Sofía se extendieron dentro del vestidor de chicos. Esta vez, sin embargo, simplemente llegó a mis nervios.

Como si no estuviera lo suficientemente irritado, Jed cotorreó:





—Espero que Rosa Roja valga tu espera, Ben, pero solo una mirada a ella... y crees que lo pasará bien en la cama.

Empecé a ver rojo. Apreté mis dientes en un intento fallido de mantener el autocontrol, pero fue una causa perdida. Cerré de un portazo el casillero y me enfrenté a Jed.

—No hables así de ella. —No lo vio venir pero la cara de Jed rápidamente tuvo una violenta presentación con mi puño. Connor intentó intervenir, así que le di un puñetazo también.

Se acercaron a mí y no me importó si me estaban atacando o simplemente tratando de sujetarme. Luché en contra, totalmente consciente de que no eran realmente los chicos del equipo contra los que estaba luchando. Cada vez que lanzaba un golpe, era a Claudia, Derek y cualquier otro chupasangre de La Sombra. Les pegaba a ellos por quitarme aquello que me importaba.

Para cuando acabó, estaba sangrando y con moretones, y aunque ardía de ira por dentro, bastante consciente del dolor y el deseo de venganza que se adueñaba de mí, mi cuerpo estaba tan entumecido como mi alma era consciente.

No importaba cómo conseguí estar golpeado y con cortes, mi cuerpo apenas podía sentir nada.







17

Sofia

*Traducido por flochi*

*Corregido por Lizzie*

—¿Sofia?

Todavía en la biblioteca, alcé la mirada para encontrar a una de las personas que menos esperaba encontrar allí: el defensa del equipo de fútbol, Connor James. Lo primero que noté inmediatamente del alto y oscuro chico de último año fue el moretón fresco en su mejilla derecha.

—Hola... —murmuré, no muy segura de lo que lo hizo acercarse a mí—. ¿Qué te sucedió? —Señalé la mejilla agredida con mi bolígrafo. Estaba distraídamente jugando con él mientras leía el mismo párrafo del libro por décimo quinta vez.

—¿Esto? No es nada. —Parecía casi tímido, una reacción que encontré extraña. Por lo general era uno de los más ruidosos, más extrovertidos de la clase.

¿Se está ruborizando? Estaba empezando a encontrar incómodo este encuentro. Connor apenas me había dirigido una palabra antes.

—¿No se supone que estés en la práctica de fútbol con Ben? ¿Pasó algo?

Giró su cuerpo a un lado, la expresión de su rostro mostrando su malestar.

—Esa es una de las razones por las que estoy aquí... tuvimos una batalla épica en el vestidor... Bueno, Ben está en la clínica. Fue muy golpeado. Pensé que podrías querer saberlo.





¿En qué te metiste, Ben? Recogí rápidamente mis pertenencias y las metí en mi bolso. Habían pasado años desde que Ben se metió en una pelea. Fue en la secundaria, cuando uno de los chicos de su clase, un matón que siempre intentaba evitar, intentó besarme contra mi voluntad. El matón salió de la pelea con algunos rasguños y una nariz rota. Ben, por el contrario, tuvo un brazo y una costilla rota.

Por supuesto, Ben encontró una manera de explotar al máximo sus heridas para que valieran la pena y volverse más popular que nunca, pero después de todos los sermones de Amelia, Ben nunca se metió en una pelea otra vez.

Ahí también fue cuando comenzó a tener clases de artes marciales en el gimnasio local. No pasó mucho hasta que me arrastró a las clases de los sábados. Se lo debía, porque en ese tiempo, nunca podía negarle nada, pero fue debido a eso que me di cuenta que yo era pacifista en el corazón.

Mientras me apresuraba por los corredores de la escuela, no pude evitar una sonrisa por lo inútiles que fueron para mí esas clases. *Ciertamente nada útiles contra los vampiros.* Por otra parte, nunca tuve los suficientes ánimos para usar lo que aprendí en contra de Derek o Lucas. Deteniéndome en frente de la puerta de la clínica, me encontré molesta por el pensamiento de que realmente nunca me defendí. *Por mucho que te reprendías para no convertirte en la víctima, eso es lo que fuiste en La Sombra.*

Estaba decepcionada y enojada conmigo misma cuando giré el pomo de la puerta de la clínica y la empujé para abrirla. Solté un jadeo en el momento en que vi a Ben. Tenía un gran hematoma negro, púrpura y azul ocupando casi la mitad del lado izquierdo de su cara. También tenía un profundo corte en el lado derecho de su torso.

—Ben... —Fue todo lo que conseguí decir. Salió en un susurro entrecortado. Quise agarrarlo por ambos hombros y sacudirlo hasta ponerle algo de sentido a su cabeza. Me dirigí a su lado y rocé la línea de su mandíbula con mi pulgar.

—¿Qué demonios estabas pensando? —Se rehusó a mirarme a los ojos.

El doctor de nuestra escuela entró y me dio un brusco asentimiento.





—Srta. Claremont, tenga la amabilidad de hacerse a un lado. Esto no tomará mucho.

Salí del camino del doctor y observé mientras vendaba la herida de Ben.

—¿Puedo preguntar cómo llegó a hacerse este corte, Sr. Hudson?

—El entrenador ya se lo dijo, Doc. Me metí en una pelea.

—¿Y tus compañeros te cortaron?

—No... uno de ellos me derribó contra el suelo... no recuerdo quién... fue todo tan loco. Estaba intentando alejarme de él y mi costado se frotó contra uno de los bancos. Es solo un rasguño. Apenas lo siento.

Pacifista o no, sentí súbitamente la necesidad de tomar la vía violenta y golpearlo en la mandíbula. La vista de su torso desnudo y el “rasguño” se había añadido a todas las cicatrices que ya estaban haciendo revolverse mi estómago.

—¿Cómo te hiciste estos cortes tan feos? —El doctor retrocedió luego de terminar de vendar la herida de su costado. Miró fijamente el cuerpo de Ben, su cara estropeada con la preocupación—. ¿Qué sucedió durante tu ausencia, Ben?

—Le diré lo mismo que le dije a la policía y a ese otro doctor que hizo mi examen físico. Preferiría no hablar de ello. —Ben incluso tuvo el descaro de añadir una floritura a su declaración al mostrar su sonrisa más grande. Agarró su camiseta y se la puso sobre el cuerpo. Se levantó de la cama, se dirigió hacia mí y me tomó de la mano—. Ven, Sofía. Vayamos a casa.

Quise apartarme de él, pero lo último que necesitaba era ser arrastrado a una pelea conmigo. Dirigí una sonrisa forzada al doctor de la escuela cuando pasamos a su lado.

—Gracias, doctor.

—Oh sí... —Ben asintió en dirección al doctor—. Gracias, doc.

Estábamos fuera de la clínica y a una buena distancia hacia el estacionamiento cuando dejé de caminar y lo obligué a detenerse.

—¿Qué? Vamos a dejarlo pasar, ¿sí? No quiero hablar al respecto.

—¿Desde cuándo empezaste a meterte en peleas de nuevo, Ben?





—¿Qué parte de “no quiero hablar al respecto” no entendiste, Sofía?

Fruncí los labios y asentí. Retiré mi mano de su asidero y empecé a caminar.

—Vayámonos entonces. —No me perdí la mirada herida de su cara cuando pasé a su lado.

Alcanzamos la camioneta negra que sus padres le compraron recientemente. Había tenido la vista puesta en eso desde el verano y al parecer, Lyle y Amelia pensaron que el mejor momento para conseguirla era una semana después que regresamos de México.

Ben me lanzó las llaves.

—Conduce.

Entré en el asiento del conductor y encendí el auto. Estaba retrocediendo cuando Ben me hizo una pregunta largamente atrasada.

—¿Por qué regresaste conmigo? ¿Por qué me escogiste por encima de él?

—¿Desde cuándo la elección era entre tú y Derek?

Me sobresalté cuando golpeó la guantera con frustración.

—¿*Realmente* puedes ser tan estúpida, Sofía?

*Primero soy ingenua. Ahora estúpida. Genial.*

—Regresé porque era lo más sensible de hacer. No tienes idea de lo que pasé allí, Ben. No hubo un día en que no pensara en escapar. Demonios... incluso lo intenté tan pronto como tuve la oportunidad.

—¿Intentaste escapar?

—Sí... pensé que ya te había dicho eso. Conseguí llegar tan lejos como los muros que delimitan la isla antes de que dos guardias vampiros me atraparan.

—¿Qué pasó?

—Iban a matarme. Uno de ellos estaba lamiendo uno de mis rasguños cuando Derek apareció. —Pude sentir a Ben tensarse ante la mención de Derek, pero decidí ignorarlo. Esta era mi historia para contar y fue él quien abrió esta caja







de pandora. *Aguántate, Ben*—. Preguntó quién había saboreado mi sangre. Uno de los guardias lo admitió. Derek le arrancó el corazón y dejó al otro que se fuera.

—¿Y sigues creyendo que no es un asesino?

—No estoy diciendo que lo que hizo estuvo bien, pero pensó que era necesario para protegerme. Una vez que un vampiro prueba la sangre de un humano, *anhelarán* la sangre de ese humano en particular. Derek sabía que siempre que yo estuviera cerca, el guardia habría tenido la necesidad de cazarme.

—¿Entonces por qué no le hizo lo mismo a su hermano? Lucas se alimentó de ti, ¿no?

—Iba a hacerlo. —Recordé la mirada en los ojos de ambos hermanos esa noche. Sabía que Derek deseaba más que nada terminar con la vida de Lucas. También sabía que nunca sería capaz de perdonarse por hacerlo—. Yo lo detuve.

—¿Tú *qué*? ¿Sofía, por qué? Si me hubieran dado la opción de terminar con la vida de Claudia, no hubiera dudado en hacerlo y no sentiría una pizca de culpa por ello tampoco.

—Lucas sigue siendo el hermano de Derek. Eso significa algo para Derek... la familia significa *algo* para él.

Ante eso, Ben se quedó en silencio. Sabía lo que la familia significaba para mí y por qué respetaría a Derek por darle valor a la familia. Me detuve en un semáforo en rojo y me froté el cuello con la palma, intentando aliviar mi propia tensión.

—Derek... alguna vez... —dudó.

—No. Nunca se alimentó de mí. Nunca se aprovechó. —Estuve aliviada de que la luz roja se volviera verde. *Mientras más pronto lleguemos a casa, más pronto habrá terminado esta conversación*—. Y para que conste, mi elección de dejar La Sombra no se trataba de ti o de él. Se trataba de mí. No quería vivir mi vida como una esclava... ya sea de Derek o de otro. No era un futuro que quisiera para mí. Dejé la isla porque sabía que podía labrarme un mejor futuro aquí de regreso que allí.

—Lo siento. No sabía...





—Eso es porque *nunca* preguntaste, Ben.

Durante el resto del camino, ambos permanecimos en silencio. Cuando alcanzamos la entrada de los Hudson y terminé de estacionarme, permanecimos dentro de la camioneta, ambos odiando la tensión entre nosotros.

—Siento que te estoy perdiendo, Sofía.

No supe qué decir. Desencadenó recuerdos de todas las veces que quise que me quisiera, de las veces que soñé estar en sus brazos, de convertirme en su chica. *¿Es posible que realmente sintiera algo por mí después de todo este tiempo?*

Consumida por el silencio, tomé su mano y la apreté fuertemente.

—Estoy aquí. —*Por ahora.* Esperaba que fuera suficiente para asegurarle que no me había perdido todavía.

Nuestros dedos se entrelazaron y luego sus labios estaban sobre los míos. Suaves. Castos. Dulces. Adormecedores. Estuve sorprendida de responder y el beso llegó rápido a su fin. Nuestras miradas se encontraron por una fracción de segundo antes de que tanteáramos fuera del vehículo y nos dirigiéramos a la puerta.

La boca de Amelia se quedó boquiabierta cuando vio a su hijo.

—Ben... ¿qué sucedió?

—Nada, mamá...

Amelia me miró a mí inquiridoramente, casi como si me estuviera culpando a mí de los cortes y hematomas que recibió. Entramos a la casa y dejé que Ben le explicara a su madre lo sucedido. Estaba a la mitad de decirle que ella o Lyle tenían que ir a la escuela y hablar con el consejero mañana, cuando decidí retirarme a mi habitación. Me pregunté dónde estaban Lyle y Abby y recordé que ella tenía una cita para jugar. *Lyle probablemente fue a recogerla.*

Estaba agotada, más en un sentido emocional que físico. Me desplomé sobre la cama. Mi teléfono empezó a vibrar dentro de mi mochila. Lo saqué y encontré un mensaje de un número desconocido. El mensaje decía:

*Por cierto, Ben estaba peleando por ti. —Connor*





Me pregunté si Ben le pidió enviar el mensaje. Por otra parte, estaba intrigada. ¿Peleando por mí? Encontré confuso que Ben súbitamente mostrara, en el lapso de un día, ese tipo de interés por mí cuando nunca me miró más que como una amiga por tanto tiempo. *¿Solo está haciendo esto para conseguir que me una a su búsqueda de venganza?*

Abrí mi closet y me cambié de ropa. Acababa de ponerme un top corto rojo y abotonado mis pantalones cortos cuando Ben golpeó dos veces y abrí la puerta.

Cuando entró, estaba desconcertada por la mirada que me estaba dando.

—¿Ben?

Tan pronto como dije su nombre, me agarró por la cintura y me acercó contra él. Esa vez me besó profundamente. Me estremecí a la vez que respondía con gusto.

No estuvo desprovisto de pasión y nadie jamás podría acusar a Ben de no ser un buen besador. De hecho, era un gran besador, no es que tuviera muchos otros con quienes compararlo. Sin embargo, besarlo fue como siempre me imaginé que sería. Salvo por una cosa. No pude sentir nada. Estuvo desprovisto de cualquier emoción sustancial. De hecho, todo el tiempo que nuestros labios estuvieron presionados contra el otro, la única emoción que permanecía por encima de todo era el ahora familiar dolor que sentía cuando me encontraba cara a cara con la verdad de cuánto extrañaba a Derek.





# 18

## Derek

*Traducido por Miranda.*

*Corregido por Lizzie*

Me senté en un silencio aturdidor mientras Eli Lazaroff empezaba a informar los resultados del censo a todos los que estaban en la cúpula. Aparte del hecho de que el censo me dio una imagen asombrosamente clara del estado del reino, permanecía en silencio porque encontraba la presencia de Vivienne y la ausencia de Lucas incómodas. Las palabras de Vivienne seguían sonando en mis oídos y Lucas siempre era el constante recordatorio de como perdí a Sofía.

Eli empezó con el número de la Élite.

—Ahora tenemos ciento diez. —Luego empezó con una lista del desglose de cada uno de los clanes y a dónde pertenecían cada uno de los ciento diez.

Cada clan no se constituía necesariamente por relaciones de sangre. Nuevos miembros eran añadidos al clan cuando un nuevo vampiro era “engendrado” por uno de los vampiros del clan.

Cuando me fui a dormir, solo sesenta y cinco vampiros, incluyéndome, componían la Élite. El número que había mencionado Eli significaba que al pasar de los siglos cuarenta y cinco humanos habían sido convertidos a vampiros. En lo que a mí respectaba, era un gran número. El clan más grande era el de Vaughn, con Xavier como jefe del clan y su representante en el consejo. En su clan eran quince. Por otro lado el clan más pequeño era el de Claudia. Su clan solo tenía un miembro... ella misma.







Después de su informe sobre la Élite, Eli continuó hablando de los Inquilinos. Los Inquilinos eran clanes de vampiros que no pertenecían a los veinte clanes originales. Estaban compuestos por aquellos que juraron lealtad a La Sombra a cambio de la seguridad de ser ciudadanos en la isla. El número que lanzó Eli hizo que mi mente reaccionara.

—Mil trescientos veintiséis.

—¿Qué?! —exclamé sin poder contenerme—. Ni siquiera teníamos trescientos cuando me fui a dormir.

—Eso fue hace cuatro siglos, Derek —me recordó Vivienne. —Muchos han buscado refugio en La Sombra desde entonces.

Y con eso, mantuve la boca cerrada, pero una pregunta continuaba rondando mi mente mientras Eli procedía con su informe. *¿Cuánta sangre humana debía ser derramada para mantener a todos estos vampiros?*

—Entre la Élite, veinticinco son Caballeros —continuó Eli, refiriéndose a los guerreros que pertenecían a la Élite—, mientras que entre los Inquilinos tenemos trescientos quince guardias y cincuenta exploradores. —Los guardias eran los guerreros que pertenecían a los Inquilinos, mientras que los exploradores eran en su mayoría vampiros que estaban autorizados a dejar la isla, especialmente para traer materiales del exterior o para tomar humanos esclavos. Los exploradores solo tenían permitido salir de la isla bajo la supervisión de al menos un caballero.

—Con eso termina mi informe. —Eli me dio un asentimiento indicándome que había acabado.

—¿Termina? ¿Y qué pasa con los esclavos? ¿Cuántos humanos están viviendo en la isla?

Se miró los pies incómodamente.

—No creí que debiese incluirlos en el censo.

—¿Por qué no? ¿No están bajo la jurisdicción del reino?

El silencio habló por sí mismo. Después de todo, ¿para qué queríamos mantener un seguimiento de la población humana cuando cientos de ellos se perdían y se reemplazaban constantemente?





Era algo frío para decirlo, pero Xavier lo dijo mejor cuando se reclinó sobre su silla del consejo y nostálgicamente se encogió de hombros.

—Mantener un registro de los humanos es equivalente a mantener un registro del consumo de comida en La Sombra.

Era un retrato impactante de como de depravados nos habíamos vuelto con los años. Muchos de nosotros hacía mucho tiempo que veíamos a los humanos como ganado. La culpa me golpeó en la boca del estómago, porque sabía muy bien la mano que había jugado en la cultura con la que se creó La Sombra. Por lo tanto, a pesar de que odiaba forzar al consejo, o incluso a mí mismo, a entrar en el meollo de esta pesadilla logística, tampoco podía ignorar el problema.

—Quiero un recuento completo de la población humana que vive en La Sombra, empezando por los que residen en las Alturas Negras, hasta los esclavos que viven con los vampiros. —Otro invento de nuestro pasado comenzaba a cazarme. —No podemos permitirnos otro levantamiento.

—Creo que alguien podría ayudarnos —habló Vivienne.

Me quedé mirándola, esperando que fuese más lejos. Parecía dudar, pero finalmente dijo a quien se refería.

—Corrine.

Estaba sorprendido, pero si había algo que los vampiros tenían en abundancia, era tiempo.

—Haz que la traigan aquí, entonces.

En cuestión de minutos, uno de los guardias fue enviado al Santuario para que escoltara a la bruja negra hasta la cúpula. Cuando Corrine llegó, me moví incomodo en mi asiento. Su misterioso parecido con su antecesora, Cora, siempre se las arreglaba para sacarme la respiración.

—¿Qué quieres? —demandó, dejando claro que había sido traída aquí contra su voluntad.

—Vivienne dice que serás capaz de ayudarnos en un dilema que tenemos respecto a cuantos humanos están viviendo actualmente en La Sombra.

Elevó la frente.





—¿Quieres saberlo porque...?

—Es hora de que averigüemos el estado exacto de la isla y sus habitantes, ¿no crees?

Esto pareció tomar a la bruja por sorpresa. Me estudió como si tratara de averiguar si tenía alguna clase de ángulo, pero eventualmente tomó su asiento en el estrado, se enderezó en toda su altura y comenzó a tratar el tema en cuestión.

—Los números cambian constantemente, como es de esperar... —Nos miró como si nos acusara a cada uno de nosotros por crímenes de los que sabíamos éramos culpables—. De todos modos, el número de los Naturales no cambia mucho. Son los Migrantes los que van y vienen dependiendo de los caprichos de su naturaleza vampírica.

—¿Naturales? ¿Migrantes? —Por la mirada en las caras del consejo, parecía que ninguno de ellos tenía ni idea de lo que estaba diciendo Corrine.

—Por supuesto. —Corrine puso los ojos en blanco—. Ustedes los vampiros no prestan atención a la situación de los humanos que son traídos aquí, mientras se mantengan a raya. Nosotros, los humanos, incluyéndome, nos hemos clasificado de acuerdo a los que nacieron en esta isla, los Naturales, y aquellos que son traídos del exterior, los Migrantes.

Empezando a impacientarme, me enderecé y me incliné hacia adelante para enfatizar lo que quería saber.

—¿Cuántos hay aquí, Corrine?

—Según nuestra última cifra, la isla tiene siete mil quinientos treinta y dos Naturales, todos en las Alturas Negras, y dos mil trescientos veintinueve Migrantes, que residen con sus amos vampiros. Por su puesto, ese número es el más variable. ¿Quién sabe cuántos de ellos han muerto desde nuestro último recuento?

Los números de Corrine me dejaron impactado mientras las preguntas flotaban en mi cabeza. *¿Cómo estamos sustentando todas esas vidas humanas? ¿Qué hacen aquí en la isla? ¿Cómo creció tanto su población? ¿Qué pasa con los muertos?* Encontré la cifra absolutamente asombrosa e inaceptable.





Luego la realidad me golpeó con fuerza. *Nos superan en número, al menos cinco a uno. Si alguna vez descubren su fuerza, estamos acabados.* Me quedé mirando a la bruja, de cuya lealtad no estaba seguro. Todo lo que tenían que hacer era tener a Corrine de su lado para que La Sombra llegase a su final.







# 19

## Lucas

Traducido por Miranda.

Corregido por Lizzie

Claudia abrió la puerta con amplitud y dio un paso bajo el marco de la puerta de la habitación en la cual me mantenía. Los pies bastante separados, las manos plantadas en sus caderas, mechones rubios en cascada hasta su cintura, la pequeña fiera en realidad se veía increíble.

Sonreí orgullosamente. *Esto se va a poner interesante.*

—¡Tu hermano va a volver loco a todo el mundo en La Sombra! —exclamó.

*Oh sí... de hecho esto se va a poner muy interesante.*

—¿Qué ha hecho ahora? —Justo saliendo de la ducha, todavía estaba secando mi cabello con una toalla.

—Pidió un censo de todos los humanos en la isla.

—Vaya enorme pérdida de tiempo...

—Eso es lo que yo pensé. Por supuesto, el poderoso Príncipe Derek no escuchará nada sobre ello.

—¿Nada sobre qué? —Reí—. ¿Tus pensamientos?

Me disparó una seria mirada de desaprobación y estuve casi seguro de que me había ganado una pelea, solo para encontrarla quejándose en alto. Sus hombros se sacudieron. Por un momento parecía que se había olvidado completamente de





mi hermano cuando empezó a quejarse sobre cómo dolía cada músculo de su cuerpo.

—Nos hizo luchar contra él en la arena. Fue agotador. No había sangrado tanto desde hace mucho tiempo. Me hace odiar a Cora a veces...

—¿Qué tiene que ver la gran bruja muerta con Derek haciendo luchar a la Élite contra él? —Encontré la idea bastante divertida. Nunca pensé que Derek iría tan lejos para satisfacer su sed de sangre y empezara a utilizar vampiros.

Pasó su palma contra su cuello mientras caminaba hacia mi cama y dejaba que su forma curvilínea cayera sobre ella.

—Ella es la razón de que él sea tan poderoso. ¿No fue ella la que se aseguró de que el sueño de Derek también sirviera para fortalecerle a lo largo del tiempo? Maldigo a esa bruja por enamorarse de tu hermano.

El recuerdo del amor no correspondido de Cora hacia Derek volvió a abrir antiguas cicatrices.

—Mi hermano y el extraño efecto que las mujeres tienen sobre él... —me lamenté.

—Es más el extraño efecto que él tiene en las mujeres... —suspiró Claudia, su rostro suavizándose. No necesitaba un lector de mentes para averiguar que una docena de ensoñaciones sobre mi hermano acababan de cruzar por su demente cabeza.

Tiré al suelo la toalla que estaba utilizando para secar mi cabello. Recordé algunas de las muchas razones por las que me resentía con Cora. *Si no hubiera sido por ella, Derek no gobernaría sobre mí.* Fruncí el ceño. Tanto como pude rechazarlo, decir que esa era la razón por la cual me resentía con Cora era una mentira. La incómoda verdad me enfrentaba incluso cuando me inclinaba en un poste de la cama para ver a Claudia mientras ella se cambiaba de posición en mi cama. La vista que me estaba dando mientras empezaba a enredar las puntas de su largo cabello rubio claramente indicaba lo que quería de mí. *Ellas siguen escogiendo a Derek sobre mí. Incluso Claudia.* Odiaba admitirlo, pero tenía que hacerlo. Me resentía con Cora porque yo la había deseado, pero su corazón fue de Derek hasta su último aliento.





Queriendo sacar de mi mente a Cora, me uní a Claudia en la cama cuando pareció que algo surgió dentro de la mente de Claudia, efectivamente distrayéndola de su astuta seducción. Me quejé para mis adentros, porque eso significaba que estaba a punto de quejarse sobre algún loco mandato que mi hermano estableció. A pesar de todos sus arruinados juegos mentales y su desvergonzado odio hacia los hombres humanos, todavía se veía como una quejumbrosa pequeña adolescente algunas veces, a pesar del hecho de que era cincuenta años mayor que yo.

Me relajé cuando no hizo ninguna mención sobre Derek. En lugar de eso, soltó una respiración y giró su cuello hacia un lado para mirarme.

—¿Por qué estás todavía aquí, Lucas?

Era difícil mantenerse con sus arrítmicos cambios de comportamiento. Estaba a punto de darle una broma sugestiva cuando escuchamos varios golpes fuertes en su puerta delantera. Un ceño pintó su rostro.

—¿Ahora qué? No hizo movimiento alguno para salir de la cama y realmente pensé que iba a ignorar completamente los toques cuando otra tanda de fuertes golpes la hicieron arrastrarse de la cama. No me prestó atención y cerró la puerta tras de ella.

Sobrecogido por la curiosidad, la seguí. Claudia raramente tenía visitantes. Aparte de mí, la mayoría de los miembros de la Élite la toleraban, pero generalmente la menospreciaban. Eso es lo que hizo que su pent-house fuera un gran lugar para esconderme.

Acerqué mi oído a la puerta cerrada y escuché.

—Hola ahí, caballeros —ronroneó seductoramente Claudia.

—Cielos, Claudia. No eres más una puta. Deja de actuar como una.

Traté de situar la voz. *Yuri Lazaroff.*

—Estamos aquí para hacerte algunas preguntas. ¿Te importa?

*Acento escocés. El Gran Ol' Hendry sin duda.*

—No me importa. —Su voz era ahora estirada y sin alteraciones. No sabía por qué, pero Yuri siempre tenía la forma de llegar a ella—. Por favor, ponte cómodo, Cameron. Vete al infierno, Yuri.





—Es exactamente donde estoy ahora, Claudia.

—Ustedes dos... compórtense... —Cameron sonó como un hastiado padre tratando de mantener a sus adolescentes en la línea—. ¿Has tenido algún contacto con Lucas Novak durante los últimos días?

—No.

—No, por supuesto.

Dos voces respondieron.

—Cállate, Yuri.

—¿No te importa entonces si registramos la casa?

El pánico me agarró y supe entonces que se me había acabado el tiempo. Siempre había sabido que no me podía ocultar con Claudia por siempre. Simplemente no pensé que sería tan pronto. Traté de ser lo más cuidadoso y rápido posible mientras volvía a mi habitación, todavía llevando solo la toalla anudada alrededor de mi cintura. Me di prisa al vestirme. Apenas había acabado de abrochar mis pantalones cuando empecé a escuchar pisadas y puertas empezaron a abrirse.

Claudia lanzó una explosión hecha y derecha.

—Todavía soy parte de la Élite. No pueden simplemente irrumpir así en mi casa.

—Claro que podemos —respondió Yuri con calma—. Si tienes algún problema con eso, adelante y arréglalo con el príncipe.

Un puñado de maldiciones se escapó de mi boca. Agarré una chaqueta negra con capucha de un perchero cercano a la puerta y me la puse. De debajo de mi cama, agarré la mochila que tenía preparada en caso de que una situación requiriera una rápida escapada.

Por el sonido de su bastante ruidosa inquisición, estaba claro que quedaban segundos antes de abrir la puerta de la habitación. Abrí las ventanas, sin importarme más si lo oían, y salté fuera de la ventana. Aterricé justo en mis pies. Entonces empecé a correr hacia el puerto. Gemí mientras corría, dándome cuenta de que no podía haber escogido peor momento para salir de la isla, porque sin importar a donde fuera, las posibilidades eran que el Sol saldría hasta su cima antes







de que pudiera buscar refugio. Aun así, no iba a poner mi vida a la misericordia de Derek.

Conocía a mi hermano, y sabía que la oscuridad estaba dentro de él. No sabía por qué Sofía tuvo tanto impacto en él, suficiente para recurrir a su humanidad, pero no iba a quedarme cerca y esperar que su efecto en él desapareciera. Sabía con seguridad que su oscuridad finalmente lo superaría. Siempre lo hacía y cuando lo hiciera, no tuve ninguna duda en mi mente de que no dudaría en matarme.

Mientras corría a toda velocidad para escapar, estaba claro que preferiría antes morir bajo los rayos del sol antes que morir a manos de mi hermano. Después de todo, parecía más noble entregar la vida de uno a la luz que a la oscuridad.





## 20

### Derek

Traducido por Helen1

Corregido por Lizzie

*La oscuridad se acerca.*

La Incluso mientras las palabras resonaban en mi cabeza, sentía como si una niebla oscura se estuviera moviendo desde el fondo de mi alma, superando todo lo que yo era. Provocó muchos recuerdos no deseados, la culpa había vuelto una vez más a ser abrumadora. Quería apagarla y tenía la habilidad de hacerlo, pero después de que la reunión del consejo en la Gran Cúpula fue terminada, Vivienne me recordó por qué simplemente no podía. Me quedé en mi asiento mucho después de que el Consejo de Elite salió y Vivienne se quedó conmigo.

—Me está matando —confesé.

Ella asintió. Rara vez tenía que dar explicaciones a Vivienne. Ella entendía.

—Puedo verlo. La culpa puede ser un adversario, pero también es tu aliado.

—¿Cómo puede ser eso?

—Es la única cosa que le impide a la oscuridad tomar el control.

Sus palabras, como hacían a menudo, me obsesionaban.

Antes de que me dejara por mi cuenta, se volvió para decir:

—La necesitas de regreso. No serás capaz de manejar todo esto sin ella.





Hice una mueca, sabiendo a quién se refería, pero dudaba que pensar en Sofía ayudaría. *Sofía hizo su elección. Ahora los dos tenemos que vivir con ella.*

—No quiero ninguna mención de ella. Nunca más. Ella no va a volver. Eso es todo. Tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos.

Volví a mi pent-house poco después, mi mente consumida por los consejos de mi hermana. Ella era la Vidente de La Sombra. Era simplemente difícil ignorar las cosas que salen de sus labios. Al llegar de vuelta a mi pent-house encontré todo sobre eso justo señalándome de nuevo a la chica que me hizo despertar a La Sombra después de 400 años.

Caminando a través de la puerta principal, la primera vista que me recibió fue la de Ashley jugando una partida de cartas con Sam y Kyle en la sala de estar. En algún lugar de la cocina, pude oír el tintineo de platos y pude captar el olor de la cena cocinándose. Me imaginé que Paige y Rosa estaban en la cocina.

Recuerdos de Sofía nadaban por mi mente al ver a las chicas y los guardias. Sam y Kyle se levantaron al verme. Ambos parecían avergonzados de ser atrapados jugando con las chicas, mientras que estaban de guardia.

—Su Alteza —empezó a explicar Sam—, estábamos...

—Está bien —dije, desestimando su explicación con un gesto de la mano. La verdad sea dicha, me encontraba irritado por toda la situación. Estaba tratando desesperadamente de mantener mi enojo dentro.

Ashley les dio a ambos guardias una mirada extraña, permaneciendo sentada en el sofá, una mano llena de cartas todavía aferrada entre sus dedos.

En gran parte debido a Sofía, no se le daba mucho énfasis a mi estatus de príncipe de La Sombra dentro de mi propia casa. Nunca me relacioné mucho con las chicas. En lo que a mí respecta, eran amigas de Sofía, y yo no necesitaba molestarme mucho acerca de ellas, siempre y cuando Sofía las mantuviera a raya. Con Sofía lejos, sin embargo, me di cuenta de que no podía dejarlas encerradas en una habitación sin hacer nada. Qué hacer con ellas era otro elemento más con que tratar en mi creciente lista de cosas por hacer.

Les di a los dos guardias miradas curiosas. Parecían haber desarrollado una buena relación tanto con Sofía como con las chicas. *Tal vez podría darles a las*





*chicas. Al menos eso los sacaría a todos ellos de mi espalda.* Fui sorprendido por la reacción adversa que me di cuenta tuve ante la idea de dejar ir las chicas. *La casa estaría tan vacía sin ellas, por amor de Dios, incluso se las arreglaron para meterse debajo de mi piel.*

Irritado, me decidí a ignorar a las personas haciendo un lugar de reunión la sala de mi casa y empecé a caminar. Con miedo a la oscuridad, me encontré buscando la luz.

—¿A dónde vas? —preguntó Ashley con curiosidad. Su voz me irritó.

—A la Habitación del Sol.

La Habitación del Sol era la única habitación en el pent-house que Sofía había diseñado por su cuenta. Le mencioné una vez que extrañaba el sol, así que diseñó una habitación con un mural de playa en una de las paredes y la ilusión de la luz del sol fluyendo desde el techo.

Cuando abrí la puerta, me di cuenta de que tenía mucho tiempo sin ser tocada, desde la noche en que Lucas atacó a Sofía y bebió su sangre. Vidrios rotos estaban por todo el piso. Grietas se alineaban en la pared contra la que arrojé a Lucas. Rastros de sangre aún aparecían en varias zonas de la habitación, algunos de Ben, algunos de Lucas, algunos de Sofía, algunos míos.

Solo sirvió para recordarme uno de los períodos más oscuros de la historia de La Sombra. El levantamiento. Los recuerdos comenzaron a sobrepasar mi mente, y así como así, toda la luz que la habitación del sol representaba se convirtió en un tono negro noche.



*Los gritos eran ensordecedores, el sonido de los cañones alarmante. Vi desde donde estaba en la parte superior de la fortaleza como cientos y cientos de los esclavos humanos que habíamos mantenido en La Sombra para hacer el trabajo requerido para terminar el muro, luchaban por la oportunidad de escapar de la isla o, si no, por la oportunidad de escapar de la vida a la que los habíamos obligado.*







—¿Qué hacemos ahora? —siseó Lucas mientras se inclinaba sobre la fortaleza, el terror visible en sus ojos. Tragué la culpa. Era la primera vez que me había permitido la indulgencia. Conocía la medida que teníamos que emprender, porque ninguno de ellos podía escapar. Ni uno solo. Al momento en que un humano lograra salir de la isla sería el momento en que todo lo que teníamos en La Sombra habría terminado. No podía arriesgarme a eso. Miré a mi hermano y le dije las palabras con más resolución de la que sentía:

—Tenemos que matarlos a todos.

Salté de la fortaleza hasta el suelo sólido y con un golpe rápido de mi espada, logré matar a tres de los hombres a punto de atacarme. Ellos vinieron a nosotros, violentos y enojados, ya no estaban dispuestos a permanecer siendo nuestros esclavos. Tratamos de convencernos de que no teníamos otra opción, pero al final de la batalla, de pie en medio de la sangrienta tumba dejada por nuestra determinación de mantener nuestro santuario a salvo, sabía que el precio que pagué por La Sombra era demasiado alto.

Cora se acercó a mí. Se quedó callada, obviamente perturbada.

—¿Cuántos más tienen que morir? —Mi voz salió rota, sangre aún goteaba de las comisuras de mis labios—. Ellos eran inocentes.

—Nadie es inocente. —Cora negó con la cabeza, su mirada distante y en blanco—. Todos estamos contaminados.

—No puedo hacer más esto. —Sacudí la cabeza, permitiendo que el sentimiento de culpa volviera después de terminar lo que había que hacer.

Cora me agarró la mano.

—Nunca tendrás que volverlo a hacer.



Me encontré preguntándome si lo que dijo Cora había sido una mentira, porque mientras la turbia niebla en mi mente se aclaraba y un momento de lucidez





me devolvía de golpe a la realidad, me di cuenta de que yo estaba de pie en medio de la Habitación del Sol, con Vivienne sosteniéndome por los hombros, la desesperación trazando sus ojos.

—¿Qué has hecho, Derek?

La confusión siguió a su pregunta mientras probaba sangre en mis labios.

—No sé... —tartamudeé—. Supongo que me desmayé... —Desde detrás de Vivienne, vi el cuerpo inerte de Ashley en el suelo, marcas de mordidas, mías, en el costado de su cuello. Sam y Kyle gemían mientras trataban de levantarse del suelo. Marcas recién formadas estaban en las paredes contra las que los arrojé.

Como si todo esto no fuera ya demasiado para tomar, Cameron apareció en la puerta, con los ojos muy abiertos ante el sangriento espectáculo.

—¿Qué pasó?

Le respondí con un silbido amenazador.

—¿Por qué estás aquí?

—Lucas. Se escapó. Yuri y yo tratamos de detenerlo. Casi mató a Yuri... si yo no hubiera... —La voz de Cameron se desvaneció mientras mis ojos se volvieron de nuevo a Vivienne.

—Derek, si Lucas está ahí fuera, entonces...

Sabía lo que iba a decir. Levanté un dedo para hacerla callar. No quería escuchara. No quería ninguna mención de Sofía.

—No, Vivienne. —Miré el sangriento caos que me rodeaba. La culpa se apoderó de mí cuando vi a Ashley en el suelo, pero me encontré resignado al hecho de que el daño ya estaba hecho—. Denla a la atención que necesita, llévenla a su habitación... no me importa. Solo sáquenla de mi vista.

Se realizó una gran cantidad de movimientos por la habitación, mientras hacían un esfuerzo para hacer mi voluntad. Solo Vivienne permaneció en la habitación conmigo después.

—¿No vas a ir tras ella? no puedes solo quedarte aquí y...





Antes de que pudiera evitar hacerlo, la palma de mi mano se encontró de lleno con el lado de su cara y la vi tropezar al suelo. Inmediatamente me arrepentí de golpearla. Quería dar un paso adelante, ayudarla a levantarse y abrazarla, pero algo me detuvo. Después de despertar del sueño bajo el que le pedí me pusiera a Cora, estaba reacio a tomar el liderazgo de La Sombra, una vez más. Eso ya no era así ahora.

—Te dije que nunca hablaras de ella.

Sus manos ahuecaron la zona asaltada de su cara, mi hermana levantó la mirada hacia mí. Sus ojos violetas no contenían ira, ninguna acusación, ninguna condenación... solo resignación y una profunda tristeza que me hizo doler por dentro.

—Parece que la oscuridad ha llegado.

Como de costumbre, Vivienne tenía razón.





## 21

# Lucas

*Traducido y Corregido por Lizzie*

Mi escape fue por los pelos para decir lo menos. La única cosa que me las arreglé para llevar conmigo en mi viaje fue mi mochila, llena de paquetes de sangre, un cambio de ropa y mi billetera. Al llegar al puerto, inmediatamente me fui por una de las lanchas rápidas. No tenía tiempo para pensar en otros suministros. Solo tenía que salir de allí antes de que Cameron se presentara para rasgar mi corazón, o peor, llevarme cautivo, así Derek podía hacer la hazaña más tarde.

A medida que el tubo cubierto de vidrio levantaba la lancha rápida hasta abrir mares, me di cuenta que tenía actuar con rapidez. Al momento en que el bote llegara a los límites de La Sombra, ya no estaría bajo la protección de su oscuridad; estaría expuesto a plena luz del día. Mientras más tiempo permaneciera cerca de La Sombra, sin embargo, más grandes eran las posibilidades de que los guardias me pudieran hacer regresar a la isla.

Hice una rápida inspección de lo que tenía conmigo en el bote. Todo lo que tenía era una caja de herramientas, un botiquín de primeros auxilios y un toldo utilizado para cubrir el bote cuando no esté en uso. Que era exactamente lo que necesitaba. Desenrollé el toldo y se convirtió en mi salvador del sol.

Me protegía de los rayos del sol, pero no de su sofocante calor. Flotando en el medio del mar con el toldo sobre mí, mientras los rayos del sol me golpeaban, se sentía mucho como estar dentro de un horno. Fue una lucha encender el bote y hubo inevitables momentos en que me moví de forma incorrecta y







accidentalmente expuse mi carne al sol. La forma en que parecía arder a través de mi piel hasta mis huesos era insoportable.

El rumor era que no había ninguna muerte más dolorosa que tener a un vampiro quemándose bajo los rayos del sol. No estaba seguro de si eso era cierto. Nunca había visto realmente a un vampiro morir debido a la exposición al sol, pero no estaba por ponerlo a prueba en algún momento cercano. Además, las pocas veces que encontré mi carne expuesta a él fue lo suficientemente dolorosa para convencerme de que el rumor era cierto.

Al final tuve que detener el bote, en alguna parte en el centro del Mediterráneo, para esperar hasta que el sol se hubiera puesto. No podía llegar a la orilla en mi condición.

Tenía que esperar a que anocheciera. Fueron solo un par de horas, pero se sintieron como días, pero tenía lo que se necesitaba para esperar.

El sol finalmente se desvaneció en el crepúsculo. Sobreviví. Por un momento, pensamientos de Sofía se cruzaron por mi mente. Prácticamente podía sentir su sangre corriendo a través de mí, el sabor de su dulce sangre todavía en mis labios. La deseaba demasiado, solo pensar en ella me hacía doler, pero estaba de vuelta en la isla. La buscaría con el tiempo y la haría mía, pero sabía que tenía que poner a un lado el pensar en ella. Lo que tenía que hacer era hacer mi camino a la única persona que tenía alguna oportunidad de vencer a mi hermano menor.

Nuestro padre. Gregor Novak.





## 22

### Sofia

*Traducido por Debs*

*Corregido por Lizzie*

De pie junto a mi cama, en mi habitación, los pensamientos de lo mucho que echaba de menos a Derek se desvanecieron rápidamente cuando los labios de Ben se separaron de los míos. La forma en que me miraba, como si fuera preciosa para él, me hizo olvidar cualquier duda que podría haber tenido con respecto a sus intenciones. Nos miramos el uno al otro por un par de segundos, ambos bastante sacudidos por el encuentro, hasta que sus mejillas comenzaron a ruborizarse. No recordaba la última vez que había visto a Ben ruborizarse.

Me llamó la atención las contusiones que recibió en su lucha. Empecé a preguntarme cómo podía besarme y que no le doliera, por la forma en que le toqué accidentalmente el moretón en su mejilla y la herida en su costado.

Cualquier pregunta que hubiera tenido con respecto a su estado físico, sin embargo, fue dejada de lado cuando sus ojos se posaron en mis labios, se sentían un poco hinchados después de su beso más bien insistente.

—Guau, Sofía. Realmente eres Rosa Roja,

Encontré la falta de aire en su voz entrañable. Me hizo sentir querida, *deseada*, algo que no recuerdo haber sentido de él antes. Mis manos todavía estaban en su cuello. Apoyé la frente contra uno de sus anchos hombros. Ambas manos estaban en mi cintura, con los pulgares suavemente tocando mi vientre plano.

—¿Rosa Roja?





—Ya sabes... la del cuento de hadas... —Dio un paso lejos de mí, dándome un guiño mientras hacía la referencia del personaje—. ¿La hermana de Blanca Nieves?

—Sí... sé quién es Rosa Roja. ¿Cómo es que soy Rosa Roja?

—Bueno, ¿no es igual que Blanca Nieves pero con el cabello rojo? —Me mostró una amplia sonrisa. Me tomó la mano y comenzó a acariciar mi brazo con sus dedos—. Piel blanca como la nieve... —Luego desvió su atención de nuevo a mis labios, donde plantó un suave beso, sonriendo mientras sus labios seguían apretados contra los míos—. Los labios rojo sangre...

Realmente nunca vi este lado de él antes. Era una sensación extraña que mis rodillas cedieran debajo de mí de esa manera.

—No soy *tan* blanca. Mis labios no son *tan* rojos.

Sus fuertes manos sostenían mi peso.

—Sofía, eres tan blanca como puedes llegar a serlo, y realmente debes ver tus labios después de que acaban de ser besados. —Estaba mirando mi boca como si se tratara de la más sabrosa delicia que había tenido el placer de probar.

No pude evitar sonreír. *Las chicas maravillosas no se desmayan...*

—Ben y Sofía sentados en un árbol...

Fue casi divertido cómo los ojos de Ben se abrieron en el momento que escuchó el tono alto, de la voz cantarina de Abby. Nuestras miradas se desplazaron rápidamente hacia la puerta donde la niña de cinco años, estaba de pie.

Travesura estaba escrita en su pequeño rostro mientras que una sonrisa petulante levantaba las comisuras de sus labios. Todavía llevaba la falda y la blusa rosa con botones que había llevado a la escuela. Su mano derecha estaba firmemente en su cadera, mientras que su brazo izquierdo colgaba a su lado, con un brazo de Colin, su elefante de peluche, agarrado en su mano. Sus rizos rubios se balanceaban de izquierda a derecha, pasando junto a su cabeza, que se balanceaba de un lado a otro mientras terminaba su canción: —... *B-E-S-A-N-D-O-S-E*.

—Tú enana... —Ben la miró—. ¿Qué estás haciendo aquí?





—Desagradable de gran tamaño... —Abby le mostró la lengua a su hermano mayor—. Vine para ver a Sofía como siempre hago cuando vuelvo de la escuela —respondió con toda la dignidad que una chica de su edad era capaz—. ¿Qué estás haciendo aquí, Ben? —Su ceño desapareció y puso su cara larga cuando ella tuvo una mejor vista del rostro de él. Cualquier travesura que estaba a punto de causar fue reemplazada por el horror ante lo que vio. Parecía que estaba cerca de sollozar—. ¿Qué te ha pasado, Ben? ¿Por qué sigues recibiendo palizas?

—Oye... Vamos... —La expresión de su rostro se suavizó rápidamente, pasando de molestia, a culpa, y a preocupación—. No llores, Abby. No es nada. Un grupo de chicos en la escuela estaban diciendo cosas malas sobre mí y Sofía, así que tuve que darles una paliza... —La tomó en sus brazos y comenzó a acunarla en su contra.

—Pero parece que *ellos* son los que te golpearon, Ben.

—Bueno, eso es solo porque no los has visto todavía, enana.

Estos eran los momentos que me recordaban por qué Ben era tan buen partido. Me conmovió tanto la forma suave y dulce en que era con Abby cuando hacía el esfuerzo de prestar atención a su hermana pequeña, que tardé varios minutos antes de que las preguntas comenzaran a inundar mi mente: *¿Qué estaban diciendo los chicos acerca de Ben y de mí? ¿Era eso de lo que estaba hablando Connor en su mensaje de texto? ¿Acaso Ben le dio la idea?* Entonces me di cuenta de cómo Abby se estaba estrujando contra el costado de Ben. ¿Cómo puede Ben no sentir dolor con eso?

Ben puso a Abby en el suelo.

Ella levantó la vista hacia él, con los rizos cayendo sobre su espalda.

—Solo deja de recibir palizas, ¿de acuerdo, zoquete? Hace llorar a mami...

En ese momento, Ben y yo intercambiamos miradas. Pude ver la culpa en sus ojos, incluso más allá del tono divertido cuando tocó a Abby en la cabeza con los nudillos.

—Claro, enana.

Molesta por haber sido empujada, Abby pisoteó el suelo.







—Yo sé lo que vi. —Entonces ella puso sus ojos azules en mí. Tuve que tragar saliva. Abby podría ser realmente un dolor cuando quería serlo—. ¡Los vi a los besándose! —Era casi como si la hubiéramos traicionado—. ¿Cómo pudiste hacer eso, Sofía? —Ella arrugó la nariz—. Es tan asqueroso... besaste a un ogro gigante.

—Oye... —Ben frunció el ceño.

Por mucho que intenté, no pude reprimir una risita.

—Oh, genial... por lo menos *tú te estás* divirtiendo. —Ben me miró.

En ese momento, Amelia asomó la cabeza por la puerta.

—Sofía, si no estás muy ocupada, me gustaría que me ayudaras a preparar la cena.

—Ya bajo, Amelia —le respondí. Comencé a caminar hacia la puerta. Cuando pasé junto a Ben, bromeé —: Fiona terminó con Shrek ya sabes...

—¿Me veo como Shrek para ti? —Ben fingió indignación.

Abby estalló en incontrolables risas. Yo también estaba riendo cuando llegué al pasillo, pero cualquier diversión se desvaneció cuando escuché a Ben decirle a Abby:

—Ríe todo lo que quieras, enana, pero te lo advierto... no puedes decirle nada a mamá y papá sobre Sofía y yo. ¿Entiendes?

*Auch. Eso dolió.* Me mordí el labio inferior mientras me abría camino por las escaleras y hacia la cocina. *¿Está avergonzado de mí? ¿Voy a terminar como su gran secreto?*

Me quedé tranquila durante la cena, no es que hubiera mucho que decir, teniendo en cuenta que consistía mayormente en Lyle regañando a Ben por pelearse. Amelia, por supuesto, no dudó en aportar sus granos de arena. Abby, por su parte, se mantuvo lanzando sus miradas de Ben a mí y luego de vuelta. No pudo dejar de reír durante toda la comida.

Después de la cena, Amelia acostó a Abby en la cama y Lyle pidió tener unas palabras en privado con Ben. Eso me dejó para hacerme cargo de la limpieza





de la mesa y lavar los platos. Di la bienvenida a la soledad. Me permitió ordenar mis pensamientos.

Ya estaba descargando el lavavajillas y poniendo los platos en su lugar correspondiente cuando sentí las manos de Ben en mi cintura. Me tiró hacia atrás contra él, sus labios cayendo sobre la nuca de mi cuello.

Hice una pausa en lo que estaba haciendo.

—¿Qué es esto entre nosotros, Ben?

—¿Qué quieres decir?

—*Esto*. Todos los besos... *Rosa Roja*... Es demasiado confuso... Es ir demasiado rápido. Estoy teniendo problemas para mantenerme al día.

Se movió a mi lado y se apoyó en el mostrador de granito. Asintió con la cabeza, alentándome a seguir adelante y decir lo que pienso. No podía mirarlo a los ojos, así que seguí secando los platos mojados y colocándolos donde pertenecían mientras hablaba.

—Primero, discutimos en la biblioteca y luego al parecer, te metes en esta gran pelea, por los comentarios que me involucran, y ahora... *esto*. Acabas de romper con Tanya por Dios. No quiero ser tu rebote, Ben. No estoy interesada en convertirme en una de tus aventuras amorosas.

Él permaneció en silencio mientras terminaba de poner la cocina en orden. Cuando todo estuvo limpio, me agarró por los hombros y me hizo mirarlo.

—Eres demasiado importante para mí como para ser un rebote o una aventura. Metete eso en la cabeza, Sofía. Estoy cansado de ser solo tu amigo y quiero que *nos* demos una oportunidad real.

—¿Por qué ahora?

—Porque como te dije en la camioneta, siento como que te estoy perdiendo... no quiero que eso suceda, Sofía.

No se sentía como una buena razón para empezar a entrar en una relación que tenía demasiado potencial para dejarnos tanto rotos como heridos.

—Tengo miedo —admití—. ¿Y si esto no funciona?





—Mira... no tenemos que apresurar esto... vamos a tomar las cosas con calma, si tenemos que hacerlo. —Su mirada era esperanzada... expectante... desesperada—. Vamos a empezar con una cita y, entonces, vamos a ver a dónde vamos a partir de ahí.

—Una cita —estuve de acuerdo—, pero tengo una condición...

—Lo que sea.

—No habrá una charla sobre La Sombra, de lo que ocurrió allí o de los cazadores.

La sola mención de estos temas, especialmente delicados, nubló la expresión de su cara, pero asintió con la cabeza.

—Por mí está bien.

—Y una cosa más... —añadí—. Si nos ponemos serios acerca de esto, no quiero ser tu pequeño secreto sucio, Ben. Dejamos que Lyle y Amelia sepan.

Me dolió la forma en que no parecía contento con esa condición especial, pero una vez más, aceptó mis condiciones.

—Por supuesto.

Fue incómodo cómo nos separamos. No hablamos de ello, pero por primera vez, la idea de dormir en la misma cama con él se sentía mal. Nos despedimos el uno del otro y nos fuimos por caminos separados. Pasé una buena parte de la noche, debatiendo conmigo misma si debería colarme en su habitación, aunque solo fuera para tener a alguien allí por si me despierto de una pesadilla.

Justo cuando me había hecho a la idea de quedarme sola, escuché mi puerta abrirse. La cama se movió y me volví para encontrar a Ben sentado en el borde de la misma. No le hacía falta explicarse. La mirada en sus ojos me dijo lo suficiente sobre lo que necesitaba. Hice espacio y me acurruqué contra él. Sus labios encontraron mi frente. Un beso de buenas noches.

Con Ben y conmigo eso solía ser simple. Éramos los mejores amigos. Sabíamos dónde encontrarnos el uno con el otro. Un par de besos, unas cuantas bromas sugerentes y un acuerdo para tener una cita, fueron más que suficiente para arruinar cualquier zona de comodidad que tuviéramos.





Acostada a su lado en la cama esa noche, todo lo que pude pensar antes de quedarme dormida era como las cosas se complicarían a partir de ahora. Aún así, una sonrisa se apoderó de mis labios, porque fuese lo que fuese que tuviera con Ben, se sentía como un paso hacia adelante y, finalmente, dejar La Sombra detrás de nosotros.

Era una ilusión, porque llegó el momento del sueño, las pesadillas llegaron junto con él y La Sombra demostrando ser una fuerza que no se iría a ninguna parte a corto plazo.







## 23

### Derek

*Traducido por Eni*

*Corregido por Lizzie*

Después del apagón, las cosas estaban obligadas a ir cuesta abajo y lo sabía. La oscuridad comenzó a consumirme y no tenía suficiente fuerza de voluntad para luchar contra ella, así que simplemente me rendí y me dejé caer en picado, a la espera de tocar fondo.

El primer paso para mi caída fue cuando decidí que Sofía ya no era mi responsabilidad.

Le pedí a Cameron y a Yuri reunirse conmigo después de que atacué a Ashley y golpeé a Vivienne. Estaba en el salón de música. Mantuve las luces tenues, mis dedos tocando una melodía triste en el piano de cola. Los caballeros se acercaron con vacilación. Tal vez mi rostro reflejaba que no estaba de humor para tener compañía.

—Busquen un asiento y díganme que pasó. ¿Cómo fue posible que mi hermano se escapara de ustedes dos? —Seguí tocando la apesadumbrada melodía.

Cameron tomó la delantera y se acomodó en uno de los bancos con cojines. Yuri lo siguió poco después. Parecía estar muy nervioso por la manera en que sus dedos temblaban mientras los retorció. Entonces me di cuenta que Yuri nunca parecía estar a gusto cuando estaba a mi alrededor.

—¿Bien? —persuadí con impaciencia—. Hablen.

—Encontramos a Lucas en casa de Claudia —forzó Cameron—. Al parecer, se estuvo escondiendo con ella todo este tiempo. Fue rápido al escapar. Lo más





probable es que nos haya escuchado venir y saltó por la ventana de una de las habitaciones de huéspedes justo antes de que llegáramos.

—Corrí tras él... —intervino Yuri—.

—...Y Lazaroff fue condenadamente rápido también. Siempre lo ha sido.

Desde mi visión periférica, pude percibir a Cameron mirando a Yuri, como si le estuviera diciendo al joven vampiro que lo dejara hablar a él. De los tres, Cameron era el más viejo, tanto en años naturales como en vampíricos. Sin embargo me había mostrado más reverencia y respeto del que Yuri alguna vez me ha mostrado.

—Yuri se encontró con tu hermano —continuó Cameron después de una corta pausa—, pero como bien sabes, Lucas lo venció. Si no los hubiera encontrado a tiempo, el príncipe hubiera arrancado el corazón de Yuri. Cuando Lucas me vio llegar, corrió. En el momento en que llegué al puerto, ya había golpeado a los guardias y escapado en una de las lanchas de alta velocidad.

—¿Las lanchas de alta velocidad? —Ante eso, dejó de tocar la melodía abruptamente—. ¿No tomó un submarino?

—Los submarinos son nuevos y mucho más rápidos que una lancha de alta velocidad. Él no habría sabido cómo manejar los submarinos —explicó Yuri—. Él no ha mostrado ningún interés en navegar los submarinos de todos modos.

—¿Entonces se fue de la isla a plena luz del día? —Me di la vuelta en mi banco para poder estar frente a ellos—. De seguro morirá...

—No apostaría nada por eso. —Cameron se rio entre dientes—. Si hay algo que admiro de tu hermano, es su deseo de sobrevivir.

Cameron tenía razón. Conociendo a mi hermano, tenía un plan bajo la manga que lo ayudaría a sobrevivir incluso bajo el sol. Sin ser capaz de discutir el razonamiento de Cameron, tuve que preguntar:

—¿Por qué estaba Yuri allí?

—Él fue quien me avisó que Lucas estaba en casa de Claudia.

Miré a Yuri pensativamente. No sabía por qué estaba sorprendido. Solo pensaba que después de todos estos siglos, la extraña cosa que sucedió entre Claudia





y Yuri había terminado. Nunca entendí claramente la dinámica de su relación o el evidente desprecio de Yuri, y la aparente fascinación, de Claudia.

—¿Cómo supiste sobre eso exactamente?

Yuri me dio una respuesta, tomando un respiro profundo, mientras se inclinaba para hacerlo. Sin embargo no le preste atención a su explicación, porque mi mente rápidamente se enfoco en el bienestar de Sofía. Decir que no me importaba lo que le pasara era una mentira. Solo pensar que podría estar en peligro me enfermaba. Sabía que si Lucas sobrevivió, y probablemente lo hizo, él suponía una terrible amenaza para su vida. Si aún no estaba consciente de que Sofía ya no estaba en La Sombra, él aún tenía un montón de tiempo y medios para descubrir que Sofía ya no estaba bajo mi protección.

Una parte de mi quería hacerle caso a la persuasión de Vivienne de ir tras ella, pero no me atrevía a hacerlo. Mi ego no podía soportar el pensamiento de deambular alrededor del continente en busca de una adolescente. Sofía optó por irse, sabiendo muy bien que al salir de La Sombra ya no estaría bajo mi protección. Si Lucas fue tras ella, era su responsabilidad. No mía. Ella dejó de ser mi obligación en el momento en que eligió escapar.

—¿Entonces? ¿Qué hacemos ahora? —indagó Cameron.

Tuve que parpadear varias veces para recuperarme de mi ensimismamiento y enfocar mi atención en el que caso en cuestión.

—Quiero que Claudia sea arrestada y llevada a juicio.

Los ojos de Yuri se ampliaron.

—Señor, con todo respeto, nadie de la Élite ha sido juzgado por un delito en toda la historia de La Sombra. Es inaudito.

—Es o llevarla a juicio o matarla por desafiarme. Ella me escupió en la cara cuando escondió a mi hermano de mí cuando claramente exigí que quería que él fuera entregado en mis manos. No puedo tolerar eso si he de gobernar.

—Derek... —Cameron se puso de pie lentamente para tratar de razonar conmigo.

Me aparté de ellos.



—Háganlo de inmediato. El juicio comienza mañana. —Seguí tocando el piano. Señalando que nuestra conversación había terminado y que ya no necesitaba nada de ellos.

Mi siguiente tropiezo/equivocación fue cuando quité todo lo que posiblemente me pudiera recordar a Sofía.

Le hice una visita a Ashley en la habitación que compartía con las chicas no mucho después que Cameron y Yuri se fueron. Aún estaba inconsciente.

—¿Por qué no ha sanado? ¿No ha sido alimentada con sangre? —pregunté, mirando su cuerpo inerte. Busqué por un sentimiento de culpa, pero no encontré nada de eso. En su lugar, encontré que el deseo de succionarla hasta dejarla seca era abrumador. Matar estaba en mi naturaleza y el depredador en mí anhelaba más de ella.

—La alimenté con mi sangre, su majestad —comenzó a explicar Kyle—. Se necesita algo de tiempo para que tenga efecto.

Encontré eso desalentador. Las veces que tuve que sanar a Sofía con mi sangre, sanó casi inmediatamente. Me encogí de hombros. Sofía es diferente. Lo sabía desde el primer momento en que la vi. Mi instinto pasó del anhelo que tenía por Sofía al hambre que sentía por Ashley.

Mis ojos comenzaron a enfocarse en el área del cuello de Sofía donde hundí mis dientes. El dolor interior, el hambre, era casi insoportable.

—Sácala de mi casa. —La orden salió profunda y amenazante.

Los ojos de Kyle cayeron en mí.

—¿Señor?

—Me escuchaste. Sácala de aquí. Llévala a tu casa. No me importa. No voy a ser capaz de evitar devorarla si ella está aquí.

Kyle asintió, inmediatamente comprendiendo lo que estaba tratando de decir.

—¿Las otras chicas?







—Llévatelas también. Sam tomará una o ambas bajo su ala. Yo solo las quiero fuera de aquí.

Avancé para salir de la habitación, queriendo alejarme de Ashley lo más pronto posible antes de perder todo sentido de auto-control. Con toda la fuerza que me quedaba, me detuve y le di a Kyle una instrucción final:

—Destruye la Habitación del Sol. La quiero vacía y despojada de todo lo hay ahí. Conviértela en un lienzo blanco otra vez. No quiero nada en esta casa que me recuerde a ella.

Vivienne tenía razón. Había sucumbido a la oscuridad. Cuando me senté en mi lugar en la Gran Cúpula, preparándome para el juicio de Claudia, la única emoción que todavía me conectaba con mi humanidad era la culpa. Nunca me dejó. Sabía que en el momento en que dejará ir la culpa, sería una causa perdida. La tentación de aliviar mi dolor desconectando la emoción era fuerte, pero no me podía hacer eso a mí mismo. No podía permitirme perder lo poco que quedaba de mi humanidad, sin importar cuán doloroso era.

Claudia fue llevada hasta el estrado. Decir que se veía arrepentida era un eufemismo. Se veía francamente lívida, con sus ojos destellando fuego dorado hacia mí.

Eli, quien estaba a la cabeza del proceso, con nerviosismo arrastraba los pies cuando tomó su lugar al lado de Claudia. Se mantuvo robando miradas hacia ella, como si tuviera miedo de que pudiera de repente simplemente lanzarse sobre él. Con Claudia luciendo como una leona furiosa y Eli un ratón nervioso y tembloroso, parecía muy posible que Claudia terminara devorando al vampiro delgado y desgarbado.

—Vamos a acabar con esto, ¿de acuerdo? —inicié. Mis ojos cayeron en el asiento vacío donde se suponía que debía estar Vivienne. *¿Dónde demonios, está?* Hice una nota mental para ir a buscarla después del juicio.

Eli comenzó a hacer las observaciones introductorias, anunciando el propósito del juicio y los cargos que Claudia tenía en su contra. En su mayor parte, estuvo claro que ninguno de nosotros estaba seguro de qué hacer. Habían pasado siglos desde que un miembro de La Sombra fue juzgado. Esta era la primera vez que un miembro de la Élite había estado en un juicio.





La mandíbula de Eli estaba retorciéndose cuando terminó las introducciones y se volvió hacia la acusada.

—¿Cómo se declara?

—Inocente. —Claudia mantuvo sus ojos fijos en mí.

Mi ceja se levantó.

—¿Niegas haber escondido a mi hermano en tu casa?

—No.

—¿Eras consciente que yo, tu príncipe y superior, dio la orden de que él debía ser entregado a mi custodia por cualquier ciudadano de La Sombra con quién él se pusiera en contacto?

—Sí, era consciente.

—Entonces ¿cómo eres inocente? ¿No está claro que me desafiaste?

—Deja de jugar a esta farsa, su alteza real —dijo entre dientes—. Todos sabemos que dejaste La Sombra sin leyes antes de irte a tu somnoliento retiro por cuatrocientos años. No puedes acusarme de un delito cuando no hay leyes que quebrantar.

Apoyé un codo sobre el brazo del sillón de cuero reclinable en donde estaba sentado. Una de las esquinas de mis labios se levantó en una media sonrisa divertida.

—Ves ahí es donde te equivocas, Claudia. En esta isla, no hay más que *una ley* y tú la rompiste. La palabra de aquellos que gobiernan sobre ti y en la ausencia de mi padre... esa palabra es mía. —Recorrí con la vista a todos los miembros de la Élite presentes en esa habitación—. Recuerden mis palabras. En La Sombra, por el tiempo que gobierne, mi palabra es la ley. Aquellos que me desafíen sufrirán las consecuencias. ¿Alguien se atreve a objetar?

El silencio era electrizante. Esperaba totalmente que Claudia se levantara y se defendiera pero para mi sorpresa, se encogió. Sonreí. *Incluso las leonas le temen al rey de la manada.*

—¿A alguien aquí le gustaría hablar en nombre de la acusada? —pregunté.





Claudia no tenía una abundancia de aliados en La Sombra, así que no estaba esperando que nadie se pusiera de pie por ella. Me sorprendí cuando Yuri se puso de pie en su nombre. De toda la gente que podría haber esperado que dijera algo para salvar el cuello de Claudia, desde luego, no era él.

Yuri subió al estrado, mirando a Claudia antes de dirigirse a mí.

—No es un secreto en este reino lo mucho que esta zorra y yo nos detestamos. Encuentro muy repugnante pararme aquí a su lado. Sin embargo, tampoco es un secreto para este reino que si hay un ciudadano en esta isla que haya sido capaz alguna vez de soportar estar cerca de ella, era tu *hermano* mayor alteza, Lucas. —Hizo una pausa para tomar aliento y le dio a Claudia una mirada mordaz.

Fue algo extraño ver como los ojos de Claudia estaban humedecidos con las lágrimas. Me encontré a mi mismo aún más intrigado por la historia que había detrás de la relación de Claudia y Yuri.

—No podemos excusar su evidente desafío a su majestad, el príncipe, pero estoy aquí apelando a la misericordia en lugar de la justicia. Nos convertimos en la Élite, porque sangramos juntos en batalla. Nos pusimos de pie como hermanos y hermanas, como una *familia* durante los peores momentos. Lucas era para Claudia, un amigo tal vez, un amante quizás, familia a lo mejor. ¿Realmente deberíamos castigarla por tratar de proteger a una persona en La Sombra que ella puede considerar su aliado?

Mi respuesta a la petición de Yuri causaría conmoción y lo sabía.

—Tus palabras me parecen conmovedoras —me dirigí a él—. Sin embargo, desafío es desafío y no voy a tolerarlo. A menos que alguien me pueda dar una razón más sustancial para darle un indulto, ella servirá como una advertencia para todos en el reino. —Me puse de pie para darle más énfasis a mis palabras—. Ya no seré desafiado por *nadie más*.

Vi el miedo en los ojos de Claudia. Era muy raro verla temblando y disfrutaba cada segundo de ello.

—La condeno a treinta latigazos y a seis meses en las celdas con efecto inmediato.





El resultado fue el caos, pero fui capaz de lograr lo que me propuse hacer. El mensaje fue enviado fuerte y claro. La Sombra ya no era un reino sin ley. *Yo* era la ley.







# 24

## Sofia

Traducido por maphyc

Corregido por Lizzie

*Estaba corriendo a través del oscuro bosque de niebla de La Sombra. Tenía cortes y magulladuras. Podía saborear sangre en mis labios. Lágrimas corriendo por mis mejillas. Una presencia oscura me perseguía. La esperanza surgió dentro de mí cuando vi el claro que me conduciría a mi huida. Iba a conseguirlo. Aceleré, desesperada por encontrar seguridad. Cualquier esperanza que tuviese fue reemplazada por terror cuando caí sobre el borde de un gran pozo oscuro y justo en las entrañas del mismo. Nauseas se desencadenaron inmediatamente por el olor, la vista, el silencio y la sensación de estar rodeada por la muerte. Estaba rodeada de un sinnúmero de cadáveres, algunos de los cuales eran caras conocidas, muy amadas. Ashley. Paige. Rosa. Sam. Kyle. Ben. Yo.*



Todo mi cuerpo estaba tenso. No podía mover ni un musculo, pero era agudamente consciente del incontrolable temblor de mi cuerpo

—¿Sofía?

Sentí los brazos de Ben envolviéndome desde atrás, su aliento caliente y errático contra la parte trasera de mi cuello. Pensé por un momento que él estaba tratando de darme consuelo y me encontré apoyando la espalda contra él. Me





equivocaba. Me di cuenta de que él también estaba temblando... más profusamente que yo.

Lentamente recuperé el control de mi propio cuerpo y después de unos minutos, acostada allí, los temblores de nuestras formas moldeadas uno contra el otro, fui capaz de darme la vuelta en la cama para que estuviera frente a él. Todavía no podía evitar el temblor de mi sueño terrible, así que en vez de tratar de calmarlo, me acerqué, inclinando mi mejilla contra su ancho hombro.

Tomó lo que parecieron horas antes de que nuestros cuerpos dejaran de temblar. Sentí su corazón contra mi cara. Sus latidos más erráticos comparados con sus latidos normales. Jadeé. Su mano estaba encima de mi muslo, recorriéndolo hasta mis caderas, mi ropa de noche subiendo con la palma de su mano. Me elevó encima de la cama de manera que nuestras caras estuvieran paralelas la una con la otra. Sus labios estuvieron entonces en mí. Al principio en la esquina de mis labios, mi mandíbula, mi cuello, mi hombro... estaba congelada mientras sus manos viajaban por mi cuerpo... de la forma en que las manos de Lucas lo hicieron.

—Ben... —dije con voz ronca.

Él no respondió con palabras. En cambio, su boca encontró la mía y ya no pude hablar, ni oponerme más. Eventualmente, lo aparté.

—No... Ben, no podemos hacer esto.

Sus ojos se encontraron con los míos y me sorprendí al encontrar ira ardiendo en ellos.

—¿Tienes alguna idea de la cantidad de veces que me usó?

*Claudia.* Ella era una nube oscura siempre cerniéndose sobre él.

—¿Cuántas veces te uso *él*?

—Nunca. —Recordé todas las noches que pasé en la cama de Derek—. Él nunca me puso una mano encima. —Estaba sorprendida por esa comprensión. No podía recordar ni una sola vez en que Derek me hubiera tocado, mientras estuve en su cama... al menos no de una manera sensual. Siempre hubo esta distancia de seguridad entre nosotros.





Pero luego vino el recuerdo de estar tumbada en su cama, con mis manos puestas sobre mi cabeza, Derek manteniéndome presionada por las muñecas. Fue la primera vez que me hizo algo así a desde el incidente en el Santuario en su vigilia. Tenía que admitir que Derek no era tan libre de imperfecciones como mi enamoramiento lo quiso pintar.

—No podemos seguir haciendo esto. —Sacudí la cabeza y me bajé de la cama.

—¿No podemos seguir haciendo *qué*?

—Dormir en la misma cama. No si queremos perseguir una relación... Estamos pisando terreno peligroso.

—Nunca tuviste un problema por dormir en una cama con él...

—¿De dónde viene esto? —Mis manos se elevaron en el aire en total frustración. Negué con la cabeza enfáticamente—. ¿Sabes qué? Olvídalo. Voy a hacerte un favor y voy a olvidar que esto sucedió. Vuelvo a mi habitación.

Desde el exterior la ventana de Ben, podía ver tonalidades tenues de púrpuras y rojos, indicando el amanecer. Era la mañana de nuestra primera cita. Establecimos nuestra cita el fin de semana después de que decidiéramos darle a nuestra relación una oportunidad un par de días antes. Ciertamente esta no fue una gran manera para poner en marcha nuestra primera cita. Me escapé de su habitación y volví a la mía. El sueño se me escapó y pasé lo que quedaba de la oscuridad parada fuera de mi ventana, viendo la salida del sol.

Durante el desayuno, estaba claro por las bolsas bajo sus ojos que Ben no pudo dormir mucho tampoco. Fiel a mi palabra, yo estaba decidida a olvidar lo que ocurrió esta mañana, echándole la culpa a algún tipo de reacción adversa que tenía a las pesadillas que se las arreglaban para atormentarlo. Así que le sonreí y le di un puñetazo en broma en el hombro antes de colocar un plato de tostadas francesas frente a él. Él me dio una mirada de sorpresa, pero pareció aliviado de que no existiera una tensión extraña entre nosotros como resultado de lo que sucedió.

—Ustedes dos se despertaron temprano... —comentó Lyle mientras tomaba un sorbo de su café, sus ojos se establecieron en la sección de noticias que





estaba leyendo en su tableta—. Es sábado. Son adolescentes. ¿No se supone que deberían estar durmiendo hasta tarde?

Amelia y Abby estaban todavía en la cama. Ellas siempre dormían hasta tarde los fines de semana. Me limité a sonreír mientras aplicaba mantequilla y mermelada de fresa sobre mi tostada francesa.

—Tal vez no somos tus adolescentes normales, Lyle.

Él me dio una mirada persistente... lo suficiente como para molestarme. Era como si supiera algo extraño en mí que yo no sabía. Levanté el tenedor que sostenía en el aire.

—¿Qué?

Él negó con la cabeza.

—No es nada, Sofía.

—En realidad... —Ben arrastró las palabras mientras se servía una generosa cucharada de jarabe de arce sobre su tostada—. Sofía simplemente no podía esperar a despertar para poder pasar algún tiempo conmigo.

Quería evitar que mis mejillas se ruborizaran, pero lo hicieron de todos modos. No podía ignorar la forma en que Lyle desplazaba miradas de Ben hacia mí y repetidamente. Lyle era de voz suave y en su mayoría guardada para sí mismo. Rara vez le oí levantar la voz. Incluso cuando estaba regañando a sus hijos, lo hacía en un ambiente tranquilo, casi misterioso, voz que lo hacía sonar realmente mucho más amenazante que las estridentes diatribas de Amelia.

—Ustedes dos deben tener cuidado —advirtió Lyle con rostro estoico y su voz plana—. Lo que sea que esté pasando entre ustedes. —Puso sus ojos sobre Ben—. Creo que sabemos que tu madre no está preparada aún para considerar la idea de ustedes estando juntos. Vayan con cuidado.

—Sí, papá... Claro que sí... —Ben tenía esa mirada de ciervo-atrapado-por-los-faros a su alrededor. Ben y yo intercambiamos miradas.

—¿Cómo lo sabe? —articulé en el momento que Lyle desvió su atención de nuevo a su lectura de las noticias diarias.







Él se encogió de hombros mientras lanzaba su comida alrededor de su plano. Lyle terminó el resto de su café y devolvió su tableta a su funda.

—Me voy a trabajar. Disfruten de su día, y por favor.... No hagan nada que vayan a lamentar.

Ben se echó a reír mientras veía salir a su padre.

—Él no parece tener nada en contra de nosotros saliendo. Supongo que eso es bueno.

—Sí. Supongo.

—Dicho esto... —Él me echó un vistazo—. Vístete, Sofía. ¿No tienes una cita hoy?

—Pssh... —Le lancé una toalla de papel arrugada—. Estaba pensando en ser liberada bajo fianza. Un hombre sabio me dijo que debería tener cuidado y *avanzar con precaución*. —Traté de imitar la forma en que Lyle dijo esas dos últimas palabras.

—Correcto... —se burló Ben mientras se acercaba. Se apoyó en la mesa del comedor mientras me levantaba con el fin de dejar a un lado los platos—. Como si pudieras escaparte de *mí*.

Levanté una ceja.

—¿Qué te hace pensar que no puedo?

Se encogió de hombros, fingiendo confianza en sí mismo.

—¿Qué te hace pensar que puedes? —Él inclinó mi barbilla hacia arriba con el dedo índice y estaba a punto de inclinarse para darme un beso cuando Amelia entró, su mata de cabello rubio hecha un desastre total, pareciendo que estuviera medio despierta medio dormida.

—Buenos días, mamá —dijo Ben. Nunca siendo una persona de la mañana, Amelia simplemente gruñó en su camino y se dirigió directamente a la nevera.

—Sofía y yo vamos a pasar el día fuera, ¿de acuerdo? Estaremos en casa para la cena.





—Uh-huh... —Amelia asintió, con la cabeza todavía pegada a la nevera. Yo estaba segura de que nada de lo que dijo Ben se le quedó. Se sirvió un vaso de jugo de naranja y salió de la habitación.

Hice un gesto de recoger los platos pero Ben agarró mi brazo.

—Déjalo. Te tengo. —Él sonrió, dándole a mi pijama un vistazo—. Realmente tienes que vestirte. No puedo ser visto contigo viéndote así.

—¿Es esto lo que le haces a todas las chicas con las que sales? —Puse mis ojos en blanco.

—Nop. —Él negó con la cabeza—. Solo a las que aparecen en sus pijamas.

Él me llevó a mi habitación y me dio tiempo para prepararme mientras él mismo se vestía. No sabía qué tenía en mente para nuestra cita, así que realmente no tenía idea de qué ponerme. Me tomé unos buenos cinco minutos mirando mi closet, sin saber qué ponerme. *¿Por qué no simplemente vas a preguntarle, Sofía? Por amor de Dios, esto es solo Ben... tu mejor amigo...* Sin embargo, quería que se sintiera como una cita real, con todas las molestias de escoger la ropa adecuada.

Como era sábado por la mañana y estaba segura de que Ben no sería del tipo de arrastrarme a un tipo de reunión formal, acabé por ponerme una blusa Baby Doll con un top de encaje blanco de tubo y un fondo rosa de gasa. Lo combiné con ajustados jeans negros y zapatos de muñeca rosas. Consideré levantar el cabello recogido en una cola de caballo, pero decidí llevarlo suelto y acentuarlo con una cinta de cristal.

Justamente acababa de terminar de ponerme algo de maquillaje ligero cuando Ben empezó a llamar a mi puerta. Metí mi teléfono, el maquillaje y la cartera en la bolsa de mano y la agarré antes de que Ben pudiera hacer su camino dentro de mi dormitorio. Cuando abrí la puerta, sus ojos se iluminaron al verme.

Era una extraña sensación haberlo conocido durante la mitad de mi vida y todavía encontrarme hipnotizada por un lado de él que en realidad nunca me había presentado antes.

—¿Y? ¿Supongo que ahora sí estarías dispuesto a ser visto conmigo? —bromeé.





Me miró de pies a cabeza.

—M-hm... Servirá.

Puse los ojos en blanco y ligeramente golpeé el lado sano de su cara.

—Auch. —Él frunció el ceño mientras sostenía el área golpeada—. Está bien —cedió—. Te ves perfecta Sofía.

Nos dirigimos a la entrada y subimos a su camioneta.

—¿Y? —pregunté mientras me acomodaba en el asiento del pasajero—. ¿Qué es exactamente lo que tiene en mente para nuestra primera cita, el Sr. Hudson?

—Bueno... —Puso en marcha el vehículo. Parecía sinceramente emocionado de ir a nuestra cita—. Me di cuenta de que hemos estado teniendo algunos recuerdos muy desagradables últimamente, por lo que podría ser digno de nuestro tiempo revivir los buenos.

Sonreí.

—Suenan interesantes. ¿Dónde, entonces?

—Solo espera y mira.

Pasaron diez minutos antes de llegar a nuestra primera parada: una cadena de tiendas que no recordaba haber visitado antes. *¿Qué tipo de recuerdos tendría yo en un lugar como este?*

Nos bajamos de la camioneta. Ben me agarró la mano y me llevó a una tienda de juguetes. Pasó los estantes de juguetes, observando en silencio mientras caminaba con determinación hacia la parte posterior de la tienda.

No podía soportar mi curiosidad por más tiempo.

—¿Por qué estamos en una tienda de juguetes, Ben? Yo nunca he estado aquí antes.

—Yo tampoco, en realidad —admitió, con diversión arrugando las comisuras de sus ojos mientras continuaba examinaba cada estante que pasábamos, sus dedos aún entrelazados con los míos—. ¡Ahhh... ahí está!





Se detuvo en un estante que contenía una impresionante gran variedad de pistolas de agua. Me miró y sonrió.

—¿Te acuerdas de la primera vez que realmente jugamos juntos?

—¿Llamas a *eso* jugar *juntos*? —Estallé en risas—. ¡Me estuviste disparando con una pistola de agua... justo en la cara!

—Fue la primera pistola de agua que alguna vez había recibido. Yo tenía nueve años. Pensé que era un juguete bastante genial y luego te apareciste, y ni siquiera podías sentarte en un lugar ni por un segundo... ¿¡Qué! ¡Es cierto! Estabas por todo el lugar y seguiste molestándome con preguntas estúpidas. —Se encogió de hombros—. Estaba molesto.

—Así que tu solución fue dispararme agua cada vez que abría la boca para hablar.

Inclinó su cara cerca de la mía y entrecerró los ojos en mí.

—Te calló ¿no?

—Para que conste, las preguntas que estaba haciendo no eran estúpidas. Simplemente no sabías las respuestas.

—No importa... Era molesto.

Rodé mis ojos de nuevo. Sin embargo, tenía que admitir que los recuerdos relacionados con la pistola de agua de Ben siempre ponían una sonrisa en mi cara. Fue la forma en que nos empezamos a unir. Siempre estaba persiguiéndome, porque nunca podía quedarme quieta y prestar atención a nada. Yo estaba siempre a la caza de algo y Ben siempre tenía curiosidad de a qué aventura me dirigía.

Cada vez que me alcanzaba, yo comenzaba a parlotear acerca de lo que había descubierto, o empezaba a hacer preguntas que él encontraba al parecer molestas. Llegó un momento en que solo ver la pistola de agua me hacía sellar mis labios.

—¿Qué pasó con esa cosa? —pregunté en voz alta.

—Siempre pensé que la escondiste en algún lugar...

—¡No lo hice!







—Bueno, de cualquier manera, se ha perdido. Es por eso que estamos aquí. La pistola de agua era en realidad un regalo de mi tío Bob, así que le llamé y le pregunté de dónde la sacó y bueno... aquí estamos.

—¿Vas a sustituir la pistola? ¿Por qué? ¿Para que me puedas rociar en la cara con ella?

Él se rio entre dientes, su mano en la mía apretándola mientras hablaba.

—Por muy tentador que parezca, Sofía, no... yo pensé que sería divertido para nosotros tener una batalla de pistolas de agua en la piscina o algo en caso de que... ya sabes...

—¿En caso de qué?

—En caso de que avancemos a una segunda cita.

*Oh sutil, Ben. Muy sutil.*

Recogimos nuestra elección de pistolas hidro-impulsadas, pagamos por ellas y nos dirigimos hacia la camioneta. Antes de que él comenzase a conducir, me dio una advertencia.

—Una vez que veas a dónde vamos después, promete que no me mataras, ¿de acuerdo?

—Voy a tratar de no recurrir a la violencia. ¿A dónde diablos me estás llevando ahora?

—Ya verás...

Cuando estacionó el auto delante de nuestro próximo destino, estaba mortificada. Era el lugar que podría ser considerado como el momento más embarazoso de mi vida. Le eché una mirada asesina.

—Prometiste no matarme.

—Yo no hice tal cosa...

Todo lo que conseguí fue esa sonrisa suya que ayudaba a su encanto en su camino por la vida.





—Vamos, Ben... —gemí—. ¿Cómo puede este lugar tener cualquier buen recuerdo? —Estábamos estacionados delante de una tienda de ropa, mi favorita cuando tenía trece años, en dónde me atraparon por robar.

—¿Qué? ¡Es la escena de tu primer crimen!

—¿Cómo es eso un buen recuerdo? Y para que conste, me tendieron una trampa.

—Sí. Nos dijiste esa historia muchas, muchas veces. Fue Jenna quien puso el vestido en tu bolsa.

—Es cierto. —Crucé los brazos sobre mi pecho y puse mala cara.

—No voy a refutar eso. —Ben levantó las manos en señal de rendición—. Pero este lugar tiene un buen recuerdo para mí, porque aquí es donde por primera vez me di cuenta de que tenías un flechazo conmigo.

—¿Y cómo exactamente diste con esa revelación?

—¿No estabas allí porque estabas acechándonos a Jenna y a mí?

Me cubrí la cara con las dos palmas de las manos.

—Eso es tan embarazoso. ¿Lo sabías?

—Claro que lo sabía...

—Así que todo este tiempo, ¿sabías que tenía algo por ti? Cómo lo habrías..

—No importa cómo. Solo lo sabía. —Él se echó hacia atrás en su asiento, sus ojos fijos hacia adelante.

—Pero nunca estuviste interesado en mí... No de *esa* manera por lo menos...

Él me dio una risa irónica.

—¿Nunca interesado en ti? Sofía, tuve un flechazo contigo desde la primera vez que te conocí. ¿Tienes alguna idea de lo linda que te veías cuando te disparé en la cara con la pistola de agua? He tenido un algo por ti desde entonces...

—Entonces, ¿por qué nunca dijiste nada? Tuve que verte tener todas esas aventuras y salir con todas esas chicas... No lo entiendo.





—Siempre he pensado en ti como la chica con la que eventualmente iría en serio. La única explicación que realmente te puedo dar es que yo no estaba listo para sentar cabeza aún... estaba siendo un idiota.

*¿Entonces Derek llegó y probaste de tu propia medicina? ¿Es por eso que estás tan interesado en mí, de repente? Definitivamente, no es porque quieras sentar cabeza.*

—De todos modos —Ben tamborileó con los dedos sobre el volante—, estamos aquí porque pensé que este sería un gran lugar para que pudieses buscar un vestido de graduación.

—¿Vestido de graduación?

—Sí. Vamos...

Lo miré con incredulidad.

—¿Tengo que hacerlo? —me quejé.

—No puedes ir a la graduación conmigo si no tienes un vestido de graduación, Sofía. —Me tomó de la mano y me engatusó para salir de la camioneta—. Además, ya es hora de que este lugar te dé un buen recuerdo o dos.

Mientras caminábamos hacia la puerta de la tienda, bromeé:

—¿Quién que voy a ir a la graduación contigo?

Estaba claramente divertido considerando la forma en que las risas comenzaron a escapar de sus labios.

—Por supuesto que vas a ir. Esa va a ser la cita número tres.

Era decididamente la mejor cita que alguna vez hubiera tenido. Después de recoger mi vestido de graduación y su traje, me llevó a nuestra tienda favorita de helado. Él sabía que ordenar, sin necesidad de preguntar: *chispas de chocolate de menta*. Él odiaba ese sabor... me decía que sabía a pasta de dientes. Su favorito era en realidad el de fresa, algo que nunca admitió hasta la escuela secundaria, ya que cuando era niño, siempre pedía Rocky Road. Pensó que la fresa era demasiado femenina porque era de color rosa.





Cada lugar que visitamos contenía un recuerdo de los ocho años que pasamos siendo los mejores amigos. Fue un recordatorio de lo bien que nos conocíamos, de lo familiarizados que estábamos con las peculiaridades e idiosincrasias de cada uno. Era como si él me estuviera recordando por qué todavía importaba, por qué *nosotros* importábamos.

Fue interesante colarse en nuestra escuela media y perder el tiempo en los columpios. Recordamos la primera pelea en el que jamás se hubiera metido. Nos habríamos quedado más tiempo, pero el viejo guardia de seguridad, Enrique, nos expulsó.

Luego tuvimos un almuerzo en el restaurante donde ambos trabajamos un verano. El gerente que nos contrató todavía estaba trabajando allí. Conseguimos postre gratis. Finalmente, dimos un sinuoso paseo a través del parque, cerca del hospital donde Ben se quedó después de contraer apendicitis.

—Tú estabas conmigo todos los días hasta que salí —recordó Ben. Nos sentamos en un banco del parque y él sostuvo mis manos, en broma tirando de mis dedos—. Solo quiero que sepas que me di cuenta de todo eso, Sofía. *Aprecio* todo lo que has hecho por mí.

No hay palabras que pudieran explicar la forma en que esto me hizo sentir. Todavía había tantas preguntas, tantas dudas corriendo por mi mente, pero más allá de todos los desacuerdos que habíamos estado teniendo a causa de La Sombra, tuve que aceptar que Ben fue la única constante en mi vida durante los últimos ocho años. Estuvo allí para mí cuando no había nadie más. Ni siquiera La Sombra o cualquier sentimiento que tuve por Derek podría quitarle eso.

Cuando Ben se inclinó para darme un beso, fue el primero que compartí con él donde me tenía completamente. A medida que nuestras bocas se exploraron la una a la otra, ni una sola fibra de mi ser estaba prestando atención a Derek Novak. En ese día en particular, fui de Ben y solo de él.







## 25

### Derek

*Traducido por Itorres (SOS)*

*Corregido por Lizzie*

Si mi objetivo final era olvidar a Sofía Claremont, pareciera que lo logré en el momento que la sangre de Ashley comenzó a transmitirse a través de mis venas. Después, no había un día que pasara después que me alimenté de ella, que no estuviera en mi mente.

Traté de distraerme en los campos de entrenamiento o perderme en mi música. Nada funcionaba. Nada me podía distraer del hambre animal que tenía por la hermosa rubia. Mi deseo por ella empezaba a sobrepasarme. Estaba agradecido por haber tenido el suficiente sentido común para que Kyle y Sam se llevaran a las chicas lejos de mí. Sabía que tenía que alejarme de ellas, de *ella*, o no sería capaz de controlarme. No dudaría en probar una vez más sus dulces delicias.

Fue este dilema acerca del adolescente luchador que me trajo al pent-house de Vivienne. Por supuesto, también estaba el asunto de que Vivienne no había estado apareciendo en las reuniones del consejo, debido a nuestro enfrentamiento en la ahora inexistente Habitación de Sol.

Con una importante discusión acerca de cómo manejar la relación con la población humana incrementándose en La Sombra, no podía darme el lujo de no tener a Vivienne en las reuniones del consejo, así que decidí hacerle una visita y hacerla entrar en razón.

Cuando llegué a su pent-house, la encontré dentro de su invernadero, cuidando amorosamente sus preciosas rosas, lirios, tulipanes y orquídeas.





—Es increíble cómo la vida ha logrado prosperar en La Sombra, incluso sin el sol... —dijo al momento que sintió mi presencia. Me apoyé en el dintel de la puerta, mirándola—. Los poderes de Cora nunca dejarán de sorprenderme.

—Asuntos de gran importancia se están discutiendo en La Sombra y ¿tú estás aquí cultivando plantas?

—¿Qué te trae aquí, hermano? —Su respuesta fue desprovista de emoción, casi como si fuera una pesada carga la idea de hablar conmigo.

—He venido a buscarte. Tu deber es en la Gran Cúpula, tomando parte en decidir el destino de la población humana del reino. Ahí es donde se supone que estés, no en tu invernadero sino con los tuyos.

—¿Eso es todo lo que viniste a decirme?

La estudié, preguntándome si sabía qué estaba pasando en mi mente incluso antes de hablar. Realmente nunca comprendí plenamente el alcance de lo que mi hermana era capaz. Me pregunté si alguna vez lo haría.

—¿Estás molesto acerca de tu deseo por Ashley?

La pregunta era retórica, así que la miré, con esperanza de que sintiera mi impaciencia. Nada. Los minutos fueron pasando y permaneció en silencio. Su enfoque estaba en la planta que estaba podando. Su desprecio por mí comenzaba a molestarme.

—Todavía te domino, hermana. Quiero tu completa atención cuando te estoy hablando.

Dejó caer sus herramientas y me miró directamente. Al momento en que sus irises violetas se posaron en mí, me hubiera gustado no haber pedido tener toda su atención. Su mirada era una historia de desesperación, que yo quería desentrañar y hacer lo correcto, pero me sentía impotente para hacerlo.

—La única pregunta que me viene a la mente, mi *príncipe*, es por qué estás teniendo un dilema sobre este asunto. —Ella dio un paso hacia adelante, más cerca de mí. En desafío—. ¿Por qué no solo la tomas de la custodia del guardia y haces con ella lo que quieras? No es más que una esclava. Tienes todo el derecho de doblarla... romperla... usarla de la forma que creas conveniente. No es más que otra





chica humana... Recuerdo una época en la que no habrías dudado en tomar la vida de alguien como ella. ¿Por qué dudas ahora?

Tensión me recorrió mientras buscaba dentro de mí mismo una respuesta a su pregunta. No tenía ninguna pero si algo. Un sabor amargo me llenó la lengua cuando el nombre salió de mi boca:

—Sofía.

*Ashley le importaba a Sofía. Es por eso que no quiero tocarla o hacerle daño.* Me molestaba mi hermana por su astucia. Le prohibí que hablara de Sofía y, sin embargo me desafió, se las arregló para conseguir que me planteara el misterioso agarre que la exquisita pelirroja tuvo en mí. Esperaba ver el triunfo en los ojos de Vivienne. No lo vi. Cómo se suponía que tenía que ser, mantener una resignación de derrota.

Su desafío se quedó conmigo cuando nos sentamos en la reunión del consejo en la Gran Cúpula. Me dejó con una opción, seguir encontrando turbulencias en la decisión de la difícil situación de Ashley o abandonar completamente el hombre en que me convertí cuando Sofía estaba en los alrededores y solo expulsar mi naturaleza depredadora. De alguna manera, aunque esto último parecía acogedor, una parte de mí todavía estaba luchando en contra de eso. La parte que era consciente de que *tenía* una opción, y por lo tanto, la responsabilidad por las consecuencias de mis decisiones.

—¡Derek!—Vivienne me sacó de mi pelea introspectiva—. Todo el mundo está aquí. Todos estamos esperando a que empieces.

Como de costumbre, Eli estaba en el estrado, presidiendo la sesión. Al parece, él ya había hecho las presentaciones y todos los ojos estaban puestos en mí para comenzar a hablar.

Me enderecé en mi asiento, tratando de enfocar mi mente en la reunión a la que había llamado.

—La población humana en La Sombra es demasiado grande. ¿Cómo ha llegado a ser de esta manera?

—Con todo el debido respeto —habló Xavier desde su asiento—. No veo por qué esto es un problema. No están entrenados para luchar. No tienen ningún





tipo de armas o cualquier medio para adquirirlas. Podemos sofocar fácilmente cualquier intento que hagan de desafiarnos. El último levantamiento humano fue hace más de cuatrocientos años y *eso* fue una masacre.

—¿Y estarías dispuesto a tener otra masacre? ¿No tenemos suficiente sangre en nuestras manos? —Fue Liana, la esposa de Cameron, quien tomó la palabra.

—Somos vampiros, Liana. —Xavier sonrió—. La sangre humana se derrama en esta isla todos los días. Es cómo nuestra especie sobrevive. No pretendamos tener una justa indignación sobre esas cosas, simplemente porque no podemos darnos el lujo de tenerla.

—No podemos tener otro levantamiento. —Mi voz fue suficiente para silenciar a todos—. Ya estamos amenazados por fuerzas externas, otros aquelarres de vampiros quieren lo que tenemos aquí en La Sombra, los cazadores siguen en la incesante búsqueda de nosotros. Teniendo en cuenta el número de secuestros de humanos que hemos estado haciendo, no pasará mucho tiempo hasta que los cazadores nos descubran. No podemos correr el riesgo de una rebelión desde el interior de nuestros propios muros.

—Entonces, ¿qué es lo que el príncipe sugiere que hagamos? —Eli se inclinó sobre la barandilla de metal alrededor del estante.

—Por ahora, los secuestros deben cesar. Todos los exploradores van a ser llamados y entrenados como guardias. Toda la sangre humana que requiramos vendrá de los humanos que ya están en la isla. No podemos arriesgarnos a que los cazadores nos encuentren cuando salgamos. —A pesar de que las palabras salieron, recordé los riesgos que tomé cuando dejé a Sofía y a su amigo escapar. *¿Me cegó tanto que me había olvidado de mí deber de proteger La Sombra a toda costa?*

El ruido hizo erupción en la sala redonda ahogando mis pensamientos, con las objeciones y las defensas que fueron prácticamente arrojadas por todos los miembros de la actual Élite en la cúpula.

—Entonces, ¿cómo sobrevivimos?! —gritó una voz—. Tenemos que alimentarnos.







Una imagen de Ashley pasó por mi mente y mis entrañas se tensaron. *Sí. Debemos, ¿no es así?* Negué desechando la idea.

—¿De dónde proceden los vasos de sangre? —Desde que me desperté, me habían dado una ración diaria de sangre. No eran tan succulentos como la sangre fresca bombeada directamente desde un corazón que late, pero servían para satisfacer los antojos sin sentido de un vampiro. Nunca se me ocurrió preguntar de dónde venían hasta entonces.

Una vez más, como un reloj, cerraron la boca para oírme hablar. Era algo que siempre me había desconcertado antes, como yo, más joven que la mayoría de ellos en ambos, años naturales y vampiros, era capaz de imponer ese respeto en la Élite.

Esta vez, sin embargo, era diferente. No era solo yo quien causó su silencio. Era mi pregunta.

—¿Y bien? ¿Cómo podemos tener un suministro de sangre así?

Me di cuenta de cómo los nudillos de Elí se hicieron más pálidos por cómo él se aferraba a la barandilla de metal. La forma en que los dedos de Vivienne se apoderaron con más fuerza de los apoyabrazos de su sillón reclinable me llamó la atención también.

—¿Vivienne?

Ella giró el sillón hacia mí, la plataforma alrededor de donde su asiento se encontraba le permitía mirarme a la cara.

—La población humana actual es mucho menos de lo que era hace medio siglo. Había rumores de rebelión y los humanos estaban creciendo inquietantemente y descontentos debido en parte a sus condiciones de vida.

Ondeeé la mano hacia ella, una moción para que continuara hablando.

—Padre pidió un sacrificio.

Era fácil al ver la expresión en la cara de Vivienne que el incidente no traía recuerdos agradables. Me preguntaba lo que pasaba por su mente. *Mi hermana gemela... por siempre un enigma...*

—¿Un sacrificio?





Eli vino a su rescate cuando él, en su forma inexpresiva de costumbre, me dio el resto de los hechos.

—Todos los humanos que han demostrado que no valen nada, los débiles, los enfermos, los que no puedan servir, fueron sacrificados, su sangre drenada y se conservó en cámaras frías para el consumo futuro.

—¿Fueron tantos muertos que tenemos sangre aún hoy en día?

—Un gran número de pérdidas, sí. —Xavier se rio entre dientes—. Pero nunca hemos tenido mucho uso de la sangre conservada debido a que siempre traíamos un nuevo suministro de los secuestros.

—Bueno, la usaremos ahora, ¿no? —desafié—. Mi decisión se mantiene. No habrá más secuestros. Si se tienen que alimentar, se alimentarán de la sangre de los muertos.

—¿Y cuándo eso se acabe? —Xavier nunca fue intimidado por mí y no tenía miedo de mostrarlo. Estaba dejando claro a través de la expresión de su rostro y el tono de su voz que no estaba contento con lo que estaba haciendo.

La mandíbula de Vivienne se crispó cuando mis ojos se encontraron con los de ella. Me miró como si viera un hombre moribundo, como si estuviera a punto de perderme. Me endurecí bajo su mirada de desaprobación.

—En caso de que se acabe la sangre, tal vez deberíamos hacer otro sacrificio.





## 26

### Ben

Traducido por Jo

Corregido por Lizzie

No podía quitar mis ojos de ella. Sofía me hechizó en el momento que bajó las escaleras, luciendo absolutamente deslumbrante en el vestido que elegimos en nuestra cita. Parecía tímida y reservada mientras mi madre y padre comenzaban a tomar fotos de nosotros.

Mi madre no estuvo exactamente emocionada de escuchar que Sofía y yo íbamos a la graduación juntos, pero explicamos que ninguno de nosotros había estado saliendo con alguien últimamente y ya que éramos mejores amigos, parecía que ir juntos sería mucho menos esfuerzo que buscar una cita. Los hombros de mi madre se hundieron con resignación antes de que me besara en la mejilla y susurrara:

—Si eso es lo que te hace feliz, Ben.

Y sí me *hacía* feliz. Sofía me hacía feliz.

Desde nuestra primera cita, las cosas se pusieron mucho más entretenidas y casuales. Para evitar peleas y solo disfrutar la compañía del otro, nos esforzamos en evitar discutir el futuro, conmigo todavía reflexionando en unirme a los cazadores y ella todavía oponiéndose enormemente a arruinar La Sombra, algo que todavía no podía hacerme entender.

Pasamos prácticamente todo momento despiertos juntos. Debido principalmente al hecho de que Sofía y yo nos sosteníamos las manos en el pasillo





y nos besábamos cuando fuera que tuviéramos la oportunidad, no pasó mucho tiempo antes de que todos en la escuela se acostumbraran a la vista de la nueva pareja “del momento”. Sofía y yo ya no éramos solo mejores amigos. En las palabras de Connor, estábamos “*finalmente* juntos”. Se sentía real, o al menos esperaba que lo hiciera.

Todavía había momentos cuando estábamos juntos en que atrapaba a Sofía con la mirada en el espacio, perdida en sus pensamientos. Normalmente empezaba con ella teniendo esta oscura y rota expresión pensativa y luego algo se levantaba dentro de ella, como una luz viniendo desde adentro, esparciéndose en ella y amenazando con escaparse. Sus mejillas tomaban un brillo rosa y sus labios formaban una suave sonrisa soñadora en algún recuerdo distante del que yo no estaba enterado.

A veces, estaba tentado a preguntar qué pasaba exactamente por su mente durante esos momentos, pero tenía miedo de escuchar la respuesta a esa pregunta. Algo me decía que esos recuerdos tenían algo que ver con cierto vampiro que todavía me impedía tenerla completamente para mí.

Los pocos días que pude pasar con ellos en su pent-house fueron suficiente para decirme cómo ella miraba a Derek Novak. Nunca me miró de la manera en que lo miraba a él. Ella nunca respondió a mi toque de la manera en que respondía al de él.

Esa noche de nuestro escape de La Sombra... en el bosque... todavía me perseguía. Ver sus labios en los de ella, sus brazos alrededor de ella... conocía lo suficiente a Sofía para saber, solo por la mirada en sus ojos, que ella quería quedarse. No había palabras que pudieran explicar cuán agradecido y aliviado estuve de encontrarla en la costa conmigo a la mañana siguiente. Estaba esperando encontrarme completamente solo.

Mientras viajábamos en la limosina hacia el sitio de nuestra graduación, fui momentáneamente distraído de las locas payasadas de Connor, la razón por todas las fuertes risas, celebraciones y carcajadas dentro del vehículo, para encontrar a Sofía, que estaba sentada a mi lado, mirando por la ventana. Ella tenía esa mirada distante, ese brillo rosa, esa sonrisa... le eché un vistazo a los dedos en su mano derecha moviéndose sobre sus rodillas como si estuvieran tocando una melodía en un piano.







Ella nunca había tocado un instrumento en toda su vida. Pero Derek sí.

Apoyé mi mano sobre la suya.

—Oye... ¿Estás bien?

Ella volvió su atención y se giró para mirarme. Un brillo de culpa se mostró en sus ojos verdes antes de que apretara mi mano y sonriera.

—Sí. Estoy genial.

—Quédate aquí conmigo, Sofía. —*No en La Sombra. No con él.*

Ella respondió a mi declaración con perplejidad.

—Estoy aquí, ¿no?

Sus dedos acariciaron la línea de mi mandíbula. Odiaba como apenas sentía su toque. Ninguna otra chica me había hecho desearla con tanto anhelo como ella. Cuando sus suaves labios se apoyaron en la esquina de mis labios, me aproveché y giré mi cuello hacia ella para un beso completo. Si había una cosa que compartía con ella que podía sentir por completo y disfrutar totalmente, eran los besos.

Pude sentir su sorpresa. Solo quería darme un beso rápido, pero ya debió haber notado en los pasados días que los besos casuales rara vez me satisfacían. Yo quería más, demandaba más, y me complacía cuando ella respondía, justo como estaba haciendo entonces.

No como los besos que había compartido con Tanya, los besos de Sofía no me traían visiones de Claudia y su apetito por romperme y humillarme.

—¡Rosa Roja y el Príncipe Encantador lo hacen de nuevo! —anunció Connor con una suave risa. Era la primera persona a la que le había confiado cómo me sentía por Sofía. Eso fue mucho atrás en nuestro primer año de secundaria.

Me reí, alejando mis labios de los de Sofía. Ambos nos dimos cuenta de que las otras dos parejas en la limosina tenían sus ojos en nosotros.

—Siento eso. —Sonreí ampliamente. Miré a Sofía, notando como sus mejillas tenían un sonrojo—. No pude contenerme.

—No te preocupes... —Connor nos hizo un gesto casual—. Después de todos estos años intentando convencerse a ustedes mismos y al resto de nosotros





que los dos son *solo amigos*, realmente no podemos culparlos por no ser capaces de evitar besuquearse cuando tengan la oportunidad. Tienen un montón de tiempo que recuperar.

—¿No terminó Blanca Nieves con el Príncipe Encantador? —preguntó Alyssa, la cita de Connor. Le dio a Sofía una rápida mirada antes de mirarme a mí—. ¿No Rosa Roja?

No podía culparla si me detestaba. Ella y Tanya eran amigas bastante cercanas. Lo que no me gustaba era su animosidad con Sofía. Me encogí de hombros.

—Ni idea.

—Rosa Roja termina con el hermano del Príncipe Encantador, de hecho —nos informó Sofía, sus ojos bromistas se posaron en mí—. ¿Tienes a algún hermano escondido en alguna parte?

Antes de que pudiera pensar en una respuesta apropiada, Alyssa cruzó sus brazos sobre su pecho. Esta vez, su mirada desdeñosa estaba pegada a Sofía.

—Creo que hay una variación de la historia donde Rosa Roja termina con la Bestia.

Alyssa no podía posiblemente saber cuán cerca a la realidad sus burlas estaban llegando. Molesto con ella, mantuve mis ojos en Sofía. Metí mechones de su cabello castaño detrás de su oreja antes de responder:

—Puedo ser el Príncipe Encantador o su hermano... o hasta la bestia. Seré quien quiera que tenga que ser para que Sofía termine conmigo.

Observé el brillo rosa drenarse de las mejillas de Sofía mientras sus ojos esmeralda encontraban los míos. Cuestionantes. Vacilantes. Asustados. No tenía idea de cómo tranquilizarla, cómo dejarle saber que era serio acerca de nosotros. *Con suerte, después de esta noche, ella sabrá...*

Estaba aliviado cuando finalmente llegamos al sitio, impaciente por alejarme de los otros y tener a Sofía para mí. La graduación fue tan bien como cualquiera esperaría. Fui coronado rey del baile y tuve que alejarme de Sofía por un rápido baile con Tanya, quien ganó reina del baile.





Cuando volví con Sofía, la encontré sentada en una de las mesas, dibujando algo ausentemente en una servilleta de papel. Connor chocó conmigo antes de que la pudiera alcanzar.

—Parece que Rosa Roja solo tiene ojos para ti. Un montón de chicos ya le han pedido bailar y los ha rechazado a todos.

Alcancé su mesa y estiré mi mano hacia ella.

—¿Un último baile, Sofía?

Cubrió su dibujo con su palma, arrugando la servilleta de papel y metiéndola en la pequeña cartera que llevaba. Tomó mi mano y la guié a la pista de baile. Ella puso sus manos en mis hombros y mis manos encontraron su camino hasta su cintura. Nunca podía superar cuán pequeña era su cintura. Mis manos casi podían rodearla por completo.

—¿Estás pasándola bien?

—Sí. —Asintió.

—Claro... —Rodé mis ojos—. Estás mintiendo.

Ella rio.

—Bien, bueno... nunca siquiera me imaginé asistiendo al baile. Me conoces. Este no es exactamente mi escenario. Demasiada gente, demasiado ruido...

—¿Entonces por qué viniste?

El brillo rosa volvió a sus pálidas mejillas con pecas.

—Porque tú querías estar aquí... —Luego bajó la mirada a su ropa e hizo un mohín—. Y este vestido es tan lindo como para no ocuparlo.

—¿Quieres salir de aquí? —sugerí.

Sus cejas se juntaron con duda.

—¿Seguro que quieres ir a casa tan temprano?

—¿Quién dijo algo acerca de ir a casa? —Sostuve su mano—. Vamos. Tengo una sorpresa para ti.





Salimos del salón e hicimos nuestro camino al estacionamiento donde mi camioneta negra estaba esperando. Le pedí a uno de los chicos de segundo año del equipo de futbol que la llevara hasta allí luego de que dejáramos la casa para ir al baile.

—¿A dónde vamos? —preguntó ella.

—Ya verás. —Tomó como media hora llegar a Los Ángeles. Desde allí, anduvimos unos pocos metros hasta la Carretera de la Cresta de Ángeles hasta un punto que visualizaba toda la cuenca de Los Ángeles—. Este lugar sería de hecho mejor si hubiéramos venido antes del atardecer, pero supongo que la noche estrellada tendrá que ser suficiente.

Ella rio.

—Solo espero que podamos ver las estrellas más allá del smog.

Estacioné la camioneta para que la cola estuviera enfrentando la vista de la ciudad. Quité la cubierta en la parte trasera y encendí una linterna para revelar una manta, un montón de almohadas y una cesta de picnic. Solo ver esa sonrisa radiante en su rostro hizo que valiera la pena el esfuerzo.

Ella empezó a arreglar todas las almohadas en el borde de la camioneta para que pudiéramos estar en una posición cómoda.

—Estamos tan elegantes para algo como esto —comentó ella.

—¿A quién le importa? Los dos nos vemos increíbles.

—Nunca me acostumbraré a cuán modesto eres, Ben.

—La gente que se ve como yo no necesitan la modestia. —Abrí la cesta de picnic y saqué las velas, esparciéndolas por el borde de la camioneta. Le lancé los fósforos—. Enciéndelas, hermosa.

Para cuando hubo terminado de prender las velas, yo ya había sacado la champán, el pocillo de frutillas y el chocolate derretido. Ella comenzó a reír por algo.

Cuando le di una mirada inquisitiva, explicó:







—Mira todas estas velas. Solo me estoy preguntando cuándo comenzaron a ser románticos los riesgos de fuego como este.

—¿Así que encuentras esto romántico? —Le levanté una ceja.

—Sí, pero no dejes que se te suba a la cabeza. Soy bastante fácil de complacer.

—¿Fácil? ¿Piensas que fue fácil arreglar todo esto? ¿Tienes idea de cuán difícil fue planear todo esto y mantenerlo en secreto de ti y de mamá?

La dicha en su rostro se borró ante la mención de mi madre.

—Sofía, entiendes por qué no podemos decirle a mi mamá todavía, ¿cierto? No creo que estemos listos para lidiar con todo el drama que provocaría, y...

—Sí, lo entiendo, Ben —me interrumpió—. No te preocupes por ello.

Abrí el champán y bebimos y comimos postre. Luego nos relajamos en un cómodo silencio, nuestro enfoque siendo la vista.

Cuando finalmente rompió el silencio, deseé que no lo hubiera hecho.

—He querido hacerte una pregunta, Ben...

Pude inmediatamente sentir su vacilación.

—Mientras estabas poniendo la comida, te toqué en la espalda para obtener tu atención. No respondiste. Eso ha pasado tantas veces ya. Cuando te golpearon, seguía rozándote con mi mano o lo que fuera accidentalmente contra tus moretones y tu corte y nunca te estremeciste... —Su voz estaba entrelazada con una preocupación que me dolía—. ¿Por qué?

No quería hablar acerca de eso, no quería admitirlo, pero estaba allí afuera.

—Creo que Claudia se metió con mi sistema nervioso o algo... no estoy seguro de qué hizo. Todo lo que sé es que mi sentido del tacto ha sido atenuado.

—Ben... yo...

No quería su lástima. Tenía suficientes de sentir lástima por mí mismo.

—Es por lo que quiero unirme a los cazadores, Sofía. No quiero ir por la vida pretendiendo que puedo volver a la normalidad. Claudia me quitó eso.





Su silencio fue suficiente como respuesta. Dudaba que cualquier cosa que pudiera decir la convencería de que debía unirse a los cazadores. Una mención de Claudia era suficiente para arruinar mi humor. Yo usando mi historia para influenciar a Sofía a unirse a los cazadores era suficiente para arruinar el suyo.

—Salgamos de aquí —sugerí—. Tengo una sorpresa más.

—Vamos —estuvo de acuerdo.

Manejamos de vuelta a la ciudad. Tenía reservaciones de hotel. Sin el conocimiento de Sofía, ya le había dicho a mis padres que íbamos a ir a una gran fiesta con nuestros amigos, así que no nos estaban esperando en casa esa noche.

No sabía qué estaba esperando. Tal vez era un intento desesperado de asegurarme que ella era mía. Pensé que tal vez si dormíamos juntos sería más difícil para ella dejarme.

Al momento en que abrí esa puerta de hotel, revelando los pétalos de rosa repartidos por toda la cama y la leve iluminación, y vi la expresión en su rostro, supe que había cometido un enorme error.

Ella sacudió su cabeza.

—No estoy lista para esto, Ben, lo siento... —Su voz revelaba que estaba cerca de las lágrimas. Su mano estaba agarrando su bolso, temblando levemente.

—Está bien. Yo entiendo —mentí—. No tenemos que hacerlo. Es suficiente ser capaz de pasar la noche contigo.

La atraje a mi pecho y la abracé. Nos besamos. Aun así, no podía evitar sentir que se estaba deslizando lejos de mi agarre.

Pasé la noche mirándola mientras dormía. *Tan pacífica. Tan hermosa.* Me pregunté si su semblante calmado eventualmente sería arruinado por otra pesadilla. Me pregunté qué horrores involucraban sus sueños irregulares. ¿Estaba yo en ellos? ¿Estaba *él* en ellos? Me preguntaba si ella todavía pensaba en *él*. Me preguntaba si de alguna manera había arruinado lo que estaba tratando de construir con ella con la estúpida escena que intenté armar esta noche.

Principalmente, me pregunté si ella alguna vez sería realmente mía.





# 27

## Sofia

*Traducido por Little Pig y JdRedTulip*

*Corregido por Lizzie*

El estadio estaba comenzando a llenarse. En las tribunas, el entusiasmo era contagioso. Por un lado, varios estudiantes, antiguos jugadores de fútbol, estaban siendo típicos hombres, gritando y alentando por su equipo. Las porristas estaban haciendo lo que ellas hacen mejor, en una nueva e impresionante rutina. En las gradas que estaban por arriba de nosotros, más de un millón de conversaciones estaban siendo intercambiadas, una de ellas era la de Lynn y Amelia, que estaban cuchichiando sobre lo magnífico que era que Ben estuviera otra vez en el equipo.

Ben era la única razón por la que estaba aquí. Nunca fui una fanática del juego, y jamás me tomé el tiempo para intentar entenderlo. Lo único que entendía era lo que la pantalla me mostraba.

Mientras que la mayoría de las personas que estaban alrededor mío estaban impacientes para que el juego empezara, yo no podía esperar a que terminara, y que el equipo de Ben ganara, así no tenía que escucharlo mientras era un mal perdedor.

—¿Dónde está Abby? —preguntó Amelia, mientras tiraba de la manga de mi abrigo.

—Creí que estaba con Lyle. —Él era el que la había cargado hasta las tribunas.





—Fue a comprar comida. Él me dijo que ella estaba contigo. Se suponía que la ibas a vigilar.

Miré el asiento de al lado. El elefante de peluche de Abby, Colin, estaba sentado donde tendría que estar la niña de cinco años. Pánico nació dentro de mi cuerpo.

—Voy a buscarla —le aseguré a Amelia, y luego salí en busca de la niña a través de las tribunas—. ¡Abby! —grité.

—¡Sofía! —me respondió una voz masculina.

Me di vuelta para ver si podía ver el origen de la voz. Suspiré con alivio al ver que Abby estaba sentada en el regazo de Kendra James. Su esposo, Mike, era el que había gritado mi nombre. Ambos eran los padres de Connor y amigos de los Hudson.

—Abby, casi nos matas del susto —dije cuando estuve cerca.

—Creí que habías pedido permiso —la regañó Kendra en un tono demasiado suave y dulce como para que la niña entendiera que estaba mal.

Abby mostró su hermosa sonrisa, mientras saltaba en el regazo de Kendra, haciendo que su pequeña cola de caballo saltara. Pestañeó rápidamente varias veces, pareciéndose mucho a su hermano. Después, se encogió de hombros y rio dulcemente.

—Le avise, solo que Sofía no me escuchó.

Puse los ojos en blanco. *Si se ponía más tierna, podría salirse con la suya aunque cometiera un asesinato.* Mike y Kendra querían mucho a Abby, particularmente porque tenían cuatro hijos, de los que Connor era el menor, y no tenían ninguna hija. Kendra se emocionó muchísimo cuando le pidieron ser la madrina de Abby. Adoraban a la pequeña diablilla, y la verdad es que no podía culparlos. Abby era encantadora igual que Ben.

—Abby, creo que tenemos que volver a nuestros lugares, antes de que a tu mamá le dé un paro cardíaco.







—Disculpanos Sofía —dijo Mike—. Pero nos vio y vino hacia nosotros. No quisimos preocuparlas.

—No pasa nada —dije, sonriendo. Claro que por la cara de Amelia cuando me preguntó dónde estaba Abby no estaba bien. Amelia y yo no éramos las mejores amigas en este momento. No me había hablado mucho desde que Ben volvió. Le di mi mano a Abby, y ella la tomó después de haber recibido una paleta de Kendra, mirando mi mano con desconfianza.

—Dale las gracias Abby —dije.

Abby giró un poco la cabeza al costado, haciendo que algunos de sus rulos cayeran en su cara.

—Gracias Kendra.

Obviamente, la pareja encontró esto extremadamente tierno. Mientras iba haciendo amigos con la gente que pasaba a nuestro alrededor, medio empuje, medio arrastre a Abby hasta nuestros asientos. Ella era uno de esos niños que es muy fácil secuestrar ya que son tan amigables y tienen mucha confianza en los extraños. *Amelia te va a tener que vigilar muy de cerca Abby. Ya se nota que vas a crear muchos problemas.*

—¿Dónde estaba? —La voz de Amelia era fría, sin sentimientos.

—Con Mike y con Kendra —respondí.

—No sé porque, pero mis hijos siempre se meten en problemas cuando están contigo Sofía. —No lo había dicho para herirme, solo lo había dicho porque estaba preocupada por su hija. Comenzó a chequear a su hija por heridas.

—No fue la culpa de Sofía mami —me defendió Abby—. Yo no le pregunté si podía ir.

No podía culpar a Amelia por preocuparse. Le tendría que haber estado prestando atención a Abby. En realidad, estaba celosa de Ben y de Abby, ya que tenían una madre que se preocupaba por ellos. Lo único que recuerdo de la mía es cuando ella me encerraba en un closet por portarme mal. Amelia no era así con sus





hijos. Los amaba un montón, y nadie lo dudaba. Sus acciones demostraban que ella hacia lo que creía que era lo mejor. Se me partía el corazón cuando veía como sus ojos azules se llenaban con lágrimas cuando veía a Ben. Su hijo nunca lo vio, pero lo que le había pasado a él le había hecho muy mal.

—El juego está por empezar —me salvo Lyle—. Tranquilícense. Está todo bien Sofía.

Sonreí y me senté. Dentro de, mi bolso, mi teléfono comenzó a vibrar, así que me puse a buscarlo. Vi varios mensajes de Ben, en los cuales me decía lo nervioso que estaba. Era lógico, era un juego importante. Le respondí que no iba a pasar nada, que iba a jugar muy bien.

Los equipos entraron a la cancha, y cuando Ben me encontró en las gradas, me guiñó el ojo. Le sonreí, y le mandé un beso volador, esperando que Amelia no hiciera ninguna escena. Cada vez era más difícil esconderle a Amelia que Ben y yo éramos pareja. Ella ya se había dado cuenta que nos tratábamos diferente. Estaba empezando a creer que era mejor que no se enterara.

Después de lo que él intento hacer después del baile, empecé a analizar mi relación con Ben. Me hacía sentir bien, pero mal a la vez. Se sentía bien, porque después de todo lo que pasamos juntos, se sentía que le teníamos que dar una oportunidad al amor. Me hacía sentir mal por la misma razón. A veces, sentía que tenía que estar con él porque se lo debía.

Sabía que él sentía algo por mí. Me lo decía seguido, y siempre me daba mimos de los cuales nunca se arrepentía. Por otro lado, yo sabía que lo amaba, pero no sabía si ese amor era más que el que una amiga sentía por otro amigo.

Derek seguía siendo la última persona en la que pensaba cuando me iba a dormir y la primera en la que pensaba al despertarme. Quería dejar de pensar en él, pero lo hacía siempre que estaba despierta, y cuando besaba a Ben, la culpa de estar pensando en Derek me invadía.



Culpa y vergüenza me invadieron cuando vi a mi novio cruzar la cancha. Yo era la envidia de las porristas y de varias chicas de la escuela que lo amaban, pero ya había dejado atrás los días en los que eso me importaba.

Ahora tenía lo que había querido durante toda la secundaria. Estaba con Ben, pero estar en una relación con él no me hacía sentir bien, y me hacía preguntarme si él se sentía igual.

El juego empezó, y miré a Abby para asegurarme que estaba bien. Estaba sentada en el regazo de Lyle, con el elefante Colin entre sus manos. Parecía que se estaba divirtiendo un montón, sus ojos brillaban mientras miraba el partido. Amelia se había relajado bastante. Parecía que ver a Ben jugar otra vez le hacía bien.

Me recliné en el asiento, sin entender lo que estaba pasando, pero una mirada al marcador mostró que todavía nadie estaba perdiendo.

—Hola Sofía. ¿Podríamos hablar en privado?

Miré hacia el costado. Sentí como mi cara se tornaba blanca. Al lado mío, en el asiento de Abby, estaba sentada Vivienne Novak.

No pude evitar el grito que escapó de mi garganta, pero este fue tapado por los gritos de la tribuna. El marcador mostraba que el equipo de Ben estaba ganando por una anotación. Tenía una razón para ponerme feliz, pero ¿cómo podría cuando tenía una vampira al lado mío?

Me congelé por completo. Por más que intentara, no podía quitar mis ojos de ella. Mi respiración se había parado, no podía ni inhalar ni exhalar. La gente a nuestro alrededor comenzó a callarse.

Agarró mi mano, me estremecí del frío de su piel.

—No tengas miedo. No te voy a lastimar Sofía. No tengo mucho tiempo. Por favor, ¿Podemos hablar?

Había más que sinceridad en los ojos azules violetas de la princesa de La Sombra, y esa otra emoción que jamás creí que iba a ver en ella hizo que llegara a





mi decisión. Estaba traicionada por el temblor de su mano y el de su labio inferior. *Miedo*. Tenía miedo, y no pude evitar preguntarme a qué fuerza de la naturaleza una persona como ella le tenía miedo.

Por alguna razón, su miedo me tranquilizó, dejándome respirar otra vez. Estaba en tierra humana, en *mi* territorio. Aquí no tenía ningún poder. Sacudí mi cabeza.

—No voy a ir a ningún lado sola contigo Vivienne.

—Sofía, ¿está todo bien? —preguntó Lyle desde atrás de mi, agarrándome el hombro.

—Por favor... —La mano de Vivienne apretó la mía con fuerza, y su expresión facial mostró una nueva emoción: *desesperación*.

Giré un poco mi cabeza para responderle a Lyle:

—No pasa nada. Es una chica de la escuela. Me vino a preguntar sobre las solicitudes de ingreso para las universidades.

Lyle miró a Vivienne con desconfianza.

—De acuerdo.

Volví a mirar a Vivienne.

—Hay una cafetería justo afuera de la salida del lado oeste. Te veo ahí en cinco minutos.

Asintió, me soltó rápidamente la mano y se fue. Era como si no pudiera esperar para irse. Observé cómo podía hacer que un par de jeans, una camisa suelta, y una gorra de béisbol lucieran sexys y femeninos.

*Una agencia de modelos haría una fortuna con ella. Dejé de pensar en eso rápido, para concentrarme en cosas más importantes. ¿Qué está haciendo aquí? ¿Qué querrá conmigo?*







Cinco minutos después, luego de haberle rogado a Lyle y a Amelia que me dejaran ir, estaba sentada enfrente de Vivienne esperando las respuestas a esas preguntas. Tenía la taza de café en mis manos, disfrutando del calor, y dando pequeños sorbos. Acababa de aceptar tomar café con un vampiro. *¿Acaso quieres morir Sofía?*

Me parecía inquietante lo raro que se estaba comportando Vivienne. Sus ojos trazaban los lados de la habitación, como si alguien la estuviera siguiendo. Por fin pudo parar de moverse nerviosamente, por lo menos para hablarme.

—Gracias por haber venido a hablar conmigo. —Su voz era ronca, como si no hubiese tomado algo en bastante tiempo.

El hecho de que estuviera sedienta no me tranquilizó. Apoyé mi taza de café en la mesa.

—¿Qué pasa Vivienne? Parece que acabaras de ver un fantasma.

Juntó sus manos y las apoyó en su regazo. Cerré los ojos por un rato, en el cual respiró hondo varias veces, y luego los volvió a abrir. Parecía estar mucho más tranquila después de eso.

—No pasa nada. Solo que hace siglos que no estoy lejos de La Sombra. Estoy un poco nerviosa. Pero no importa, voy a responder todas las preguntas que pueda.

*¿Preguntas sobre qué?* No tenía idea de qué estaba diciendo. *Estaba hablando como si en cualquier momento fuera a desplomarse y morir...* En La Sombra Vivienne siempre lucía calmada y serena. Ella tenía esa apariencia de sabelotodo que me hacía sentir inquieta a su lado, como si pudiera ver a través de mi alma. Verla actuar como un manojo de nervios era definitivamente algo digno de ver.

—Podrías simplemente decirme, ¿por qué estás aquí? Ve directo al grano. Te estás comportando extraño y eso me está poniendo nerviosa.

Un destello de interés cruzo el impresionante matiz de sus ojos.





—No me cabe duda de por qué estaba tan enamorado de ti...

Su comentario me tomó por sorpresa, pero no tuve oportunidad de responder ya que entonces ella prestó atención a mi petición y fue directo al grano.

—Te vine a pedir que vuelvas a La Sombra.

Mi mandíbula se abrió, y una risa seca salió de mis labios. Era una locura.

—Tienes que estar bromeando... —exclamé antes de levantarme de mi asiento.

—¡Espera!... Por favor... Escúchame.

Había algo en Vivienne que me llamó la atención. Ella aún emanaba miedo y desesperación, pero había algo más... algo que no podía identificar.

Volví a mi asiento, pero no sin dejarla saber que la mantenía a raya.

—Espero que sea algo bueno.

Se removió en su asiento y arrugó la nariz como si estuviese sopesando sus palabras cuidadosamente. Empecé a tamborilear mis dedos sobre la mesa mientras esperaba que dijera algo. Definitivamente se estaba tomando su tiempo.

—¿Y bien? Estoy esperado...

Dejó escapar un pesado suspiro antes de encontrar las palabras.

—No esperaba que vivieras, Sofía.

Mis ojos se abrieron como platos.

—Ese no es un buen comienzo, Vivienne.

—Quizás... —estuvo de acuerdo, pero es la verdad. —Bajó la voz de manera de que solo yo pudiera escucharla—. Aquella noche... Cuando tú y las chicas fueron llevadas a Derek, justo después de que se despertara, no creí que tuviera el suficiente autocontrol para contenerse de devorarlas a cada una de ustedes.





Recordaba muy bien aquella noche. Estaba tan asustada... recordaba cómo sostuve la mano de Gwen esperando brindarle, y recibir, un poco de consuelo. Cómo de alguna manera atraje la atención de él hacia mí. Cómo me inmovilizó contra la columna de mármol.

—Si eso fue lo que pensaste, entonces ¿por qué nos llevaste hacia él? Nos condujiste a nuestra masacre... eso es enfermizo, Vivienne.

—Así es La Sombra.

—De nuevo... no es un argumento lo suficientemente convincente como para que vuelva. ¿Cuál es tu punto?

Me contempló por unos segundos antes de volver a hablar. Desesperada.

—Desde hace mucho existe una profecía que habla sobre Derek. La profecía dice que él va a gobernar y que va a llevar a nuestra especie a un *verdadero santuario*.

—¿Su especie? ¿Te refieres a los vampiros? —No me preocupé por bajar la voz. No importaba quién pudiera escuchar. Vivienne no me estaba dando muchas razones para querer protegerla.

La sorprendida expresión de su rostro mostraba que no estaba ni de cerca acostumbrada a mi audacia, pero se recuperó rápidamente.

—Sí, nuestra especie. Derek le pidió a Cora, la gran bruja, antecesora de Corrine, que lo pusiera a dormir bajo un hechizo. Él quería escapar de todo lo que habíamos hecho para mantener a La Sombra a salvo. La culpa lo estaba matando.

—¿Por qué? ¿Qué hicieron los tuyos para hacerlo sentir tan culpable? — interrumpí.

Vivienne se removió en su asiento, haciendo evidente su incomodidad. Aun así mantuvo la compostura y fijó su mirada en mí.

—Eso es algo que le debes preguntar tu misma.





Mis hombros se hundieron. Me sorprendió la punzada de nostalgia que su afirmación causó en mí. Sonreí con amargura y negué casi imperceptiblemente.

—Continúa. ¿Qué estabas diciendo?

Me brindó una prolongada mirada antes de continuar con su historia.

—Derek pensó que ya había cumplido la profecía cuando nos establecimos en La Sombra. Pensó que la isla era nuestro verdadero santuario. Cora lo sabía sin embargo. Sabía que aún no había terminado, así que sin que él lo supiera dispuso que el hechizo tuviera un final. Derek despertaría cuando llegara el momento de encontrar a la chica que lo ayudaría a cumplir su destino.

Hizo una pausa y me miró buscando alguna reacción, pero yo aún estaba digiriendo sus palabras y no encontraba una respuesta adecuada. Así que continuó:

—Fue Corrine quien advirtió que estaba a punto de despertar, y dejó bien claro que las chicas llevadas cierta noche estaban reservadas para él.

—Mi cumpleaños... —solté, recordando la manera en que me sentí aquella noche. Ben se había olvidado de mi cumpleaños, y había pasado la mayor parte del día coqueteando con Tanya.

—Sí... tu *cumpleaños* —dijo como si le pareciera fascinante que Lucas me hubiera secuestrado y llevado a La Sombra ese día en particular—. Derek no se había alimentado de sangre humana por cientos de años. No podrías entender lo difícil que fue para él no alimentarse de ti. Cuando te arrojó contra aquella columna pensé que era tu final.

Recordé cómo se sentía tener a Derek en toda su viril longitud presionado contra mí, sus fuertes brazos presionándome contra la columna, su respiración erizándome la piel del cuello. Estaba aterrada.

—Pero te perdonó la vida. No sé qué le dijiste, pero calaste en él de una manera en la que nadie más lo había hecho. Ni nuestro padre, ni nuestro hermano o yo, ni siquiera Cora fue capaz de llegar a él de la manera en qué tú lo hiciste.







Tragué con dificultad mientras trataba de encontrarle sentido a lo que me estaba intentando decir. No podía aceptar lo que estaba sugiriendo.

—No soy la chica de la que Cora estaba hablando Vivienne.

Vivienne me miró con lo que casi podría pasar por afecto.

—Sofía, mírame a los ojos y dime que no sientes nada por mi hermano gemelo.

Fruncí los labios y apreté la mandíbula. Aunque intentara mentir sabía que no la podía engañar. No había pasado un día desde que dejé La Sombra en que no hubiera pensado en Derek de una manera u otra. La sonrisa de Vivienne fue amarga ante la comprensión de mi silencio.

—Eso pensé.

Estrujé fuertemente los brazos del sillón donde estaba sentada, y me acomodé en el borde del mismo. No la iba a dejar ganar así de fácil.

—Derek me importa, Vivienne, pero eso no significa nada. Eso no prueba que sea una chica destinada a ayudarlo a cumplir algún tipo de profecía. —Una sarcástica risa se escapó de mis labios—. Además, ¿cómo se supone que podría ayudar a Derek a salvar a los de su especie? Después de que *todos* ustedes me pusieron en medio, después de lo que *todos* ustedes le hicieron pasar a Ben y a muchos otros...

—Porque, como dijiste Sofía, él te importa... —Sus ojos violetas brillaron mientras hablaba—. Él te necesita.

Era imposible que ella dijera algo así sin que me afectara. Ella era su gemela, lo conocía mejor yo. Sus palabreas pesaban, pero no podía conseguir que mi mente aceptara la idea de que Derek pudiera necesitar a alguien como yo. *¿Quién era yo?* Y aun así, sus palabras fueron suficientes para disparar todo el deseo reprimido de volver a estar con él, y me encontré a mí misma preguntando:

—¿Cómo está?





—La oscuridad vino por él al momento en que lo dejaste. Se está llevando al hombre que era cuando estabas ahí.

Pude sentir mi rostro empalidecer y mis labios abrirse mientras exhalaba.

—La oscuridad se acerca —murmuré en un suspiro.

Las palabras parecieron significar algo para Vivienne ya que el reconocimiento brilló en sus ojos.

—¿Qué dijiste?

Negué con la cabeza.

—Nada.

La idea de contarle sobre las pesadillas que había estado teniendo no me parecía particularmente atractiva. Mi teléfono comenzó a vibrar sobre la mesita de café. Lo volví a ver, pero no me decidía a ver el mensaje. Tomé otro sorbo de mi ya-no-tan-caliente expreso. Me encontré superada por la preocupación por Derek. *Si mis pesadillas tenían algún significado entonces...* Tragué.

—¿Cómo están las chicas? —Me dominó la culpa al momento en que pensé en Ashley, Paige, y Rosa. Ellas eran mis amigas y las había abandonado, ni siquiera había hecho algo para rescatarlas de La Sombra.

Cuando Vivienne me dijo que Derek había atacado a Ashley en la Habitación del Sol, que bebió de su sangre hasta casi matarla, no supe como recobrarle de la culpa y la estupefacción. Sentía que era mi culpa porque nunca hice nada para sacar a Ashley y a las otras chicas fuera de La Sombra, pero siempre estuve segura de que Derek las mantendría a salvo. No podía aceptar la idea de que Derek fuera capaz de algo así.

*No era para nada como el Derek que conocía.*

—No sé cómo mi hermano puede abstenerse de cazarla. —Vivienne se mantuvo flexionando sus dedos una y otra vez—. Ahora que ha probado su sangre





estoy segura de que la anhela fervientemente. Aunque ahora ella esté viviendo con Kyle sigue estando muy cerca. Él es capaz de sentirla.

Las noticias que traía eran más de lo que podía manejar.

—¿Por qué me estás diciendo esto, Vivienne? —Las lágrimas amenazaban con derramarse por mis mejillas.

—¿Recuerdas la noche en que llegaste? ¿Cuándo estuviste en el calabozo? Te dije que no eras más que un peón.

Aún podía recordar sus exactas palabras y cuán mortificada me hicieron sentir. *“Entiende muchacha, aquí no eres nada. No eres nada más que un peón, una pieza usada para llevar a cabo un fin. Tu mejor manera de sobrevivir y probar tu valor es ganándote el cariño de Derek. Y considerando todo lo que sé sobre mi hermano, eso no es ni remotamente posible”.*

Sonreí amargamente.

—¿Cómo podría olvidarlo?

—Estaba equivocada. —Vivienne, en toda su gracia y belleza, me miró a los ojos y dijo—: No eres un peón, Sofía. Eres la reina.

Antes de que pudiera darle sentido a sus palabras, los ojos de la vampira se abrieron con horror, como si hubiera visto algo a mi espalda que le causara terror. Miré hacia atrás pero no vi nada más que un grupo de gente tomado su café.

—Vivienne, ¿qué anda mal? Has estado actuando extraño desde...

—No tiene importancia —me cortó—. Los cazadores están aquí. Tienes que volver a La Sombra, Sofía. No hay otra salida. Te puedes quedar en mi casa. No vas a volver como una esclava. Te voy a dar algunos de mis recuerdos junto con unas instrucciones sobre cómo llegar a La Sombra. Ellos sabrán que te envié.

—¿Dé que estás hablando? ¿Cómo se supone que me vas a dar tus recuer...?

Tomó mis manos, y tuve que cerrar los ojos mientras un diluvio de imágenes inundaba mi cerebro, transmitiéndose de ella hacia mí. *Vampiros siendo*





*quemados en la hoguera... Una sonrisa y un beso en la muñeca por parte de un apuesto hombre... El mismo hombre gritando mientras era torturado... El símbolo de un halcón marcado con hierro caliente en la espalda desnuda de Derek... Imágenes... algunas dulces, otras confusas, la mayoría de ellas terroríficas... cruzaron por mi mente en una ola tras otra hasta que finalmente me vi de vuelta en La Sombra, y me encontré a mí misma sumergida en la oscuridad una vez más.*

Arrojada fuera de la repentina influencia de recuerdos que no me pertenecían, abrí mis ojos para encontrar a Lyle frente a mí, sosteniendo mi cara entre sus manos.

—¿Te encuentras bien, Sofía? —Percibí pánico en su voz—. ¿Qué fue lo que te hizo?

Detrás de él pude distinguir a Vivienne inconsciente en el sillón al otro extremo de la habitación. Dos hombres, que parecían paramédicos, se apresuraron hacia ella. Uno de ellos le incrustó una jeringa en el brazo antes de sacarla de la cafetería.

*¿A dónde la llevan?* Quise preguntar, pero me di cuenta de que Lyle estaba moviendo sus labios y no entendía lo que estaba diciendo. Abrí mi boca para hablar pero ninguna palabra salió de ella. Luego mi visión comenzó a traicionarme volviéndose borrosa antes de que todo a mí alrededor se oscureciera.







## 28

### Derek

*Traducido por martinafab*

*Corregido por Lizzie*

¿Q

ué diablos estoy haciendo aquí?

Las Alturas Negras era en el último lugar donde esperaba encontrarme. Odiaba las cuevas de las montañas y su compleja red de túneles oscuros. Ellas trajeron demasiados recuerdos de tiempos más desesperados.

Aún así, a pesar de la reacción adversa que tenía hacia las cuevas, me encontré dentro de ellas, siguiendo a un guardia, quien me guió a través de corredores de piedra bien iluminados que llevaban a la celda donde Claudia estaba recluida como prisionera. Las Celdas habían cambiado drásticamente desde la última vez que las visité. Se había hecho mucho para elaborar las cuevas. Pisos de concreto planos, electricidad, puertas... esas eran solo algunas de las modificaciones que hacían que el lugar se sintiera más como el interior de un edificio real en lugar de lo que solía ser... oscuras cuevas húmedas, vacías de vida y luz.

El guardia se detuvo frente a una puerta, o al menos lo que parecía como una, rayos de luz blanca-azulada formaban las barras que mantenían a Claudia prisionera.

—¿Qué son? —pregunté, señalando las barras.

—Rayos UV, su alteza —respondió el guardia.

—¿Cuántas celdas de este tipo tenemos? —Tenía curiosidad.





—Tres. Rara vez tenemos prisioneros vampiros.

*Por supuesto. Las Celdas son principalmente para los humanos después de todo.* Él apretó un botón y los rayos se retractaron. Entré en la celda y encontré a Claudia sentada con las piernas cruzadas en la parte superior del pequeño catre que le dieron como cama. Su melena rubia hacía parecer pequeña su cara redonda. Sus ojos azules se fijaban en mí. Vestía una sencilla bata blanca, un contraste con los trajes chillones que estaba acostumbrado a ver en ella. El sencillo atuendo y la falta de maquillaje la hacían parecer como una adolescente normal. *Una chica de diecisiete años con ojos viejos, ojos que han visto demasiado...*

Podía oír los rayos cerrarse detrás de mí, encarcelándome con ella.

—Tan solo llame cuando desee salir, príncipe.

Asentí con la cabeza y le despedí con la mano. Me concentré en la hermosa rubia que tenía ante mí.

—El príncipe todopoderoso me hace una visita. ¿Qué he hecho para merecer tal honor? —Si ella estaba resentida conmigo, lo estaba ocultando. Sus pestañas doradas revoloteaban ante mí, una sonrisa juguetona formándose en sus labios.

—Quería hacerte una pregunta.

—¿Oh? —Su cabeza se inclinó con curiosidad a un lado—. Pregunta lo que quieras entonces.

Vacilé. *¿Por qué estoy aquí?*

Se puso de pie y se acercó a mí, estudiándome.

—Siempre estás tan tenso, Príncipe Derek. Ese es tu problema. No sabes cómo relajarse como lo hace tu hermano mayor. —Pasó los dedos por mi mejilla.

Me alejé de ella, indignado por su tacto.

—¿Cuándo fue la última vez que te acostaste con una mujer?

*Cada noche desde que Sofía se fue.* Tuve a Vivienne enviándome una chica o dos para que me hicieran compañía en mi dormitorio. Sin ellas, mis habitaciones





apestaban demasiado a Sofía y a su aroma. Incluso con otras mujeres para distraerme, ella todavía estaba en mi mente.

—Podría ayudar a relajarte... —ofreció Claudia

La aparté antes de que pudiera poner una mano sobre mí.

—No es por eso que estoy aquí. Siéntate, Claudia. Me gustaría hablar de algo contigo en privado.

Sus cejas se levantaron.

—Algo privado. —La idea, obviamente, le encantaba—. Esto va a ser interesante. —Me dio la espalda para volver a su catre.

Me sorprendí al encontrar la parte baja de la bata llena de manchas de sangre.

La agarré del brazo para detenerla.

—Las heridas de los azotes... ¿aún no han sanado? Han pasado días desde que...

Ella sacó mi mano de su brazo y se sentó en el catre.

—Mi querido príncipe... —dijo entre dientes—. Realmente deberías averiguar cuáles son las extensiones de tus castigos antes de repartirlos. Me inyectaron un suero para retrasar la curación antes de que los latigazos me fueran infligidos. Mientras que el suero esté en mi sistema, no voy a sanar.

Tragué saliva.

—Oh, no te preocupes demasiado por esto. —Sonrió con amargura—. Alguien ha estado viniendo a tratar las heridas.

—¿Quién? —Levanté una ceja. No sé siquiera por qué pregunté. Ya sabía la respuesta antes de que ella me la diera.

—Yuri —respondió. Una repentina chispa de alegría apareció en sus grandes ojos marrones—. ¿Vas a castigarlo por ayudarme? Realmente deberías... sus "tratamientos" duelen como el infierno. Estoy empezando a pensar que solo le gusta oírme gritar de dolor.





Estaba medio pensando preguntarle sobre el Lazaroff más joven, pero decidí no hacerlo. La idea de explorar la retorcida mente de Claudia no era tan acogedora y no fue por eso que vine.

—De todos modos, dime por qué estás aquí, Príncipe Derek. Me muero por saber.

—Ben...

Sus ojos parpadearon con reconocimiento ante la mención del nombre.

—¿Te acuerdas de él?

—Por supuesto. Él era especial... único... es difícil de olvidar. Me arrepiento de habérmelo llevado conmigo cuando te visité, pero ¿cómo iba yo a saber que tu pequeña mascota ardiente lo conoció una vez? ¿Cómo está ella de todos modos?

Ignorándola, me fui directo a mi punto.

—Estoy asumiendo que ya tienes una idea del sabor de su sangre desde la primera noche que lo tuviste contigo. ¿Estoy en lo cierto?

Ella confirmó mis sospechas con un asentimiento.

—¿Cómo te las has arreglado para beber de él durante tanto tiempo sin acabar con su vida? ¿Cómo tuviste ese tipo de control?

Se puso pensativa, como si ella también estuviera sorprendida por lo que era capaz de lograr.

—¿Por qué lo preguntas? —Se detuvo a responder mi pregunta.

—Anhele a una chica. He probado su sangre y ahora estoy desesperado por terminar la matanza.

—¿Tu encantadora pelirroja ? Una cosa tan hermosa para perder en una matanza.

—Responde a mi pregunta. —*Primero, Vivienne. Ahora, Claudia.* La constante mención de Sofía me estaba poniendo de los nervios.







—Siempre tan luchador. —Hizo un puchero, y luego pensó en mi pregunta antes de responder—: Nunca fui capaz de controlarme a mí misma de terminar con un humano por más de una semana o dos.

—Pero él estuvo contigo durante muchas semanas... Fue llevado a La Sombra no mucho después que Sofía... —Su nombre dejó un sabor amargo en mi boca.

—Él me recordaba a alguien. Alguien del pasado. —Algo oscuro y malvado empañó el rostro de Claudia—. Como ya he dicho, él era especial... Quería mantenerlo durante el tiempo que fuera capaz. —Se encogió de hombros—. Tal vez la rabia hacia un humano nos da algún tipo de control.

Sacudí la cabeza, comprendiendo lentamente.

—No rabia... *emoción*...

—Quizás. ¿Eso es todo lo que viniste a preguntar? —Estiró la espalda y se estremeció ante las heridas que olvidó que tenía. Me lanzó una mirada fugaz, involuntaria y llena de rabia.

*Yo le hice esto.*

—Pequeña y bonita *Sofía*... —La mirada de Claudia ahora estaba en blanco, sus palabras llenas de veneno. Era como si la chica con la que estaba hablando solo hace unos momentos se hubiera ido y ahora estuviera poseída por una persona completamente diferente—. Ben habló de ella mientras dormía. ¿Qué pasa con ella que lo ha tenido a él, e incluso a ti, tan envueltos en ella?

Volvió a examinar el recuerdo de su encuentro y me obligó a revivirlo junto a ella.

—¿Recuerdas la expresión de sus ojos cuando se vieron el uno al otro? La forma en que se abrazaron... tan jóvenes... tan enamorados... ¿Cómo no te molesta eso?

Tragué saliva. Imágenes no gratas de Ben y Sofía en brazos del otro, felices y enamorados, se precipitaron a través de mi mente. Me pregunté si Claudia me estaba provocando, pero la ira que ardía en sus ojos me dijo que ella también estaba





viviendo los celos que sentía al verlos juntos. Su rabia no estaba dirigida a mí, sino a *él*, a *ella*.

Me acordaba muy bien de ese día. Claudia vino a rendirme homenaje y Sofía llegó de dar un paseo al aire libre. Era claro al verlos que ella y Ben se tenían afecto el uno al otro, por lo que le pedí a Claudia que me diera a Ben, por el bien de Sofía. Me acordé de cómo contuve a Claudia y tiré de su cuerpo contra el mío mientras le daba mi petición. Usé a Claudia solo para ver cómo reaccionaría Sofía al poner mis manos encima de la sofocante vampira rubia.

No me lo imaginé. Sabía que vi los celos en la verde mirada de Sofía.

No supe qué espíritu se apoderó de mí para hacerlo, pero en lo único que podía pensar era en vengarme de Sofía por dejarme. Quería ponerla celosa otra vez. Antes de que pudiera darle sentido a lo que estaba pasando, tenía a Claudia en el catre, su cuerpo retorciéndose bajo el mío.

Durante un corto espacio de tiempo, mi mente estaba demasiado consumida por Claudia, Ben y Sofía como para tener espacio para mi ansia de Ashley, pero era completamente consciente de que al acostarme con Claudia, acabaría de alcanzar un nuevo nivel. Cuando me bajé de ella y comencé a ponerme la ropa, me di cuenta de que estaba llorando en voz baja. Miré hacia ella. Estaba de espaldas a mí. Las frescas heridas enmarañadas que entrecruzaban su espalda hicieron que mi estómago se revolviera.

Atrás quedó la furiosa vampira tratando de impartir su venganza sobre Ben y Sofía. En su lugar había una niña rota.

La culpa que sentía me recordó a la humanidad que todavía me permitía a mí mismo tener. En mi deseo de aliviar mi culpa, intencionadamente hice lo peor que podía hacerle a alguien como a Claudia. Le dije que iba a reducir su sentencia por "el servicio" que me dio.

La mirada que me dio tuvo la intención de infligir un dolor horrible antes de matar. Me di cuenta de mi error de inmediato, recordando lo que ella fue una vez y la criatura rota que eso le hizo ser. Eso no era lo que quería hacer, pero acababa de ofrecerle su pago por sexo y sabía que nunca sería capaz de perdonarme por ello.





## 29

### Ben

*Traducido por Itorres*

*Corregido por Lizzie*

En el momento que el equipo hizo el touchdown final que nos hizo ganar el juego, mis ojos de inmediato volaron a las gradas en busca de Sofía. Era un juego de campeonato y ella sabía lo mucho que significaba para mí ganar. Quería tener a mi novia corriendo a mis brazos, felicitándome, poniendo sus labios en contra de los míos. Pero solo conseguí una absoluta decepción cuando la busqué en el campo y me di cuenta que no la encontraba en ninguna parte. En cambio, mi madre era la que se acercaba, llevando a Abby en sus brazos.

—¡Ben! ¡Estoy tan orgullosa de ti! —arrulló mientras me daba un beso en la mejilla.

Abby gritó con una serie de aplausos y gritos que en realidad no tenían mucho sentido para mí. Me imaginaba que estaba tratando de imitar a las porristas, pero no podía recordar las palabras, así que lo hizo a su manera.

—Gracias, mamá, y gracias por esa alegría tan *única* Abby. —Miré a mi alrededor, queriendo ver a Sofía—. ¿Dónde están papá y Sofía?

Mi madre puso los ojos en blanco.

—Sofía salió del estadio con una amiga poco después de que comenzara el juego. Cuando no regresó, tu padre fue a buscarla. Todavía, no he tenido noticias de él. ¿Lo llamaré mientras tomas una ducha?





Algo estaba mal, y lo sabía. *No importa lo mucho que todo el atractivo del fútbol escapara de Sofía, no se saldría en un juego que sabía era importante para mí.*

—¿Sabes quién es esta amiga suya?

—No... No la he visto antes... aunque no es exactamente una persona fácil de olvidar. Alta, joven y bonita con el cabello negro.

Busqué en mi mente por cualquier amiga de Sofía y sabía quién podía encajar en esa descripción y sacudí la cabeza.

—Trataré de llamar a Sofía.

Caminé hacia las bancas donde dejé mi teléfono con uno de los junior de segunda línea. Mi madre y mi hermana me siguieron. Tomé el teléfono y marqué el número de Sofía. Varios tonos más tarde, estaba a punto de darme por vencido, pero alguien contestó.

—¿Hola? —habló una voz profunda y masculina desde el otro extremo de la línea.

Me tomó un par de segundos antes de registrar la familiar voz.

—¿Papá? ¿Dónde está Sofía? ¿Está bien?

—Sí. Está bien. Estamos de vuelta en casa. —Trató de aligerar su tono—. Oye... ¿Ganaste el juego?

—Sí, lo logramos. ¿Puedo hablar con Sofía, por favor?

—Está inconsciente por el momento, pero no te preocupes. Ella esta...

—¿Inconsciente? ¿Por qué está inconsciente? ¿Qué pasó? Estaré ahí...

—Ben. —La voz de mi padre era firme y suave a la vez. Confía en mí. Está bien. Toma una ducha, una cena de celebración con tu madre y hermana... No te preocupes por Sofía. Estará esperándote cuando regreses.

—Es mi novia, papá. ¿Cómo puedo no preocuparme?

La conmoción en el rostro de mi madre al oír lo que acababa de decir no escapó a mi vista. No me importaba. Ya era hora de que se enterara. Ni siquiera







esperé una respuesta de mi padre. Cerré mi teléfono y corrí a los vestidores para cambiarme, sin tomarme la molestia de explicarle a mi boquiabierta madre. Ya estábamos conduciendo a casa cuando trajo a colación el tema.

— Tú y Sofía... —Su agarre se apretó alrededor del volante—. ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

—Los vi besarse, mamá... —intervino Abby desde el asiento trasero.

—Cállate, Abby.

—No le hables a tu hermana de esa manera. Responde a mi pregunta.

Miré a Abby mientras ella me sacaba la lengua antes de responder:

—Empezamos a salir un par de semanas antes de la graduación.

Ella tragó saliva antes de disparar su siguiente pregunta.

—¿Durmieron juntos la noche del baile de graduación?

*Qué manera de ir directo al grano.*

—No, mamá... —Apreté la mandíbula—. Bueno, sí... nos pasamos toda la noche juntos en la misma habitación, pero no pasó nada.

—Ella es problemas, Ben.

—¿Ves? Ahí está. Es por eso que te lo ocultamos, porque sabíamos que ibas a reaccionar de esta manera... Siempre has sido sobreprotectora conmigo, mamá... y Sofía no tiene que lidiar con ser rechazada por ti...

—No la conoces.

—Es mi mejor amiga y ahora mi novia. La conozco mucho mejor que nunca. Y si siquiera te hubieras molestado en pasar tiempo con ella durante los últimos ocho años, sabrías la increíble persona que es. Papá lo hizo.

Pude ver la llamarada de ira en los ojos de mi madre.

—¿Tu padre lo sabía?

—Sí. Nosotros no se lo dijimos. Solo lo supo...

—¿Y si ella termina como su madre, Ben?





—Eso es un golpe bajo, mamá. Sofía no es nada como su loca madre.

Amelia sonrió con amargura.

—No sabes acerca de Camilla. Nunca la conociste. Ella era como Sofía. Hermosa, dulce, encantadora, de voz suave... Ambas tienen esta forma de llamar la atención sobre ellas... ambas son inconscientes del efecto que tienen sobre los demás. Mira lo que pasó con Camilla, Ben. Apartada por su propio marido, para no ser vista otra vez.

—Sofía no va a terminar de esa manera.

—Sigue adelante y dítelo a ti mismo. —Mi madre pisó el freno y me sentí aliviado al ver que ya estábamos en casa.

Salté fuera del vehículo, con ganas de llegar lo más lejos de mi madre como fuera posible. Corrí a la puerta y subí las escaleras y me fui directo a la habitación de Sofía.

Contuve el aliento cuando la vi tendida en la cama, con los ojos cerrados. Se movió ligeramente. Me quedé inmediatamente a su lado, subiendo a la cama y sosteniendo su mano. Deslicé mi brazo debajo de su hombro con el fin de levantar la cabeza sobre la almohada. El movimiento hizo que la almohada se moviera. Alcancé a ver algo debajo. La curiosidad se despertó, pero los ojos de Sofía se abrieron y al momento en que cayeron sobre mí, tenía toda mi atención.

Odiaba la forma en que me miraba. Mil disculpas estaban en sus ojos y temía encontrar la razón detrás de su necesidad de pedir perdón.

—Sofía... ¿qué pasó?

—Vivienne... —Se quedó sin aliento.

*Vivienne.* Pasaron varios segundos antes de que mi mente totalmente registrara quien era Vivienne. *La princesa de los vampiros. La hermana de Derek.* Me quedé mirando a Sofía, sintiéndose como si ella me traicionara. *¿Por qué Vivienne dejó La Sombra y buscó a Sofía?* El temor a perder a Sofía comenzó a abrumarme.

—¿Por qué te atreves siquiera a estar en cualquier lugar a solas con ella, Sofía? ¿En qué estabas pensando?





—Me rogó hablar conmigo...

—¿Por qué?

Se humedeció los labios con la duda en sus ojos. Odiaba que fuera a cambiar de tema, pero su siguiente revelación me trajo alegría.

—Los cazadores la tienen.

*Buenas noticias entonces.* Miré a Sofía por un rastro de victoria en las noticias. En cambio, fue como si le hubieran dicho que alguien a quien amaba entrañablemente acababa de morir.

—¿No son buenas noticias?

—Es mi amiga. Estoy preocupada por ella. —Lentamente Sofía se levantó de la cama, sentándose sobre el borde de la misma, cepillando su mano por la frente—. La idea de lo que los cazadores van a hacer con ella me aterra.

*¿Una amiga?* Que llamara a la princesa de La Sombra una amiga era una bofetada en la cara. Entonces me acordé de la conversación con la vampira y negué con la cabeza levemente, negándome a dejar que mi novia dejara el tema.

—¿Qué te dijo Vivienne, Sofía?

Sofía hizo una pausa antes de decir:

—Me estaba pidiendo que regrese a La Sombra.

—¿Ella *qué*?

—Ben...

Mis ojos se abrieron como platos por la sorpresa.

—Sofía, no estás realmente considerando esto, ¿verdad?

—Esta habitación es sofocante. Necesito espacio para pensar. —Sofía se levantó de la cama—. Voy a salir a dar un paseo.

—No vas a ninguna parte, Sofía. Vamos a hablar de esto.

—No, Ben. No lo haremos. No ahora, por lo menos.





Giró el picaporte, abrió la puerta y se alejó, dejándome aturdido. Una parte de mí quería correr tras ella y arrastrarla de vuelta a la habitación, cuando mi padre se asomó a la habitación.

—Parece que está levantada. Te dije que no había nada de qué preocuparse.

*¿Nada de qué preocuparme? Mi papá siempre tenía una manera de poner luz en las cosas. Supongo que he heredado mi inclinación por evitar los problemas de él.*

—¿Qué pasó con Sofía, papá? ¿Por qué estaba inconsciente?

—No lo sé. —Se encogió de hombros—. Estaba buscándola y la encontré en una tienda de café con su amiga, que estaba murmurando algo mientras sostenía las manos de Sofía. Me acerqué y, de repente, la otra chica estaba teniendo una especie de ataque y Sofía acaba de perder la conciencia. Fuimos al hospital y dejaron salir a Sofía, diciendo que solo necesita un poco de descanso.

—¿Y su *amiga*?

Mi padre se encogió de hombros.

—No creí revisarla. ¿Has hablado con Sofía? ¿Te dijo algo?

*No me dijo lo suficiente.*

—Sí... dijo que solo necesita dar un paseo.

—Bueno, probablemente es lo mejor para darle un poco de espacio. ¿Y Ben?

—¿Sí?

—Que pasó realmente entre tú y Sofía cuando desaparecieron... Se acerca el día en que tienes que hablar de ello. Entiendo el deseo de huir, pero con cosas como éstas ocurriendo, estoy empezando a preguntarme si...

—Estoy bien, papá. Sofía está bien.

—Bien entonces. Buenas noches, hijo.

—Buenas noches, papá.







Me quedé allí de pie, sin saber qué tenía que hacer. Entonces me acordé de cómo algo escondido debajo de la almohada de Sofía había llamado mi atención. Cedió a mi naturaleza curiosa, fui a ver lo que había escondido allí e inmediatamente me encontré deseando no haberlo hecho.

Aparte de hacerme a un lado, lo único que hizo fue sellar mi decisión. *He tenido suficiente. Buscaré a los cazadores mañana a primera hora. Esté ella conmigo o no.*





# 30

## Sofia

Traducido por Aяia

Corregido por Lizzie

Una fría brisa llevó mechones de mi cabello al aire mientras daba un paseo por las aceras de cemento del barrio residencial en el que vivíamos. Asimilé la familiar vista de filas y filas de las idénticas villas que complementaban la subdivisión. Reflexioné sobre cómo todas las casas parecían exactamente iguales por fuera, pero probablemente eran radicalmente diferentes por dentro.

*A veces, así es con la gente. Crees que puedes saber lo que son basándote en los patrones que ves, pero cuando das un vistazo dentro, no son nada parecido a lo que esperas que sean.*

No era así con Vivienne. Por supuesto, realmente nunca la entendí. Siempre era fría y distante hacia mí cuando estuve en La Sombra. No era que no le gustara. Simplemente parecía indiferente, como si yo no fuera merecedora de su tiempo, ni el de Derek.

Entonces me permitió un vistazo dentro de su mente al compartir conmigo ciertos recuerdos seleccionados de su pasado, y sabía que no sería capaz de verla de la misma manera otra vez. Era inquietante ver lo mucho que temía a los cazadores. *Es por eso que estaba actuando tan raro. Probablemente era capaz de sentirlos. Y aún así se había quedado... Lo había arriesgado todo solo para convencerme para que volviera a La Sombra.*

Todavía tenía recuerdos de la noche que Derek se despertó, lo mucho que se querían. Mis entrañas se apretaron ante cómo recibiría Derek las noticias de





Vivienne siendo llevada por los cazadores. Encontré todavía más inquietante pensar en lo que los cazadores tenían guardado para ella.

Todo ello era demasiado para asimilar y mientras metía mis manos dentro de los bolsillos de la sudadera que tenía puesta, la que tenía el número de la camiseta de Ben, ocho, en ella, encontré que seguía pensando en qué era lo mejor por hacer *para Derek*.

No podía entender por qué tenía tanto poder sobre mí esa noche. Deambulé sin rumbo por todo el barrio, preguntándome qué hacer hasta que finalmente mis pies me dirigieron de vuelta a la casa que me había dado cobijo durante ocho años. Encontré a Ben esperándome sentado en los tres escalones que daban a la puerta principal. Cuando me vio acercándome, levantó sus ojos y supe que había hecho algo para herirlo profundamente.

—Ben... —Di un paso adelante y vi lo que tenía entre sus manos. Mi corazón se hundió—. Puedo explicarlo.

—No tienes que hacerlo. —Se levantó y me entregó las cosas escondidas bajo mi almohada.

Sostuvo mis hombros y me besó la frente antes de revelarme su intención.

—Me voy al amanecer para encontrar a los cazadores. Si te importo algo, te *unirás* a mí. Si no lo haces, entonces me lo tomaré como un adiós.

—Ben, no hagas esto... —Lágrimas empezaron a caer por mis ojos. No podía soportar el pensamiento de perderlo.

Me limpió las lágrimas con sus pulgares, sostuvo mi cintura y me empujó contra él antes de una vez más reclamar mis labios, suave al principio y luego volviéndose más fuerte, más hambriento, más demandante mientras el beso continuaba. Jadeé cuando nuestros labios se separaron y respiré cuando su mirada se fijó en mis labios, aún palpitando por su beso.

—Un ultimátum, Rosa Roja. Esta vez, la opción que te estoy dando es clara. —Miró amargamente a las cosas que estaba agarrando con ambas manos—. Estás o con él o conmigo.





Me dejó de pie en las escaleras, con miedo de que cualquier movimiento que hiciera me tiraría por la valla en la que estaba haciendo equilibrio. Me estaba forzando a elegir un bando. Las lágrimas me nublaron los ojos mientras miraba lo que estaba sosteniendo. Una era la foto Polaroid que Corrine me había enviado — de los ojos de Derek en mí— y el otro era un cuaderno de bocetos lleno de páginas y páginas de retratos del vampiro que todavía me tenía cautiva.

Mientras estaba ahí, me encontré superada por una sola emoción: *agotamiento*. Estaba cansada de pretender que las cosas podían volver a ser normales. En ese aspecto, Ben tenía razón. Era una tonta por pensar que simplemente podía enviar solicitudes a universidades y seguir con mi vida como si La Sombra nunca hubiera pasado. Estaba cansada de Ben y su ultimátum y toda la presión que estaba poniendo en mí para elegir entre los vampiros y los cazadores. Sobre todo, estaba cansada de sentirme culpable por el hecho de que quería volver a La Sombra, aunque solo fuera para ver otra vez a Derek.

En muchas maneras, la desaparición de Vivienne y el ultimátum de Ben fueron lo que me empujaron al lado de la valla de Derek. Cuestioné mi cordura incluso cuando volví a mi habitación y preparé una bolsa. Fui capaz de conseguir lo que nunca antes había sido hecho. Había escapado de La Sombra y aquí estaba yo... abrazando la idea de ir directamente de vuelta.

Y aún así, paz que trascendía toda comprensión, paz que no había experimentado desde que me fui de La Sombra, me envolvió al momento en que tomé la decisión de volver.

No tenía sentido, pero se sentía totalmente correcto. Sonreí mientras guardaba mis últimas pocas pertenencias que tenía que eran lo suficientemente preciadas para llevarlas conmigo a La Sombra. Comprobé el reloj de la pared. Era cerca de la media noche. Si quería seguir el camino que Vivienne me había preparado, no tenía mucho tiempo.

Me colé en la habitación de Ben. No tenía otra opción que agarrar las llaves de su camioneta. Era la única forma en que podía alcanzar el punto de encuentro a tiempo. Me colé solo para encontrarle despierto. Miró lo que llevaba puesto y supo que ya había hecho mi elección.

—Ben... —Las palabras salieron rotas y forzadas.







—¿Estás segura de que esto es lo que quieres?

—Lo siento, Ben...

—Las llaves de la camioneta están en el bolsillo de mis jeans.

Estuve sorprendida de que me ayudara voluntariamente considerando lo en contra que estaba con lo que estaba haciendo, pero lo vi por lo que era. Era él dejándolo ir y apoyándome en mi decisión incluso cuando le dolía.

En ese punto, no importaba la confianza que tuviera de que estaba tomando la decisión correcta, se sentía dolorosa.

—Ben...

—No Sofía... Solo vete...

Lágrimas humedecieron mis ojos mientras sacaba las llaves de su bolsillo.

—Te enviaré un mensaje diciendo dónde la he estacionado. Yo...

—Supongo que Alyssa tenía razón. Rosa Roja realmente termina con la Bestia...

Sus palabras cortaron profundo, pero aunque se las arreglaron para dejarme una cicatriz, no lograron disuadirme de lo que me propuse hacer.

—Consuélate sabiendo que la bestia resultó no ser muy bestia, después de todo.

Obtuve el silencio como respuesta. Me moví hacia la puerta.

—Espero que sepas lo mucho que significas para mí, lo mucho que te quiero. Espero que sepas que siempre serás mi mejor amigo.

—Eso es lo que más duele, Sofía... saber que siempre seré *nada más que tu mejor amigo*.

Dije las palabras para calmarlo, pero me di cuenta de que solo había añadido sal a la herida. Las palabras básicamente se traducían a: *Se ha acabado entre nosotros, Ben*. Estaba empezando a ahogarme con las lágrimas así que me apresuré hacia la puerta, no queriendo romperme frente a él.





Todavía tenía un favor que pedir, sin embargo, antes de irme. Sabía que no tenía derecho a pedirselo, pero me sentí obligada a hacerlo. *Por el bien de Vivienne.*

—Cuando llegues con los cazadores, Ben, hazme un favor. Por favor encuentra a Vivienne. E intenta asegurarte de que no le hagan daño.

La respuesta de Ben fue escalofriante.

—No cuentes con ello. No podía importarme menos lo mucho que la hagan sufrir.

Volví la cabeza hacia él, su rostro estaba envuelto en sombras. La oscuridad se cernía sobre sus ojos. Mi corazón estaba con él cuando me estremecí ante en lo que La Sombra le había convertido.

—Eres mejor que eso, Ben. No tienes ni idea de quién es Vivienne Novak y si no puedes creer en ella, cree en mí. Hay bondad en ella, así que por favor... si hay cualquier cosa que puedas hacer para ayudarla...

—Adiós Sofía.

La tristeza pesaba sobre mí mientras asentía en respuesta.

—Adiós, Ben.

Finalmente, me fui, sintiendo con profundo dolor de que podría ser la última vez que iba a ver a Ben otra vez. Más de una hora más tarde, había conducido a una zona apartada de de la playa de Santa Mónica LA. Dejé la camioneta y caminé unos pocos minutos a lo largo de la playa. Pronto vi una cara familiar caminando hacia mí. *Kyle.*

—¡Sofía! —exclamó mientras me atraía para un abrazo amistoso—. Estaba empezando a pensar que no ibas a venir. ¿Vivienne está contigo?

Negué con la cabeza.

—Los cazadores se la han llevado.

Su rostro cayó y el temor estaba en sus ojos.

—No tengo ni idea de cómo se va a tomar eso el príncipe.





—Supongo que lo averiguaremos. —Sonreí amargamente.

Miró mi bolsa y tímidamente me sonrió mientras levantaba una jeringuilla a mi cuello.

—Conoces el procedimiento...

Puse los ojos en blanco.

—Está bien.

La verdad era que los recuerdos de Vivienne me dijeron exactamente donde estaba La Sombra, un recuerdo de su localización siendo redondeada en un mapa dándome uno de los más grandes secretos de La Sombra. Era una señal de la confianza que Vivienne había depositado en mí, un gesto que no podía tomarme a la ligera. Aún así, en aquel momento, no creí que Kyle necesitara saberlo.

Así que por tercera vez, un vampiro clavó una jeringuilla en mi cuello. Mientras el sedante me atraía a la inconsciencia, me permití una pequeña sonrisa. Se sentía como si estuviera a punto de irme a casa.





# 31

## Derek

Traducido por Debs

Corregido por Lizzie

Estuve en los campos de entrenamiento. Xavier, que había llegado a ser significativamente mejor con la espada después del régimen de entrenamiento diario que le hice pasar, acababa de hacer una rajada en mi hombro. Mi herida estaba en proceso de curación, cuando se apoderó de mí una sensación de malestar en el interior, acompañada por las ganas de averiguar dónde estaba mi hermana.

—¿Te das cuenta de que los cazadores y tal vez los otros aquelarres están ahora equipados con pistolas y no espadas, verdad? —preguntó Xavier—. ¿Por qué entonces tenemos que aprender a luchar utilizando *estas*? —Levantó su espada al aire cuando me enderecé.

—Agilidad. Fuerza. El honor de ver a tus oponentes a los ojos antes de que los hieras... las peleas de espada no son para cobardes —le expliqué, mi mente seguía ocupada por una urgencia de encontrar Vivienne.

—¿Honor? —Levantó una ceja—. ¿Es así como lo llamamos ahora? —Se colocó para otra ronda—. Quizás quisiste decir *horror*.

Con mi oponente listo para otra pelea, retrocedí por primera vez.

—¿Cansado, Novak?

Me las arreglé para reírme de su confiada burla.







—Lejos de eso... solo parece que no puedo alejar mis pensamientos de Vivienne. —*Entre otros...* Mi hambre por Ashley estaba lejos de saciarse y ella nunca se alejó mucho de mis pensamientos.

—¿Vivienne? ¿Por qué?

No era ningún secreto que Xavier había tratado de cortejar muchas veces a mi gemela y todas las veces acababa humillado por su rechazo.

—No lo sé. No la he visto en días.

*No desde que publiqué la orden que con toda seguridad, allana el camino a otro sacrificio humano.* Desde detrás de Xavier, vi a Liana Hendry acercándose. Una mirada a sus preocupados, y afligidos ojos ámbar dorado me contaba una historia que sabía iba a ser dolorosa de oír. *Algo no va bien. Algo va mal, muy mal...*

Se detuvo al límite del círculo en el que Xavier y yo estábamos de pie en su interior.

—Liana... —llamé a la mejor amiga de mi hermana—. ¿Ocurre algo? ¿Ha sucedido algo con Vivienne?

Reconocimiento, se mostró en la expresión de su cara. No era un secreto para los que nos conocían bien que Vivienne y yo a menudo detectábamos cuando algo anda mal con el otro. La última vez que me sentí así fue cuando Borys Maslen la mantuvo cautiva. Tomó días antes de que fuera devuelta a nosotros y cuando volvió, nunca dijo una palabra a nadie, salvo a Liana, que era la única persona al tanto de sus susurros, pocos y lejanos entre ellas.

Liana esbozó un breve respiro antes de cambiar su peso en el suelo de grava.

—Me temo que podría haber sido tomada por los cazadores.

Sus palabras fueron una daga torciéndose dolorosamente a través de mi corazón. Mi respiración, comenzó a llegar pesada. Miedo, algo que no pensé que alguna vez volvería a sentir, me envolvió. La idea de lo que le estaban haciendo a Vivienne con el fin de descubrir los secretos de La Sombra, envió sensaciones vertiginosas a través de mi cuerpo.





—Derek, traté de convencerla de ello, pero la conoces... una vez que pone su mente en algo...

—¿Cómo sucedió esto?

—Dejó la isla para ir a buscar a Sofía.

La cabeza me daba vueltas por las noticias que me decía.

—¿Por qué ella...? —Hice una pausa, sabiendo muy bien cuál era la respuesta a mi pregunta. *Vivienne fue a buscar a Sofía por mí.*

—Me dijo que iba a enviar un mensaje a cierta hora si no había problemas. Me comentó, incluso antes de ir, que temía ser atrapada por los cazadores, y...

—Y sin embargo, todavía fue. —*¿Qué causó que tuvieras el repentino deseo de morir, Vivienne?*—. ¿Cómo iba a enviar el mensaje?

—Consiguió un teléfono de Corrine. Su señal penetra el blindaje proporcionado por el hechizo de la bruja.

El hechizo de protección bloqueaba la isla secreta, incluso de cualquier comunicación que entrara y saliera de ella.

—¿Corrine sabía de sus planes?

Liana negó con la cabeza.

—La bruja rara vez se entromete en nuestros asuntos personales.

*Se entrometió con Sofía.*

—¿Cuando se suponía que Vivienne se pondría en contacto contigo?

—Hace unas horas...

—*¿Hace unas horas?* ¿Y pensaste en decírmelo hasta ahora?

—Estaba teniendo la esperanza de que tal vez algo más causó su retraso...





El dorso de mi mano se estrelló contra la mejilla de Liana, lo que la hizo derrumbarse en el suelo de grava debajo de nosotros.

—¡Derek! —Xavier corrió a su lado.

—Está bien... —le aseguró Liana mientras la ayudaba a levantarse.

—Encontraremos a mi hermana. Vamos a recorrer todas las ciudades de todas las naciones del mundo si tenemos que hacerlo... no voy a descansar hasta que esté a salvo de vuelta.

—¿Ir en contra de los cazadores? —Los músculos de Xavier se pusieron rígidos—. Eso es un suicidio y lo sabes. Vas a matarnos a *todos* si vas a la caza de ella.

—He luchado todos estos años y derramado tanta sangre por una sola razón: ¡para salvar a mi familia! ¿Dónde están? ¿Ves a alguno de ellos ahora? ¡Ninguno de ellos me rodea! ¡Perder a Vivienne me quita todo mi propósito!

—Si los cazadores en verdad la tienen, entonces es como si estuviera muerta, Derek.

Sabía que Xavier decía la verdad, pero no estaba dispuesto a escucharlo. Me lancé hacia adelante, lanzando todo mi peso, lo que causó que ambos cayéramos al suelo.

—¡Derek! ¡Basta! —gritó Liana.

Tenía a Xavier clavado en el suelo con las rodillas sosteniendo sus brazos, mientras atacaba su cara con un potente puñetazo tras otro. Liana intentó detenerme por la espalda, pero mi codo se encontró con su abdomen, dejándola sin aliento.

No tenía ni idea de cuántos golpes di y cuánto tiempo estuve castigando a un compañero, por un crimen que no ha cometido, pero el sentido era algo que se me escapaba por completo en ese momento. Para el momento en que Cameron llegó, agarró un puñado de mi cabello y me golpeó en la cara para meterme algo de sentido, el rostro de Xavier era un caos sangriento.





—¡*Todos* nos preocupamos por ella! —gritó Cameron—. ¡No castigues a tu propio pueblo por su pérdida!

*Pérdida.* La idea de que perdí a Vivienne era demasiado para asimilar, demasiado para aceptar. Dejé escapar un grito que helaba la sangre, mientras me ponía de pie, lágrimas espontáneas corrían por mis mejillas. No podía soportar estar cerca de ellos y busqué refugio en casa de mi hermana. Como era de esperar, estaba vacía. Nunca tenía esclavos en su casa realmente, y odiaba tener guardias alrededor, alegaba que era perfectamente capaz de protegerse a sí misma. Mi hermana era quien disfrutaba de su soledad. *¿Cómo podría no haber notado que se había ido?*

Me dirigí a su invernadero, su lugar favorito en el mundo, un lugar donde la vida prosperaba incluso cuando la muerte nos rodeaba. En el momento en que entré, no tenía nada que hacer más caminar, con las manos sobre mi propio cabello mientras cedía a las posibilidades más oscuras que venían con su captura.

Conocía a mi hermana. Estaría dispuesta a tomar todo lo que tiraran en su camino aunque solo fuera para proteger la isla. Ellos harían todo lo posible para romperla e iban a fallar. Su fracaso sería pagado, con un gran y terrible precio, por la única persona que de buena gana daría mi vida para proteger.

La Sombra era un lugar donde no había día, solo noche. La noche nunca se sintió tan oscura como lo hacía mientras estaba sentado en el suelo del invernadero de Vivienne, de luto por su pérdida. No tenía ni idea de la cantidad de horas que pasé allí. Se sentía como días. Durante un cierto período de tiempo, todavía estaba reservando espacio para la esperanza de que Vivienne entraría, ilesa y perfectamente bien. Hubo momentos en que me engañé a mí mismo en la creencia de que sus pasos se oían en los pisos de madera. En algún momento, sin embargo, la negación dio paso a la realidad e, inevitablemente, a la ira. *Alguien tiene la culpa de lo ocurrido a Vivienne.* Solo un nombre vino a mi mente. Solo un nombre era merecedor de llevar la carga de recibir castigo por la muerte de mi hermana. *Sofía.*

Ira que no había sentido en cientos de años me consumía, y por primera vez en mucho tiempo, me desconecté de toda culpa con el fin de abandonar por







completo al monstruo en que me había convertido. Iba hacer pagar a Sofía y en ese mismo momento, solo había una manera de hacerlo.

Iba a castigar a la gente que le importaba. *Ashley... luego Paige... entonces Rosa...* no perdería tiempo en, finalmente, saciar el hambre que había estado sintiendo durante días. No pasó mucho tiempo para que fuera desde el pent-house de Vivienne a la residencia, mucho más pequeña, de Kyle. Sabía que iba a estar en el puerto, con Sam en su deber de guardia. Encontré eso desagradable. Quería luchar contra ellos con el fin de llegar a Ashley, pero ella tendría que servirme. No me molesté con comentarios amables y entré a la casa de Kyle, rompiendo la puerta mientras pasaba por ella.

—Ashley —grité—. ¡Ashley!

Sentí su miedo. Podía escuchar el sonido de su pulso acelerado, su corazón duplicando su ritmo. *Eso está bien. Ten miedo. Ten mucho miedo.* Estaba de pie afuera de las ventanas de la pequeña sala de recepción, era capaz de distinguir su forma de correr más allá de la pasarela con techo de cristal. Sonreí. No tenía la intención de prolongar la persecución. La quería e iba a tenerla.

La alta velocidad me llevó desde donde estaba, hasta a donde estaba corriendo. La había clavado contra la pared, con una mano agarrando su mandíbula, la otra agarrando el cabello hasta que la oí jadear de dolor. Con el fin de posicionar su cara donde quería que estuviese, incliné la cabeza hacia un lado para que su cuello se expusiera, listo para hincarle el diente. Con su cuello desnudo justo en frente de mí, no tenía ni una pizca de vacilación antes de tomar un bocado y beber profundamente su sangre. Podía oír sus gritos, sus súplicas para que me detuviera. Solo servían para alimentar el fuego que la pérdida de mi hermana despertó dentro de mí.

Bebí hasta que me acerqué al límite en que una vez cruzado, conduciría a su muerte inevitable. Me detuve. Claudia tenía razón. La ira nos daba el control. Ashley estaba casi inconsciente cuando puse su cuerpo inerte por encima de mi hombro.





En cuestión de minutos, estábamos de vuelta en el pent-house, con ella tumbada boca abajo en mi cama mientras le arrancaba el vestido de su cuerpo. Mis ojos se abrieron con horror y alegría cuando vi un halcón tatuado en su espalda, la marca de un cazador. Tiré de su cabellera rubia a un lado mientras me inclinaba para susurrarle al oído:

—No tenía ni idea de que fueras uno de ellos. La venganza va a ser dulce.

Débil por la pérdida de sangre, lo único que podía hacer era gemir por debajo de mí. Sentándome a horcajadas sobre su cadera, me arrodillé para poder sacar mi camisa. Solo conseguí tirar mi camisa a un lado y me disponía a desabrochar mis pantalones, cuando oí abrirse la puerta del dormitorio detrás de mí.

Me di la vuelta para encontrar una impresionante visión, de la persona que menos esperaba ver allí de pie. *Sofía*.





32

## Sofia

*Traducido por Eni*

*Corregido por Lizzie*

Lo primero que noté al abrir la puerta fue el símbolo de un halcón en la espalda de Derek justo debajo de su hombro derecho. Era uno de los recordatorios de Vivienne demostrando precisión y por una fracción de segundo, me quedé hipnotizada.

No fue hasta que él se volteó hacia mí que me di cuenta de lo que estaba haciendo... lo que estaba a punto de hacer... la visión de sangre en el cuello de una joven mujer inconsciente que tenía en su cama hizo que mi cabeza se enfermara con la sorpresa.

Mis mejillas se pusieron pálidas mientras me apoyaba contra el marco de la puerta para sostenerme, mis rodillas se debilitaron debajo de mí.

—Derek, cómo pudiste... —Mi voz se apagó cuando vi la forma en la que él me estaba mirando, como si fuera un fantasma, un fantasma que detestaba.

Un profundo gruñido desgarrador salió de sus labios y en cuestión de segundos, me tenía contra la pared de su habitación, mientras su mano derecha sujetaba mi cuello.

—¿Cómo regresaste aquí? —dijo entre dientes, la ira envenenaba cada palabra.





Fue casi como si la historia se estuviera repitiendo, considerando todas las miradas y las sensaciones conocidas que me atacaban: La mirada depredadora en sus ojos azules acerados, el frío de su aliento, la impotencia de mi vulnerabilidad que lo atrajo hacia mí, cuan pequeña y frágil me sentía atascada entre su cuerpo y la pared... todo esto había pasado antes, pero esta vez, no era la misma chica. Ya no estaba asustada, temblando como una víctima y lloriqueando bajo su toque.

—Este no eres tú, Derek. —Fue un suave susurro, pero sin falta de convicción. Suavemente envolví mis dedos alrededor de la muñeca de la mano que tenía sobre mi garganta.

Los músculos de su mandíbula se retorcieron por mi toque. Parecía un asesino pero aún así extremadamente inseguro. Su mano se cerró sobre mi cuello, amenazando con asfixiarme.

—Responde mi pregunta y escoge muy bien tus palabras, porque pueden ser las últimas. ¿Cómo encontraste el camino de vuelta aquí?

Mantuve mi mano en su muñeca, mis dedos acariciaban su piel, con la esperanza de calmarlo.

—Vivienne me mostró el camino.

La niebla brumosa en sus ojos se aclaró y la oscuridad se levantó para mostrarme una vez más una chispa de su brillante mirada azul. En ese momento, rápidamente se alejó de mí, retorciendo su muñeca lejos de mi toque como si el simple contacto de alguna manera lo quemara.

—¿Cómo hizo...

Su pregunta se desvaneció en el fondo en el momento en que vi una estaca de madera, sostenida por un par de manos temblorosas, levantadas en el aire, a punto de apuñalar la espalda de Derek, directo a través de su corazón.

—¿Ashley? ¡No!

Empujé a Derek hacia un lado y me sorprendí cuando en realidad se movió, tal vez más por la sorpresa que por mi fuerza o mi habilidad para empujarlo. Con







él fuera del camino, la estaca de madera de Ashley hizo su camino a través de mi hombro derecho.

Grité de dolor en el momento en que mi piel se rasgó y la sangre brotó. Sujeté la estaca con la mano izquierda. El dolor palpitante estaba haciendo girar mi cabeza.

Los ojos de Ashley se ampliaron en sorpresa.

—¿Sofía?

Levanté la mirada hacia ella, solo para ver con horror como Derek se acercaba a ella. La estaca había venido de reserva personal. Cada una de nosotras tenía una. Él nos enseñó como matar a un vampiro antes que dejara La Sombra. Recordé cuando nos advirtió que si alguna vez la usábamos en su contra, nos mataría y eso es exactamente lo que iba a hacerle a Ashley.

Cuando sus manos se elevaron en el aire, a punto de tomarla por el cuello, di un grito ahogado cuando estuve segura de lo que estaba a punto de hacer. Iba a romper su cuello y era perfectamente capaz de hacerlo sin hacer ningún esfuerzo.

—Derek, *no...*

Con una sola mano agarró un puñado de su cabello rubio, mientras la otra se apoderaba de su mandíbula con fuerza.

—Iba a matarme.

—¡Estaba defendiéndome!

Solté el aliento cuando él tiró de su cabeza hacia atrás y su mano apretó su agarre sobre su mandíbula. Conflictuada no era la palabra para describir la expresión de Derek.

—Ella es una cazadora...

La estaca en mi hombro era una agonía, pero ver a Derek matar a una querida amiga justo en frente de mi era algo que no podía soportar. Desesperada,





me tambaleé hacia adelante y suavemente agarré la muñeca de la mano que tenía sobre Ashley.

—Por favor.

Olvidando lo fuerte que era, empujó mi mano y el movimiento me envió al suelo. Giré mi cabeza hacia Ashley, temiendo lo peor. Para mi alivio, Derek la tiró en dirección a la cama. *No fue suave, pero al menos ella viviría.* Cayó en la cama boca abajo. Entonces vi el halcón en su espalda baja. El suyo estaba tatuado y no era una marca de hierro como la de Derek pero era exactamente el mismo símbolo. *El halcón... ¿qué significa eso?*

Derek estaba ahora enfocado en mi lesión. Se arrodilló en el piso en frente de mí. La preocupación y la culpa se reflejaban en sus impresionantes ojos azules cuando vio la sangre brotando de mi hombro. Su mandíbula apretada.

—Esto va a doler.

Antes de que pudiera reaccionar ante su advertencia, sacó la estaca de mi ligamento en un movimiento rápido. Grité, segura de que me iba a desmayar, pero no se me concedió ese respiro. El dolor al sacar la estaca fue dos veces mayor al dolor que sentí cuando entró.

Me hubiera gustado poder bloquear alguno de mis sentidos, pero la *conciencia* a veces se sentía como una maldición con la que tendría que tratar por siempre.

—Tienes un ligamento perforado y el hombro desplazado —me informó Derek, inspeccionando de cerca mi lesión—. Necesitaré poner tu hombro en su lugar antes de curarte.

Tiró de mi hombro en su lugar con un fuerte empuje, haciendo que mi carrusel mental se saliera de control. Mordí mi labio hasta que dolió, negándome a llorar o gritar más de lo que ya lo había hecho. Aparentemente satisfecho por lo que había hecho, Derek se puso de pie y se dirigió a la cama. Tenía miedo de que se volviera en contra de Ashley otra vez. Ella se movió alejándose de él cuanto pudo hasta que su espalda golpeó la cabecera de la cama. Todavía tenía puesta solo





su ropa interior. Derek la miró pero él alivió se apoderó de ambas cuando él agarró la camisa que estaba colgada en la esquina de la cama. Se la puso antes de sacar el cuchillo suizo de su bolsillo. Sabía para que era.

—No. No quiero beber tu sangre.

—¿Por qué diablos no? —Se hizo un corte en su mano de todas formas y la empujó en frente de mi rostro—. Bebe, Sofía. —Sonaba más autoritario como nunca antes.

Cerré mis labios y lo miré. Era mi acto desafiante. Era mi manera de decirle que no había regresado a La Sombra para ser su esclava.

—Estás acabando con mi paciencia. —Retiró su mano y me miró como si fuera la criatura más exasperante y testaruda que sus ojos alguna vez hubieran visto—. ¿De quién quieres beber sangre? ¿O preferirías solo sangrar hasta morir? Si es lo último, podrías entonces dejar que me alimente de ti. De esa manera, el sangrado hasta la muerte, al menos serviría para satisfacer mi hambre.

Definitivamente Derek estaba haciendo un esfuerzo para ocultar su irritación. Noté como tragó saliva al ver mi sangre, y me pregunté cuanto autocontrol necesitaba para no probarla.

—Ayuda a Ashley primero.

La sangre seguía goteando del cuello de Ashley y se veía pálida como un fantasma. La expresión de su rostro dejó claro cuan horrorizada estaba ella por la idea de beber la sangre de Derek.

—Estás bromeando. —El rostro de Derek era inexpresivo.

Negué con la cabeza. Mantuve una mano en mi herida, aplicando presión en ella.

Murmuró varias maldiciones en voz baja antes de agarrarme por el brazo ileso y tirar de mí para ponerme de pie. La sangre corría más rápido debido al movimiento brusco haciendo que me mareara al ponerme de pie y me encontré





cayendo contra él. Medio me llevó y me arrastró hacia la cama, sentándome de forma no muy gentil sobre el borde antes de empujar su palma hacia Ashley.

—Bebe —ordenó—. Hazlo rápido. Sofía está perdiendo mucha sangre.

Ashley le lanzó una mirada asesina antes de sostener su muñeca y dedos con cada mano. Luego bebió. El color rosado volvió a la piel de Ashley, un contraste del blanco pálido que tenía hace unos segundos. Miré a las marcas de mordiscos en su cuello. Aún no estaban cerradas.

—¿Por qué no está sanando?

—Lo está. —Me aseguró Derek mientras alejaba su palma de Ashley. La herida en la palma de su mano ya estaba cerrada—. A ella le toma más tiempo sanar que a ti.

—¿Por qué?

—No tengo la menor idea. —Sacó el cuchillo suizo y se hizo otro corte en la misma palma—. Tu turno. —Me ofreció su mano—. Ahora bebe.

Me quejé mientras tomaba su mano en la mía. Vi un destello de diversión una vez que empecé a beber su sangre.

—Chica testaruda.

Tomó cerca de medio minuto de estar bebiendo antes que mi ligamento perforado se reparara a sí mismo. La piel sobre mi herida estaba cerrada casi completamente cuando Kyle apareció en la puerta. Tenía una sonrisa en su rostro. Lo más probable es que esperara que tuviera un reencuentro maravilloso con Derek. Fue una agonía ver su sonrisa desaparecer, una expresión de dolor la reemplazo cuando vio a Ashley, en su estado de desnudez, dentro de la habitación.

—Llévala a las celdas —ordenó Derek en el momento en que se dio cuenta que el guardia estaba allí—. Va a ser sometida a juicio mañana en frente del consejo por tratar de matarme.

Los ojos de Kyle se ampliaron por la sorpresa.







—Por supuesto, su alteza. —Se acercó a Ashley y suavemente la levantó. Noté la mirada de dolor en sus ojos cuando vio las marcas de mordiscos en su cuello.

—Espera... —Pude sentir la mirada de frustración de Derek en mí mientras me levantaba, Ignorándolo, corrí hacia Ashley y la abracé, con los ojos húmedos. Quería decirle algo para reconfortarla, pero no tenía palabras.

Ella estaba rígida contra mi abrazo, negándose a devolverme el gesto.

—¿Ahora regresas?

—No podía permanecer lejos, incluso si así lo quería —le susurré.

Nos alejamos la una de la otra. Me miró con frialdad, su expresión demasiado cerca a una llena de odio. Perturbada por sus ojos puestos en mí, cambié mi mirada hacia Derek.

—Deja que se ponga algo primero... hace frío allí. —Casi podía sentir el frío justo cuando recordé lo que era despertar en una de las mazmorras.

Derek pareció considerarlo primero. Se veía molesto pero asintió hacia Kyle.

—Vigila que se haga.

Ambos salieron de la habitación. Dejándome a solas con Derek y todas las preguntas sin respuesta que había entre nosotros. Incluso de espaldas a él, podía sentir sus ojos en mí. Solo saber que estaba de pie en la misma habitación con Derek provocaba una ola de sensaciones desconocidas que corrían a través de mis venas. Mi respiración se hizo más pesada cuando sentí que se acercaba. Cuando sentí sus manos grandes en mi cintura, tirando de mi espalda contra él, su aliento rozaba mi nuca, probando que respirar sería una tarea difícil.

—Estás aquí. —Sonaba sin aliento igual que yo.

—¿Eso es bueno?

—Dime tú.





Todo esto era demasiado para mí. Había estado languideciendo por él desde que abandoné la isla. No sabía exactamente que esperar a mi regreso, pero seguramente no esperaba encontrar a Derek a punto de matar a una de mis amigas. Las sensaciones que causaban sus manos en mí, sosteniéndome, y la sensación de sus labios rozando la parte trasera de mi cuello, respirando mi aroma en... era demasiado en tan poco tiempo.

—Hazme un favor, Sofía... —Su voz rompió a través de mi silencio—. No sé si puedes, pero por favor, por unas cuantas horas... intenta olvidar lo que acabas de ver. Olvida lo que pasó. Aunque sea por un corto tiempo, quédate conmigo. *Por favor.* —Con una voz ronca y ahogada admitió—: Te extrañé demasiado.

Su petición me dio el escape que necesitaba de todos los pensamientos que me acosaban sobre lo que acababa de presenciar. Una emoción vino al frente y ese era el más profundo anhelo que había tenido el de estar otra vez en sus brazos. Tomé sus manos de mi cintura y envolví sus fuertes brazos a mí alrededor.

—¿Aún eres el hombre que dejé atrás? —Me atreví a preguntar.

Sus brazos se apretaron a mí alrededor, aferrándose a mí.

—No.

Mi corazón cayó. No esperaba que fuera tan contundente en su honestidad.

—Entonces, ¿quién eres?

Sus labios se presionaron contra la parte posterior de mi cabeza, antes de sujetarme por los hombros y obligarme a mirarlo a la cara. Detrás de sus ojos azules, vi una galaxia de preguntas sin respuesta, dudas sin resolver, la culpa y la vergüenza que sentía en lo profundo.

—¿Quién quieres que sea, Sofía?

Vi tanta angustia en su hermoso rostro, que apenas pude comprender su pregunta. En ese momento, no era el príncipe de La Sombra, el fuerte y poderoso Derek Novak. El hombre que estaba delante de mí era uno debilitado y cansado por las batallas diarias que estaba luchando. Era un ser roto, tembloroso bajo mi





toque. Incliné la cabeza, presionando su frente contra la mía mientras pasaba mis manos sobre sus musculosos brazos.

—Quiero que seas *tú*, Derek.

Ambos comenzamos a balancearnos suavemente con la música que no podía oír, pero sabía que estaba reproduciéndose en su creativa mente. Una vez más sus manos sujetaron mi cintura mientras me guiaba en el baile. Estábamos tratando de volver a la manera que solíamos ser, bailando una música que solo él podía oír, en un intento por borrar de nuestras mentes lo que acababa de pasar.

Sin embargo, cuando sus labios encontraron los míos, el dolor en mi corazón era demasiado para enfrentar y no pude evitar alejarme de él.

—No puedo hacer esto. —Rocé mis labios con mis dedos sobre el revestimiento superior de mi boca, mis labios aun palpitando debido a la sensación de sus labios presionados contra ellos—. Lo siento.

—No lo hagas. —Negó con la cabeza—. Entiendo.

Me miró con un anhelo que parecía empequeñecer el anhelo que sentía por él. Intenso. Incontenible. Doloroso. Quería explicarle que rehuí de su toque no porque no quería estar con él, sino porque no podía hacerme de la vista gorda en relación con lo que estaba haciendo cuando entré.

—Voy a tenerte de vuelta, Sofía.

Planté un beso suave en su mejilla.

—No entiendo por qué, pero de alguna manera... nunca me perdiste.





# 33

## Derek

Traducido por kasycrazy

Corregido por Lizzie

Sentado al borde de mi cama, esperando a que Sofía saliera del baño, me preguntaba si tenía alguna idea de lo que sus palabras significaban para mí.

*Nunca me perdiste.*

Era una admisión de que después de todo lo que pasó, después de todo lo que vio, ella seguía siendo mía. Eclipsaba completamente lo que sentía sobre la desaparición de Vivienne, algo que pensaba que debía hacerme sentir culpable. Sin embargo, todo lo que sentía era una sensación diferente de agradecimiento de que Sofía estuviera de vuelta a La Sombra conmigo. No mucho antes de que ella llegara, estaba empeñado en castigarla por ser la razón detrás de mi pérdida de Vivienne. Ahora que estaba aquí, todo dentro de mí estaba gritando por encontrar una manera de expiarme por las cosas que había estado haciendo desde que se fue.

La puerta del baño se abrió y ella salió del baño con una toalla alrededor de su esbelta figura, su largo cabello castaño rojizo todavía chorreando agua. Me quedé sin aliento ante su vista. *¿Realmente es tan ajena al efecto que tiene sobre mí?*

—No he podido encontrar el secador de cabello...

Fruncí el ceño.







—Lo quité. —*Junto con todo lo que me recordaba a ti.*

Arrugó la nariz.

—Tendré que secarme con la toalla, entonces.

Se dirigió a la cama y agarró la ropa que había puesto allí antes de irse a su baño. Su proximidad estaba poniendo a prueba todo mi autocontrol. Recordándome cuán cómodos solíamos estar el uno alrededor del otro, fue directamente al closet para vestirse. No pasó mucho tiempo antes de que reapareciera, llevando una blusa roja con un cuello de botones y unos jeans ajustados, peinándose el cabello con los dedos. A medida que se acercaba, sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos y se sentó a mi lado.

Suspiró pesadamente.

—¿Ahora qué, Derek Novak?

Incapaz de mantener mis manos lejos de ella, mi palma corrió a lo largo de su rodilla hacia su muslo mientras le retiraba un mechón de cabello todavía mojado de su cara.

—No lo sé. Honestamente, todavía estoy intentando averiguar si estás realmente aquí o si esto es solo un sueño.

Ella sostuvo el dorso de la mano que yo estaba usando para acariciar su cara, como si estuviera saboreando la sensación.

—Vivienne me convenció de venir.

Aunque era doloroso escucharla decir el nombre de mi gemela, no acababa de tener el efecto irritante que pensaba que debería de haber tenido. Algo de tener a Sofía alrededor hacía que todo lo que estuviera pasando fuera mucho más ligero, mucho más fácil de soportar. Sofía debió de notar mi malestar ante la mención de Vivienne, porque su mano libre apretó la mano que tenía sobre su muslo.

—Lo siento mucho, Derek. Sé lo mucho que ella significaba para ti.



—No sé si ella aún está viva o no. De cualquier manera, voy a hacer pagar a los cazadores...

Sus mejillas palidieron ante mis palabras.

—Este ciclo de venganza entre cazadores y vampiros... ¿terminará alguna vez?

Me retiré de su toque, pasando una mano a través de mi cabello y poniendo la otra sobre mi rodilla.

—No puedes debatir conmigo sobre esto, Sofía. Vivienne es demasiado preciosa para mí como para no vengarla.

—No estoy intentando debatir contigo nada, Derek. Dudo que pudiera hacerte hacer algo que no quisieras.

Contuve las ganas de burlarme de sus palabras.

—Te subestimas a ti misma, Sofía. Has sido sistemáticamente capaz de obligarme a hacer cosas que normalmente no haría.

Ella se echó a reír.

—¿Ah sí? ¿Cómo qué?

—Simplemente salvé la vida de Ashley, ¿no?

Se quedó en silencio ante la mención de su amiga. Mis entrañas se tensaron ante la idea de lo que estaba haciendo cuando Sofía me interrumpió de repente, solo otra adición a la creciente pila de problemas con los que estaba lidiando. De este, en particular, aún no estaba dispuesto a hablar.

Desesperado por desviar su atención, pasé mi pulgar sobre su ligeramente pecoso hueso de la mejilla. Me encantó ver cómo sus mejillas volvían a ruborizarse en el momento en que la toqué.

—Todavía no puedo creer que hayas vuelto.

—Vivienne preparó un caso muy convincente...





—Dime lo que pasó, Sofía... Entre tú y Viv...

—¿Podríamos hablar en otro lugar? ¿Por favor? Miro alrededor y todo lo que puedo pensar es... —hizo una pausa.

...*Ashley*, mi mente terminó con ella. Asentí.

—Por supuesto. —Me levanté de la cama y ella tomó mi mano mientras caminábamos fuera de la habitación—. ¿A dónde quieres ir? —pregunté cuando llegamos a la sala de estar.

—¿La Habitación del Sol, tal vez? —Me miró esperanzadoramente.

Mi corazón se rompió mientras le decía la verdad.

—La destruí y la dejé en una habitación en blanco.

—¿*Por qué?*!

—Me recordaba demasiado a ti. Pensé que nunca te tendría de vuelta, Sofía. Quería olvidar.

Hizo una pausa, decepcionada, antes de preguntar:

—¿Funcionó? ¿Olvidaste?

—No podía, sin importar lo que intentara.

—Bien. —Me dio un breve asentimiento—. Nunca deberías olvidarme.

Algo parecido al placer destelló en sus ojos cuando vio mi sonrisa. Para mi sorpresa, se lanzó hacia mí y presionó sus labios contra los míos. Estuve congelado por la sorpresa durante algunos segundos, simplemente disfrutando la sensación y saboreando sus labios sobre los míos antes de volver a mis sentidos. Envolví mis brazos alrededor de su cintura y la levanté para que no tuviera que ponerse de puntillas. Le devolví el beso con fervor, liberando todo el deseo reprimido que tenía por ella. Empecé a caminar hacia ella hasta que la tuve contra la pared, mis manos comenzaron a moverse a lo largo de su cintura, caderas y muslos.





Para el momento en que ella se apartó de mí, ambos estábamos jadeando en busca de aire. Sus ojos se fijaron en los míos.

—¿Qué ha sido eso? —le pregunté entre jadeos.

—No he podido evitarlo. No deberías haberme besado antes de que me fuera de La Sombra. He querido el sabor de tus labios en los míos desde el momento en el que me desperté en esa maldita costa en Cancún —admitió, con las mejillas enrojecidas y los labios hinchados y rojos—. Lo siento.

—No te disculpes. Puedes besarme cuando quieras.

Se mordió el labio y sonrió.

—¿En cualquier momento?

Sonreí y asentí. Para mi sorpresa, me empujó y se puso sobre sus pies de nuevo.

—¡Resulta muy difícil pensar cuando estoy a tu alrededor!

Luché contra la urgencia de reír cuando me golpeó en el hombro, haciendo una mueca cuando sintió más dolor del que realmente me infringió.

—¿Estás enfadada Sofía?

—Se *supone* que estaría enfadada. Después de lo que he visto, después de lo que has hecho... Atacaste a Ashley. Me tomó semanas acabar la Habitación del Sol y la destruiste en pocos días. —Me golpeó de nuevo haciendo un puchero con sus labios. Parecía completamente adorable—. Debería de estar *malditamente* enfadada...

—¿Y supongo que esto eres tú *no* estando enfadada?

Comenzó a recorrer el suelo delante de mí mientras sacudía la cabeza.

—No estoy enfadada, pero debería estarlo.

—¿Por qué no lo estás?







Dejó de caminar, soltando un profundo suspiro y me miró con ardientes ojos esmeraldas.

—Porque eres tú... ¿Cómo puedo enfadarme contigo cuando estás ahí de pie... viéndote *así*... distrayéndome?

Comencé a reírme.

—¿Así que te estoy distrauyendo de estar enfadada conmigo?

Puso mala cara de nuevo ante la risita que se escapó de sus labios. Ella había estado de vuelta solo desde hace una hora o dos y ya me había hecho reír más de lo que lo había hecho durante todo el tiempo en el que estuvo fuera. En ese corto período de tiempo, se las arregló para hacerme olvidar, aunque fuera por un rato, todas las presiones que pesaban sobre mí.

Ahuequé sus mejillas con ambas manos.

—Te adoro, Sofía Claremont. —Entonces le coloqué un suave beso en la frente, soltando el aliento cuando sus brazos se deslizaron alrededor de mi cintura.

Hundió la cara en mi pecho.

—Solo salgamos de aquí.

—Muéstrame el camino.

Dejamos el pent-house y nos tomamos nuestro tiempo vagando sin rumbo por el bosque, disfrutando del silencio y la privacidad. Nos quedamos en silencio mayormente, hasta que encontré el valor para hacerle la pregunta que pesaba tan fuertemente en mi mente.

—¿Qué te dijo mi gemela para hacerte volver?

—Estábamos en el juego de campeonato de Ben. Fútbol. Vivienne llegó y me pidió hablar con ella.

La mención de su mejor amigo asentó una sensación de malestar en la boca de mi estómago. Me había olvidado completamente de él. La idea de que ella había





estado con él durante todo el tiempo que había estado alejada de mí me introdujo en una emoción que solo sentía con Sofía: celos.

—Nos encontramos en una cafetería cercana y me dijo que tenía que volver, que me necesitabas. Me dijo que enloqueciste y atacaste a Ashley. Me dijo que te dirigías a un camino oscuro.

—¿Eso es todo?

Ella dudó y después asintió.

—Eso fue la esencia de ello.

Se sentía como si estuviera ocultándome algo.

—¿Y eso es lo que te hizo volver? ¿Porque ella te dijo que te necesitaba?

Paró de caminar, sus ojos fijos en el sucio suelo de debajo mientras inclinaba una mano contra un árbol de sicomoro.

—Supongo que podrías decir que volví porque estaba deseando que fuera verdad. El hecho de que fuera Vivienne de entre todas las personas quién vino a convencerme significaba mucho. No creo que fuera una de mis mayores fans.

Sonreí con amargura.

—No conoces a mi hermana. Ella pensaba muy bien de ti. —Miré a Sofía con nostalgia, recordándome a mí mismo que Vivienne creía que era lo suficientemente importante como para sacrificarse a sí misma a los cazadores. No iba a tomar ese sacrificio a la ligera.

—La conozco más de lo que crees... —Sofía continuó su historia mientras ambos, una vez más, continuábamos nuestro camino a través de los bosques—. Justo antes de que los cazadores llegaran, creo que los sintió. Ella me hizo algo... no estoy completamente segura de qué, pero dijo algo sobre compartir recuerdos conmigo y mostrarme el camino de vuelta aquí. Y luego me sostuvo y los recuerdos simplemente vinieron...

—¿Ella *compartió* sus recuerdos contigo?





Sofía asintió.

—Sé que suena loco, pero es la verdad.

—No pongo en duda que estés diciendo la verdad. Solo estoy sorprendido de que se arriesgara a hacerlo con una humana como tú. La transferencia de recuerdos ha sido conocida por dejar a muchos de los destinatarios en estado de coma. El cerebro humano simplemente no puede manejar el repentino flujo de información... El subconsciente humano no ha sido hecho para contener y absorber los recuerdos de los demás.

—Me desmayé después de que lo hiciera —razonó Sofía con un encogimiento de hombros—. Vi solo lo suficiente para ver a los cazadores capturarla antes de perder el conocimiento.

El silencio siguió, ninguno de los dos sabía qué decir. Simplemente seguimos andando, disfrutando de la compañía del otro. Envuelto por la oscuridad de la noche, guardé mis manos en mis jeans e hice una pregunta mucho más ligera.

—¿Cómo era el sol?

Ella sonrió con el recuerdo.

—Cálido. Caliente. Todo lo que la luna no es. Nuestros primeros días de regreso a Cancún, Ben y yo no podíamos permanecer fuera del sol.

*Ben otra vez.* Los celos levantaron su fea cabeza una vez más.

—¿Qué fue de él? —Me atreví a preguntar.

—Preferiría no hablar de él, si no te importa...

Asentí.

El resto de nuestra caminata continuó en silencio hasta que apareció una vista familiar.

—¡El Santuario! —exclamó Sofía, con la emoción brillando en sus ojos mientras me obligaba a seguir—. ¡Quiero ver a Corrine!





El Santuario, debido a su nombre, se encontraba al suroeste de la isla. La blanca estructura de mármol, con sus altos pilares redondos y su techo en forma de cúpula, fue originalmente construido en honor y como casa de Cora, y más tarde se convirtió en hogar de cada bruja que la sucedió. Una de sus cámaras también sirvió como mi mausoleo durante mi sueño de cuatro siglos. Alrededor de la estructura había frondosos jardines, completados con un laberinto, una glorieta y una fuente.

Cuando Corrine vio a Sofía, el deleite se mostró en sus ojos, pero no parecía en lo más mínimo sorprendida de que Sofía hubiera vuelto, prácticamente como si estuviera esperando que, a la larga, Sofía volviera.

—¡Sofía! —exclamó—. Es bueno tenerte de vuelta.

Esa era una de las pocas veces que recordaba haber visto sonreír a Corrine desde que la conocí.

Me dio una breve inclinación de cabeza para reconocer mi presencia.

—Príncipe.

Las manos de Sofía encontraron las mías.

—Me gustaría hablar con Corrine en privado.

—Por supuesto. Adelante. No me importa. —*Mentiroso*. Me importaba. Ahora que ella estaba de vuelta, quería estar a su alrededor tanto como pudiera. Compartirla con alguien en quién no confiaba completamente no me emocionaba exactamente. Aún así, me rendí a su petición. Me encontré solo, sentado en un banco junto a la fuente, esperando durante lo que se sintieron como horas a que ella volviera a mí.

Me maravillé en cómo la pura fachada de mármol blanco parecía brillar bajo la luz de la luna llena. Era un espectáculo digno de ver, pero el precio pagado por una estructura tan pródiga disminuyó su valor a mis ojos. *Aquí, en La Sombra, todo lo hermoso y que valía la pena tenía un precio.*







Cambié mi concentración del templo de la bruja a lo que tenía justo delante de mí: Sofía estaba caminando por el camino empedrado que conducía a la glorieta. Ya había estado allí por lo que parecía una eternidad, así que ver a las mujeres salir, aunque parecieran ajenas a mí, era un alivio.

Sofía se abrazó con Corrine mientras la mujer mayor le hablaba. Solo podía imaginar de lo que estaban hablando, pero eso no me molestó tanto como verlas caminar lado a lado. La visión me provocó una extraña sensación de nostalgia, en parte debido a la extraña semejanza de Corrine con su antecesora, Cora. Sentía como si estuviera viendo a dos de las mujeres más importantes de mi vida conversando la una con la otra.

La mirada esmeralda de Sofía me encontró. Fue entonces cuando lo comprendí. *Sofía me salvó la vida. Ashley pretendía empujar la estaca a través de mi corazón.* Sus ojos me dejaron por un momento mientras ella asentía y agradecía a Corrine, quién me dio una rápida y preocupada mirada antes de dirigirse de vuelta adentro.

Eso nos dejaba a mí, Sofía y las numerosas preguntas sin responder entre nosotros. *Finalmente. Te tengo para mí mismo.* Me levanté y me acerqué mientras ella daba firmes pasos hacia mí. En el momento en el que nos encontramos, ella tomó mi mano y la apretó fuertemente. Caminamos hacia adelante en silencio, lejos del Santuario y dirigiéndonos a los bosques que eventualmente nos llevarían al Valle, la ciudad de la isla.

Me atreví a echarle un vistazo. Iluminada por la luz de la luna, era una vista para contemplar. Sus ojos estaban abatidos, centrados en el suelo. Ella se detuvo y me hizo encararla con un apretón de su mano en la mía. Me encontré repentinamente ansioso cuando dijo:

—Tus pocas horas han pasado. Tenemos mucho de qué hablar.





# 34

## Sofia

Traducido por kasycrazy

Corregido por Lizzie

Caminando a través del bosque, a lo largo del familiar camino de grava que conducía desde el Santuario hasta el Valle, me encontré molesta por las cosas que Vivienne me dijo, sobre cómo Derek se estaba dirigiendo a su lado oscuro. Fui testigo de primera mano con la escena con la que me encontré a mi llegada. La conversación que tuve con Corrine acrecentó mi ansiedad por Derek cuando me contó lo que había estado haciendo durante mi ausencia, la forma en la que parecía estar preparando para la guerra a todo el mundo, el censo, la prohibición de cualquier otro secuestro y todo lo que podría implicar...

No sabía qué hacer con todas las cosas que me habían dicho y me sentía insegura de que se suponía que tenía que hacer en La Sombra. *¿Qué impacto pensó Vivienne que podría tener aquí?*

Mis ojos estaban empezando a humedecerse con lágrimas mientras miraba a Derek. Tenía que hablar sobre lo que había pasado. Quería entenderlo otra vez, ya que el tiempo que había pasado alejada de La Sombra se sentía como una grieta gigante entre nosotros.

—¿Por dónde quieres empezar? —Él sonaba nervioso.

Meforcé a mí misma a mantener mis ojos en los suyos y expresé lo que estaba pasando primero por mi mente.





—Ashley... estabas a punto de... —Me ahogué, incapaz de decir las palabras en voz alta. *Estabas a punto de violarla.*

Su mirada dejó la mía. No dijo nada. Era casi como si estuviera esperando que simplemente olvidara lo que vi, que pudiéramos seguir adelante sin tener que hacer frente a lo que pasó.

—Vivienne me dijo que atacaste a Ashley... en la Habitación del Sol...

Sus ojos se oscurecieron y una vez más se enfocaron en los míos. No sé lo que dije, pero algo provocó su ira y comenzó a caminar hacia adelante hasta que se las arregló para apoyarme contra el tronco de un sauce gigante.

—*Vivienne* es el por qué lo hice. Cuando escuché que los cazadores tenían a mi hermana y que tú eras el motivo por el que dejó La Sombra, no podía entenderlo. No podía entender que pasaba contigo para que tuviera que arriesgar su propia vida solo para traerte de vuelta.

Tragué saliva. No sabía qué responder a eso. *Yo no lo entiendo, tampoco. No completamente.* Estaba de vuelta en La Sombra, porque ésta tenía un agarre sobre mí, porque *Derek*, de alguna manera, se las arregló para siempre grabarse a sí mismo en mi mente. Allí de pie, sin embargo, con él tan cerca de mí, me encontré con que no tenía ni idea de lo que Vivienne pensaba que debía hacer estando aquí.

Derek estaba en crisis y era fácil ver que el no tener a Vivienne alrededor lo estaba desgarrando por dentro. Sabía lo valiosa que era ella para él, pero no podía entender por qué desquitó su pérdida en Ashley.

—No veo cómo *eso* justifica lo que le hiciste a Ash...

—Soy un vampiro, Sofía. El único motivo por el que estaba intentando controlar mi impulso de matar a Ashley después de haberme alimentado de ella era porque te importaba. Después de que perdí a Vivienne por tu culpa, quería castigarte. No estabas aquí, así que castigaba a alguien que te importaba en tu lugar.

Su razonamiento y toda la lógica defectuosa en la que estaba basado estaban haciendo a mi mente dar vueltas por la ira. No podía creer que él quisiera decir lo que estaba diciendo, y lo miré, preguntándome si él pensaba que “Soy un vampiro” era un motivo suficiente para dañar a un inocente indefenso como Ashley. Incapaz





de controlar mi ira, pensé que estaba loca cuando me dejé llevar por el instinto e hice lo impensable.

Le lancé la mirada más desafiante que pude darle y me armé de valor para afrontar las consecuencias de lo que estaba a punto de hacer.

—Estoy aquí ahora, ¿no? Soy la razón por la que los cazadores se llevaron a tu hermana. —Temblando, aflojé los dos botones superiores de mi blusa y puse la manga derecha por debajo de mi hombro.

—¿Sofía? ¿Qué estás haciendo? —Su voz sonaba ahogada y sin aliento, sus ojos estaban abiertos ampliamente tanto con anticipación como con shock.

Respondí reuniendo mi cabello sobre mi hombro izquierdo e inclinando la cabeza hacia un lado para que la piel de mi cuello le quedara expuesta. Tomé nota de cómo su cuerpo se tensó mientras sus puños se apretaron cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

—Sofía...

—¿Bueno? ¿Qué estás esperando, Derek? Bebe. —El reto era claro—. Soy la única a quién quieres castigar, ¿verdad? Reclama justicia por Vivienne.

El silencio era eléctrico mientras estaba de pie delante de él, preguntándome cómo iba a reaccionar.

*Su movimiento.*

Mi corazón se cayó cuando me empujó hacia atrás, sujetándome contra el árbol sobre el que ya estaba inclinada. Su mano derecha sujetó mi mandíbula, forzando mi cara a girar en un ángulo que le permitía mayor acceso a mi cuello. Di un grito ahogado con el movimiento y mis ojos cayeron en una mirada distante, sin atreverse a mirarlo así.

—Deberías saber mejor que no debes provocar a un vampiro —me gruñó. Desde mi visión periférica, vi sus colmillos aparecer, el blanco de sus dientes brillando a la luz de la luna. Me estaba respondiendo el desafío.

—No estoy provocando a un vampiro —me burlé. *Mi movimiento*—. Te estoy provocando a *ti*. Adelante. Muéstrame cómo gran parte del Derek que conocía se pierde para mí.







El corto suspiro que salió de sus labios me dijo que había conseguido llegar a él. Los colmillos retraídos y los dedos que dolorosamente sostenían mi mandíbula se alejaron de mí.

Tenía una gran victoria, pero el partido aún no había acabado. Puse ambas manos en su pecho y lo empujé hacia atrás.

—¿Por qué te detienes? ¿Quién soy yo para que me perdone y no perdonaras a Ashley? —Las preguntas que flotaban en mi mente salieron en una ráfaga violenta e hice hincapié en cada una para seguir presionándolo—. Si hubiera estado aquí, ¿habrías hecho conmigo lo que le hiciste a ella? ¿Habrías tomado suficiente sangre como para llevarme casi al borde de la inconsciencia? ¿Me habrías llevado a la cama para que pudieras tener sexo conmigo mientras yo yacía allí, indefensa? ¿Me habrías tratado de la misma manera?!

Parecía que él había tenido suficiente cuando gritó:

—¡No! ¡No lo habría hecho! —Me agarró por las muñecas para evitar que lo golpeará otra vez. Escalofríos corrieron por mi espina dorsal cuando vi cómo me estaba mirando—. Ni siquiera puedo soportar el pensamiento de hacerte lo que le hice a ella.

—Entonces, ¿cómo pudiste soportar hacérselo a ella?

Miró hacia otro lado. Su razonamiento sonaba patético. Yo lo sabía y él lo sabía.

—No era capaz de controlarme a mí mismo.

Negué con la cabeza mientras trataba de escapar de su agarre, sus manos seguían manteniendo mis muñecas sujetas.

—Eso es una mierda, y lo sabes. Estuve contigo durante *meses*. Así como Ashley, Paige y Rosa... Nunca nos tocaste o causaste algún daño. No me digas que no pudiste controlarte a ti mismo, Derek. Simplemente no.

Le hice señas para que se alejara pero él mantuvo su agarre mortal en mis muñecas.

—Déjame ir —le susurré.

—No —insistió—. Tú te vienes conmigo.



Estaba enfadada con él y lo último que quería era ir a alguna parte con él. En este momento, realmente solo quería estar sola, para pensar en lo que estaba pasando y en por qué estaba aquí. Quería ordenar las emociones contradictorias que me estaban volviendo loca alrededor de él.

Pero no... A pesar de todas mis protestas, me cargó en brazos y corrió hacia adelante. Nunca me acostumbré a la velocidad de la luz con la que viajaba, pero esa era la menor de mis preocupaciones, porque cuando paramos, me encontré gritando de miedo por a dónde me había llevado.

Estábamos en la cima de uno de los imponentes muros de la Fortaleza Carmesí. Un fuerte viento soplaba contra nosotros y el sonido de las olas del mar rompiendo en las sólidas rocas era aterrador. Le di a Derek una mirada inquisitiva. No podía decirlo con seguridad, pero parecía que estaba a punto de saltar desde lo alto del muro hacia las rocas de debajo.

—¿Qué crees que estás haciendo?! —grité, mis brazos aferrados a su cuello mientras miraba con horror a qué altura estábamos—. ¿A dónde me llevas?!

—Te llevo a mi santuario. Agárrate fuerte.

Antes de que pudiera decir una palabra de protesta, dio el salto, sumiéndonos a ambos a un centenar de metros de caída libre hasta los irregulares acantilados de debajo. El único pensamiento en mi mente mientras me aferraba a él para salvar la vida era: *Derek Novak se ha vuelto loco.*





## 35

### Ben

*Traducido por Helen1*

*Corregido por Lizzie*

Dejar a mi familia fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer, pero mi camino fue establecido al momento en que me desperté a las orillas de Cancún la mañana después de nuestro escape de La Sombra. No importa lo mucho que traté de volver a una vida normal, cada vez que pensaba en mi futuro, lo único que podía pensar era en lo inútil que sería mi vida si no podía conseguir mi venganza.

Sofía era el último hilo de esperanza que tenía de alguna oportunidad de normalidad, pero mientras la veía alejarse de mí esa noche, sentí como si todo me había sido robado y yo solo tenía a La Sombra para culpar.

No mucho después de que Sofía se fue, agarré la bolsa que empaqué la noche anterior y salí de mi cama. Mi corazón pesaba sobre mí y un bulto se me formó en la garganta, me colé en la habitación de Abby primero. Sonreí al ver su lámpara de noche rosa en forma de estrella y la forma en que se aferraba a su peluche, Colin. A su edad, ella todavía se chupaba el pulgar cuando dormía.

Me acerqué a su cama y retorcí un mechón de su cabello rubio con mi dedo índice.

—Voy a extrañarte, enana. —Me pateé mentalmente por estar siendo excesivamente dramático. No era como si los cazadores iban a tomarme cautivo e impedirme volver a ver a mi familia de nuevo, pero sabía que la elección que estaba





haciendo iba a romper el corazón de mi familia. Mi siguiente parada fue la habitación de mis padres. Les eché un vistazo a ellos abrazados en la cama, un recordatorio de cómo todavía estaban enamorados después de todos esos años, algo que yo sentía que nunca podría tener ahora que Sofía me había dejado.

Me deslicé por la puerta y me colé dentro de la habitación, con cuidado de ser lo bastante silencioso como me fuera posible. Vi las llaves del auto de mi padre por encima de sus cajones y las tomé. Eché una última mirada a mis padres y les susurré:

—Lo siento.

Entonces me dirigí al auto e hice el viaje al aeropuerto. No tenía ni idea de a dónde ir o qué hacer. Todo lo que tenía era un nombre y un número y estaba preparado para volar a cualquier destino al que me pidieran ir.

Una vez que llegué a LAX, me dirigí a la cafetería más cercana y pedí una taza de café caro. Sentado en uno de los sofás de felpa, finalmente encontré el coraje para llamar al número que Eliza me dio.

—Aquí vamos —murmuré mientras marcaba el número.

—¿Hola? —respondió una voz profunda y grave.

—Hola. ¿Es Reuben?

—¿Quién quiere saberlo?

—Soy Ben Hudson. Una chica llamada Eliza me refirió a ti. —Hice una pausa, preguntándome si sonaba loco decir la siguiente frase—. Quiero unirme a los cazadores.

—¿Eliza? —Hubo una pausa al otro lado de la línea, el único sonido que oí fue el de su respiración pesada. Pensé que iba a ser el final de nuestra conversación, por lo que sentí alivio cuando dijo—: Perfecto. Estamos deseando conocerte, Ben. Estaba esperando que te pusieras en contacto con nosotros.





¿Estaba esperando? ¿Por qué y cómo iba a siquiera saber que existo? No sabía cómo responder a eso, por lo que todo lo que terminé diciendo fue:

—Muy bien.

—¿Dónde estás?

—En LAX.

—Eso no funciona. Uno de nuestros hombres tendrá un avión privado esperando en el aeropuerto Van Nuys en tres horas. ¿Eso se adapta a ti?

—Sí —asentí—. Por supuesto.

—Nos vemos pronto, Ben.

Colgó y fruncí el ceño, confundido por la conversación que acababa de tener. Tomé un sorbo del café y lo puse sobre la mesa antes de volver al auto. No me tomó mucho tiempo llegar a los límites de LA y llegar a Van Nuys, donde volaban privados, alquilados y pequeños aviones comerciales.

Yo había llegado temprano, así que estuve esperando un rato antes de que un hombre alto y delgado se acercara a mí. Los tatuajes se arrastraban hasta sus brazos y su cabeza estaba completamente afeitada.

—¿Eres Ben Hudson —preguntó.

—Ese sería yo.

—Yo soy Fly. ¿Listo para irnos?

Asentí y me hizo señas para que lo siguiera a la pista de aterrizaje donde un avión privado ya estaba esperando. Me quedé impresionado al ver el confortable interior del avión: asientos reclinables de cuero blanco, un televisor de pantalla plana y un pequeño bar eran las primeras cosas que capturaron mis ojos.

—Vamos a ser avisados para volar en pocos minutos. Ponte cómodo —dijo Fly antes de hacerme señas para ir a la cabina.





Cerca de las tres horas de vuelo, caminé hasta la cabina para preguntarle a Fly a dónde nos estábamos dirigiendo.

—Todo lo que necesitas saber es que vamos a la Sede del Halcón. Cualquier cosa más allá se te dará a conocer en su momento.

Volví a mi asiento y miré por la ventana. Estábamos a punto de aterrizar. Por el suelo abajo, pude distinguir una gran finca privada en algún lugar del campo. Acres y acres de huertos alineados a un lado de la finca, mientras que un viñedo se alineaba en el otro. Filas de varias casas se alineaban en una zona de la finca, lo que parecía ser una interconexión de edificios con una gran cúpula en el centro representando lo que supuse que era el centro de la sede de los cazadores. No pasó mucho tiempo antes de que aterrizáramos en la pista de la finca.

Al momento en que me bajé del avión y salí a la pista, fui recibido por una mujer joven y pequeña, con el cabello corto y negro con una mecha azul y una amplia sonrisa.

—¡Tú debes ser Ben Hudson! —exclamó—. ¡Estamos muy contentos de que finalmente estés aquí! Soy Zinnia Wolfe.

Inmediatamente me di cuenta de la pequeña cicatriz en la mejilla izquierda mientras nos dimos la mano. Pensé en preguntar por ello, pero decidí no hacerlo. Yo todavía estaba un poco desconcertado por la cálida bienvenida. *¿Por qué me esperan? ¿Por qué siquiera me conocen?*

—Me gustaría presentarme, pero parece que ya me conoces.

—Bueno... —Se encogió de hombros—. ¿Quién no lo hace?

Le hice señas para ir a recoger mis maletas, pero ella negó con la cabeza y ondeó su mano para restarle importancia.

—No te preocupes por tu equipaje. Lo llevarán a tu habitación más tarde.

Empezamos a caminar lado a lado fuera de la pista de aterrizaje hacia la “Sede del Halcón”. Todavía no podía envolver mi mente alrededor de las respuestas que estaba recibiendo de ella.





—Después de que Vivienne Novak fue capturada, tú y Sofía han sido la comidilla de la ciudad.

Alrededor de mil alarmas de advertencia interna sonaron ante esa declaración y me encontré parando mi marcha antes de que pudiéramos llegar a una sección de la cuadra de la finca. Tenía exteriores de color gris acero y grandes ventanales de vidrio de piso a techo. Le di al edificio una mirada cautelosa, ya no tan seguro de si quería estar allí.

*¿Quiénes son estas personas? ¿En qué me he metido?*

—¿Cómo sabes sobre Sofía? —La sola mención de su nombre provocó un dolor ineludible instalándose en mi pecho.

Zinnia sonrió, pestañas largas y oscuras revoloteando sobre sus grandes ojos marrón avellana.

—Creo que he dicho demasiado... —Sus pupilas rodaron hasta el borde de los párpados superiores mientras se reprendía ella misma—. Hago mucho eso.

—¿Bien? —pregunté, no dispuesto a que me evadiera.

—Todo lo que sé es que tú y Sofía Claremont han estado en nuestra lista de vigilancia durante algún tiempo. —Su cadera se tambaleó hacia un lado, su peso cayendo en una pierna—. Especialmente después de que desapareciste y mágicamente apareciste otra vez, algunos de nuestros mejores cazadores estaban desplegados para mantenerlos bajo vigilancia las veinticuatro horas.

—¿Por qué? —Di un paso adelante, puños cerrados, el ceño fruncido. Encontré la idea de ser observado, perturbadora—. ¿Cómo conseguimos estar en su lista de vigilancia?

—Honestamente, no lo sé. Es algo bueno que ambos estén en la lista de vigilancia, sin embargo, debido a que nunca habríamos atrapado a Vivienne Novak si no lo hubieran estado. —Ella tenía una forma de hablar sobre las cosas como si no importaran y como si la mejor manera de hacer frente a todo fuera reírse de ello. Me recordaba mucho a mí mismo, mi *antiguo* yo.





—¿Entonces, si nos mantenían a Sofía y a mí bajo vigilancia, saben dónde está en este momento?

Ella se congeló y sacudió la cabeza.

—Desafortunadamente, estábamos demasiado preocupados con conseguir traer a Vivienne aquí. En el momento en que pusimos a los cazadores a volver a mantener un ojo en ustedes, Sofía se había ido y tú ya estabas conduciendo hacia LAX...

Le di mi mirada más amenazadora, molesto de que ella era incapaz de darme más de la información que necesitaba saber de ella.

—¿Siempre eres tan serio e intenso? —Juguetonamente tiró un puño sobre mi mandíbula—. Relájate, guapo. Reuben responderá a todas tus preguntas después.

*Serio e intenso.* Nunca pensé que alguien alguna vez me describiría de esa manera. *Relájate Ben. Tienes esto.*

—Bien —cedí, un lado de mis labios curvándose en una sonrisa—. Entonces, ¿cuándo exactamente voy a encontrarme con Reuben? Tengo la impresión de que, ¿es el líder todopoderoso de los cazadores?

—Yo no diría *todopoderoso* pero sí... él está bastante cerca. —Se rio—. Y sí, él tiene la última palabra. Aquí, en la sede de EE.UU. por lo menos.

—¿Sede de EE.UU.? —pregunté—. ¿Así que hay otras sedes? ¿Fuera del país?

La nariz de Zinnia se arrugó mientras pensaba un poco sobre la respuesta a mi pregunta.

—Creo que voy a meterme en problemas si sigo respondiendo a tus preguntas, así que *por favor...* deja de hacerlas. Ya te he dicho demasiado.

—Entonces, ¿qué *eres* exactamente, Zinnia?







—Soy tu comité de bienvenida —dijo—. Voy a llevarte a tu habitación en los dormitorios. Y hasta que Reuben esté listo para verte, soy la persona a la que irás en caso de que necesites algo.

—¿Cualquier cosa? La miré sugestivamente mientras las puertas de cristal se abrían delante de nosotros, permitiéndonos la entrada a la gran propiedad privada.

Ella me miró con curiosidad a medida que nos dirigimos hacia una puerta que requería una combinación de teclas o un golpe de tarjeta para desbloquearse. Ella sacó una tarjeta metálica y la pasó por encima de la cerradura. Un sonido siguió y pasamos.

—Algo me dice que eres un montón de problemas, Hudson.

—No tienes ni idea.

—Entonces vamos a llevarnos bien.

Tomamos varias vueltas pasando varios corredores antes de dirigirnos a uno que mostraba un gran atrio acristalado. Desde la planta baja, pude ver a varios hombres y mujeres usando monos negros idénticos en formación de artes marciales.

*Judo.*

—El atrio básicamente sirve como una de las muchas áreas de entrenamiento de la academia. Esos son algunos de los nuevos reclutas.

—¿Academia ?

—Todo aquel que quiera convertirse en un cazador tiene que pasar primero por la academia. Además de la formación básica de combate, es la principal manera que tiene la organización para la asignación de reclutas. Sus habilidades son evaluadas y después de pasar por lo menos un año de formación, son asignados a una posición dentro de la organización.





Me quedé de piedra ante el nivel de organización que los cazadores tenían. En el fondo de mi mente, siempre imaginé a los cazadores como algún grupo clandestino de matones que vivían en la oscuridad de sótanos subterráneos, cazando al azar y matando a los vampiros. Lo que consigo en su lugar, era lo que parecía ser una organización mundial de asesinos de vampiros altamente capacitados.

Zinnia y yo entramos en el ascensor, con grandes ventanas de cristal que todavía nos permitían una vista del atrio. Sostuve la barandilla de metal que se alineaba en las paredes del ascensor mientras subía tres plantas sobre el suelo. Salimos del ascensor y Zinnia me condujo a través de un laberinto de corredores y pasillos conectando un edificio a otro hasta que llegamos al dormitorio.

Ella se detuvo frente a una puerta que tenía un número ocho de bronce identificando la habitación.

—Esta es una de las suites. Son para los huéspedes. Una vez que seas un recluta oficial, vas a ser trasladado a uno de los dormitorios regulares. —Ella abrió la puerta—. Por ahora, vas a tener que arreglártelas con esta.

Al entrar en la habitación, me quedé bastante impresionado. Los fríos tonos azules y blancos y los paneles de madera oscura daban a la habitación una brillante, sensación de espacio, especialmente a través de las ventanas de cristal que cubrían un lado de la pared. Una amplia televisión pantalla plana, un sofá semicircular, una gran vista de lo que parecía un extenso viñedo, y arte moderno decorando las paredes; eran solo algunas de las comodidades que daban una clara impresión: *Los cazadores tienen algunos partidarios asquerosamente ricos.*

Zinnia comenzó señalando el resto de los servicios de la habitación.

—Dormitorio allá... Terraza... cocina... No es que necesitaras cocinar. Puedes almorzar con el resto de nosotros en el comedor después. Cualquier cosa que necesites, puedes llamarme. —Me tomó de la mano, agarró un bolígrafo del bolsillo de su chaqueta y escribió su número en mi palma. Apenas había terminado de escribir el último dígito sobre mi palma cuando alguien llamó a la puerta.





—¿Quién podría ser? —murmuró para sí misma.

Se dirigió a abrir la puerta mientras me acomodaba en el sofá de la sala. Podía escuchar un intercambio de palabras entre Zinnia y un hombre con una profunda, voz grave. No pude escuchar mucho, aunque escuché al hombre diciendo:

—Me imagino que lo mejor es acabar de una vez tan pronto como sea posible. El tiempo es esencial.

Los dejé hablar mientras terminaban su conversación. Me concentré en la vista afuera. *Me pregunto qué está haciendo Sofía.* Alejé el pensamiento desagradable. Todavía encontraba su traición hacia mí dolorosa. Aunque sabía que era imposible no pensar eventualmente en ella, quería alejar todos los pensamientos de ella por el momento.

No me di cuenta de lo imposible que sería olvidar a Sofía, aunque solo fuera por esa mañana, hasta que Zinnia volvió de la puerta y dijo:

—Ben, supongo que no tendrás que esperar mucho tiempo. Este es el Sr. Reuben Lincoln, también conocido como El Jefe.

Diversión se entrelazó en su voz, pero ni rastro de ella podría ser hallada en la cara de él o en la mía.

Mi sangre comenzó a hervir ante la vista del hombre que se hacía llamar Reuben.

—Ha pasado mucho tiempo, Ben.

—Demasiado tiempo —respondí entre dientes, mirando a la mano extendiéndose hacia mí.

Su presencia respondió a muchas de mis preguntas, pero también añadía docenas más.

De pie frente a mí, alto, imponente y con ojos verdes que me recordaban a la chica que amé y perdí. Estaba el padre de Sofía.



**Segundo Libro en la Serie**  
**A Shade of Vampire**  
**Bella Forrest**



*Aiden Claremont.*







## 36

### Derek

Traducido por martinafab

Corregido por Lizzie

Cuando mis pies aterrizaron en una de las rocas fuera de la fortaleza, la forma en que la esbelta figura de Sofía temblaba en mis brazos fue lo primero que se registró en mi mente.

Sus brazos se aferraron firmemente a mi alrededor, ambas manos agarrando mechones de mi pelo. Su rostro estaba acariciando mi cuello, su respiración errática caliente contra mi piel. Incliné la cabeza hacia atrás para obtener una mejor visión de su cara y encontré sus ojos fuertemente cerrados por el terror. Ella se mordía el labio con tanta fuerza que tenía miedo de que pudiera extraer sangre.

*Como si todo sobre ti no fuera ya una tentación suficiente... Lo último que necesito es conseguir otra bocanada de tu sangre.*

No pude evitar sonreír ante lo mucho que sus rodillas temblaban mientras la ponía en pie. Ella abrió los ojos, su respiración áspera, mientras se fijaba en el entorno. Cuando vio la sonrisa en mi cara, soltó su agarre de muerte de mi cabello y me empujó en el hombro con una mano. Me reí entre dientes, divertido por lo aterrada que estaba. Eso pareció molestarla.

—¿Estás loco? ¡Si querías suicidarte saltando desde un acantilado, no puedes simplemente hacerlo y llevarme en el viaje!

Su arrebató solo sirvió para divertirme más.





—En primer lugar —señalé al muro—, eso no es un acantilado. En segundo lugar, ¿no te dije que iba a llevarte a mi santuario? El salto fue un atajo. En tercer lugar, estás viva, ¿no es así?

—¡Apenas! —Sus labios rojos rosados se formaron a un puchero mientras cruzaba los brazos sobre el estómago, las manos aferrándolas a sus codos. Tenía los ojos húmedos, parecía que estaba a punto de llorar. Me miró.

—Deja de reírte. Todavía estoy enojada contigo.

Hice un intento de mantener una cara seria aunque solo fuera para calmarla. Nunca fue mi intención hacer luz de la explosión emocional que ella me tiró de vuelta en el bosque. A decir verdad, el encuentro seguía carcomiéndome.

Sin embargo, miré el rubor carmesí en sus mejillas y la forma en que se abrazaba a sí misma como si de alguna manera eso ayudara a prevenir cualquiera de los temores que la estaban aterrorizando, y no pude evitarlo. Era un espectáculo demasiado precioso como para no sonreír al menos. Vio la sonrisa que estaba tratando de impedir formarse en mi cara y golpeó su palma sobre mi brazo, algo que las adolescentes molestas parecían disfrutar hacer. Traté de contener una risita mientras la miraba. Esta vez, sin embargo, su boca se torció. Era fácil ver que ella estaba tratando de no sonreír. Puso los ojos en blanco y luego allí estaba... Se rindió. Encendiendo su cara estaba esa radiante sonrisa suya.

Me tomé unos segundos para mirarla. Me pregunté si sabía el efecto que su sonrisa tenía en mí. No me di cuenta de lo mucho que echaba de menos ver ese momentáneo destello de alegría en su cara cada vez que me miraba hasta que una vez más tenía el privilegio de presenciarlo. Nos miramos a los ojos por una fracción de segundo antes de que ella pisoteara el pie sobre la saliente de piedra en la que estábamos parados. Agitación empañó su cara mientras murmuraba una reprimenda más para sí que para mí.

—Se supone que debo estar enojada contigo.

—Puedes enojarte de nuevo más tarde. Hay mucho tiempo para eso. Por ahora, ven conmigo. —Le tomé la mano que utilizó para agredirme y empecé a





ayudarla mientras navegábamos más allá de las rocas escarpadas—. El faro no está lejos de aquí.

—¿El faro? —A pesar de sus intentos de mantenerse irritada, pude oír la curiosidad en su voz.

—Es el único sitio en la isla que se encuentra fuera de la fortaleza. Aparte de mí, creo que solo Vivienne sabe que aún existe.

Salté un peñasco particularmente alto hacia el camino de rocas debajo. Sostuve a Sofía por la cintura y la ayudé a bajar. Estaba agradecido de que la luna llena estuviera iluminando lo suficiente para que ella viera a dónde íbamos. Vivir en una isla sin mañanas tenía su conjunto único de desventajas.

Mientras sus pies se asentaban en el suelo una vez más, me dio una mirada extraña. Simpática. Luego una pequeña sonrisa apareció en sus labios. Ternura.

Tragué saliva, preguntándome qué fue lo que vio en mí. *¿Cómo puedes mirarme de esa manera, Sofía?* Moví mi mirada hacia adelante, centrándome en el camino por delante. Su dominio sobre mi mano se tensó a medida que avanzamos por un estrecho camino pedregoso por el que era mucho más fácil caminar que sobre las rocas resbaladizas que dejamos atrás. Solo podía adivinar lo que pasaba por su mente.

—Sería mucho más fácil si solo nos llevaras directamente a tu faro, sabes —susurró—. Ya que eres tan aficionado a los accesos directos...

—¿Y perderme esto?

—¿Esto?

Le apreté la mano, disfrutando del calor que emanaba. Entonces la miré y le di una breve inclinación de cabeza intencionada.

—*Esto.*

*Esta sonrisa. Este rubor. Las cosas que me haces. Las cosas que me haces hacer.*



Continuamos con el paseo en silencio. No pasó mucho tiempo para que llegáramos al faro. Verlo me hizo doler con todos los recuerdos vinculados a él.

*Me desperté aferrándome a una tabla de madera. Recuerdos de las explosiones, el fuego ardiendo, los gritos y el caos volviendo a mi mente. El barco se había ido. Lo último que recordaba era la expresión de horror en los ojos de mi hermana antes de que alguien me dejara inconsciente y me tirara por la borda.*

*El mar estaba mucho más tranquilo, meciéndome en las olas como si estuviera tratando de calmarme por todas las vidas que se tragó la noche anterior. Tragué saliva ante la implicación. La noche anterior. Miré el horizonte y me estremecí. El sol saldría pronto.*

*Miré a mis alrededores y lo vi. Un faro entre las rocas escarpadas. El único refugio que me podía proteger del abrasador sol. Estaba por lo menos a un kilómetro nadando. No tenía mucho tiempo. Apreté la tabla que me mantenía a flote, apresurándome hacia la orilla. En el momento en que llegué a ella, los primeros rayos del alba comenzaban a mostrarse y pude sentir de inmediato su efecto debilitante sobre mí.*

*Estaba a punto de acelerar hacia el faro cuando lo escuché. Un gemido seguido de un alto gruñido escalofriante. A pesar de mi necesidad de encontrar de inmediato refugio antes de que el sol pudiera robarme todas mis defensas, no podía ignorar las ganas de seguir el sonido. Detrás de una roca grande estaba una mujer semi-inconsciente llegando lentamente a sus sentidos. A pocos pasos de ella estaba una pantera negra, lista para devorarla.*

*El instinto tomó el control. Me lancé hacia la bestia antes de que pudiera saltar sobre la mujer. Los dientes de la pantera se hundieron en mi bíceps y arrancaron mi carne. Grité de dolor. El sol estaba obstaculizando mis habilidades para sanar. Tenía que terminar la pelea antes de tiempo o perdería tanto mi vida como la de la desconocida. La sangre fluía de los dientes de la pantera mientras sus afiladas garras rasgaban a través de mi pecho. Con un gruñido por mi parte, me empujé contra su pecho y le arranqué el corazón. De pie sobre el cuerpo sin vida de la bestia, tiré su corazón al suelo y me enfrenté a la desconocida.*







*Ella me miraba con odio sin ocultar, algo que me sorprendió teniendo en cuenta que acababa de salvar su vida. Empujé cualquier duda que había con respecto a ella. No tenía tiempo para hacer las presentaciones o averiguar por qué me miraba con tanta ira. El sol estaba saliendo y tenía que refugiarme en las tinieblas. Corrí hacia el faro, dejándola en la orilla. Pronto llegué a la cima del faro. Después de poner pesadas cortinas sobre las ventanas, busqué refugio en los rincones más oscuros en la sala octogonal.*

*Las heridas que la pantera me había infligido no estaban sanando todavía. La sangre me cubría toda la ropa y manos. Temblaba mientras me preguntaba cuánto tiempo le tomaría a mi cuerpo recuperarse de los daños, incluso de lo que los rayos más pequeños del sol hacían a una criatura de la oscuridad como yo.*

*Apenas escuché los pasos que poco a poco se acercaron a mí. Pasos tentativos.*

*—Eres un vampiro —habló una femenina voz sensual.*

*—Sí. Lo soy. —Odiaba admitir la verdad. Yo era un cazador, el mejor que habían tenido nunca. Ahora, me convertí en su cazado y en su odio hacia la criatura en que me había convertido, destruyeron a mi familia.*

*Se detuvo frente a mí y levantó su mano hacia mí. Estaba sosteniendo algo en la mano. Una estaca de madera. Colocó su punta contra mi corazón. Miré hacia arriba, directamente a sus ojos. Unos grandes y marrones, mirando a través de unas pestañas largas y gruesas. Ella era una belleza exótica, de piel aceitunada, bello rostro en forma de corazón, labios carnosos, cabello castaño, largo y ondulado...*

*—Eres una cazadora —dije. Fue retórico. Me preguntaba qué le impedía conducir la estaca directamente a través de mi corazón. ¿Era porque acababa de salvar su vida de la pantera? Ni siquiera se veía agradecida por ello en la orilla.*

*—Estás maldito.*

*—Ese soy yo —me mofé.*





*Empujó la estaca hacia adelante, lo suficiente para romper mi piel y extraer sangre. Vi el desconcierto en sus ojos.*

*—Acabas de matar a una pantera con las manos desnudas... —habló—. ¿Qué te impide matarme?*

*—Nunca he matado a un ser humano en mi vida. No estoy a punto de empezar hoy. Si tu conciencia puede soportar terminar con mi vida, entonces adelante y acaba de una vez.*

*Me preguntaba qué le impedía matarme. Cuando yo era un cazador, no me habría dado un momento de reflexión antes de terminar con la vida de un vampiro, y había terminado con muchas. Los veía como malditos, implacables, criaturas malvadas que tomaban la vida sin inhibiciones, de la misma manera que uno de ellos tomó la vida de mi madre. Veía a los vampiros como inmortales muertos a su conciencia. Nunca pensé que fueran capaces de sentir emoción hasta que me convertí en uno de ellos.*

*Miré a los ojos marrones de esa joven mujer y me pregunté qué sintieron todos los vampiros que asesiné cuando me miraron a los ojos. ¿Se sintieron como me sentía en ese momento? ¿Anticipando el momento en que la estaca iba a conducirse a través de su corazón? ¿Estaban pidiendo ser liberados de su inmortalidad maldita?*

*Se sintió como una eternidad antes de que nuestros ojos se apartaran y ella se hundió en el suelo, arrancando la estaca de mi pecho. Vio como la herida causada por la estaca sanaba.*

*—No soy una cazadora —admitió.*

*Sonreí.*

*—Puedo verlo. Si fueras una cazadora, estaría muerto en este momento..*

*—Tú no eres lo que dicen que eres, no lo que yo espero que fueras.*

*No pude encontrar una respuesta adecuada a esa declaración, así que me presenté en su lugar.*





—Soy Derek Novak.

*Se me quedó mirando durante un par de minutos antes de decidir que finalmente merecía un nombre para llamarla.*

—Puedes llamarme Cora.

El faro se convirtió en mi refugio a través de todo el terror y derramamiento de sangre que ocurrió en esa isla abandonada en sus primeros cien años. Las personas que llegaron a entrar en él fueron la gente en que confiaba lo suficiente para dejar que entraran por completo en mi vida. Solo dos habían lo habían hecho dentro de sus muros. Cora y Vivienne.

Esa noche, una tercera persona estaba a punto de entrar en mi santuario. Ella era la primera persona que me permití que entrara por elección. Mientras ponía suavemente una mano en la parte baja de la espalda de Sofía, guiándola hasta la escalera de caracol que llevaría a la habitación superior, me di cuenta de que estaba en algo en lo que no había estado en mucho tiempo: *aterrorizado*.





# 37

## Sofia

*Traducido y Corregido por Lizzie*

Levanté sobre mi cabeza la linterna que Derek me entregó mientras continuábamos escalando a la cima del faro. Me encontré un poco confundida y más que un poco sorprendida. Pensé que me estaba imaginando cosas, pero podría jurar que la mano que Derek puso en mi espalda estaba temblando.

*¿Derek Novak? ¿Nervioso? ¿Las maravillas nunca cesarán?*

Mientras nos acercábamos a nuestro destino, sentí una mezcla de temor y anticipación. Era obvio que este lugar significaba mucho para Derek y yo estaba muy emocionada por averiguar por qué, pero también había una sensación de aprensión que venía con ello, como si el faro también albergara algo oscuro e inquietante.

Estuve aliviada, y sin aliento, cuando finalmente llegamos a la cima del faro. Derek, que estuvo detrás de mi todo el tiempo, se puso por delante en los últimos pasos. Sacó una llave maestra de metal del bolsillo lateral de sus jeans y abrió el arco de la puerta de palo de rosa.

Su mano estaba ya en el picaporte que abriría la puerta, pero tomó varias respiraciones antes de finalmente abrirla.

Sentí su angustia.

—¿Derek? —pregunté mientras me acercaba a su lado—. ¿Estás bien?

Mantuve la mirada en su rostro, sin prestar atención a la habitación en la que apenas había entrado. Teniendo en cuenta el inesperado giro de los







acontecimientos que me habían dado la bienvenida a La Sombra, esta era la primera vez desde que regresé que me encontré una vez más impresionada por su apariencia. Era por lo menos quince centímetros más alto que yo. Su cabello era tan negro como la noche, su piel tan pálida como la nieve. Sus ojos azules cambiaban de tono con su estado de ánimo. Esta vez, tenían una profunda sombra azul oscura como si una tormenta se estuviera gestando en ellos, con sus pupilas como el centro de la tormenta.

Me miró y me dio una pequeña sonrisa. Pequeña. Afligida. Perturbada. Asustada. No dijo nada. Solo se hizo a un lado para darme una mejor vista de la habitación.

La habitación octagonal tenía cuatro grandes ventanas en cada una de las paredes. Cada ventana tenía pesadas cortinas rojas empujadas a los lados, permitiéndonos una vista del estrellado cielo nocturno dentro de las líneas que definen la isla. Lo extraño era que desde nuestro punto de vista, se veía claramente donde se detenía la noche e iniciaba el día. A kilómetros de nosotros estaba un día brillante y soleado, marcando los límites en que la luz emitida por la linterna del faro era totalmente innecesaria.

Me di la vuelta para encontrar a Derek de pie en el centro de la habitación. Sus ojos comenzaron a humedecerse y me di cuenta entonces que realmente nunca lo había visto llorar.

—Vivienne. Mantuvo la habitación todos estos años.

Di pequeños pasos sobre el suelo de madera mientras examinaba el resto de la habitación. Por todas las paredes había fotografías enmarcadas. Velas apagadas rodeaban la habitación. Un sofá desmontable de terciopelo estaba a un lado, justo en frente de una chimenea montada en una pared sin ventanas. Una mesa de centro puesta en frente del sofá y sobre ella estaba un libro encuadernado en cuero de gran tamaño que parecía pertenecer al siglo XV.

Para mí, la habitación era un lugar bien decorado que ofrecía el refugio perfecto para todo el que quisiera escapar de los confines de La Sombra. Para Derek, sin embargo, parecía que la habitación significaba mucho más.

Me detuve justo en frente de él y lo miré a la cara, sin respiración por la intensidad de la emoción que vi allí.





—¿Qué es este lugar, Derek?

—Te lo dije... es mi santuario. —La comisura de uno de sus labios se curvó en una sonrisa ladeada mientras sostenía mi mano y me llevaba hacia el sofá. Se sentó y tiró de mí para que me sentara a su lado. Se sentó con la espalda recta, apoyando los codos sobre las rodillas mientras tomaba el libro encima de la mesa de centro y lo ponía en su regazo.

—Si te vas a quedar aquí, necesitas saber acerca de La Sombra y todo lo que costó hacerla lo que es ahora. —Se detuvo, una expresión pensativa llegando a su rostro—. Más que eso, necesito que me conozcas. *Todo* acerca de mí.

Y esa, me di cuenta, era la razón por la que estaba tan aterrorizado.





38

Derek

*Traducido por Aya (SOS)*

*Corregido por Lizzie*

Abrí el libro de cuero que mostraba páginas y páginas de letras a tinta escritas en una larga caligrafía.

—Estas páginas contienen las crónicas de la historia de La Sombra —expliqué—. Básicamente es un registro de cómo se creó La Sombra. —Lo cerré suavemente y se lo entregué—. El libro no puede abandonar el faro, así que si quieres leerlo, tienes que venir aquí.

El pensamiento de ella leyendo los más profundos secretos de La Sombra hizo que mi estómago se revolviera. Solo el pensar en cómo me miraría después de leer esas páginas me rompió en una forma que ni siquiera sabía que fuera posible. Una lágrima corrió por mi mejilla antes de que pudiera detenerla.

—Derek... —Ella pareció sorprendida, definitivamente conmovida por lo que vio en mi rostro. Rozó sus suaves dedos sobre mi pómulos, usando su pulgar para limpiarme la lágrima.

Miré al libro y me pregunté si estaba haciendo lo correcto. No podía soportar mirarla, así que aparté la vista.

—Si piensas que lo que le hice a Ashley fue malo, Sofía, averiguarás que he hecho cosas mucho peores para proteger a mi familia y a La Sombra. —Volví mi mirada al libro en su regazo—. Lee, Sofía.

Ella abrió el libro por la primera página. Me estremecí cuando empezó a leer en voz alta. Se sintió como si hubiéramos pasado horas dentro del faro mientras





ella leía página tras página tras página, jadeando en ciertas partes, llorando en otras. En algunos momentos, levantaba la vista hacia mí, un millón de preguntas en sus ojos, como preguntándose cómo era capaz de vivir conmigo mismo habiendo cometido tales atrocidades.

*No podía vivir conmigo mismo, Sofía. Por eso le pedí a Cora que me pusiera en un sueño del que nunca podría despertar. Todavía no entiendo por qué rompió su promesa e hizo que me despertara cuatrocientos años más tarde. Quería explicarme a Sofía, pero mantuve mi boca cerrada durante todo el rato.*

En algunos momentos, valía la pena ver sus reacciones mientras continuaba leyendo. A veces, hacía una pausa y me miraba con admiración. O al menos, lo que pensaba que era admiración. Se sentía como si estuviera engañándome a mí mismo al incluso entretener la idea de que ella pudiera admirarme después de leer la espeluznante historia de La Sombra. *El naufragio, el faro, las cuevas, la Primera Sangre, los esclavos, el Muro, las bestias...*

Cuando empezó a leer los pensamientos que había escrito sobre el levantamiento y la consiguiente masacre, lágrimas empezaron a caer por su rostro y empezó a sollozar. Estuve convencido en aquel momento: *Eso es todo. La he perdido.* Dejó de leer y continuó llorando silenciosamente, lamentando la pérdida de todos los esclavos que se atrevieron a levantarse contra nosotros.

Me senté muy quieto, mis dedos acariciando con suavidad su cabello mientras esperaba a que sus sollozos se calmaran. Cuando el sonido se volvió insoportable, retiré mi mano. Apenas pude decir las palabras, mi propia culpa me asfixiaba.

—Supongo que ahora sabes exactamente lo que soy.

No esperé la forma en que respondió para nada. Agarró la mano que retiré y presionó la palma sobre el lado de su rostro, sus dedos acariciando la parte posterior de mi mano.

—Creo que siempre he sabido exactamente lo que eres, Derek. La cosa es que... no creo que *tú* lo sepas.







No tenía ni idea de lo que quería decir, pero si su toque no era ya un bálsamo curativo, su aparente aceptación de mí, a pesar del monstruo que creía que era, hizo que tuviera esperanza otra vez.

Cerró el libro y suavemente lo puse de vuelta en su sitio en la mesita de café.

—Estoy horrorizada —admitió—. No puedo entender del todo cómo pudiste ser capaz de tomar esas decisiones...

Mis labios temblaron ante las palabras. Me sentí encoger ante el peso de su mirada, sabiendo que sus amonestaciones eran amables comparadas con lo que me merecía escuchar de ella.

—... pero de primera mano que eres mejor que las decisiones que a veces tomas. No creo que el hombre que se retrata en esas páginas sea el mismo hombre que despertó en *mi* época.

Miré a sus ojos y vi sinceridad y esperanza... esperanza en *mi* nombre de que *yo* todavía podía tener algo de bondad en mí. En aquel momento, la adoré más de lo que había adorado a cualquier otra mujer en toda mi vida. Dudaba que tuviera alguna idea de lo que me hicieron sus palabras cuando dijo:

—Puedes ser *mejor* que esto.

Cuando se inclinó cerca y sus labios tocaron los míos, todavía no podía creérmelo. Después de recuperarme del shock inicial, sin embargo, respondí con agradecimiento y pasión. Sostuve su cintura y la acerqué más, prácticamente llevándola para que pudiera ponerla en mi regazo mientras una vez más era partícipe de los placeres que esos dulces labios suyos proporcionaban.

Aquella noche, en el faro, todo lo demás se desvaneció en el fondo y Sofía Claremont se convirtió en todo mi mundo.





## 39

### Ben

*Traducido por Itorres (SOS)*

*Corregido por Lizzie*

Me senté rígido sobre el sofá circular, contemplando al carismático, de andar confiado, hombre que se hacía llamar Reuben Lincoln. Zinnia estaba sentada en el mismo sofá que yo, una curiosa mirada destellaba en sus ojos cuando intercambió miradas entre los dos hombres que la acompañaban. Reuben, por su parte, estaba sentado frente a mí en un sillón reclinable de cuero, su postura se relajó cuando se apoyó en el respaldo del asiento, con los codos apoyados en los apoyabrazos del sillón reclinable.

—Te ves como si hubieras visto un fantasma, Sr. Hudson —apuntó.

—Eso es porque creo que lo he hecho. —Amargura sonaba en mi voz. Todavía podía estar herido por ella mientras miraba al padre que la abandonó hace ocho años, fue un frío recordatorio de que Sofía todavía significaba más para mí de lo que estaba dispuesto a admitir—. Eres Aiden Claremont.

Estaba esperando que lo negara, así que me sorprendió cuando una sonrisa se mostró en su rostro y dijo:

—Pensé que no me reconocerías. No eras lo suficientemente mayor para recordar.

—¿Recordar qué? ¿Qué abandonaste a tu propia hija?



Zinnia se movió incómoda en su asiento. Me pregunté si ella sabía siquiera que su reverenciado líder era en realidad el padre de Sofía.

—Realmente no tengo que responderte, Ben —respondió sin siquiera pestañear. Sacó un cigarro del bolsillo trasero de su traje y un encendedor. Estaba a punto de encenderlo cuando me miró—. ¿Te importa?

—Sí. Me importa.

Se burló.

—Lo bueno es que realmente me importa un bledo. —Encendió el cigarro y tomó una bocanada—. Solo estaba preguntando por cortesía.

—Cuan cortés de ti... —le respondí entre dientes, irritado por todo su comportamiento—. Así que, ¿tú eres Reuben Lincoln ahora?

—Para los cazadores, sí. Así es como soy conocido. Para el resto del mundo, todavía soy Aiden Claremont.

—¿Cuál de las dos identidades eres realmente?

—Ambas —su respuesta vino inmediatamente. Le dio un momento de reflexión—. Ninguna de las dos. —Se encogió de hombros—. ¿Importa?

—Sofía *te* necesitaba.

Sus labios se apretaron mientras colocaba su cigarro en un cenicero cercano. Luego me miró con una intensidad que nunca antes vi en los ojos verdes de Sofía.

—Como he dicho, no necesito responderte, *muchacho*. Vamos a cortar por lo sano. ¿Por qué quieres llegar a ser un cazador? ¿Por qué estás aquí, señor Hudson? ¿Cómo llegaste a conocer a Eliza? ¿Y cómo ella fue capaz de decirte acerca de mí?

Ante la mención del nombre, Zinnia jadeó. Sus ojos marrones comenzaron a grabarse a través de mí con anticipación. Estaba obviamente pendiente de cada palabra.





Distraído, le pregunté la primera cosa que me vino a la mente.

—¿Podrías decirme más acerca de Eliza? Tengo curiosidad.

—Nosotros realmente no tenemos tiempo para esto. —Reuben obviamente se estaba impacientando.

—Era mi hermana mayor —admitió Zinnia.

La miré con sorpresa.

—Lo siento...

Las lágrimas le nublaron sus irises avellana.

—¿Se ha ido?

Asentí con la cabeza solemnemente.

—Casi no la conocía, pero la sentía como una alma gemela. Podría haber tratado de escapar sin mí, pero se arriesgó a ayudarme. Yo realmente lo siento, Zinnia.

Ella sonrió con amargura, secándose las lágrimas.

—Todos perdimos a alguien por los vampiros. Si no es así, somos, como tú, víctimas de nosotros mismos. Es por eso que somos cazadores.

Reuben debe haberse dado cuenta de que no iba a dejar de lado la idea de averiguar cómo llegó Eliza a estar en Cancún, y me dio la información que quería.

—Eliza siempre fue bastante difícil de mantener a raya. Estaba tan ansiosa por probarse a sí misma ante nosotros y era demasiado impulsiva, actuaba antes de pensar bien las cosas. La enviamos a Cancún principalmente como una forma de sacarla de aquí. Se suponía que iba a ser de placer, unas vacaciones. La última vez que escuchamos de ella, estaba pidiendo refuerzos porque descubrió a una vampira del aquelarre Novak. Le dijimos que no hiciera nada al respecto, que debería esperarnos, pero supongo que puso los asuntos en sus propias manos. No hemos sabido nada de ella desde esa noche.







Satisfecho con la explicación que me ofreció, me armé de valor y dejé de lado los prejuicios personales que tenía en contra de Reuben. Este era el negocio. Empecé a desabrocharme la camisa mientras hablaba.

—Como Zinnia ya implicó, la venganza es la razón principal por la que quiero llegar a ser un cazador. Quiero venganza contra la vampira que me hizo esto. — Les mostré las cicatrices de mi torso—. Eliza fue capturada por la misma vampira. Trató de ayudarme a escapar, pero fuimos capturados. El nombre de la vampira es Claudia.

Los oídos de Reuben se animaron ante la mención del nombre.

—¿Claudia? ¿Ella pertenece al aquelarre Novak justo como Eliza nos mensajeó?

—Sí... supongo... Derek Novak era su príncipe o algo... Él fue quien la mató. Claudia se la ofreció como una especie de tributo...

Mi voz se apagó, al darme cuenta de que me estaban mirando en aturdido silencio, tratando de asimilar lo que justo les acababa de decir.

Comencé a cuestionar mi juicio en ya haberles revelado tanto. *Apenas conozco a esta gente.*

—Queremos que nos digas todo lo que sabes acerca de su aquelarre, *especialmente* donde están. Eres la primera persona en cientos de años en ser capturado por el aquelarre Novak y que ha salido con vida. La mayoría de ellos simplemente desaparecen... ni siquiera hay cuerpos... nunca se supo de ellos. — Reuben se sentó en el borde de su asiento—. Adelante, Ben. Cuéntanos lo que sabes.

Negué con la cabeza.

—No. Ya he dicho bastante. Por cierto, no confío en ti, *Aiden*. No después de lo que le hiciste a Sofía. No diré nada hasta que *tenga* respuestas.

El hombre me dio una mirada asesina.





—Mira, muchacho. Estoy aquí por una razón y esa sola razón y es encontrar a Sofía. No me importa lo que pienses de mí. La última vez que tú y mi hija desaparecieron, prácticamente volví el mundo al revés tratando de encontrarla. Llegué a un callejón sin salida tras otro, y luego ustedes dos pequeños jovencitos aparecen de la nada, dando a las autoridades esta historia de mierda acerca de la huída, no hay explicaciones, no hay registros... *nada*. —Empezó jurando en voz alta—. ¡Y ahora se ha ido de nuevo *justo después* de una conversación privada con Vivienne Novak! —Otra mala palabra salió de sus labios—. ¡*Vivienne Novak*! Después de siglos de no tener siquiera un rastro de ella ni nadie de su clan, aparece y va tras *mi* hija. Si no quieres que acabe como Eliza, vas a decirme todo lo que sabes.

Parecía poco menos que intimidante y Zinnia parecía absolutamente aterrorizada de él, pero su arrebató solo me hizo relajarme. Me recosté en el sofá yladeé la cabeza hacia un lado. Su reacción me mostró lo importante que era para ellos.

—¿No tienes a Vivienne bajo tu custodia? —respondí con indiferencia—. ¿Por qué no le preguntas lo que quieres saber?

—Obviamente, nunca trataste de quebrar a un vampiro —murmuró Zinnia.

Levanté uno de mis hombros.

—Estoy dispuesto a aprender.

—Ahora no es el momento. —Reuben se tambaleaba en su ira—. Dime dónde está mi hija.

—Volvió a La Sombra.

—¿La Sombra? —preguntaron ambos al unísono.

Como no quería decirles nada acerca de la isla, les dije las palabras que dejaron un sabor amargo en mi boca.

—Sofía es la amante de Derek Novak.





El silencio siguió mientras ambos cazadores permitían a mi declaración estancarse. Mis ojos se quedaron estáticos en Reuben, mirando como la sangre se agolpaba en su rostro, sus nudillos volviéndose blancos por la forma en que se aferraba a los brazos. Después de lo que se sintió como una eternidad, se las arregló para reaccionar.

—¿*Amante*? —La forma en que dijo la palabra la hizo sonar asquerosa y repugnante—. ¿Cómo pudo ocurrir algo así? ¿Cómo puede ser que mi propia *hija* caiga presa de un Novak?

Me sorprendió la angustia que vi en su cara. La ira aumentando mientras más amenazante se veía, sin embargo, una profunda tristeza se mezclaba con la furia.

—Estaba tratando de protegerla, mantenerla escondida de los vampiros y cazadores, y todo este derramamiento de sangre. Lo que ellos le harían en caso de que descubrir que *soy* su padre... —Se levantó de su asiento y comenzó a caminar en el piso de madera enfrente de nosotros. Lo que hizo poco por aliviar la tensión.

No pude dejar de decir lo que pensaba.

—¿*Protegerla*? ¿De qué demonios estás hablando? ¡La abandonaste!

—¡Para mantenerla alejada de todo esto! Estaba más segura sin mí...

—¿Segura? —me burlé—. ¿En serio? ¿Quieres decir como está ahora? ¿*Segura* como esclava del príncipe de los vampiros?

—¿*Esclava*? Tenía la impresión de que se fue bajo su propia voluntad... —Algo oscuro y amenazante brilló en los ojos de Reuben.

Supe entonces, sin una sombra de duda que Reuben estaría dispuesto a incendiar el mundo entero si eso significaba que podía mantener a Sofía lejos de Derek Novak.

Eso fue lo que le hizo ganar mi confianza. Eso es lo que lo hizo mi aliado.

Respiré profundo.





—No *conoces* a Sofía. Es ingenua. Confía *demasiado* en la gente. Debes de haber oído hablar acerca de lo que estaba sucediendo cuando los cazadores llegaron a alejar a Vivienne de Sofía. Era casi como si la vampira estuviera lavando su cerebro o hipnotizando a Sofía. No sé... le hicieron algo a Sofía en esa isla. Ella es muy leal a Derek por razones que ni siquiera puedo comprender. Después de que volvimos de La Sombra, traté de razonar con ella lo mejor que pude, pero fue inútil. Él la *tenía*. No sé si hay algo que podamos hacer al respecto.

Feroz determinación profundizó las líneas en su rostro mientras se sentaba en el sillón reclinable.

—Vamos a conseguir sacar a mi hija fuera de allí, y tú vas a decirme *todo* lo que sabes acerca de La Sombra.







# 40

## Derek

Traducido por Itorres

Corregido por Lizzie

1509

Una ligera llovizna había comenzado a caer en los techos de paja y paredes de piedra de nuestro pequeño pueblo. El aire puro del campo era un cambio bienvenido al de la atmósfera de la ciudad en la que crecí y a la que estaba acostumbrado desde que me uní a los cazadores. Sin embargo, incluso el consuelo de la vista de nuestra querida y muy unida comunidad agrícola, no logró aliviar la pesada carga que traje conmigo al volver a casa.

Aunque nuestros vecinos me saludaban con asentimientos y sonrisas, me di cuenta de que eran cautelosos conmigo algunos incluso me tenían miedo. Después de que nuestra madre fuera asesinada en el interior de nuestra propia casa hace dos años, había sido prescripto como si me hubiera vuelto loco, porque estaba convencido de que un vampiro se llevó la vida de mi madre. No pasó mucho tiempo hasta que no pude soportar trabajar más en nuestros campos. Tenía que alejarme. Corrían rumores sobre una orden conocida como "El Halcón". Eran cazadores, decididos a librar al mundo de los vampiros. Los encontré y me uní a ellos. De las varias veces que fui a casa desde que me uní a los cazadores, este regreso a casa resultó ser el más difícil, porque junto con eso llegó una misión que tenía miedo de no poder llevarla a cabo.





*Al llegar a las paredes de ladrillo y techo de paja que conformaban nuestra casa, la primera persona que quería ver era mi gemela. Vivienne me acompañó durante mi primer año de convertirme en un cazador. Ella no se convirtió en uno, pero me ayudó en más de un sentido, me daba sus premoniciones y la capacidad de ver el futuro. Sin embargo, con el tiempo se tuvo que ir a casa debido a una enfermedad que contrajo durante uno de nuestros viajes. Esperando a que me saludara en la puerta, me sorprendí al encontrar a nuestro hermano mayor en su lugar.*

*Era mediodía, sin embargo era obvio que Lucas había estado bebiendo. Tenía su brazo sobre una risueña, escasamente vestida moza de bar y un barril de vino en una mano.*

*—¿Dónde está Vivienne? —le pregunté.*

*Parpadeó varias veces, sin saber si realmente me estaba viendo.*

*—¿Derek?*

*Pasé a su lado y entré en la casa, con ganas de ver a mi hermana.*

*—¡Vivienne!*

*—No está aquí. — Lucas tragó saliva duramente.*

*Entonces supe que algo estaba muy mal.*

*—¿Dónde está? ¿Qué pasó? —Mi pulso se aceleró, mis latidos se duplicaron. Algo no está bien.*

*Se frotó la parte posterior de su cuello con una mano y le indicó a su moza que desapareciera. Incluso en su borrachera, la culpa fue evidente en la forma en que se estaba manejando.*

*—¿Qué has hecho?*

*—¡No he hecho nada! —Se defendió, con los brazos levantados en el aire en señal de rendición—. Derek... debes entender... No había nada que pudiéramos hacer al respecto...*





—¿Acerca de qué? ¿Entender qué? ¿Dónde diablos está Vivienne?

—Lord Maslen preguntó por ella. Fue llevada a su finca esta misma mañana.

*La sangre latía en mis venas por la información que recibía. Lord Maslen era barón de las tierras en las que estábamos viviendo. Su hijo mayor, Borys, le había echado el ojo a Vivienne durante años. Me dijo muchas veces que no podía soportar la idea de estar con él. Me hizo enfermar del estómago pensar lo que posiblemente podría desear de Vivienne.*

—¿Sabes en qué problemas podemos meternos si desafiamos a los Maslen...  
—continuó su defensa Lucas—. ¿Cómo íbamos a decir que no?

—Fácil, Lucas. Acabas de pronunciar la palabra. No. —Me quedé mirando a mi hermano mayor con incredulidad. Fue increíble para mí qué clase de cobarde demostró siempre ser.

—¿Como si eso hubiera servido de algo! Son los Maslen de los que estamos hablando. Podrían tener nuestras cabezas si nos fijamos en ellos de forma equivocada. No solo podemos ir en su contra mediante la retención de Vivienne de ellos.

—¿Por qué sangrientos infiernos no? ¡Es nuestra hermana! No es parte de la propiedad que puede tener a su antojo. ¡No somos sus esclavos!

—Ellos tienen todo el poder.

—Solo el poder que les damos, Lucas. No más que eso.

—No es así de simple. —Lucas se movió incómodo en sus pies—. Es la prometida de Borys... Es mayor de edad... Me dijeron que era el momento de dar a Borys lo que era suyo.

—¿Prometida? —escupí una subsecuente serie de maldiciones que escapaban de mi boca.





—Sin nuestro conocimiento, e incluso el suyo, nuestro padre prometió a Vivienne a Borys Maslen a cambio de una generosa dote...

Me quedé helado. Generosa dota... Cuando nuestra madre murió, estábamos llenos de deudas a punto de perder la granja. Traté de contribuir al trabajar como músico en la taberna local. Vivienne también estaba tratando de contribuir, trabajando como aprendiz de un comerciante local. Incluso Lucas hizo más que su mínimo normal con sus tareas en la granja. Incluso con todos nosotros tirando nuestro propio peso, todavía estábamos a punto de perder la granja. Entonces, de repente, padre había llegado con una gran suma de dinero para pagar nuestras deudas. Se negó a dejarnos saber de dónde salió el dinero. Ahora sabía de dónde lo sacó. Vendió a su propia hija a ese demonio.

—Derek, no teníamos otra opción...

—Al diablo con eso. Siempre hay una elección. —Pasé junto a él y salí, decidido a encontrar a mi padre. Sabía que solo había un lugar para buscarlo. Los músculos flexionados, puños cerrados y listos para dar un golpe, me dirigí a través de los caminos enlodados de nuestro pueblo. Quería estrangular a mi padre.

Miedo y preocupación rallándome, la incertidumbre de lo que mi hermana estaba pasando en las manos de Borys Maslen abrumaba mis sentidos. Los transeúntes pasando en mi camino, rápidamente se hicieron a un lado para darme paso. Incluso a los dieciocho años, ya había crecido con una reputación de alguien con quien no debían meterse y mi comportamiento al cargar a través de la taberna del pueblo estaba lejos de ser bienvenido.

Empujé la puerta abriéndola y de inmediato fijé mis ojos en nuestro padre. Cuando lo encontré, borracho y riendo con algunos de sus compañeros, vi rojo. Me abalancé sobre él, lo derribé al suelo y comencé a golpearlo en la cara.

—¡Cómo te atreves a hacerle eso a tu propia hija! ¡Cómo puedes enviar a Vivienne allí!







*Ya había lanzado varios golpes cuando mi padre fue capaz de devolvérmelos. Con unos pocos movimientos rápidos, se las arregló para rodar sobre mí clavándome en el suelo.*

*—Cuidado con quien eliges las peleas, muchacho. —Escupió la sangre de sus labios en el suelo a mi lado—. Tu hermana pertenece a Borys Maslen ahora. Hay lugares mucho peores para una mujer joven. Ser la futura esposa de un barón, uno muy rico, no es tan malo, ¿no es así?*

*Miré a mi padre, luchando contra las lágrimas, el terror me llenaba.*

*—Dices eso debido a que no conoces a Borys Maslen. Acabas de dar a tu hija al diablo.*

*En ese momento, mi padre solo se rio de mí.*

*—¿Por qué estás tan herido, hijo? —Él golpeó ligeramente su mano sobre mis mejillas mientras se tambaleaba hacia arriba, quitándose de mí—. El chico puede ser un mocoso egocéntrico, pero no es un diablo. Toma un trago, Derek. Podría relajarte.*

*Observé con disgusto como mi propio padre se sacudía el pensamiento de haber regalado a su hija con el hijo de un noble. Apreté los dientes, sabiendo muy bien que los Maslen estaban lejos de ser nobles.*

*Al momento de ponerme de pie, me hice una promesa a mí mismo de que iba a rescatar a Vivienne de las Maslen. No podía explicarle a mi padre por qué el pensamiento de Vivienne estando con Borys Maslen me revolvía el estómago. Sabía que él solo se reiría de mí y me pintaría de loco igual que lo hizo la última vez que traté de hablarle de mis teorías sobre cómo murió nuestra madre.*

*No podía decirle a mi propio padre que acababa de dar a su hija a un vampiro. Un vampiro al que fui asignado a matar.*





Tuve la oportunidad de rescatarla de las garras de Borys Maslen hace quinientos años. *Y sin embargo, no era capaz de hacer nada para salvarla ahora.* Era muy consciente de lo que los cazadores les hacían a los vampiros una vez que eran capturados. Ningún vampiro había vuelto después de ser capturado por los cazadores. No importa lo mucho que quería creer que Vivienne estaba viva, tenía que dejarla ir.

Nada que pudiera decirme a mí mismo o a nadie más racionalmente podría defender la idea de reunir nuestras fuerzas para tener a mi hermana de vuelta. Incluso Xavier y Liana, dos de los amigos más cercanos de Vivienne, me decían que los cazadores nunca mantenían a un vampiro con vida por mucho tiempo. Sabía que estaban diciendo la verdad, que solo pondría en riesgo la vida de muchos de nuestra especie si continuaba y tomaba por asalto a los cazadores, donde quiera que estuvieran, en un vano intento de rescatar a Vivienne.

Se había ido. Y tenía que aceptarlo.

Como era costumbre para aquellos de entre nosotros que habían caído por los cazadores, llevamos a cabo una ceremonia conmemorativa en la plaza del pueblo. Habían pasado siglos desde que La Sombra sufrió una pérdida de este tipo y que la pérdida fuera Vivienne Novak hacía que el dolor se sintiera profundamente en todos los ciudadanos de La Sombra.

Fue Liana quien se encargó de todos los preparativos. No quería tener nada que ver con ellos. Solo pensar en la pérdida ya era demasiado doloroso. Estaba esperando que nuestro padre regresara a la ceremonia conmemorativa, pero mandó decir que no podía llegar. Otros asuntos parecían tener preferencia antes que su familia. Aunque esperaba que Lucas se presentara, sabía que siempre había sido demasiado cobarde para darme la cara. Ni siquiera la muerte de su propia hermana, si es que lo sabía, podría hacer que arriesgara su propia vida.





No podía sacudirme de encima la ira que sentía hacia mí como hacia todos los presentes cuando las linternas se encendieron en el frío aire de la noche. *Debería haber estado allí. Podría haberla salvado.* Pero yo estaba allí. Estaba demasiado ocupado protegiendo a La Sombra, que era incapaz de proteger a mi hermana.

Mientras miraba la linterna que sostenía en mi mano, no pude evitar sentir una punzada de dolor ante lo que representaba. Vivienne siempre había sido particularmente aficionada a las linternas. Se sentía como que al soltar la linterna significaría dejarla ir.

Sofía estaba de pie a unos pasos de mí, con los ojos bajos mientras sostenía la linterna en la mano. Me preguntaba lo que estaba pasando en su mente cuando comenzó a susurrarle algo a la linterna. Me esforcé por escuchar lo que estaba diciendo:

—Donde quiera que estés, Vivienne, espero que estés bien.

Después que nos desprendimos de las linternas, no podía apartar mis ojos de Sofía. Entonces me di cuenta que no tenía ni idea de lo que hubiera hecho sin ella. En los últimos días desde que volvió, había tomado nuevamente el papel de mi esclava, a pesar de que era todo lo contrario. Era la única persona que me mantenía cuerdo.

Caminé el puente entre nosotros y admiré la mezcla de dolor y fascinación en su rostro mientras las linternas se elevaban hacia el cielo estrellado. Al darse cuenta de mis ojos en ella, me miró y me dio una sonrisa afligida. Sus delicados dedos rozaron suavemente contra mi brazo antes de que su mano encontrara la mía. Me apretó firmemente, su manera de decir que estaba ahí para mí.

Indiferente a lo que cualquiera alrededor de nosotros diría, puse mi brazo sobre su hombro y presioné mis labios contra su sien. A continuación, le susurré al oído:

—No puedo empezar a explicarte lo mucho que significa para mí que estés aquí.





Acarició suavemente la mano que tenía encima de su hombro antes de que sus ojos se centraran en las linternas que se levaban para salpicar el cielo de la noche.

—Siento que hayas perdido a Vivienne, Derek.

*Perdido a Vivienne.* Las palabras fueron dolorosas. La idea de estar solo esa noche parecía más de lo que podía soportar.

—Quédate conmigo esta noche, Sofía.

Con Lucas ya no siendo una amenaza, había estado quedándose en uno de los dormitorios disponibles en mi apartamento desde que llegó. Paige y Rosa ya se habían mudado de vuelta a mi pent-house para acompañarla. Me habían estado preguntado qué iba a suceder con Ashley, pero yo ni siquiera me atrevía a pensar en la chica.

—Derek... —Su cara palideció ante lo que sabía que estaba sugiriendo, que se quedara en mi habitación como solía hacerlo.

Las dudas que tenía sobre mi petición eran comprensibles. Las chicas le estaban dando un mal rato sobre su lealtad a mí, pero quería estar cerca de ella. Ansiaba su calor. Era el bálsamo para curar la herida por la desaparición de Vivienne.

—Sofía, por favor... —Podría habérselo simplemente exigido. Todavía era el príncipe en La Sombra y a los ojos de todos los demás, seguía siendo mi esclava, pero su aprobación me importaba, tal vez más de lo que debería. Nada me habría gustado más que el que la idea de estar conmigo fuera su propia elección.

Volvió la mirada desde el cielo de la noche a mí antes de exhalar. Asintió.

—Está bien.

La ceremonia se prolongó... Palabras agradables se dijeron en memoria de Vivienne. Cuando me pidieron que hablara, me negué. No quería siquiera pensar en la pérdida que estaba sufriendo, y mucho menos hablar de ello. Me sentí aliviado





cuando todo había terminado. Me fui con Sofía tan pronto como pude. No quería dar vueltas por condolencias.

Esa noche, me di cuenta de que la única fuente de consuelo que tenía era Sofía. Sus besos, sus susurros de consuelo, su sonrisa, sus brazos alrededor de mí y el calor que emanaba... Por primera vez en mucho tiempo, me permití ser vulnerable frente a otra persona. Sostuve a Sofía en mis brazos, me quebré, y no le dije nada para que me consolara. No tenía por qué hacerlo y de alguna manera lo sabía. Simplemente me abrazó.

Cuando el sueño finalmente robó su atención lejos de mí, miré fijamente su pacífica forma de dormir y me permití entretenerme con un pensamiento de Vivienne, solo lo suficiente para poder agradecer a mi querida hermana por pagar el precio más alto para poder darme a Sofía.





# 41

## Sofia

*Traducido por Jo*

*Corregido por Lizzie*

Me desperté para encontrarlo mirándome fijamente. Despertar junto a él se sentía bien de una manera en que nunca se sintió el despertar junto a Ben. Me acerqué a sus brazos. Encontré su pecho lo suficientemente cómodo para ser mi almohada durante la noche. Sonreí. Era la primera vez que podía recordar que una pesadilla no me despertaba en el medio de la noche.

—Siento que tuvieras que verme de esa manera... —Nunca pensé que lo vería lucir tan avergonzado.

Me tomó un momento darme cuenta de qué se estaba disculpando. Sacudí mi cabeza y me acurruqué más cerca de él.

—No lo sientas, Derek. Nunca tienes que fingir alrededor de mí.

Pude jurar que sentí a su corazón acelerarse. Sus brazos alrededor de mí se apretaron. Yacimos allí cómodamente por unos pocos minutos más antes de que cayéramos a la rutina. Noté la comodidad que sentíamos mientras nos vestíamos. Había olvidado cuán natural se nos hacía, estar alrededor del otro. Solo sabíamos cómo movernos, cómo actuar, cuándo quedarnos fuera de los espacios privados del otro y cuando meternos.





Algo, de alguna manera, cambió en nuestra rutina. Después de que nos vestimos, a menudo iba a la cocina a preparar mi desayuno. A menudo, un vaso de sangre ya estaría esperándolo en la mesa del comedor. Eso no cambió completamente. Lo que cambió, sin embargo, era el hecho de que él realmente empezó a hablarme, y no solo acerca de cosas mundanas que no importaban realmente, sino acerca de cómo iba a pasar el día, cuáles eran sus planes para La Sombra... cosas de las que nunca estaba enterada cuando todavía era su “esclava personal”.

—Estaré en las tierras de entrenamiento hoy —me informó—. El entrenamiento debe continuar para los vampiros de La Sombra.

—Corrine me contó acerca del reclutamiento... —El tema dejó un sabor amargo en mi boca—. Ella dijo que querías que todos los vampiros estuvieran listos para la batalla. ¿Por qué?

—Nos hemos puesto débiles. Si los cazadores nos atacan, no tendremos una oportunidad. Solo puedo imaginar los avances tecnológicos que han desarrollado a lo largo de los años. Están a una gran distancia más adelante del camino que donde estaban hace cuatrocientos años.

—Tal vez, pero ¿cómo en la tierra los cazadores siquiera van a encontrar la isla, Derek?

—Es solo cuestión de tiempo, Sofía. Nuestras defensas se hacen más débiles por minuto... estoy sorprendido de que fuéramos capaces de mantener el secreto tanto tiempo.

Silenciosamente miré el pedazo de tostada que acababa de untar con mermelada y mantequilla antes de finalmente admitir lo que me había estado molestando.

—Ben se unió a los cazadores, Derek. Quería que fuera con él, pero no lo hice.

Derek se tensó ante la mención de Ben. Tomó un sorbo de su vaso de sangre antes de lentamente levantar sus ojos para encontrar los míos.





—¿Por qué no lo hiciste?

*Por ti.* Me encogí de hombros.

—No se sentía bien.

Parecía que quería hacerme otra pregunta, pero lo pensó dos veces. En su lugar, asintió.

—Tengo que irme pronto... ¿Qué vas a estar haciendo?

—Quiero visitar a Ashley en las Celdas. Estoy pensando en visitar las Catacumbas también.

Los ojos azules se ensancharon con sorpresa.

—¿Las *Catacumbas*?

—¿Eso será un problema?

Se detuvo y lo pensó un poco.

—No. Te encontraré allí más tarde. Me aseguraré de que un guardia te acompañe.

—¿Cuándo sucederá este juicio con Ashley, Derek? No puedes seguir atrasando esto...

Su cara se ensombreció.

—Ella es una cazadora, Sofía.

—¿Qué? —Fruncí el ceño—. Cómo...

—El tatuaje en su espalda. El halcón. Es la marca de un cazador.

—Pero...

—Mira. Te ofreceré un acuerdo. Si puedes hacer que ella coopere y nos dé toda la información que sabe acerca de los cazadores, entonces la liberaré.

—Eso no es justo, Derek. Me estaba defendiendo luego de que tú...







—No vayas allí, Sofía. —Su tono era firme, dejando claro que estaba a punto de cruzar una línea que no era asunto mío cruzar—. Sé lo que hice, y me arrepiento profundamente, pero soy príncipe de La Sombra. Ella iba a matarme. Ella casi *te* mata. Mi oferta de liberarla es más que generosa de lo que me das crédito.

Estaba sorprendida. Era la primera vez que podía recordarlo utilizando la jerarquía conmigo. Mi familiaridad con él usualmente me hacía olvidar quién era. Cada vez que alguien en La Sombra lo trataba diferente, lo encontraba completamente raro. La idea de llamarlo “su alteza” o siquiera “príncipe” me parecía ridícula, pero sentada allí, me golpeó con toda la fuerza: los vampiros reconocían a Derek como su príncipe y él no se dejaba pisotear.

Las palabras que Ben me dijo mientras todavía estábamos aquí en La Sombra me persiguieron. *No seas tonta, Sofía. Ambos necesitamos salir de aquí antes de que decida que está cansado de ti y nos mate a ambos.*

Mis inseguridades comenzaron a salir de nuevo a la superficie. *¿Quién creo que soy?*

El pensamiento de Derek dándose cuenta algún día de que no me necesitaba me carcomió aún mientras hacía mi camino a las Celdas. El trato que hice con Derek me pesaba mucho.

Entré a la celda de Ashley para encontrarla sentada al borde de su catre, viéndose completamente consternada. Levantó sus ojos hacia mí, probablemente esperando a Paige, Rosa o a alguno de los guardias. Su cara cayó cuando me vio.

—Oh. Eres tú.

Mi estómago dio vueltas. Desde mi llegada, las chicas me habían estado haciendo la ley del hielo. Hasta Sam y Kyle estaban, positivamente, siendo corteses conmigo. No podía culparlos realmente. Éramos amigos y los dejé en La Sombra sin siquiera despedirme de ellos. Encima de ello, no hice una cosa para ayudarlos a salir mientras estaba afuera de La Sombra. Habíamos planeado un escape juntas tantas veces, con promesas de que si una de nosotras realmente lograba salir,





expondríamos La Sombra al mundo para rescatar a las otras. Yo no hice eso. Aún sobre todo eso, en mi regreso, me encontré con Derek con una apenas consiente Ashley en su cama y aún así, me las arreglé para perdonarlo. Esa última parte, creo, fue lo que ellas vieron como la mayor traición.

Definitivamente tenían buenas razones para odiarme. Eso explicaba el pesado sentimiento que tenía sobre acercarme a Ashley. La última vez que la visité, ella no fue muy cortés conmigo, especialmente cuando se enteró de que de nuevo me estaba quedando con Derek.

—¿Cómo puedes soportar estar alrededor de él? —me preguntó.

No sabía cómo responder. Yo misma no podía comprender totalmente el agarre de Derek en mí, pero se sintió algo patético cuando respondí:

—Lo veo diferente, Ashley. Hay esperanza para él todavía. No quiero rendirme con él.

Después de eso, Ashley me pidió que me fuera.

Siendo sincera, no estaba feliz con la idea de que yo todavía siendo vista alrededor de La Sombra como la esclava de Derek. No regresé a La Sombra para volverme una esclava, pero Derek me dejó claro que era la única manera. Después de que Derek tomó meticulosas medidas para mantener mi escape como un secreto de todos aparte de un selecto grupo de personas, la mayoría de los vampiros ni siquiera sabían que me había ido de La Sombra.

—La única manera en la que puedo protegerte, Sofía, es mantenerte en mi vista. No te tocarán si saben que eres mía. Por ti misma, todo lo que eres es carnada fresca —me dijo, y aún cuando estaba protestando por eso, sabía que en la cultura de La Sombra, la única manera en la que estaría a salvo sería bajo su cuidado.

Intenté explicarle eso a Paige y Rosa. Intenté explicarles por qué no podía dar información de La Sombra luego de nuestro escape, pero mis palabras estaban vacías sobre la luz del trauma que Derek les hizo vivir mientras yo no estaba. En sus ojos, yo estaba del lado del enemigo. Desde mi perspectiva, no podía evitar





desear que recordaran todo lo que Derek hizo para protegernos antes de que todo se arruinara.

Al entrar a la celda de Ashley por segunda vez, me di cuenta de que no tuve muchas amigas al crecer. Todo siempre había dado vueltas alrededor de Ben y los Hudson. Aún cuando chica, prefería estar sola y salir en mis locas aventuras más que quedarme con niñas de mi edad. Me aburrían hasta la muerte. Es por eso que valoraba tanto a las chicas, y ahora que me tenían este gran rencor, me di cuenta de cuánto las echaba de menos.

—Hola, Ashley... —Me acerqué tentativamente a ella. Crucé mis dedos, esperando que cooperara.

—¿Qué estás haciendo aquí, Sofía?

Me senté a su lado en el catre. Ella se alejó.

—¿Cómo has estado? —comencé. De pronto, mi garganta se sintió seca y no tenía idea de qué decirle—. ¿Te han estado tratando bien?

Ella bufó.

—Tan bien como lo harían con una prisionera, supongo. ¿Cuánto tiempo me quedaré aquí? —Sus labios tiritaron, con su figura temblando—. ¿Cuándo será este juicio siquiera? La anticipación me está matando...

—No creo que vaya a haber un juicio...

—¿Qué? ¿Por qué?

—Derek ofreció un trato. Está dispuesto a soltarte.

—¿Ah sí? ¿A cambio de qué?

—Información.

Los ojos de Ashley se ensancharon.





—No puedo creerte, Sofía. ¿Viniste aquí como su lacaya, intentando *sacarme* información? ¿Después de lo que hizo? Sofía, ¿qué pasó con cuidarnos entre nosotras, eh?

—Es por eso que *vine*, Ashley. Para cuidar de ti. ¿Preferirías que viniera él en su lugar? ¿Sabiendo cuánto te ansía?

La idea de estar en su presencia obviamente la asustó. Sacudió su cabeza.

—¿Qué quieres saber?

—El tatuaje en tu espalda... ¿significa que eres una cazadora?

Su mandíbula se tensó.

—Sí. ¿Y qué? —Comenzó a girar las puntas de su cabello rubio, algo que sabía que hacía cuando estaba nerviosa por algo.

—Vivienne fue capturada por los cazadores...

—¿La hermana de Derek?

Asentí.

—Salió de La Sombra para traerme de vuelta...

—¿Por qué? ¿Por qué arriesgaría eso? Están a salvo de ellos en esta isla burbuja. ¿Por qué pasaría por todo eso para traerte a ti de vuelta? ¿Por qué eres tan importante para estas personas, Sofía?

Las palabras de Vivienne pasaron por mi mente. *No eres un peón. Eres la reina.*

—Ash, entiendo tu desprecio por los vampiros. Lo vi en los ojos de Ben. De una manera, compartí ese desprecio también. Ellos nos quitaron tanto. Derek intentó matarte y cual fuera la excusa no es razón suficiente para lo que hizo, pero estamos aquí y no hay forma de cambiar eso...







—Pero no estás respondiendo mi pregunta, Sofía. ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué su princesa se arriesgaría en ser capturada por los cazadores para traerte a *ti* de vuelta?

Le dije lo que Vivienne me dijo en la cafetería. La parte de la profecía y el rol que ella sentía que yo jugaba. Esta era la parte de mi conversación con Vivienne que había ocultado de Derek. Solo decirlo en voz alta a Ashley me hizo sentir presuntuosa. *¿Realmente creo que soy así se importante? ¿Qué diferencia podría hacer aquí?*

Para el momento en que terminé, la cara de Ashley se suavizó.

—¿Y realmente le crees?

—Al principio no lo hice, luego me dio un poco de sus recuerdos... algunos al azar que me contaron su historia y las cosas por las que pasó para proteger esta isla. Luego cuando llegué allí, Derek me mostró la historia de La Sombra... el precio que *ellos* pagaron para tener lo que tienen... Y supe claramente que Vivienne era sincera. —Inhalé y exhalé, esperando que de alguna manera estuviera llegando hasta Ashley—. No te estoy pidiendo que lo perdones, Ashley. Te hizo pasar por mucho para que yo te pida algo así. Te estoy pidiendo que confíes en mí, porque *somos* amigas. Somos amigas, y las cosas no eran tan malas cuando estuvimos aquí, y...

Sorprendiéndome, Ashley cortó mi divagación y me atrajo en un abrazo. Luego susurró en mi oído:

—Sabía que volverías, Sofía. Deseé que volvieras para sacarnos de aquí, así que fue decepcionante enterarme de que habías vuelto principalmente por él. Eso todavía no significa que no te extrañáramos. Y si tengo que quedarme en este agujero negro de isla, preferiría que estuvieras aquí que no. —Rio—. Después de todo, estaba mucho más a salvo de él cuando estabas aquí.

Le sonreí, esperando que lo que estuviera pasando entre Ashley y yo estuviera encaminado a la reconciliación. Cuando dejó de abrazarme, estuve aliviada de ver una sonrisa en su rostro también.





—¿Qué quieres saber, Sofía? Si me saca de aquí, te diré...

—Queremos saber cualquier información que tengas acerca de los cazadores, Ashley... Eres una de ellos.

—No hay mucho que te pueda decir, Sofía, pero lo que sé claramente es que si los cazadores la han tenido por más de veinticuatro horas, está muerta. Nunca mantienen a los vampiros vivos por mucho.

—¿Qué razón tendrían para mantener a uno vivo?

Ashley se encogió de hombros.

—Para sacarle información. Imaginaría que Vivienne sería una gran captura, considerando que es la princesa de esta isla... Probablemente la estén torturando ahora.

—¿Cómo la podemos hallar?

Una sonrisa triste se formó en su rostro.

—Estás preguntando acerca de la locación de la sede de los cazadores...

—Sí.

—Te diría, Sofía, pero no lo sé. Mira... pertenezco a una familia que ha tenido generaciones y generaciones de cazadores. Ni siquiera podría remontarme a cuán atrás nuestra familia ha pertenecido a la orden. Nuestros parientes intentaron hacernos crecer para odiar a los vampiros, y funcionó con mi hermano, pero nunca funcionó conmigo. No podía hacerme con la idea de odiar criaturas que habían herido a algún ancestro lejano mío y ahora muchas generaciones después, ¿todavía se supone que les guarde resentimiento? —Ashley soltó un profundo suspiro antes de proceder, con los recuerdos del pasado en sus ojos—. No quería vivir la vida que estaban viviendo, así que cuando nos enviaron a mi hermano y a mí hacia los cazadores para entrenar, le rogué que no le dijera a mi mamá y papá que no fui. Me hice el tatuaje del halcón solo para poder mostrárselos cuando preguntaran acerca del entrenamiento, pero nunca puse un pie en la sede de los cazadores, así que no sé dónde está o cómo pasan las cosas allá.





—¿Entonces cómo llegaste allá en primer lugar?

—Fuimos enviados a una pista donde seríamos recogidos por un cazador en un avión privado. Esa es toda la información que nos dieron.

Asentí.

—Bien. Eso es todo lo que tengo que preguntar ahora, Ash. Creo que Derek hará que otro de los vampiros te haga más preguntas. Espero que te suelte pronto.  
—Tomé su mano y la apreté, aliviada de que no se alejara.

—Gracias, Sofía.

Sacudí mi cabeza.

—Solo estoy feliz de tenerte de vuelta.

Cuando dejé su celda, me sentí bastante bien acerca de mí misma y lo que había logrado. Aún a pesar de que Ashley no me dio nada de información relevante, había estado dispuesta a contarme lo que sabía, eso tenía que ser suficiente para Derek.

Pero algo más me estaba molestando. Me encontré recordando la conversación que había tenido con Derek más temprano. Había utilizado la jerarquía conmigo. Era el príncipe de La Sombra y tenía todo el derecho a hacer lo que deseaba hacer. Aún así, solo porque tenía el derecho de hacerlo, no quería decir que tenía razón. Ashley era solo una humana que había sufrido abuso bajo las manos de Derek. Mientras mis pies me llevaban a las Catacumbas, me estremecí ante el tipo de atrocidades que estaba a punto de encontrar.

Derek me reveló en el faro lo que era La Sombra y cómo llegó a serlo. *Estoy a punto de enterarme qué es La Sombra y en qué podría convertirse.*





## 42

### Ben

Traducido por Lorenaa

Corregido por Lizzie

La oficina de Reuben tenía un distintivo masculino que lo sentías, el aire olía a menta con notas de ron y tabaco. El suelo estaba enmoquetado y las paredes eran blancas con algunas pinturas que las adornaban, dando un toque minimalista al gran espacio interior. En el centro había un gran escritorio de cristal, el de Reuben, Zinnia y yo lo rodeábamos mientras me presionaban por cualquier información que pudiese darles de La Sombra.

—¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que sabes? —Decir que Reuben me miraba disgustado era un gran eufemismo—. Tiene que haber más de lo que nos estás diciendo.

—Te he dicho todo lo que sé. —Me encogí de hombros. *Aparentemente, yo no sé mucho más.* La mayor parte del tiempo que pasé en La Sombra fue en el interior de la casa de Claudia, En su habitación o en una de sus mazmorras. La única vez que salí fue cuando fui llevado a la casa de Derek. Conocía el camino hacia el puerto, pero como salir de la isla o como volver de allí estaba más allá de mí. Reuben estaba lívido.

—Básicamente no tienes nada que me sirva. Realmente no me importa que hay dentro de la isla o como permanece invisible y protegida. Lo que me importa es cómo llegar allí...

Por los pocos días que lo conocía, era fácil deducir que Reuben Lincoln no era un hombre paciente, especialmente con los temas que concernían a su hija.







—Bueno, ¿qué hay de Vivienne? ¿Has conseguido alguna información de ella? —Le di a Zinnia una mirada significativa, como para pedirle ayuda.

Desde que llegué, ella había estado conmigo cada día, asegurándose de que estaba propiamente informado y sometido a los niveles de entrenamiento correctos. Dada mi experiencia en artes marciales y el tiempo que pasé en La Sombra, estaba varios niveles por delante que los reclutas que llegaron antes que yo.

Zinnia sacudió la cabeza.

—Ella no hablará.

—Es una Novak. No se rompe fácilmente. Su hermano gemelo es una leyenda —habló Reuben como si estuviese pensando en voz alta—. Derek Novak era una fuerza a tener en cuenta mientras fue uno de los nuestros. Es mucho más amenazante ahora que es vampiro, un vampiro de quinientos años. Si pensamos que los Maslen son una amenaza, él es mucho peor ahora.

—¿Los Maslen?

—Un clan que lleva el mayor aquelarre de vampiros que conocemos —explico Zinnia—. Los hemos estado rastreando durante años. Igual que los Novak, son difíciles de encontrar.

—Por la forma en que lo dices, parece que los Novak lo han hecho incluso mejor que los Maslen durante todos estos años... —Las ruedas en la mente de Reuben estaban girando—. ¿Cómo fueron capaces de permanecer bajo nuestro radar durante tanto tiempo? —dijo entre dientes—. Tiene que haber alguna escapatoria en alguna parte. —Algo brillo en sus ojos y un destello de esperanza se comenzó a mostrar—. La bruja... la que protege la isla. ¿Cómo se llama, otra vez?

—Corrine.

El entendimiento apareció en sus ojos.

—Eso es. Así es como lo hicieron. Zinnia, quiero toda la información que puedas conseguir sobre las brujas que trabajaban con los cazadores en la década de los 1500. Específicamente encuentra brujas que fueron enviadas para encontrar a





los Novak antes del naufragio. Y asegúrate de que toda la información que encuentras es cronológicamente correcta.

Zinnia asintió y dejó la oficina. Entonces Reuben se giró hacia mí.

—En cuanto a ti, a lo mejor el hecho de que hayas estado en La Sombra, te puede equipar mejor para obtener información de Vivienne Novak. Ven conmigo.

A medida que tejíamos nuestro camino más allá de su red de pasillos y corredores, el gran tamaño de la finca y su prodigalidad me abrumó. Yo ya estaba asombrado por las cosas que vi en La Sombra, pero incluso la isla parecía primitiva comparada con lo que los cazadores tenían. Durante el corto tiempo que pasé allí, Zinnia me hizo darme cuenta de en qué medida los cazadores eran realmente una amenaza para los vampiros.

—Hemos eliminado muchos aquelarres de vampiros durante años. Muchos de ellos están en la clandestinidad, acechando bajo tierra. La mejor defensa que tienen los vampiros contra nosotros es que no los encontremos —explicó—. Eso es lo que los Novak parecen hacer mejor. Lo último que escuchamos de ellos fue cuatro siglos atrás. Antes de eso, cada uno que enviábamos a encontrarlos nunca volvía. Enviamos a los mejores de nuestros cazadores, algunos de los cuales Derek Novak conocía de cuando era cazador. Ninguno de ellos regresó.

Sus palabras sonaban en mis oídos mientras recordaba nuestra conversación. Me encontré abrumado por mi propio deseo de destruir La Sombra, así que cuando Reuben paró de andar, estaba sorprendido de ver algo más que determinación en sus ojos. Tristeza, dolor y anhelo.

—Tú conocías bien a mi hija, ¿no, Hudson?

Asentí.

—Fuimos mejores amigos durante años.

—¿Qué podría haber causado que se enamorara de un monstruo como Derek Novak?

Al ver la angustia en sus ojos, fue el primer momento que pude recordar ver realmente a Reuben como Aiden Claremont, alguien que realmente se preocupaba por Sofía. Me dolió saber que no tenía la respuesta.





—No lo sé. Esperemos que algún día se lo puedas preguntar a ella.

Sus ojos se oscurecieron.

—Averigua que le hizo Vivienne. La quiero de vuelta.

Asentí. Tomó varios minutos más antes de que llegáramos finalmente a la zona más segura y custodiada de la mansión. La celda de Vivienne. Primero entramos en lo que parecía una sala de interrogatorios. Desde nuestro lado, podíamos ver a Vivienne en la sala contigua a través de un cristal tintado de un solo sentido. Estaba encadenada a la pared, con la espalda contra ella y las piernas sobre el suelo. Su mirada era distante. Tenía cortes sangrientos, muy similares a los que Claudia me infligió, los tenía sobre los brazos, el cuello y la cara.

—Estaba siendo torturada...

—Como dije. —Reuben respiró profundamente—. No es fácil quebrar a un vampiro. —Señaló hacia la puerta que me llevaría a ella—. Adelante.

Tragué con fuerza sin estar completamente seguro de qué se suponía que tenía que hacer o decirle a la vampira. Hice mi camino a la habitación y cerré la puerta detrás de mí. En una esquina de la habitación había una silla de metal. La acerque hacia ella y me senté enfrente. Solo cuando ya estuve sentado, ella levantó los ojos hacia mí. El horror llenó esos ojos azul violeta en el momento que me reconoció.

—¿Ben?

—Hola Vivienne. —Estaba sorprendido de encontrarme con tanto miedo.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Dónde está Sofía? —La preocupación acrecentó las líneas de su rostro.

Inmediatamente noté que le sangraba la boca. La miré más cerca mientras hablaba y me di cuenta de que le habían quitado los colmillos. Me pregunté a mi mismo porque no estaba sanando. Claudia siempre sanaba instantáneamente cuando se hería cortándose mientras me atormentaba.

—Ben... me tienes que decir dónde está Sofía.

La preocupación que tenía sobre mi mejor amiga era desconcertante.





—Sofía no te concierne.

—Se supone que tiene que estar con Derek. —Su voz era como la de un niño y vulnerable, pero lo que dijo era la última cosa que quería oír.

Me lancé sobre ella y la agarré por la mandíbula, forzándola a que me mirara a los ojos. El azul claro y violeta de sus ojos se convirtió en un violeta profundo y me sorprendí cuando vi miedo en sus profundidades.

—¿Qué quiere decir con que se *supone* que tenga que estar con Derek?

Quería ver una chispa de Claudia en ella. Quería encontrar la maldad que vi en el rostro de mi captora, cuando ella era una perra sin corazón en un momento y una niña rota y llorosa al siguiente. Mirando directamente al rostro de Vivienne, sin embargo, no podía encontrar ni un rastro de Claudia. Al contrario, encontré un propósito y una profunda y misteriosa tristeza.

—Nunca pensé que vería a mi hermano enamorarse. Estaba demasiado roto, demasiado hastiado... pero él la ama a ella y ella lo ama... Y no creo que siquiera se hayan dado cuenta totalmente...

Sus palabras eran ácido para mis heridas todavía frescas. Antes de que pudiese pensar correctamente, le abofeteé la cara con el dorso de mi mano. Me sorprendí cuando se estrelló contra el suelo. Todas las veces que golpeé a Claudia intentando defenderme, apenas se movía. Simplemente me sonreía.

Me puse de pie y me paré sobre Vivienne mientras empezaba a toser sangre. La culpa me golpeó y mentalmente empecé a justificar mis acciones. Me recordaba a mí mismo que era una vampira. No era una inocente al azar. Tenía todo el derecho, toda la responsabilidad, de romperla.

Intenté apartar las palabras de Sofía. *Por favor encuentra a Vivienne. Y asegúrate de que no le hacen daño.* Me armé de valor contra mi propia conciencia. Vivienne tenía información que yo necesitaba y haría todo lo posible para conseguirla.

—¿Cómo llegamos a La Sombra, Vivienne?

—¿Por qué no simplemente le preguntas a Sofía? Le mostré el camino a La Sombra. Sabe todo lo que necesita saber.







Me la imaginé como Claudia, su cabello oscuro convirtiéndose en una masa de rizos dorados, su cara en forma de corazón convirtiéndose en la forma redonda de Claudia, su forma de larga copa de cristal se convertía ahora en la figura esbelta de Claudia. *Son lo mismo*, me dije a mi mismo antes de golpearla en el estómago.

Tosió antes de mirarme. Una leve sonrisa cruzó su rostro.

—¿Ella volvió? ¿Verdad? ¿Ha vuelto con él?

Sentía como que se estaba burlando de mí. Apreté los puños y estaba a punto de golpearla, pero entonces vi una lágrima corriendo por su ojo. No importaba que justificación tenía para herirla, ni que tormento me hiciera pasar Claudia, Vivienne era una mujer rota sin ayuda, y yo la estaba golpeando por crímenes que no había cometido.

—Por favor... —Las lágrimas corrían por el rostro de Vivienne mientras intentaba levantarse del suelo—. Suficiente.

Me senté delante de ella y otra vez le agarré la mandíbula.

Ella gimió por la repentina acción. Entonces me di cuenta que probablemente ya había sido sometida a una tortura desde que la trajeron aquí. Cualquier movimiento que hacía con ella le causaba dolor.

—Solo tú puedes terminar esto, Vivienne. Solo dinos lo que queremos saber. Dinos donde está La Sombra. Entonces todo terminará.

—Dime, Ben. Si supieses que un grupo de matones tiene la intención de asesinar a tu familia y destruir tu hogar, ¿qué posibilidades tendrían de que les dices la dirección de tu familia?

Torcí la boca.

—Exacto. Nunca podré renunciar a mi familia, Ben. —Sus sollozos empezaron a remitir.

Solté mi agarré sobre su mandíbula, incapaz de aceptar que un vampiro pudiese cuidar de nadie que no fuera el mismo. Claudia me pintó a los de su clase de un modo en que se me hacía difícil pensar que el concepto *familia* significara algo para ellos.





—Sofía es mi familia, Vivienne. La apartaste de mí. ¿Si tuvieses a alguien que hubiese lavado el cerebro de alguien de tu familia para que estuviese de acuerdo en convertirse en esclavo, que le harías para conseguir que volviese?

—Sofía volvió a La Sombra por voluntad propia y ambos lo sabemos.

La verdad de sus palabras me golpeó. De mala gana le solté la mandíbula. Ni siquiera podía mirarla, pero sentía sus ojos en mí, estudiándome.

—La amas, ¿no?

—Se suponía que era mía. No se suponía de debía elegirlo.

Levantó una mano temblorosa y acarició con la punta de sus dedos el final de mi fino cabello.

—Lo siento, Ben. Por todo lo que La Sombra te ha costado. Pero solo hacemos lo que tenemos que hacer para sobrevivir.

—No me digas eso. Lo que Claudia me hizo pasar no tiene nada que ver con la supervivencia...

—Tienes razón. Tiene todo que ver con la venganza. Le recordabas al hombre que abusó de ella.

—Yo *no* era ese hombre.

Ella asintió.

—Y yo *no* soy Claudia.

Esa aclaración fue un golpe en mi estómago pero fue bien recibido. Finalmente la miré a los ojos. Para mi sorpresa, después de un par de segundos, el violeta de su iris se volvió en un azul claro. Cuando su iris volvieron a su color original azul violeta, me miro como si yo hubiese sido hecho de nuevo.

—Ben...

Me estremecí cuando su pulgar acarició amablemente la línea de mi mandíbula. Agarré su muñeca y le aparté la mano lejos de mí.

—¿Qué es? ¿Qué has visto?





Una solitaria lágrima le cayó desde el rabillo del ojo por su mejilla hasta caer al suelo.

—No tienes ni idea de lo mucho que significas para ella. Un día, Ben, vas a ver más allá de ti mismo y verás a Sofía por como es. Cuando veas el mundo a través de sus ojos, lo entenderás. Podrías ser *grande*, Ben. Y por todo lo que vale la pena, te lo agradezco.

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo...

La puerta se abrió de repente y Reuben entró.

—Suficiente —bramó—. Está claro que no vamos a conseguir nada de ella. Haremos los arreglos para la ejecución lo antes posible.

El alivio bañó el rostro de Vivienne. La culpa bañó el mío. Sus últimas palabras me perseguirían el resto del día. *¿Por qué me estaba dando las gracias?*

Se lo comenté a Zinnia más tarde ese día.

—Ella probablemente solo estaba trastornada. Ben, olvídale.

Sacudí la cabeza.

—No puedes simplemente olvidarlo cuando alguien te dice algo así, especialmente cuando ese alguien es la Vidente de La Sombra.





# 43

## Sofia

*Traducido por LizC*

*Corregido por Lizzie*

Las Alturas Negras eran una gran cordillera que se extiende al norte de la isla. Dentro de ella había una intrincada red de cuevas. Las cuevas contenían las Celdas y las Catacumbas. Las Celdas se encontraban en la parte occidental de las cuevas. Las Catacumbas, el hogar de los humanos que viven en La Sombra y que no están bajo el cuidado de un vampiro, ocupaban la parte oriental.

A medida que hacía mi camino de oeste a este en los Alturas Negras, el encuentro que tuve con Ashley y el dilema que planteaba pesaba sobre mí. Me sentía débil e indefensa sobre todo lo que estaba sucediendo a mí alrededor, pero sabía que ya no podía hacerme de la vista gorda ante lo que ocurría en La Sombra. Estaba cegada por mi afecto por Derek, pero no podía seguir estándolo.

Pasé por la entrada de la red de cuevas y me dirigí a la entrada de la cueva que conducía a las Catacumbas. Me sorprendió encontrar a Derek apoyado contra una pared de roca sólida, esperándome.

—Te dije que enviaría un guardia, pero supuse que era mejor enviarme a mí mismo en su lugar. Xavier puede hacerse cargo del entrenamiento. Después de todo, él es mejor con las armas de fuego de lo que yo lo soy.

Entrecerré los ojos en él, y luegoforcé una sonrisa.

—Por supuesto.







—¿Ha ido bien con Ashley?

—Ella estuvo de acuerdo con tus términos. ¿La vas a soltar de inmediato?

Llamó detrás a un guardia cercano.

—Encárgate de que una de las prisioneras humanas sea liberada y enviada a mi casa. Su nombre es Ashley. Asegúrate de que esté adecuadamente protegida. La quiero bajo vigilancia.

Esperé hasta que el guardia se fue antes de hablar.

—¿Es realmente necesario? ¿Tenerla bajo vigilancia como un halcón?

—Ella es un halcón.

No me hizo gracia.

—Solo sigamos.

Pasamos a través de un largo y estrecho túnel iluminado con pequeñas bombillas incandescentes que se alineaban en sus paredes rocosas. Tuve que controlar mi respiración para superar el miedo a los espacios cerrados. Sentí la mano de Derek en mi cintura.

—Pareces tan tensa, Sofía.

No sabía si era él o la claustrofobia, pero tenía razón. De cualquier manera, yo solo quería pasar el túnel. Cuando vi un claro delante, un suspiro de alivio escapó de mis labios. Estaba a punto de acelerar mi ritmo hacia el claro, pero Derek me agarró del brazo y me dio la vuelta para mirarlo.

—¿Estás bien?

—Solo tengo muchas cosas en la mente.

Sintió la tensa formalidad con la que me estaba dirigiendo a él. Puso un pie adelante, afianzándose, recordándome de su dominio.

—¿Qué pasa, Sofía?





Realmente no podía dar sentido a los pensamientos en conflicto en mi mente. Vi el bien en él y, sin embargo, eso realmente no superaba todas las cosas malas que había visto hacer en La Sombra. ¿Cómo podría siquiera explicarle la lucha que tenía con confiar en lo que sentía por él, incluso a pesar de lo que vi a mi alrededor? Sabía que si iba a seguir con él, si yo era la chica de la que hablaba la profecía, algo tenía que cambiar. Las cosas no podían permanecer como estaban. Sin embargo, en ese momento, no estaba para nada preparada para discutir eso con Derek, así que solo respiré profundamente. Cerré la sensación tensa provocada por los dos muros de piedra a ambos lados de mí. Traté de relajarme y sonreírle. Negué con la cabeza.

—Estoy bien, Derek. Solo quiero salir de este túnel. Los espacios cerrados me desconciertan.

Él entrecerró los ojos antes de asentir.

—Vamos a salir de aquí, entonces. —Su mano descansó cómodamente en la parte baja de mi espalda, empujándome suavemente hacia adelante, más y más cerca de la pequeña abertura que conducía a las Catacumbas.

No sabía exactamente qué esperar al llegar al final de ese túnel. Todo lo que sabía acerca de las Catacumbas era que se trataba del hogar de los humanos. No estaba para nada preparada para lo que vi al poner un pie en el claro. Justo delante de mí estaba una comunidad próspera, con gente arremolinándose alrededor de un foso redondo gigante, cuyo fondo no podía ver a medida que me inclinaba sobre la barandilla de madera que se alineaba a los lados de la fosa.

La fosa tenía varios niveles con entradas de cuevas que llevaban a otras áreas de las Catacumbas. Había escaleras en las paredes que guiaban los viajes de un nivel a otro, mientras que puentes contruidos iban de un lado de la fosa al siguiente. Miré hacia arriba y calculé al menos otros dos niveles por encima de nosotros. Apenas si podía contar los niveles por debajo de nosotros.

En el nivel inmediatamente por debajo de nosotros, noté a dos niños: un niño y una niña. Pelirrojos con grandes ojos marrones. El niño parecía más adulto





que la niña. Él estaba consolándola. Supuse que eran hermano y hermana. Me di cuenta de que era la primera vez que veía niños en La Sombra.

Miré a Derek, quien estaba de pie a mi lado, también apoyado en la barandilla. Él se les quedó mirando con cariño, la fascinación trazada en sus ojos.

—No tenía idea que las Catacumbas se parecían a esto —admitió.

—¿Nunca has estado aquí antes? —le pregunté, encontrando que era extraño que el príncipe de La Sombra nunca se molestara en visitar una parte tan importante de su reino. *¿Él no reina en los humanos también? ¿Es que no le importan en absoluto?*

Él negó con la cabeza.

—No. Nunca tuve una razón para hacerlo.

*¿Nunca ha tenido una razón para hacerlo? ¿No son estas personas sus súbditos tanto como los vampiros?* Contuve mis preguntas. Sentía como si estuviera a punto de averiguar exactamente cuál era el rol que juegan los humanos en La Sombra.

—¿Sofia? —llamó una voz familiar desde un nivel por encima de mí.

Seguí el sonido de la voz y vi a Corrine. Ella vio a Derek y pareció estar conteniendo la respiración.

—¿Tú lo trajiste?

Vi a Derek tensarse. No era ningún secreto para mí que él y Corrine no eran exactamente los mejores amigos y siempre me sorprendía lo vocal que era Corrine era con su desdén hacia él.

—Espérame. Voy a bajar en seguida.

Corrine desapareció y Derek me miró.

—¿Así que fue la bruja quien te dio la idea de venir aquí?





—Cuando vine a visitarla, me dijo que debía venir aquí, para obtener una imagen clara de cómo viven los Naturales.

—Los Naturales y los Migrantes... —Hizo una mueca. Dijo cada palabra con amargura, incluso con una pizca de rencor. Yo no podía dejar de preguntarme por qué. Alcancé a ver una vez más a los niños en el nivel inferior. Ambos tenían sus grandes ojos marrones en nosotros. La niña se aferraba fuertemente a su hermano. Me di cuenta de que ambos estaban mirando a Derek. Estaban mortificados. El niño le susurró algo al oído de la niña y se alejaron lentamente antes de volverse completamente y correr en lo que supuse que era un túnel que conducía a otra sección de la fosa.

—Deberías haber avisado que su alteza real iba a venir. Podríamos haber preparado una cálida bienvenida de algún tipo. La Élite raramente visita las Catacumbas.

Hice un giro de ciento ochenta grados y encontré a Corrine de pie detrás de nosotros.

Derek fue más reacio a enfrentarse a la hermosa bruja. Poco a poco se dio la vuelta antes de mirar a Corrine fulminante.

—Hola a ti también.

Se batió un duelo de miradas antes de que ambos dirigieran su atención hacia mí.

—Así que finalmente decidiste visitar las Catacumbas —reprendió ligeramente Corrine.

—Bueno, fue el funeral de Vivienne... me estaba ajustando a estar de vuelta... yo...

—Calla, Sofía. Tienes la tendencia a divagar cuando estás tratando de defenderte. —Corrine me miró antes de volver a dar a Derek una mirada cautelosa—. Sígueme. Hay alguien que me gustaría que conocieras.







A medida que Corrine nos llevaba a lo largo de la cornisa en la que estábamos de pie, pude sentir la incomodidad de Derek. Me pregunté si era difícil para él estar alrededor de todos estos humanos. Instintivamente agarré su mano y la apreté. Su agarre en mi mano se tensó. Para mí, el gesto fue bien entendido. Yo estaba allí para él y él estaba agradecido por ello. Miré a mí alrededor en el lugar envuelto por la oscuridad.

—¿Cómo es capaz todo el mundo de desenvolverse sin la luz del sol? —me encontré preguntando. Durante los meses que pasé con Derek antes de dejar La Sombra, nos dieron dosis de vitamina D junto con otros nutrientes, me preguntaba si a todos los humanos se les daba este tratamiento.

—La mayoría de la gente que vive aquí en las Catacumbas ha nacido aquí —explicó Corrine—. Es difícil pasar por alto algo que en realidad nunca tuvieron. Obtienen sustentos de vitamina D de los suplementos. Sin embargo, la falta de luz solar no les debilita de manera que los nutrientes artificiales nunca podrían compensar... el promedio de vida de los humanos en esta isla no es muy largo.

Eché un vistazo a Derek, recordando la Habitación del Sol y todo lo que necesitaba para darle un vislumbre del sol. La fastuosidad de su pent-house parecía una extravagancia excesiva en comparación con las condiciones de vida monótona de los esclavos humanos de La Sombra.

Corrine siguió bajando una escalera de caracol hecha de madera conduciendo a la planta de abajo. Nosotros la seguimos. Podía sentir los ojos curiosos sobre nosotros a medida que continuábamos por detrás de Corrine quien ni siquiera se molestó en comprobar si todavía estábamos siguiéndola.

—Un vampiro y su migrante... —susurró una mujer joven a una mayor con el cabello canoso.

—Una joven y bella mujer —respondió la mujer mayor—. Pobrecita.

Sabía que Derek las escuchó también, porque su agarre en mi mano se apretó lo suficiente como para que yo percibiera su tensión, pero no lo suficiente para que fuera doloroso.





Continuamos siguiendo a Corrine mientras tomaba un giro hacia un túnel, más amplio que por el que entramos. Era el mismo túnel por el que los niños se habían retirado. Pasamos por varias puertas en arcos. Estiré mi cuello para ver lo que había a través de ellos, pero solo vi oscuridad. Corrine siguió caminando hasta que se detuvo frente a una de estas entradas. Entramos y encontramos a los dos niños que vimos antes al lado de su madre, una mujer hermosa con el cabello castaño oscuro y una sonrisa triste. El dolor llenaba sus ojos. Dentro de lo que supuse que era su casa, había tres cunas, muy similares a las que encontramos en las Celdas. Una vieja mesa estaba colocada en una esquina de la habitación, en la que solo parpadeaba una vela.

Corrine debe haberme notado mirando a la vela.

—No todas las áreas de las Catacumbas tienen electricidad, a pesar de que la planta de energía de La Sombra ni siquiera existiría sin el trabajo humano. Aquellos que no tienen electricidad consiguen una ración de velas cada semana, velas que también hacen los humanos. —Sus ojos estaban sobre Derek.

Intercambié miradas entre mis dos compañeros y cambié mi peso de un pie al otro.

—¿Cómo generan electricidad?

Derek me respondió esta vez.

—Se hizo un esfuerzo para asegurarnos de que La Sombra fuera tan autosuficiente como sea posible. La isla cuenta con su propia planta de energía, granjas, fábricas... hecha posible por los humanos que viven en la isla.

—Cuando la isla está en necesidad de cierta pericia —agregó Corrine—, los vampiros secuestran a alguien que la tenga. Ningún humano secuestrado ha sido capaz de salir de la isla. Hasta Ben y tú...

Ante esto, le di a Derek una mirada de agradecimiento, sabiendo plenamente los riesgos que él tomó por dejarnos ir. Él ni siquiera miró en mi dirección. Corrine se encogió de hombros y entró en la habitación. La mujer de cabello castaño rojizo estaba susurrando consuelo a sus hijos antes de que ella nos





mirara. El miedo estaba en sus ojos, magnificado diez veces cuando vio a Derek de pie junto a la puerta.

—Corrine... —Ella sacudió la cabeza, con los labios temblorosos—. Por favor...

—No te preocupes, Lily. Él no está aquí por ti o los niños.

Derek se estremeció. Soltó mi mano. Levanté la vista hacia él y pasé una mano por su codo antes de seguir a Corrine al interior. Él se quedó junto a la puerta.

—Soy Sofía... —Me presenté mis ojos específicamente en los dos niños pequeños.

—Lily. —Ella sonrió levemente, pero todavía parecía impasible, sus ojos revoloteando de mí a Derek—. Estos son mis hijos. Rob y Madeline.

—¿Cuántos años tienen? —pregunté.

Ella no pareció apreciar mi interés por sus hijos. Me pareció extraño porque la mayoría de las madres que conocía, Amelia para empezar, se abalanzaban ante la oportunidad de hablar de sus hijos. No Lily. Ella puso sus brazos alrededor de sus hijos, y tragó saliva antes de responder.

—Rob tiene siete. Madeline cinco.

—Relájate, cariño. Ella es la chica de la que te hablé —trató de calmarla Corrine. La información la puso aún más nerviosa. Sus ojos cayeron sobre Derek.

—Eso quiere decir que él es...

Corrine asintió.

—Derek Novak.

Las lágrimas comenzaron a aparecer en los ojos de Lily.

—¡No puedo perder a mis hijos!

—¿Por qué perderías a tus hijos, Lily? Nadie va a quitártelos...



Fui silenciada por la mirada de lástima que me dio y luego a sus hijos.

—Tú no entiendes, Sofía. Eres una Migrante. No naciste aquí. No sabes cómo es. Temo por mis hijos, porque al igual que mi esposo lo era, ellos son hermosos. La belleza no es algo que quieres que tus hijos tengan. No aquí en La Sombra. La belleza casi siempre asegura la muerte.

Le di a Corrine una mirada interrogante, sin saber muy bien qué hacer con lo que acababa de decir. *¿El esposo de Lily... era?*

—Después de que el príncipe ordenó la suspensión de todos los secuestros humanos, una de las vampiras vio al esposo de Lily, Kiev, trabajando en una fábrica. Ella se enamoró de él y lo tomó como su esclavo. Fue devuelto a Lily a los pocos días como un cadáver. El hijo mayor de Lily, Gavin, ha tomado el lugar de su padre en la fábrica —explicó Corrine mientras rozaba suavemente la mano por el cabello de Lily. Se enfrentó a la joven viuda, quien estaba obviamente reviviendo la pesadilla de perder a su amado esposo y le dio una palabra de seguridad—. Nadie va a quitarte a Rob y Madeline. Hoy no. Te lo aseguro, por ahora.

Lily asintió, pero no sin mirar de nuevo a Derek.

Miré a los dos niños de nuevo. Lily tenía razón. Eran hermosos. Mientras dejaba que la información se asentara, respirar se convirtió en una tarea difícil. *Esto está mal. Así no es como se supone que debe ser.* Agarré la mano de Lily.

—Voy a hacer lo que pueda para asegurarme de que nadie ponga la mano en tus hijos, Lily.

—Gracias. —Ella me abrazó.

Me tensé totalmente ante las palabras que ella me susurró al oído. Expresó mi peor temor.

—No seas ingenua, Sofía. Los vampiros siempre se cansan de sus mascotas. El príncipe eventualmente se cansará de ti. ¿Y entonces, qué?







# 44

## Derek

Traducido por Itorres (SOS)

Corregido por Lizzie

Allí de pie, escuchando a la mujer expresar su temor por la seguridad de sus hijos, me acordé de por qué nunca me había molestado en visitar las Catacumbas. El lugar me hacía sentir incapaz de hacer algo acerca de la difícil situación de los humanos viviendo en la isla.

Éramos vampiros. Nos alimentamos de sangre para sobrevivir. Esa era nuestra maldición.

*Rob y Madeline.* Ciertamente eran niños hermosos, que un día crecerían hasta convertirse en un joven atractivo y una hermosa jovencita. Lily tenía razón al tener miedo. *Infiernos... también debía temer por sí misma.* Me atreví darle un vistazo, observando lo adorable que se veía. Jaló a Sofía en un abrazo y le susurró algo al oído. Me di cuenta de cómo de repente Sofía se puso rígida contra Lily. Se apartó de la joven mujer y se estremeció cuando Corrine puso suavemente una mano sobre su hombro.

Mis cejas se fruncieron, preguntándome qué le dijo Lily.

—Fue un placer conocerte, Lily. —La voz de Sofía era ronca y quebrada.

Se formó un nudo en mi garganta cuando se dio la vuelta y me miró con una expresión tan dolorida, que tuve que dar un paso hacia atrás para recuperar mi compostura. Miedo, profunda tristeza y un millón más o menos de dudas, ninguna





de los cuales me sentía capaz de aliviar, se mezclaban en la expresión de sus brillantes ojos verdes.

Silenciosamente, Sofía se dirigió hacia mí. Ni siquiera miró hacia donde estaba. Pasó junto a mí, sus delgados dedos formando puños mientras caminaba. Corrine y yo seguimos tras ella.

—¿Cuál es el fin de animarla a venir aquí y conocer a estas personas? —le pregunté a la bruja, mi voz saliendo visiblemente tensa.

—Si esta va a ser su casa, no puede estar ciega a lo que ocurre dentro de estos muros.

Corrine me hablaba con acertijos como siempre lo hacía, pero sabía que sus palabras estaban llenas de propósito. Habló con la sabiduría que nadie más tenía.

—Lo que haga después de esto va a marcar la diferencia entre lo que ella es y lo que eres tú.

A través de dientes apretados, le respondí:

—¿Y qué es exactamente lo que quieres decir con eso, bruja?

—Has sido capaz de esperar y ver a miles de humanos sacrificados en el lapso de siglos. Estamos a punto de averiguar si ella puede hacer lo mismo.

Sus palabras fueron un duro golpe en el estómago, que hizo latir mi sangre a medida que avanzaba a la cabeza.

—¿Entonces qué? ¿Cuál es el punto, Corrine? —Comencé a centrarme en Sofía que caminaba varios pasos por delante de nosotros. Mirando el suave balanceo de sus caderas y la gracia que tenía a su alrededor, me pareció repugnante la idea de perderla. *¿Esa era la intención de la bruja? ¿Qué perdiera a Sofía?*

—La profecía de Vivienne acerca de ti puede nunca cumplirse a menos que la joven mujer de la que Cora habló haga su parte. Si esa joven mujer es Sofía, ella no podrá lograr lo que se le ha encargado hacer con los ojos cegados debido al afecto que siente por ti.





Mi mente empezó a maquinar. *¿De qué está hablando?*

—¿Cora habló acerca de una joven mujer?

—He dicho suficiente.

—No, no lo has hecho, Corrine. Has dicho demasiado y demasiado poco, todo al mismo tiempo. No puedes decir algo así y no seguir adelante.

—Todo va a cumplirse a su debido tiempo. —Corrine se detuvo al ver a dónde se dirigía Sofía—. Creo que va a querer tener una conversación privada contigo.

Sofía estaba dando pasos firmes, decididos hacia nada más que sacarla de las Catacumbas. Sus hombros se veían pesados. Me pregunté si estaba sollozando. Molesto con la bruja, aceleré con el fin de alcanzar a Sofía antes de llegar al túnel que nos llevaría fuera de los cuartos de los esclavos humanos.

—Sofía...

Sostuve su brazo, pero encogió su hombro alejando mi mano. La idea de que estuviera enojada conmigo por cualquier motivo arrastró mi espíritu hacia abajo. Mantuve el ritmo con ella hasta que finalmente llegamos al final del túnel y caminaba directamente a la salida de las Alturas Negras. Al momento en que fuimos capaces de llegar al bosque y respirar el aire fresco de la noche, Sofía se dio la vuelta para mirarme. La mirada de dolor en sus ojos era un gran peso sobre mi pecho. Tragué saliva mientras esperaba que los pensamientos que perturbaban su mente llegaran rodando fuera de su boca.

—Gobiernas La Sombra, Derek. Eres un *vampiro poderoso*. Temido por todos. Los he visto temblar delante de ti. —Ella señaló hacia la dirección de las cuevas—. ¿Cómo pudiste permitir esto? ¿No son tus súbditos también?

Algo se atrapó en mi garganta y me encontré por un momento en silencio. No tenía que responderle a cada cosa que escupiera. *¿Por qué debo defenderme de ella? Es una don nadie aquí en La Sombra. Puedo doblarla a mi propia voluntad al igual que puedo con todos los demás en la isla. Tomé los pensamientos que vagaban*





*en mi mente antes de ponerlos en acción. No seas tonto, Derek. Vivienne se sacrificó por Sofía y Corrine insinuó claramente que la chica es de mayor importancia a lo que se pensaba originalmente. Ella vale mucho más que todos los humanos combinados.*

Me quedé helado y le di una mirada persistente, tomando nota de la agitación estropeando su rostro. *Vale mucho más que todos los ciudadanos de La Sombra combinados.* El pensamiento envió a mi mente a girar. Tener a alguien que significa mucho para mí, me produjo una emoción totalmente ajena.

—¿Y bien? —Todavía estaba esperando una respuesta de mi parte.

Entonces me di cuenta de que era incapaz de darle la respuesta que quería oír.

—¿Qué quieres que haga, Sofía?

—No sé... ¡algo! *¡Cualquier cosa!*

—No soy todopoderoso, Sofía. No puedo detener a los vampiros de satisfacer sus antojos y alimentarse de los humanos. Apenas puedo detenerme a mí mismo... —Di un paso adelante, queriendo que entendiera.

Levantó las dos manos en el aire como si quisiera alejarme.

—En la historia de La Sombra... antes en el faro... estaba escrito que la primera vez que la mayoría de ustedes se alimentaron de sangre humana fue en la batalla de la Primera Sangre. ¿Cómo fuiste capaz de sobrevivir hasta ese entonces?

—Sangre de animal. —Me encogí de hombros.

—Sobreviviste con eso antes de que los cazadores te obligaran a tomar este camino asesino... ¿por qué no puedes hacerlo de nuevo?

—Tú no entiendes, Sofía. La sangre animal nutre, pero nunca satisface. No muchos pueden aceptar ese tipo de vida.







—¿*Vida?*! —Se puso furiosa—. ¿Cómo puedes llamar así a este tipo de estilo de vida que vives? Continúas matando incluso cuando hay una alternativa a todo este derramamiento de sangre...

No podía venir con una defensa. Sabía que ninguna la satisfacerla.

—¿No hay un solo vampiro aquí viviendo solo de sangre animal?

—Vivienne. Ella nunca se alimentaba de un humano... por lo menos no que yo supiera. —Me encontré anhelando la compañía de mi gemela. Ella habría sabido las palabras adecuadas para aliviar mi conciencia. Por otra parte, tal vez eso era para lo que Sofía estaba... para arrastrarme lejos de mis excusas y evasiones.

—Si ella era capaz de hacerlo, ¿por qué no el resto de ustedes?

—No es así de fácil... tienes que entenderlo, Sofía... Los vampiros se pondrán contra nosotros si ponemos el destino de los humanos por encima de ellos... No podemos solo...

Sofía negó con la cabeza.

—Para una viuda mirar a sus hijos y solo encontrar miedo y tristeza porque ella los ve hermosos... hay algo de malo en eso, y lo sabes. —Se humedeció los labios y pasó una mano por sus largos rizos rojos. Sus ojos por un momento, cayeron sobre mí—. No puedo ni mirarte en estos momentos.

Ella comenzó a alejarse, a los oscuros bosques.

—¿A dónde vas? —la llamé.

—A cualquier lugar lejos de ti. *No* me sigas.

*Humana obstinada...* gemí interiormente, una parte de mí queriendo correr tras ella con la esperanza de golpear algo de sentido en ella, una parte de mí queriendo alejarme, agotado por la impotencia que sentía por los problemas que estaba provocando. Incluso encontré mis defensas huecas y sin sentido a la luz de sus argumentos.





Observé su forma desvaneciéndose en la distancia, seguro que su afiliación conmigo le impediría estar en peligro. Ni una sola vez pensé en el bienestar de los humanos que ocupaban La Sombra. Siempre fueron un medio para un fin, el fin de mantener a nuestra clase segura y satisfecha. Allí, de pie, debatiéndome conmigo mismo si correr tras Sofía o no, sabía que el destino de los humanos me perseguiría sin descanso siempre y cuando ella estuviera cerca. Fui incapaz de moverme de ese lugar mucho tiempo después de que se fue. El horror me envolvió cuando me di cuenta: *Un sacrificio es inevitable. ¿Qué va a pensar de mí cuando se entere?*



# 45

## Sofia

Traducido por Itorres (SOS)

Corregido por Lizzie

Seguí el camino a través del bosque, no exactamente segura de a dónde iba o lo que pensaba hacer. No podía controlar la forma en que mi cuerpo estaba temblando o el hecho de que el golpeteo en mis venas se negaba a ceder. Ni siquiera sabía exactamente qué o con quién estaba enojada. ¿Era con Derek, con lo que era y las muchas excusas que tenía para cada atrocidad cometida en La Sombra? ¿O era conmigo y todas las dudas que tenía acerca de donde estaba con él, con esta profecía de Cora y lo que se suponía que debía estar haciendo en esta loca isla?

Cuando finalmente alcancé el Valle, estaba agotada de mi caminata. Todo en lo que podía pensar era Derek y todas las dudas que tenía sobre él. *¿Qué hay de malo en mí? ¿Cómo podía preocuparme tanto por alguien como él?*

Mi mirada se fijó en línea recta, sin prestar atención a los puestos y las personas que me rodeaban al serpentear por las calles empedradas del mercado del Valle. Tan preocupada estaba por mis propios pensamientos, que no me di cuenta del rostro familiar hasta que me topé con ella. Al ver la masa de rizos rubios, la bonita cara redonda y esos grandes ojos, me quedé helada. *Claudia*. Una sonrisa amplia y malvada se formó en sus labios al verme.

—Vaya, que no es la pequeña ramita en persona... —Se pasó los dedos por el cabello—. La mascota del príncipe caminando en La Sombra como si fuera la dueña de la isla.





Me alejé de ella, nerviosa por su tacto. Mirándola, reuní todo mi autocontrol con el fin de mantener fuera toda la ira hacia ella por involucrar en esto a mi querido Ben, otra atrocidad ante la que Derek se hizo de la vista gorda.

—No quiero ningún problema.

—Yo tampoco. —Levantó la ceja y ladeó la cabeza hacia un lado—. Envía mis saludos al príncipe. Hazle saber que puede compartir mi cama en cualquier momento que le plazca.

Claudia sonrió, sus ojos brillando con malicia.

—Le debo mucho después de que él organizó mi rápida liberación de las Celdas.

Tragué saliva, sorprendida por la forma en que sus palabras me atravesaron como una daga en mi corazón. Traté de parecer que no me afectaba, pero el pensamiento de cualquier otra chica compartiendo su cama hizo que mi estómago se revolviera. Deleite chispeó en su rostro al ver mi reacción.

—No crees que eres la única en compartir la cama de Derek Novak, ¿verdad? —Cada burla me llenaba de cicatrices—. Pobrecita... ¿crees que está enamorado de ti? ¿Que su corazón late solo por ti? No sé qué clase de placeres le proporcionas que podría estar tan enamorado de alguien como tú, pero eres solo eso, un placer temporal... del que se cansará pronto.

No queriendo saber nada más de sus crueles burlas,forcé una sonrisa macabra y le di un gesto brusco.

—Me mantendré en mi camino. —Traté de recordar quién era ella y que no debía tomar nada de lo que Claudia decía en serio, pero las palabras me fastidiaban, incluso al ignorarla.

Solo había dado unos pasos cuando me di cuenta que sujetaba una cadena en una mano. Tiró de ella, el sonido del gran estruendo de metal llenando el aire, y un hombre joven con el cabello rojo tropezó detrás de ella. La cadena que sostenía estaba unida a un collar alrededor de su cuello. Él me miró con ojos familiares







mientras se tambaleaba hacia delante. Era casi de mi edad, alto, delgado y atractivo, con las manos encallecidas por el trabajo y ojos que habían visto demasiados horrores en una vida tan corta como la suya.

Antes de que lo supiera, las palabras salieron de mis labios.

— Claudia, espera. — Tanto Claudia como el joven se detuvieron.

—¿Quién es él? —le pregunté.

Claudia levantó una ceja.

—Un esclavo. *Mi* esclavo. ¿Es también tu mejor amigo? ¿Me lo quitarás al igual que tomaste a Ben? ¿De hecho, dónde está él? Lo echo de menos... Ya sabes lo encuentro bastante extraño que no se me apetece. Si todavía está en la isla, solo su presencia debería volverme loca en un intento de saciar mi apetito por él.

*Ella todavía no sabía que Ben y yo escapamos.* Fruncí el ceño ante la idea, pero me mantuve firme. La idea de lo que le haría pasar a ese joven había sellado mi decisión. Cautelosa de las constantes burlas de Claudia, puse mis ojos en el muchacho.

—¿Cómo te llamas?

Sus ojos iban de Claudia a mí. Busqué una señal de miedo pero no encontré nada de eso en sus ojos. Solo desafío.

—Gavin.

El nombre era demasiado familiar. Di un grito ahogado. *El hijo de Lily.*

—Poseía a su padre. Solo tiene sentido que lo posea también, ¿no es así? — Claudia empezó a correr sus dedos por los brazos de Gavin, su mirada seductora y llena de calor cuando lo miró. Con los puños cerrados, di un paso hacia adelante para imponerme.

—Exijo que lo dejes ir.

Los ojos marrones de Claudia crecieron bien abiertos.





—¿Tu *exiges*? ¿Quién te crees que eres, pequeña perra?

—Lo reclamo para el príncipe. Ya sabes lo importante que es para su alteza que esté contenta, ¿verdad? —Ganando confianza, incluso mientras decía la mayor mentira de mi vida, di un paso hacia adelante y empujé violentamente a Claudia lejos del chico.

Se tambaleó hacia atrás más por la sorpresa que por mi fuerza para alejarla. Al momento que se recuperó de la sorpresa, furia ardía en sus ojos. Su semblante coqueto y divertido fue reemplazado rápidamente por un comportamiento loco y furioso que hizo que mi sangre se enfriara. Sus uñas se convirtieron en garras y las utilizó para rascar líneas cortando profundo sobre el torso de Gavin. Él gritó y los ojos de ella brillaron con deleite a la vista de su sangre antes de que se volteara hacia mí. Sus manos encontraron mi cuello y me empujó hacia atrás hasta que mi espalda chocó contra la pared de uno de los edificios cercanos.

—Sobrestimas tu posición, *esclava*. No importa quién te posea. Eso es lo que todavía eres. Una *esclava*. —Presionó una garra contra la suave piel de mi cuello, amenazando con sacar sangre.

Me burlé de ella, fingiendo confianza que apenas tenía.

—Adelante, Claudia. Hazlo. Vamos a ver lo que Derek te hará una vez que se entere.

Su mano atrapó mi mandíbula antes que una sonrisa maníaca se formara en su rostro.

—Lo mismo que me hizo la última vez que lo desafié, supongo. Puedo soportar lo que lance en mi camino, pequeña. Puedo soportar los castigos. La celda de la prisión. Que me utilice como lo haces tú con él. He pasado por el infierno y regresado, piénsalo dos veces, pelirroja. ¿De verdad quieres desafiarme de nuevo?

Entonces, la vi cómo alguien capaz de romper a mi mejor amigo. Su ruptura la hizo ceder en esto puramente maligno y no había ni una sola señal de culpa o incluso vacilación en sus ojos. *Los heridos pueden infligir las heridas más dolorosas*





*sin dudar*lo. Supe entonces que no dudaría en matarme, así que mantuve mis pocas palabras pocas y mi intención firme.

—Vamos Gavin. No lo volverás a tocar él o a su familia.

El dorso de su mano se estrelló contra mi mejilla y fui cayendo al suelo. Se puso encima de mí y estaba a punto de dar un golpe en mi cara con sus garras cuando alguien aceleró su camino y la empujó contra la pared contra la que me había clavado hace solo unos momentos.

Miré para ver de quién se trataba y descubrí a Derek apretándose contra ella, manteniéndola en su sitio.

—¿Acaso no dejé en claro que ella no debe ser tocada? —Me puse de pie y me dirigí a Gavin. Estaba tendido en el suelo, recuperándose del dolor. Puse mis brazos alrededor de él y lo ayudé a incorporarse. Una multitud de vampiros ahora estaba empezando a rodearnos, más de uno de ellos miró a su sangriento torso con avidez. Me coloqué de manera protectora frente a Gavin.

—Ella exige tomar mi esclavo. No tiene ningún derecho a hacerlo. Solo estaba protegiendo mi propiedad.

—Es el hijo de Lily. No puedo soportar la idea de que corra con la misma suerte que Ben —intervine.

Los hombros de Derek se volvieron pesados, los músculos de su espalda obviamente se tensaron. El silencio llenó el aire mientras sopesaba la decisión. Soltó a Claudia, alejándose de los vampiros.

—Haz lo que dice, Claudia.

—¿Qué? —escupió Claudia—. Te olvidas de a quien has jurado proteger, *príncipe*.

—Nunca juré *protegerte*, Claudia.

—¿Qué ha hecho que estás tan enamorado de ella, que haces que incluso los vampiros se sometan a sus caprichos?





—Mi palabra es ley en esta isla. Es la mujer que amo. Así que sus palabras también serán ley en La Sombra... *a menos* que yo diga lo contrario. ¿Entiendes?

Me quedé helada. *La mujer que amo*. Las palabras resonaron en mi cabeza, tan fuerte y tan claro, yo apenas entendía el resto de lo que dijo.

—¿La mujer que *amas*? Estabas pensando en ella cuando me visitaste en mi celda y...

—Cállate, Claudia. Mi paciencia contigo se está agotando.

Mi corazón se rompió cuando Derek la cortó como si no estuviera dispuesto a dejarla continuar con lo que estaba a punto de decir. Era la confirmación para mí de que Claudia podría estar diciendo la verdad sobre Derek estando en la cama con ella. El pensamiento de la última vez que los vi juntos y la forma en que Derek la abrazó mientras le pedía que le diera a Ben a causa de mi obsesión, desatando de nuevo los celos que sentía en ese entonces. Odiaba la manera en que me estaba haciendo sentir. En conflicto. Quería creer que me amaba, pero las dudas seguían asaltando mi mente y mi alma. *¿Cómo podría amarme?*

Claudia miró a Derek, y luego a mí.

—Vas a obtener tu merecido un día, pelirroja. Ya lo verás.

—Ya basta de eso. Acaba de irte, Claudia. —Derek finalmente se volteó hacia mí y me encontré temblando cuando sentí sus ojos leyéndome detenidamente—. ¿Estás bien, Sofía?

Asentí. Se dio cuenta de la forma en que estaba temblando y lo confundió con una consecuencia de mi encuentro con Claudia.

—No tienes que tener miedo de ella por más tiempo. Estoy justo aquí.

*La única persona que me da miedo en esta isla eres tú, Derek*. Sin ser plenamente consciente de ello, lo dejé penetrar mi corazón y mi alma. Él me consumía. Eso me aterraba, porque a pesar de regañar a mis instintos por creer que







él era un buen hombre por el que valía la pena luchar, las circunstancias que nos rodeaban, decían lo contrario.

El miedo me envolvió ante la idea de tener tanto cariño hacia alguien como Derek Novak, porque cuando él me abrazó, susurrando suaves palabras de consuelo en mi oído, no podía dejar de preguntarme: *¿Qué pasa si me permito enamorarme de un completo monstruo?*





## 46

### Derek

Traducido por maphyc (SOS)

Corregido por Lizzie

Me fumé un cigarrillo mientras estaba de pie junto a un poste de luz parpadeante en Amsterdam. Mi caza por mi padre estaba demostrando ser una empresa más grande de lo que había previsto inicialmente. No era un hombre fácil de encontrar y yo esperaba que esta fuera la última parada que tuviera que tomar antes de descubrirlo.

Estaba allí para encontrarme con una antigua conocida, Natalie Borgia. La espléndida vampira italiana no pertenecía a ningún aquelarre. Era una de las pocas vampiras truanes y la mejor conectada entre todos. Era la única que conocía todas las localizaciones de los aquelarres y le estaba permitido entrar en todos ellos. Era la diplomática definitiva, una mujer que encontraba increíblemente irresistible y totalmente inalcanzable.

—Lucas Novak.

Me giré hacia el sonido de la voz y encontré a Natalie acercándose, su cabello marrón oscuro recogido en un moño, sus apasionantes curvas cubiertas por un elegante abrigo rojo. *Con clase*, fue la única manera en que pude pensar para describirla.

—Oye, hermosa —sonreí.

Puso sus ojos en blanco y se quedó mirándome con una cara de póker.





—Luces como una mierda. —Agarró el cigarrillo de mi boca y lo tiró al suelo, aplastándolo con su tacón.

—Eso no es una cosa muy diplomática que hacer o decir, Natalie

—Oh, por favor, Lucas. Ambos sabemos que la diplomacia no está en ti.

Comenzamos a caminar por el puente, hacia una cafetería en una pequeña calle de manera que pudiésemos hablar. En el instante en que estuvimos cómodamente sentados, cruzó sus piernas y asintió hacia mí para que declarase mi motivo para querer encontrarme con ella.

—Soy una persona ocupada, así que hazlo rápido. Y por favor... no liganes conmigo. Ambos sabemos que eso no va a ninguna parte.

Fruncí el ceño.

—No te hagas ilusiones, Natalie. Simplemente quería encontrar a mi padre. Eres la mejor persona para decirme donde está.

—No sé dónde está en este momento, pero estuve en contacto con él después de que contactaras conmigo. Él no puede verte ahora mismo.

Mi sangre comenzó a hervir.

—¿Perdona?

—Ha corrido la voz sobre ti, Lucas. No eres la persona más sutil y has estado quemando todos los contactos que tenías fuera de tu aquelarre. Para tu desventaja, no eres una persona muy querida tampoco. Ciertamente palideces en comparación con tu hermano y hermana.

—No me importa lo que piense nadie sobre mí. ¿Dónde está mi padre? ¿Por qué no quiere encontrarse conmigo? —Mis nudillos comenzaron a apretarse en el borde de la mesa de metal entre nosotros.

—Tu padre me pidió que te dijera que está asustado de que tu presencia pueda solo comprometer lo que está intentando conseguir con los otros aquelarres.





Piensa que es mejor para ti volver a La Sombra y que resuelvas los asuntos que sea que tengas con tu hermano por ti mismo.

—Él no lo entiende. No puedo volver allí. Derek me matará. —Golpeé la superficie de la mesa con mi mano, haciendo que la camarera, que estaba a punto de aproximarse a tomar nuestro pedido, retrocediera y se fuera—. ¿Por qué está haciendo esto? ¿Por qué están todos volviéndose en mi contra?

—Yo solo estoy transmitiendo el mensaje que me fue dado, Lucas. —Ella me estaba tratando con tan poca seriedad, que me pregunté donde en la Tierra habían desaparecido sus habilidades diplomáticas—. Me aseguraré de que tu padre oiga tu respuesta.

Estaba luchando con la urgencia de atacarla. Ella era, sin embargo, al menos un siglo más vieja que yo. En una pelea contra ella, estoy seguro de que perdería.

—¿Qué se supone que tengo que hacer ahora?

—Esa decisión solo es completamente tuya. —Natalie se encogió de hombros—. Pero tengo otro mensaje para ti. De Borys Maslen.

—¿Borys Maslen?

—Como ya he dado a entender, tu estatus de truhan se ha convertido en conocido a lo largo de todos los aquelarres.

Mi cabeza estaba dando vueltas. El pensamiento de que mi padre pudiese rechazarme en ese momento era algo que nunca consideré realmente posible. Y ahora, el peor adversario de nuestra familia estaba tratando de contactar conmigo.

—¿Qué quiere conmigo?

—Te está ofreciendo santuario en el Oasis.

*El mundo se ha vuelto loco.*

—¿A cambio de qué?







—Lealtad a los Maslen.

Ante eso, me burlé.

—¿Lealtad? ¿A ellos?

—Así que, ¿qué quieres que le diga, Lucas? ¿Significa esto que lo rechazas?

Reflexioné un poco, sopesando mis opciones. Negué con la cabeza.

—Creo que mi elección fue hecha por mí en el momento mi familia me dio la espalda. Deja saber a Borys Maslen que estaré en el primer vuelo a El Cairo que pueda reservar. Por último, asegúrate de dejar que mi padre sepa que me he unido a los Maslen.

Natalie asintió. Su expresión se mantuvo estoica. Sin juicio. Sin condenación. Ella era un canal, nuestro eje central de comunicación.

—Me aseguraré de que tu mensaje es recibido. ¿Algo más?

—Si. Dile a mi padre que la única persona a la que culpar por nuestra caída es Derek. Está obsesionado con una esclava humana llamada Sofía Claremont. Dile a mi padre que tenga cuidado con ella.

—Por supuesto. —Natalie se levantó de su asiento—. Si eso es todo, adiós, Lucas. Espero que todo te vaya bien. —Sin molestarse en escuchar mi respuesta, se alejó.

Mis ojos la siguieron hasta que desapareció. Sonreí. Sabía el daño que mi padre iba a infligir a Sofía solo basándose en el mensaje que le transmití a través de Natalie. Por esa noche, el conocimiento de que una vez más había contribuido a hacer las vidas de ella y Derek un poco más miserables, fue suficiente consolación para mis males.

Pensamientos de Sofía hicieron palpar mi sangre y hormigear mis sentidos.

—Serás mía algún día, Sofía. Oh, serás mía.



# 47

## Derek

*Traducido por karoru*

*Corregido por Lizzie*

La noticia de que Sofía había desafiado directamente a un vampiro, un miembro de la Élite, y que se había salido con la suya se difundió rápidamente por toda la isla. La indignación siguió poco después.

—¿Qué pasaría si el resto de los seres humanos siguen su ejemplo, y deciden que pueden empezar a desafiar a sus amos? —planteó Félix, uno de mis más desconfiados entre los de la Élite, durante una reunión del consejo en la cúpula.

—No podemos darnos el lujo de tener otro levantamiento humano, Derek —expresó Xavier su preocupación, una que también compartía.

Felix se burló, con sus manos levantadas en el aire.

—¡Un levantamiento humano! Tal vez sea mejor... Con los secuestros detenidos, todo el derramamiento de sangre de un levantamiento nos brindaría toda la sangre que necesitamos para los próximos años.

Eli, el único en el puesto de en medio de toda la charla arrojada desde los asientos del consejo, miró a Félix como si estuviera loco. A pesar de la tensión en la sala, no pude dejar de notar la reacción en el rostro de Eli. Él siempre veía a Félix como si él no le tuviera paciencia al hombre.





Eli habló:

—Hay una razón por la que hay que evitar tocar a los Naturales, príncipe. Son la columna vertebral de esta isla. Todo el trabajo que se requiere para mantener La Sombra en su estado autosuficiente es hecho por los humanos nacidos fuera, de generaciones de humanos leales a la labor que se les dio en esta isla.

—No podemos seguir secuestrando a los humanos desde el exterior si es lo que estás tratando de dar a entender, Eli. —En esto, yo no iba a ser disuadido—. Ponen en peligro a La Sombra arriesgándola a que la descubran los cazadores.

—Hemos estado secuestrando humanos durante años, Derek —intervino Cameron—. Nunca hemos sido descubiertos. Los exploradores están entrenados para ser lo suficientemente cautelosos para no correr el riesgo de ser descubiertos.

—Los cazadores se vuelven más poderosos en estos momentos. No podemos presionar nuestra suerte. Eli puede atestiguar el poder de los cazadores sobre la base de la poca información que ha sacado de una de ellos que hemos tomado cautiva.

—Sin embargo, otra esclava humana parece tener tu favor —susurró Claudia—. Yo tomo el castigo por ayudar a uno de los nuestros, nuestro príncipe, tu *propio* hermano. Estos esclavos desafían todo lo que representamos y sin embargo, corren libres.

—Son mis esclavos y yo voy a hacer con ellos lo que me parezca. Este es el final de esta discusión. —Me puse de pie para resaltar mi punto—. No habrá secuestros y mientras todavía tengamos una reserva de sangre de la última matanza en las cámaras de refrigeración, ningún humano será tomado de las catacumbas.

—¿Y cuando la sangre se acabe? —preguntó Xavier.

Mi instinto se cerró a lo que yo sabía que era necesario hacer.

—Entonces llevamos a cabo otro sacrificio.

—*Quiero* sangre fresca —exigió Feliz, secundado por *cierto* y *claro* haciendo eco en toda la cúpula.





—Tus deseos no me conciernen, Felix. Es lo que *necesita* esta isla lo que tiene mayor prioridad.

—Tememos de la esclava humana que favoreces, *Sofía*, ¿verdad?, te ha hecho débil, *príncipe*. —Siguió adelante, levantándose de su asiento y caminando hacia el estrado.

Temía lo mismo. La culpa, la presión y la vergüenza que sentía cada vez que Sofía me pedía que usara mi ley con el fin de provocar un cambio en el reino pesaban mucho sobre mí. No entendía las presiones de gobernar un reino, de servir a los sujetos a uno y tomar decisiones difíciles en su nombre. Y sin embargo, me conmovía como nadie. A pesar de que había estado pasando los últimos días haciendo caso omiso de mi existencia y apenas había dicho una palabra por razones que no podía comprender, me encontraba satisfecho del hecho de saber que ella estaba allí.

Me quedé mirando a Felix por un momento antes de acelerar hacia él, mis garras hundiéndose en la piel de su pecho. El miedo apareció en sus ojos cuando se dio cuenta de que había ido demasiado lejos y que todavía podía romperle el cuello en dos, con las manos desnudas y debería elegir hacerlo.

—Menciona el tema de nuevo, Felix, y voy a demostrar cuán *débil* soy, al arrancar tu corazón con mis propias manos. Su nombre nunca se escapara de tus labios de nuevo. ¿Entiendes?

Él asintió con la cabeza.

—Sí. Por supuesto. Mis disculpas.

Sin otro intento de abordar al resto del consejo, salí de la cúpula solo para que Cameron y Liana se arrastraran detrás de mí después.

—Estás pisando terreno peligroso, príncipe —advirtió Cameron mientras daba un paso a un lado de mí mientras Liana daba un paso al otro.







—No ha habido tal malestar con los vampiros en siglos —agregó Liana—. Se dice que algunos de la Élite ya han enviado exploradores para recuperar a tu padre y que vuelva aquí con el fin de tomar el control.

—Vayan al grano.

—No puedes seguir haciendo enemigos en la Élite, Derek. —La voz de Cameron estaba teñida de preocupación—. Incluso aquellos que han sido leales a ti desde el principio, los Vaughn y Lazaroff, tienen dificultades para defender la dirección que está tomando este reino.

—¿Qué quieres que haga, Cameron? Los dos sabemos que las mareas están a punto de girar. La guerra se está gestando. Tú estuviste de acuerdo conmigo en esto, ¿no?

—Sí, lo hice, pero la importancia que le das a esta chica tuya... lo suficiente para que te hagas enemigo de Claudia e incluso de tu propio hermano en su nombre... —Cameron hizo una pausa, con cuidado de no ofenderme, pero encontrando la necesidad de hacerlo para poder decir lo que pensaba—. ¿Ella lo vale, príncipe?

Le di a uno de mis compañeros más queridos una larga mirada antes de un suspiro. Tenía que ser honesto, si no con ellos, al menos conmigo mismo. *¿Sofía realmente valía la pena para perder lo que le tomó siglos construir a nuestra especie?*





# 48

## Sofia

Traducido por karoru

Corregido por Lizzie

*V*ivienne contempló su aspecto en el espejo. Ella suspiró mientras dejaba el cabello largo y oscuro en su lugar apropiado. El vestido violeta atado al cuello que llevaba destacaba no solo su pálida piel, sino también sus ojos, más violetas que azul contra la luz de las velas. Ella parecía impresionante, pero no había ni una pizca de placer en su rostro. En su lugar, ella parecía ansiosa y asustada.

*Un golpe en la puerta la hizo darse vuelta. Xavier apareció en la puerta, con el cabello oscuro recortado y los ojos traicionando lo mucho que la adoraba.*

*—Han llegado —anunció—. Tu padre me pidió que viniera y te acompañaré hasta la cúpula. —La forma en que dijo las palabras reveló que ninguno de ellos era fan de los huéspedes de los que él hablaba.*

*—¿Se ha olvidado mi padre lo que pasé bajo las manos de ese monstruo? —preguntó Vivienne mientras pasaba las manos por encima de su esbelta figura para suavizar las leves arrugas en su vestido.*

*La mirada de Xavier se oscureció, el dolor cerniéndose sobre su hermoso rostro.*

*—Vivienne...*





*Ella asintió con amargura, la defensa de su padre para sí misma en su nombre.*

*—Se tiene que hacer. Supongo que las relaciones pacíficas deben hacerse entre los Maslen y Novak. No puedo dejar de pensar que si Derek estuviera despierto, nunca le permitiría a Borys Maslen estar en cualquier lugar cerca de esta isla.*

*—Para ser justos con tu padre, se tomaron todas las precauciones para que Borys y su compañía no recordaran cómo volver aquí, debería ser un acuerdo pacífico no hecho entre los clanes. —Xavier suspiró—. Aun así, los dos sabemos que tu padre y tu hermano mayor combinados crean un pálido reflejo de la clase de líder que es tu gemelo.*

*—Ten cuidado de que no te oiga decir eso. Padre y Lucas ya tienen suficiente resentimiento hacia Derek.*

*Se miraron durante un par de segundos, sin decir ni una palabra, aparentemente perdidos en sus propios pensamientos hasta que Xavier rompió el silencio.*

*—Vivienne, tenemos que ir...*

*Vivienne se adelantó apresuradamente.*

*—Por supuesto...*

*Justo al llegar a la puerta, esperando a Xavier para seguir, se detuvo.*

*—¿Qué es? —La mirada azul violeta de Vivienne se vio empañado con mucho miedo.*

*—Borys me dijo que Ingrid Maslen envió esto para que lo uses. —Estaba indeciso y ligeramente tembloroso mientras recuperaba una bolsa de terciopelo rojo de su bolsillo. Se la entregó a Vivienne.*

*Vivienne levantó una ceja.*

*—¿Ingrid Maslen? ¿Su nueva mujer? ¿Ella está aquí con él?*





*Xavier negó con la cabeza.*

*—No, él nunca se arriesgaría a perder a alguien tan valioso como ella. —Él miró la bolsa—. Dijo que Ingrid insistió en que tengas esto. Dice que por derecho te pertenece a ti.*

*Vivienne tragó antes de tomar la bolsa de Xavier. Deshizo los nudos que mantenían la bolsa sellada, sus dedos temblando como ella. Luego sacó un impresionante collar con un gran colgante de un rubí rojo en forma de corazón de la pequeña bolsa. Furia asomaba en sus ojos, mientras las lágrimas comenzaban a correr por su rostro. Agarrando el collar, gritó con tanta angustia que Xavier dio un paso atrás.*

*—Vivienne, que...*

*Xavier no consiguió una explicación, porque Vivienne ya estaba lanzando el collar en el aire. La pieza de joyería golpeó el espejo de su tocador. El cristal se hizo añicos en el suelo. Vivienne era una imagen de furia no adulterada mientras pasaba a Xavier, gritando:*

*—¡Cómo se atreve! ¡Cómo se atreve!*



De los muchos recuerdos que Vivienne compartió conmigo, ese encuentro con Xavier, un vampiro que recién conocí durante los preparativos para el funeral de Vivienne, era uno que a menudo me volvía a visitar. Lo habría ignorado, pero no podía, porque la sola mención de los nombres Borys e Ingrid Maslen enviaban inmediatamente escalofríos por mi espina dorsal. Preguntas sobre el recuerdo asaltaban mi mente. *¿Quiénes eran los Maslen? ¿Qué había en ese collar que tuvo a Vivienne tan enojada? ¿Sabe Derek acerca de ellos? ¿Debo preguntar a Xavier acerca de este día?* El recuerdo no me molestaba, pero me sentía como si la persona que debería estar respondiendo por mí, estuviera a la vista. *Vivienne... ¿Por qué*







*demonios volcaste todos estos recuerdos en mi cabeza? No puedo encontrar ni pies ni cabeza de ellos.*

—Tierra a Sofía Claremont. —Paige empezó a agitar su mano delante de mi cara—. ¿Sigues con nosotros, Sofía?

Parpadeé varias veces, recordando que estaba con mis amigas después de una visita al Valle por alguna ropa nueva. Eran un poco más tolerantes y amistosas hacia mí después de la liberación de Ashley.

—¿Eh? ¿Qué?

—Te mantienes alejada de nosotras. —Ashley se rio entre dientes. ¿Estás bien?

—Es solo... —Asentí, sin saber cómo explicarles lo que Vivienne me hizo y lo que pasaba por mi cabeza—. Estoy bien.

—¿Todavía no hablas con Derek? —preguntó Rosa.

Asentí con la cabeza. Desde aquel encuentro con Claudia, me mudé de nuevo a una de las habitaciones, ya no dormía en la habitación de Derek.

—¿Por qué, Sofía? Él se puso de nuevo en *contra* de Claudia... —Paige me miraba como si me hubiera vuelto loca—. Deberías estar recompensándolo, no castigarlo.

Bajé la velocidad de mis pasos cuando caminamos pasando el bosque que llevaba a las residencias antes de expresar las preguntas temía oír la respuesta a la mayoría.

—¿Es cierto que Derek ha estado durmiendo con otras mujeres?

Todas dejaron de caminar e intercambiaron miradas de preocupación. Sus reacciones fueron suficientes para responder a mi pregunta. Me sorprendió por el dolor que se apoderó de mi corazón. De repente, la respiración se convirtió en una tarea difícil.





—Sofía... —Rosa, la más sensible y gentil entre nosotras, pasó la mano sobre mi brazo.

—Yo ni siquiera sé por qué estoy tan perturbada. No es que estemos juntos y, además, lo dejé...

—Sofía, él es un vampiro que ha estado en la tierra durante siglos. Es increíble que haya desarrollado tal lealtad y afecto por ti, pero tienes que darte cuenta de que todo lo que está pasando entre ustedes dos, no es posible que dure —explicó Paige, alguna vez la voz de la razón, de una manera terriblemente condescendiente, antes de repetir—: Él es un vampiro. Tú eres humana. La vida de anaquel de este tipo de relaciones, si pudieras incluso llamar así lo que tienes con él, en realidad no dura mucho tiempo...

Sabía que tenía razón. Ni siquiera sabía lo que estaba esperando que sucediera a mi regreso a La Sombra, pero recibir la dosis de realidad de parte de tu querida amiga era suficiente para sacudir por completo todo lo que representaba. No sabía cuál era la reacción adecuada a la dosis de Paige, pero para mí, hizo lo que tenía con Derek más valioso, como si el tiempo que tuve con él fuera prestado y tuviera que sacar el máximo provecho mientras aún era mío.

Empecé a caminar de nuevo, sin saber cómo responder a Paige. Siguiéron a mi ritmo, el ambiente de repente se puso tenso.

Ashley, para mi alivio, finalmente rompió el silencio.

—Para todo lo que vale, Sofía, él es diferente cuando estás aquí. Él no parece ser tan... *oscuro* en comparación a cuando tú estabas fuera. —Ella se pasó una mano sobre la parte posterior de su cuello, antes de continuar explicando—. Mira... yo no soy nadie para pretender entender cómo funciona la mente de Derek Novak, pero tal vez... solo tal vez... él hacía que Vivienne le enviara esas chicas para que pudiera dejar de pensar en ti.

Ella era la última persona que esperaba de pie en defensa de Derek. El hecho de que ella lo hiciera me tomó por sorpresa.





—Supongo que lo que estoy diciendo es —Ashley siguió hablando—, que la mejor persona para preguntar sería él.

Finalmente llegamos al ascensor que nos llevaría a la pasarela de ramificación hacia el pent-house de Derek. Nos quedamos en silencio mientras el ascensor se levantaba a toda la longitud de las secoyas gigantes que sostenían la casa de Derek. No pasó mucho tiempo antes de que entráramos en el pasillo que conducía a la sala de estar. Respiré cuando encontramos a Derek esperando allí, de pie en medio de la sala, con los puños apretados y los músculos tensos.

—¿Dónde estabas? —preguntó.

—Fuimos a las catacumbas —contesté—... para asegurarme de que Gavin había comenzado a sanar de las heridas que le infligió Claudia, luego pasamos por el valle. —Le hice señas a las bolsas de compras que tenía en mi poder.

Ni siquiera se molestó en mirar las bolsas. Sus ojos estaban sobre mí y, de repente, me sentí vulnerable bajo su mirada, como si su sola mirada me pudiera romper.

—Déjenos —ordenó.

Ashley sacó las bolsas de compras de mis manos mientras las tres se iban a sus habitaciones, dejándome con un vampiro melancólico, cuyos ojos estaban bebiendo la vista de mí como si yo fuera una fiesta en la que quería participar. No podía recordar la última vez que me aterraba estar cerca de él, pero eso fue exactamente lo que sentí cuando me paré delante de él absolutamente mortificada.

Derek dio un paso adelante, lento y vacilante. Se detuvo a unos centímetros delante de mí, lo suficientemente cerca para, estar al tanto de lo tenso que estaba y cómo su respiración se alzaba lentamente y suspiraba. Podía sentir lo poderoso que era, lo pequeña que era comparada con él y por alguna razón no podía hacerme alzar la vista a su cara. En lugar de eso mantuve mi mirada en su torso preguntando qué pasaba por su mente.





Me quedé helada cuando comenzó a rodearme, con las manos entrelazadas detrás de la espalda. Sus ojos estaban todavía en mí, estudiándome. Quise encogerme lejos de él.

—Estás temblando.

Ni siquiera me di cuenta del moderado temblor de mi cuerpo hasta que me gritó.

—¿Por qué? ¿Desde cuándo me temes, Sofía?

Él estaba haciendo preguntas de las cuales no sabía la respuesta. ¿Era porque los últimos días me dieron una idea clara de quién era y lo que era capaz de hacer? ¿Era porque la burbuja egoísta en la que estaba cuando me convertí en su cautiva en La Sombra finalmente había estallado y ahora veía lo que era? No sabía, pero sí sabía que le temía y lo odiaba. Quise verlo como lo hacía antes, capaz de ser bueno, pero todo lo que vi cuando lo miré fue a un vampiro poderoso, un príncipe de La Sombra, cuyos volubles caprichos podrían cambiar en cualquier momento.

—Lo siento. —Era lo único que podía pensar en decir.

Se detuvo y dejó de dar vueltas y se paró a mi lado, su aliento frío contra mi sien mientras hablaba, su rostro avanzando poco a poco hacia el mío.

—¿Lo sientes? ¿Qué es exactamente lo que sientes, Sofía?

Una vez más, él hizo una pregunta que no sabía cómo responder, así que sellé mis labios con fuerza, poco dispuesta a cavar más profundo.

—He estado defendiéndote a ti y a tu cruzada para salvar a los humanos de La Sombra desde que llegaste y ¿cómo me pagas? —Una de sus grandes manos se arrastró alrededor de mi cintura. Su otra mano tomó mi mandíbula, su pulgar recorriendo el largo de mi labio inferior.

Quería estremecerme lejos de él, pero me quedé congelada bajo su toque.

Con cuidado me acomodó de modo que estuviéramos cara a cara. Me levantó la barbilla, forzándome a mirarlo a los ojos.







—¿Por qué me alejas, Sofía?

Antes de que pudiera frenarla, una lágrima rodó por mi mejilla. Yo sabía que él no podía entender lo que estaba pasando. Yo tampoco... O tal vez lo hacía. No quería admitirlo ante mí misma. No podía admitir que temía perderlo... Temía que con seguir con mi "cruzada para salvar a los humanos de La Sombra" como él tan acertadamente la llamó quisiera decir que yo podría perderlo. Temía cómo su tacto me hizo doler con tanto deseo. Temía lo mucho que la idea del él estando con alguien más, me estaba destrozando por dentro. Temía atesorarlo solo para que fuera arrancado lejos mí, algo todos decían era inevitable.

Yo no temía a Derek Novak. Temía lo que amarlo podría significar para mí.





## 49

### Derek

Traducido por LizC

Corregido por Lizzie

El enigma que era Sofía Claremont permanecía delante de mí, temblando y desgarrada ante la vista de mí. Habría dado el mundo para echar un vistazo a lo que pasaba por su mente. ¿Estaba tan decepcionada de mí que todavía no podía soportar verme incluso después de que tomara su lado en su caso en contra de Claudia? ¿Estaba al tanto de toda la tensión bajo la que estaba por esa elección?

Sus ojos verdes, humedecidos por las lágrimas, perforaban directamente a través de mí y no podía dejar de preguntarme por qué tenía ese efecto en mí. ¿Por qué estaba dispuesto a dejar todo mi mundo al revés en su nombre? ¿Y por qué nada de ello parece ser suficiente para ella?

*Lo que yo daría por hacer que me mires de la forma en que solías...* Mi mano en su cintura se apretó y pude sentir su cuerpo tensarse aún más.

—¿Por qué te resistes a mi toque?

Era otra pregunta a la que ella se negaba a responder. Se sentía como si se escapara entre mis dedos, y la pregunta una vez más me obsesionó. *¿Lo vales, Sofía?*

Mi confusión dio paso a la frustración, a continuación, a la ira por su silencio, por su frío tratamiento hacia mí. Mi control sobre su mandíbula se apretó. El terror que brilló en sus ojos alimentó mi determinación para hacer palanca a sus respuestas. Antes de que pudiera pensar en ello, empujé su cuerpo contra el mío y





reclamé sus labios con los míos. Contundente. Brusco. Demandante. Sus lágrimas cayeron calientes contra mi cara. Picaron.

Ella no se resistió, pero no respondió tampoco. Ella solo colgó inerte en mis brazos, dejándome salirme con la mía. Cuando sentí la piel de su cintura bajo mis palmas, mis manos se las arreglaron para arrastrarse debajo de su blusa, sabía que estaba pisando un terreno peligroso. No podía confiar en mí mismo a su alrededor.

Ella jadeó cuando mi boca se separó de la de ella. La puse de pie en el suelo y me alejé de ella, temeroso de lo que yo era capaz de hacer con ella. La forma en que sus rodillas se doblaron debajo de ella no escapó a mi atención, pero no hice ningún movimiento para ayudarla a mantener el equilibrio. La idea de tocarla me ponía nervioso.

Esta vez, yo estaba temblando también, plenamente consciente de lo físicamente impotente que ella era contra mí y, ya sea que ella era consciente de ello o no, tenía poder sobre mí de la forma en que nadie jamás lo tuvo antes.

La mera visión de lo rojos que estaban sus hinchados labios me recordó el calor de su sangre y la frialdad de la mía. No teníamos nada que hacer juntos, pero yo no podía pensar en una vida al margen de ella.

Su voz se rompió cuando por fin consiguió hablar.

—¿Qué soy yo para ti, Derek?

*Mi vida.* El primer pensamiento que vino a mi mente ante su pregunta fue un duro golpe que me dejó sin aliento. Me quedé mirando a Sofía, teniendo en cuenta su belleza desde el pequeño toque de pecas en sus mejillas, su delicada forma de reloj de arena, hasta la longitud de sus piernas y luego a sus suaves pies. Ella era mi vida y yo estaba a punto de decirle eso, pero mi silencio superó su paciencia y la encontré ganando confianza cuando se acercó a mí.

—¿Soy solo tu mascota humana? ¿Tu esclava? ¿Tu juguete? ¿Algún día te vas a cansar de mí? ¿Qué será de mí cuando llegue ese día? ¿Me descartarás como lo harías con cualquier otro humano en esta isla?





Estaba atrapado sin aliento de lo impresionante que se veía a medida que derramaba una pregunta tras otra, sus cabellos rojos como el fuego cayendo sobre su rostro pálido, sus ojos, indiferentes hace pocos minutos, ahora ardiendo de rabia. Su belleza me distrajo de lo absurdo de las preguntas que estaba lanzando en mi dirección. Ella lo era todo para mí, y por lo que a mí respecta, sus temores, aunque comprensibles, eran infundados. Sonreí cuando sus labios finalmente se establecieron en un pequeño puchero.

—Tienes el hábito de hacer una pregunta tras otra antes de escuchar las respuestas a cualquiera de ellas. ¿Te das cuenta de eso?

Ella me miró fijamente, dejando en claro que no estaba encantada por mi manera de salir de esto.

—No tomes a la ligera esto, Derek. Tienes mi vida y la de todos los demás humanos en esta isla en tus manos. ¿Puedes culparme si tengo tanto miedo de ti?

Puse una expresión seria y acuné su rostro con ambas manos.

—¿Qué tengo que hacer para aliviar tus temores, Sofía? Tú lo eres *todo* para mí. Nunca he amado a una mujer en mi vida. No desde que tú llegaste y...

Empujó mis manos lejos de ella como si de alguna manera mi toque la quemara.

—No digas cosas como esas. —Ella se alejó de mí. Sus labios temblaban mientras hablaba—. No, a menos que lo digas en serio.

Su retirada me confundió y me tomó un par de segundos entender lo que estaba diciendo. Una vez que entendí, la claridad se apoderó de mí. Me acerqué a ella y levanté su barbilla. Ella movió su cara hacia un lado, negándose a mirarme. Yo no lo haría. Utilicé mi pulgar para dirigir su rostro hacia mí, deseando que ella me mirara. Cuando lo hizo, planté un beso, lo más tierno que pude, en su frente, su sien, pómulo, y luego en sus labios.

—Te amo, Sofía —le susurré—. Y creo honestamente que nunca podría amar a otra mujer por el resto de mi vida. Por primera vez en los últimos quinientos







años, estoy sinceramente agradecido por mi inmortalidad, porque sin ella, nunca te habría encontrado.

Una vez que las palabras salieron, me sentí vulnerable ante ella. Las palabras salieron de mis labios sin dudarlo, pero nunca se me ocurrió pensar que ella no se sintiera de la misma manera hasta que me confesé plenamente a ella. Me sentí tonto bajo su mirada, su silencio matándome.

—Por el amor de Dios, Sofía. Di algo.

Todo lo que obtuve de ella fue una dulce y suave sonrisa, mientras sus manos encontraban las mías. Sin decir una palabra, me llevó a mi habitación. Vi como ella se desnudaba para mí, mientras me tumbaba en el centro de mi cama. Su rendición era mi desafío. Ella era una muñeca de porcelana frágil en mis manos, una que amaba, una que no podía darme el lujo de romper. Me tomó un gran esfuerzo ser tan amable con ella como fuera posible, con miedo a lastimarla. Su grito de dolor me hizo sentirme culpable cuando su virginidad cedió debajo de mí. Aún así, en algún lugar entre el placer y el dolor, sabía que todo iba a estar bien cuando sus cálidos labios rozaron el lóbulo de mi oreja, con sus brazos aferrados sobre mi cuello, y susurró:

—Yo también te amo, Derek.





# 50

## Sofia

Traducido por Helen1 (SOS) e Itorres (SOS)

Corregido por Lizzie

Cuando me desperté, con los ojos todavía cerrados, mis sentidos medio dormidos, medio despiertos, la primera sensación que tuve fue el ligero dolor entre mis piernas. *¿Qué había hecho?*

Mantuve los ojos cerrados mientras pensaba sobre lo que acababa de permitirme hacer. Mi cabeza descansaba en su brazo. *Roca sólida. No es exactamente la almohada más cómoda.* Podía sentir el peso de su brazo sobre mi cintura, sus dedos rozando las puntas de mi cabello largo. Sentí la exhalación e inhalación de su pecho, mis manos curvadas en frente de mí eran lo único manteniendo nuestros cuerpos desnudos separados. El recuerdo de su musculoso torso, su fuerza, sus brillantes ojos azules y la forma en que me sostuvo, el control que tuvo, enviaba escalofríos por todo mi cuerpo.

Recordé lo que Ben me dijo allá en la playa después de nuestro escape de La Sombra. *Los castillos de arena siempre se caen, Sofia... puede ser que también lo haga una oferta de despedida, más temprano que tarde.*

Abrí los ojos y me di cuenta de cuan sereno parecía Derek dormido. Ni siquiera podía recordar si alguna vez había despertado antes que él. Se sentía como la primera vez que lo vi en un sueño profundo, luciendo más contenido de lo que lo había visto nunca. Había una leve sonrisa en su rostro y mi corazón saltó ante la idea de que tal vez yo era la razón detrás de esa sonrisa.

*Lo que tengo contigo... ¿Es un castillo de arena? ¿Voy a tener que verlo roto algún día por el tiempo y las olas de la naturaleza?*





Levanté suavemente su brazo de mi cintura, con cuidado de no despertarlo. Me senté en la cama, sobre el borde, gimiendo por el ligero dolor que sentía en mi cuerpo. Me levanté y recogí mi ropa interior de encaje negro desde el suelo, poniéndomela de nuevo. Mientras me ponía una bata de noche de seda sobre mi cuerpo, mantuve mis ojos en Derek, tratando de recordar lo que había estado pasando por mi mente mientras me desnudaba ante él la noche anterior.

Yo sabía lo que la razón dictaba. Él era inmortal y yo no lo era. Envejecería un día y él seguiría siendo el mismo. Yo temía el día en que podría cansarse de mí. Lo que teníamos era un castillo de arena, hermoso, pero temporal. *Entonces ¿por qué te entregaste a él de esta manera, Sofía?*

Me dirigí a mi habitación tan silenciosamente como pude y saqué mi cuaderno de dibujo y un lápiz de mis pertenencias. Regresé al dormitorio aliviada al ver que aún estaba dormido. Vi el rastro de sangre en la sábana, un recordatorio de lo que le había entregado a él.

Tiré de la otomana de terciopelo rojo cerca del borde de la cama y me senté frente a él, y empecé a dibujarlo, sin querer olvidar ese momento. Sabía por qué me entregué a él y no me arrepentía. *El hecho de que los castillos de arena son temporales, nunca me impidió hacerlos lo más bellos posible.* Mientras esbozaba su apariencia, no podía rehuir la verdad que me estaba mirando a la cara. Estaba enamorada de Derek Novak y la idea de que él devolvía mis afectos me emocionaba.

Comenzando a centrarme en el dibujo rápido que estaba tratando de terminar, no me di cuenta de que él ya había despertado hasta que miré hacia arriba para encontrar sus impresionantes ojos puestos en mí.

—Eres tan hermosa. —Su mirada era velada, su voz ronca.

Me sonrojé, en respuesta, guiñándole un ojo antes de continuar para poner los adornos finales a mi boceto.

—Ven aquí... —Tocó el espacio vacío en la cama junto a él—. ¿Qué estás haciendo allí?

—Creando una obra maestra... —Sonreí, cruzando las piernas cuando levanté mi bosquejo en el aire para obtener una mejor visión.





—Muéstrame. —Él estaba hablando en su típico tono autoritario, recordándome su puesto y autoridad.

Hice un puchero con la mirada.

—No.

—¿Podrías venir aquí, Sofía? —En el último momento, él sonrió y dijo la palabra mágica—: *¿Por favor?*

Puse mi lápiz sobre la mesa de noche cercana y arrastré mis pies hacia la cama. Me senté en el borde, seguía sosteniendo el cuaderno de bocetos en una mano. Cuando me acerqué lo suficiente, él tomó mi mano y me haló sobre la cama a su lado, haciéndome jadear con el repentino movimiento.

Antes de que pudiera protestar, él agarró el cuaderno de bocetos de mi mano y se echó sobre su espalda. La travesura trazó su cara mientras me miraba por una reacción. Me acurruqué en la cama junto a él y le di mi bendición.

—Adelante. Mira.

Cuando Derek desvió la mirada hacia el bosquejo más reciente, sentí que mi estómago aleteaba por la reacción en su rostro.

—Sofía, esto es... increíble. No tenía idea de que podías dibujar...

Me reí entre dientes, recordando lo que me dijo la primera vez que lo vi tocar una melodía en su piano de cola. *“Hay muchas cosas que no sabes sobre mí”*. Me di la vuelta sobre mi estómago y apoyé mi brazo y barbilla sobre su pecho y hombro, observando sus reacciones faciales mientras hojeaba mis bocetos.

Conocía cada boceto de memoria. Contenían buenos recuerdos de él. *Un boceto de la foto Polaroid que Corrine me envió. La confusa mirada en su cara mientras trataba de encontrar la manera de navegar a través de un teléfono inteligente. Sus dedos sobre un piano de cola. Nuestras manos juntas, los dedos entrelazados. La forma en que se veía de pie en el balcón durante nuestra primera noche en La Sombra, la respiración contenida por la increíble vista.*

Después de que terminó de navegar a través de mis dibujos, me miró inquisitivamente como preguntando qué significaba todo aquello.

—Nunca dejé de pensar en ti.







La culpa empañó su semblante. Mis entrañas se tensaron. Dejó el cuaderno de bocetos a un lado y pasó una mano por mi cabello. Yo estaba curiosa en cuanto a por qué sus dedos temblaban. Pasé la mano por encima de su torso desnudo. Todas esas veces que Ben trató de meterme en la cama con él, me había contenido. Yo no lo sabía entonces, pero ahora entendía. Me estaba guardando para Derek. Él era el hombre con el que quería compartir esto, sin embargo, la aprehensión cerniéndose sobre su cara me sacudió.

—¿Qué pasa, Derek?

—Tú estabas constantemente en mi mente también, Sofía. Confía en mí cuando te digo eso... Pero en tu ausencia, Yo solo... me perdí. Ni siquiera puedo...

Vivienne, Corrine, las chicas... todos decían que él era diferente, separado de mí, pero todavía significaba mucho más cuando lo escuché de él.

—Estoy aquí ahora. Estoy aquí por el tiempo que me quieras aquí.

—¿Me prometes no volver a dejarme otra vez?

Ni siquiera lo dudé.

—Lo prometo.

—¿Cómo puedes confiar en mí de esta manera, Sofía? ¿Confiar en mí lo suficiente que me darías todo lo que eres?

Antes de que la inseguridad pudiera tomar un agarre en mí y hacerme cuestionar cómo me sentía acerca de lo que pasó entre nosotros, sus labios estaban en los míos, sus dedos enredándose en mi cabello. Respondí a su beso preguntándome si alguna vez lo entendería plenamente, no es que realmente me importara en ese momento si alguna vez lo hacía. Él era un misterio que estaba dispuesta a tomar tiempo para desentrañarlo.

Cuando nuestros labios se separaron, yo le di un golpe en el hombro con la palma de mi mano. Por supuesto, había más dolor en mi mano que sobre su hombro. Aún así, él frunció el ceño y agarró la zona asaltada.

—¿Por qué demonios fue eso?

—No puedes hacer preguntas como esa y a continuación, solo besarme sin esperar a que yo dé una respuesta, Derek.





—¿Ah, sí? —Diversión destelló en sus ojos. El encanto juvenil que rara vez mostraba surgía durante nuestros momentos robados de la intimidad.

—¿Qué otra cosa no puedo hacer? Ilumíname, ¿sí?

— Lo digo en serio. —Fruncí el ceño.

Trató de poner una cara seria, pero se echó a reír de todos modos, su mano extendiéndose a lo largo de mi cintura hasta mis caderas.

—Bueno, ¿me puedes culpar si no puedo mantener mis manos lejos de ti? ¿Después de que me sedujiste anoche?

Me sonrojé como fingiéndome ofendida.

—*No* te seduje.

— No es nada de que avergonzarse, Sofía. Eras la seducción personificada desde el momento en que puse los ojos en ti.

—No puedes decir esas cosas.

—¿Por qué no puedo? —Arqueó una ceja hacia mí.

—Nunca sé cómo reaccionar ante eso.

Para eso, se echó a reír.

—Pero sin embargo, es cierto. Te he deseado durante mucho tiempo. Ni siquiera creo que te des cuenta de lo atractiva que eres, Sofía. ¿Tienes alguna idea de la clase de infierno que me hiciste pasar todas las noches que pasaste aquí en mi cama? ¿El tipo de autocontrol que necesitaba tener para no hacerte mía?

—¿Es eso lo que soy? ¿Tuya?

—Eso es lo que siempre has sido desde que entraste a esta isla. Ya te he dicho que me perteneces, pero parece nunca hundirse en esa obstinada mente tuya.

Debería estar ofendida por la forma en que una vez más se refería a mí como si fuera un objeto que pudiera tener, pero ya había perdido la cuenta del número de veces que traté de aclararle que no era suya. Además, en ese momento, realmente sentí que lo era. Aun así, mi obstinado yo solo tuvo que aclararlo.

—No *te* pertenezco, Derek.





—¿Ah, sí? —me retó.

—Pertenezco a tu lado.

Sonrió.

—Me parece bien, con tal de que yo sepa que estás conmigo. —Sus brazos se envolvieron alrededor de mí y me atrajo hacia él. Jadeé levemente cuando su mano se posó sobre un lugar bastante doloroso en mi espalda.

Sus ojos registraron sorpresa, su ceño se juntó al momento que me hizo recostar sobre mi estómago para que pudiera revisar mi espalda. Oí un grito que escapó de sus labios mientras me levantaba hacía mi lámpara de noche para tener una mejor visión.

—Sofía, lo siento. Traté de ser amable...

—Estoy bien... —traté de tranquilizarlo. *No es que esta isla no me haya dado mi cuota de dolor. Cualquiera que sea el dolor que causes en mí, es nada.* Podía sentir la sangre que se elevaba a mis mejillas al recordar los placeres que compartimos juntos. No quería arruinar el ligero estado de ánimo que estábamos.

—¿Tengo que beber tu sangre otra vez? —Puse los ojos en blanco—. A este paso, soy más vampiro en esta relación de lo que tú lo eres.

Todo lo que obtuve de él fue un gruñido como respuesta a mis burlas. Se levantó y cortó una herida en la palma de su mano. Me ayudó suavemente a colocarme en la cama, por lo que me senté en el borde de la misma.

—No te culpes por esto, Derek. Casi no siento ningún dolor.

Me tendió la mano y bebí de él una vez más.

—He fallado en protegerte tantas veces. Ahora, ni siquiera puedo protegerte de mí mismo.

Podía sentir el dolor en mi cuerpo desplomándose al momento en que su sangre corría a través de mí. Me levanté de la cama, cuidando de taparme con las mantas, envolviendo las mismas sábanas a su alrededor mientras se acercaba a él.





—La autocompasión es *impropia de ti*, Derek. Tú me has protegido muchas veces. Desde luego, no estaría aquí si no fuera por ti. Además, ¿cuándo fue la última vez que te acostaste con una humana sin alimentarte de ella?

Se tensó ante el pensamiento.

—Sentí tus colmillos en mi cuello y estabas a punto de romper la piel, pero no lo hiciste. Puedes controlarte a ti mismo como siempre supe que podrías... como ahora sé que puedes.

Lo llevé a la ducha y tuve otro revolcón en la cama con él antes de que ambos saliéramos a desayunar, nuestro apetito por la compañía del otro saciado temporalmente, cediendo ante el hambre real. Salí relativamente ilesa y parecía más confiado en su propio autocontrol.

—Mermelada y mantequilla sobre una tostada... nunca te cansas de eso —señaló, mientras yo tomaba un bocado de mi desayuno favorito.

—Del mismo modo que nunca pareces cansarte de *eso*. —Miré a su vaso de sangre con intención—. Deberías tratar con mi desayuno. Su sabor es muy bueno.

Antes de que pudiera detenerme, empujé con fuerza un pedazo de mi bocadillo dentro de su boca. Derek permaneció inmóvil en su asiento, con los ojos azules brillantes mirándome en estado de shock, al principio la tostada se empapó dentro de su boca abierta. Él parecía estar a punto de hacer combustión espontánea.

—Masticas y luego tragas, Derek. ¿Has olvidado la forma de comer?

Entrecerré un ojo en broma hacia él antes de finalmente doblarme de la risa. Me encontré preguntándome acerca de las cosas con las cuales podía salirme con la mía. Él se inclinó sobre la mesa por mi plato y escupió la tostada por todo mi sándwich a medio terminar.

—¡Derek, ewww! —grité, mirando a mi sucio desayuno—. ¿Por qué has hecho eso?

—Era eso o hacerte probar *mi* desayuno. —Levantó su vaso de sangre y arqueó una ceja hacia mí.

Arrugué mi nariz y fruncí el ceño.







—No, gracias.

Una sonrisa de suficiencia se formó en su cara mientras cruzaba sus brazos sobre su pecho.

—Ya me lo imaginaba.

—Ahora me tienes que hacer un nuevo plato de desayuno. —Empujé mi plato hacia él.

—¿Qué hay de malo con ese?

—Tu saliva está por todas partes.

—Comerlo sería solo como besarme.

—Eso es asqueroso.

—Te lo mereces. —Sonrió—. Y para que conste, no me parece que te quejes de que es desagradable cuando te beso.

—¿Ah, sí? —Levanté una ceja en desafío—. Bueno, yo podría encontrar asquerosa la idea de besarte hasta que me hagas el desayuno. —Guiñé un ojo hacia él.

Puso los ojos y tomó mi plato de la mesa. Le sonreí triunfante.

—Las cosas que hago por ti —murmuró en voz baja.

Rápidamente fue a hacerme el desayuno, sabiendo exactamente lo que quería considerando la cantidad de veces que me había visto preparar la misma comida. Entonces me ofreció el bocadillo recién hecho para mí, pero no antes de besarme en plena boca, mientras ponía el plato en la parte superior de la mesa.

*Las cosas que hace que me dejan sin aliento...* pensé mientras nuestros labios se separaban. Apenas era capaz de reunir mi ingenio sobre mí antes de ver el registro de ansiedad en sus ojos.

—¿Qué pasa?

—Alguien acaba de llegar... —Salió de la cocina y entró a la sala de estar, donde efectivamente, la puerta se había quedado abierta. Me tomó la mano y corrió hacia su dormitorio.





Un hombre con los mismos ojos azules brillantes que Derek se puso de pie junto a la cama, con el cabello canoso y rasgos faciales que indicaban claramente que él estaba relacionado con Derek, así que no estaba del todo sorprendida cuando Derek se dirigió a él con:

—¿Padre?





# 51

## Derek

Traducido por Debs (SOS)

Corregido por Lizzie

M

i primera reacción al ver a Gregor Novak de pie en medio de mi habitación, fue proteger a Sofía y ni siquiera estaba seguro de por qué. Era mi padre. *¿Por qué necesitaría protegerla de él?*

Aún así, mis entrañas se tensaron cuando sus ojos pasaron de mí y se establecieron en ella.

—*¿Esta es ella? ¿La belleza de la que todo el mundo ha estado hablando? ¿La que te puso en contra de tu propio hermano? ¿Por la que tu hermana, dejó su vida, para traerla de nuevo a ti?*

Miró a Sofía como si fuera la cosa más despreciable que jamás había visto.

—No tiene mucho para ver. Atractiva, sí, pero no está exactamente por encima y más allá de todas las otras bellezas que has tenido en tu cama, así que, ¿qué hay exactamente con ella que te dispone a poner el mundo al revés solo para poder tenerla?

Suavemente sostuve a Sofía y la empujé detrás de mí, en un intento de protegerla de mi propio padre. Sus manos entrelazadas con las mías mientras me enfrentaba a él.

—¿Qué estás haciendo aquí?





—Vivienne ha sido capturada por los cazadores. Lucas se ha unido a los Maslen, y he oído noticias alarmantes de que estás poniendo *mi* reino en la ruina, para complacer los caprichos de una muchacha humana.

*Podría fácilmente tomar tu reino de ti, y lo sabes.* Me mordí la lengua y traté de obtener la información que quería de él.

—¿Qué quieres decir con que Lucas se unió a los *Maslen*?

—Borys Maslen y su vampiro bebé, Ingrid, han logrado convencerlo de unirse a su aquelarre, algo que voluntariamente abrazó después de que lo persiguieras por *ella*.

—Se lo merecía. Le advertí que no pusiera sus manos sobre ella.

—Borys e Ingrid Maslen... —murmuró Sofía detrás de mí, lo que provocó, tanto mi interés como el de mi padre, nuestros ojos se volvieron hacia ella.

—¿Has oído hablar de ellos? —le pregunté.

—Uno de los recuerdos de Vivienne ha sido recurrente recientemente. Es del día que Borys Maslen visitó la isla. Borys le dio un collar con un pendiente de rubí. Eso la volvió loca. No entiendo bien por qué... Sus nombres... especialmente Borys... son extrañamente familiares para mí.

—¿Mi hija te dio *sus* recuerdos? —escupió Gregor cada palabra, goteada con desprecio.

—No todos... solo...

Corté la explicación de Sofía.

—¿Permitiste a Borys Maslen entrar en la isla? —Miré a mi padre con incredulidad—. ¿Después de lo que le hizo a Vivienne?!

—No me mires de esa manera, Derek. Escapaste de todo el caos y tuvimos que tratar con él. No te atrevas a mirarme como si fueras mejor que yo, porque fui lo suficientemente hombre como para hacer frente a los problemas de los que habías elegido huir. Esta isla sobrevivió gracias a mí, Lucas y Vivienne. Te despiertas después de cuatrocientos años y estás arruinando este reino.







—Estoy tratando de salvar a La Sombra, porque dejaste que creciera débil, con todas tus indulgencias. Es por *eso* que tienes que correr por ahí, e intentar asegurar alianzas con diversos aquelarres de vampiros que no quieren nada más que destruirnos.

—¿Indulgencias? ¿Cómo los secuestros humanos? Esas no eran indulgencias, Derek. Eran *necesidades*. Hicimos lo que teníamos que hacer para sobrevivir.

—Los cazadores eran la única amenaza humana que teníamos. Cuando empezaste a secuestrar a los adolescentes para llenar tus harenas, hiciste al mundo entero una amenaza para la isla. ¿Cómo no puedes ver eso? —Traté de controlar mi respiración—. Nunca tuvimos que ponerle fin a la vida de alguien que no fuera un cazador hasta que tú gobernaste.

—No seas hipócrita, hijo. La joven belleza que estás tan inflexiblemente tratando de proteger, está aquí a causa de esos secuestros. ¿No está su joven dulce sangre manchando tu cama? Siempre has tenido una predilección por las vírgenes... tal vez ahora que la has tenido, va a ser menos que una amenaza para todos nosotros.

Podía oír la respiración de Sofía detenerse, detrás de mí. Me mató el pensar qué tipo de efecto podían tener sobre ella las palabras de mi padre.

—No vuelvas a hablar así de ella otra vez, padre. Mejor aún, no hablas de ella en absoluto a menos que quieras verme usar el poder que sabes que tengo contra ti.

—Cómo te atreves... —Los puños de mi padre se cerraron y se veía, como si estuviera a punto de atacarme, pero dirigió su ira hacia Sofía—. Cuidado con el día en que pierda el interés en ti, niña. Dudo que te proteja entonces.

Di un paso adelante, con los puños apretados, una clara advertencia de que estaba sobrepasando sus límites.

—La *amo*. Tú más que nadie deberías conocerme lo suficiente como para darte cuenta de lo que significa esa declaración. Es la chica que amo y si alguna vez pones una mano sobre ella, no te equivoques sobre esto, *voy* a volverme en tu contra.





En el momento en que la confesión se derramó de mis labios, sus ojos se abrieron con sorpresa. Miró a Sofía como si acabara de convertirse en una gran amenaza para su vida, y no tenía la menor duda de que si tenía algo que ver con eso de lo que Corrine me habló, después de nuestra visita a las catacumbas: *la profecía de Vivienne, sobre que nunca se cumpliría a menos que la joven mujer de la que Cora habló, hiciera su parte.*

Entonces, no comprendí totalmente todo el significado de la situación, en la que me encontraba, pero en base a la reacción de mi padre, me di cuenta de que Sofía era mucho más importante de lo que le daba crédito. Y no era solo porque era mi corazón y mi vida. Era mucho más y pronto iba a averiguar cómo y por qué.

En ese momento, sin embargo, sabía que ninguna otra persona nunca me había importado tanto como Sofía Claremont.



## Epílogo

### Lucas

*Traducido y Corregido por Lizzie*

El Oasis, las subterráneas tumbas egipcias que eran ahora el hogar del aquelarre Maslen, era cada parte de la fascinante leyenda que se rumoreaba que era. La puerta triangular, los siete niveles, el ascensor circular de vidrio, los fastuosos cuartos reales... Era una digna morada del segundo aquelarre de vampiros existentes más poderoso. No estaba muy contento de estar en los áridos desiertos de Egipto, pero no iba a quejarme. El Oasis fue el único lugar al que se me ocurrió huir, sobre todo después de que los Maslen me ofrecieron el santuario después que mi propio aquelarre, mi propia carne y sangre, se volvió contra mí.

Dos guardias me llevaron a una gran cámara opulenta, en el centro de la cual había un trono negro hecho de cráneos humanos. Borys Maslen todavía se veía de la misma forma que lo hacía hace cientos de años, cabello marrón oscuro, ojos marrón oscuro, casi negros, un físico corpulento, fornido, ancho y musculoso. Recordé su obsesión con mi hermana y no pude dejar de imaginar cuán frágil parecía Vivienne en comparación con él.

Estaba sentado en el trono de cráneos con una sonrisa satisfecha en su cara mientras me observaba siendo escoltado más cerca de él.

—El gran Lucas Novak volviéndose contra su propia sangre para unirse a los Maslen... nunca pensé que vería este día.

—He venido a reclamar el santuario que me ofreciste —respondí secamente.





—¿Estoy seguro de que entiendes que el santuario tiene un precio?  
—preguntó—. Después de todo, eres un Novak. No puede confiar plenamente.

—Por supuesto.

—Primero respóndeme un par de preguntas. —Borys se levantó de su asiento y bajó por las escaleras que conducían hacia mí—. ¿Es cierto? ¿Tu hermano finalmente despertó?

—Es cierto. ¿Este es un motivo de preocupación para ti?

—¿Debería serlo? Después de todo el sueño está terminado, no creo que tu hermano sea todavía una gran amenaza. —Comenzó a rodearme como un buitre.

Reconocí su farol por lo que era y me burlé.

—No seas tonto, Borys. Hemos jugado a este juego desde hace cientos de años. Sabes lo que es capaz de hacer mi hermano. Además, su poder e influencia no son la única razón por la que deberías temblar. Ha encontrado a la chica profetizada para establecer su reinado al llevar a todos los vampiros al verdadero santuario. Está enamorado de ella. Estoy seguro de ello.

—¿El verdadero santuario? ¿Y sin embargo, es a mí a quien estás corriendo en busca de refugio?

—Digamos que, como tú, no quiero ver a mi hermano teniendo éxito.

—Muy bien, entonces. ¿Quién es esta chica de la que hablas? ¿Esta chica de la que dices Derek está tan enamorado?

—Su nombre es Sofía Claremont.

Al oír el nombre de Sofía, la cara de Borys Maslen se contrajo por la furia y yo pasé a ser la única persona presente en la sala contra la cual arremeter.

—¡Cómo se atreve! ¡Cómo se atreve tu hermano a poner una mano sobre ella! ¡Ella era mía! ¡La chica Claremont es mía!

Me tiró al suelo y empezó a golpear mi cara. Iba más allá de mí cómo sabía siquiera quién era Sofía, mucho menos entendía por qué era tan importante para él. Sabía cómo ella tenía esta forma tan inexplicable de atraerme a ella, pero, ¿qué había en ella que hacía que todo mi mundo comenzara a girar a su alrededor?







Probé la sangre en mis labios mientras Borys continuaba atacándome. En todo lo que podía pensar era en lo mucho que me hubiera gustado que la sangre perteneciera a Sofía. *¿Lo que yo daría por probarla de nuevo?* Ya estaba seguro de que los ataques de Borys no iban a parar hasta que hubiera golpeado mi cerebro fuera de mí, cuando una aguda voz femenina gritó su nombre.

—¡Borys! ¿Qué estás haciendo?

Inmediatamente Borys dejó de golpearme y se volvió hacia ella.

—Tiene a Sofía. ¡*Derek Novak* la tiene! Ella es mía, Ingrid. Sofía Claremont es *mía*.

—Por supuesto que lo es... Sofía es tuya, Borys. La traeremos de vuelta —habló con dulzura, como una madre calmando a un niño.

*Ingrid Maslen*. La vampira más reciente en su aquelarre. Temblé ante la mención del nombre y todos los rumores que venían con él. Me tambaleé sobre mis pies. Los rumores de la belleza de Ingrid Maslen y cómo llegó a ser parte del clan Maslen resurgieron en mi mente y no podía esperar para echar un vistazo de ella.

Su rostro estaba oculto por la gran e imponente figura de Borys mientras lo abrazaba, susurrando palabras tranquilizadoras en su oído. Algo que Borys dijo atrapó mi atención y envió escalofríos corriendo por mi espina dorsal.

Se apartó de ella y dijo:

—Tú me la diste a mí, Ingrid. Recuerda eso.

—Por supuesto —asintió con la cabeza—. Lo hice.

Estiré mi cuello para echar un vistazo a Ingrid y jadeé al finalmente poner los ojos en ella. Ella era la viva imagen de Sofía, aunque una versión más vieja. Sus ojos se encontraron con los míos y pasó a Borys para mirarme.

—Tú no puedes decir lo que necesitamos saber, Novak, o utilizaré los medios que conozco para obtener la información de ti. De cualquier manera, vamos a saber cómo alejar a Sofía de tu hermano y traerla aquí donde debe de estar.

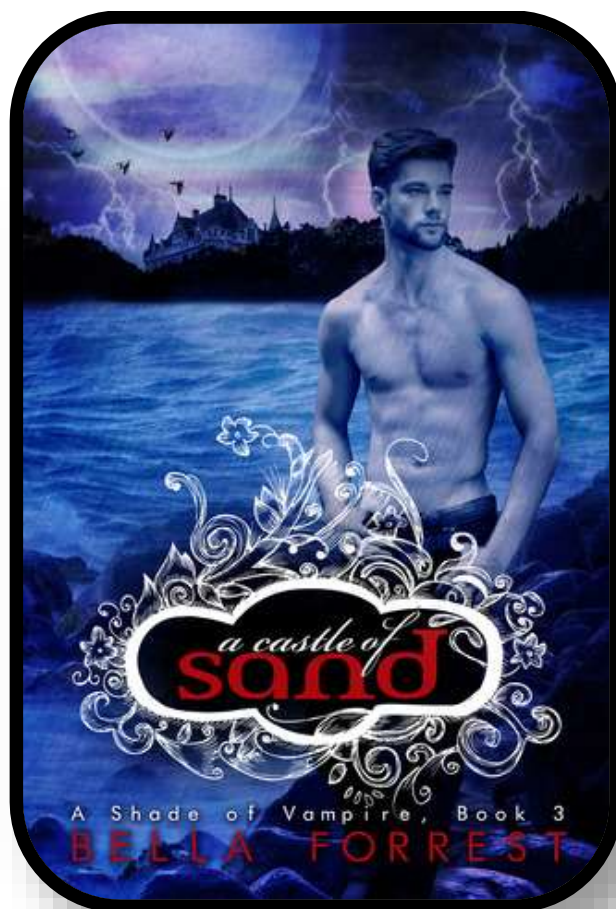
—¿Quién eres? —me encontré preguntando.





—Basta con decir, que una vez fui Camilla Claremont...

...Continua en A Castle of Sand



Lo que Sofía tiene con Derek se siente como un castillo de arena, temporal y algo que las olas de la vida y el tiempo de pronto arruinarán...

Desde el regreso de Gregor Novak, la isla se ha vuelto varios tonos más oscura. Su odio hacia Sofía y sed por sangre fresca conducen a una brutal guerra de ignición entre padre e hijo.

Mientras tanto, los cazadores están ganando fuerza y recursos por día, saben que la seguridad de La Sombra cuelga por completo en su capacidad para permanecer oculta de ellos.

Y un siniestro secreto acecha a Sofía en los alrededores del desierto de Egipto... un secreto que amenaza con aplastar su castillo de arena mucho más pronto de lo que podría haber esperado.



# Bella Forrest

Cree que su faceta de escritora comenzó alrededor de los cinco años, escribiendo en las portadas de los libros. La escritura creativa era una de sus materias favoritas y siempre que podía aprovechaba la oportunidad de sentarse con una libreta y escribir. Su género favorito últimamente es el vampirismo.

Es una ávida lectora, una gran fan del helado de galleta. Cuando trabaja desconecta el internet, por miedo a ser tentada por las notificaciones de las redes sociales, y distraerse.





# Créditos

## Moderadores:

Lizzie maphyc

## Traductores:

Ayia	Eni	JdRedTulip	LizC	Mari NC
brenda3390	flochi	Jo	Lizzie	Martinafab
Debs	Helen1	karoru	Lorenaa	Miranda.
electra	Itorres	kasycrazy	maphyc	SofíaG
ElyCasdel		Little Pig		Soñadora

## Recopilación, Revisión, Corrección y Diseño:

Lizzie





[www.bookzingaforo.com](http://www.bookzingaforo.com)

[www.bookzinga.foroactivo.mx](http://www.bookzinga.foroactivo.mx)